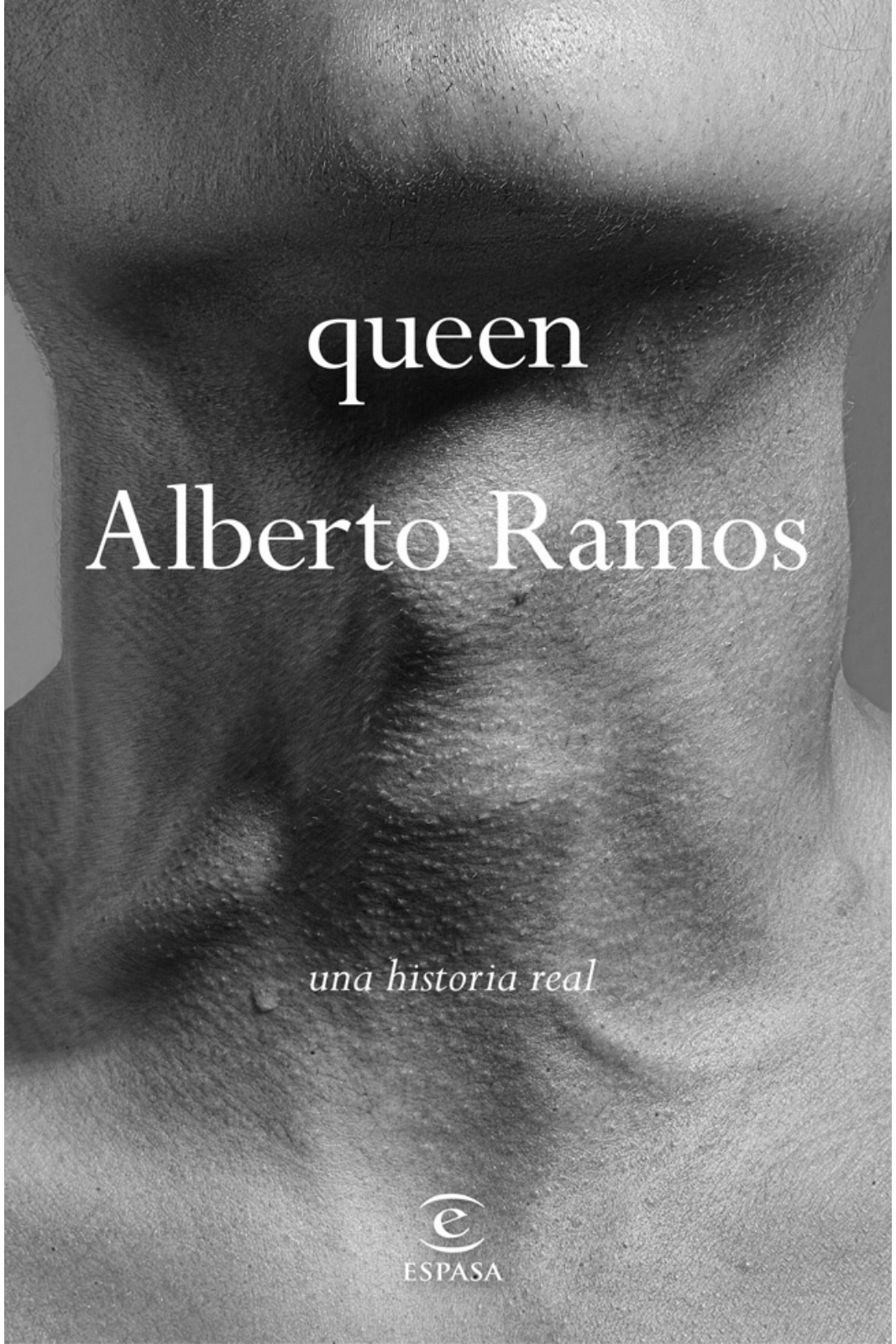


queen

Alberto Ramos

una historia real

ESPASA

Índice

Portada
Sinopsis
Portadilla
Dedicatoria
Cita
Nota del autor
I
  Cita
II
  Cita
III
  Cita
IV
  Cita
Epílogo
  Cita
Cita
Créditos

Visita Planetadelibros.com y
descubre una
nueva forma de disfrutar de la
lectura

¡Regístrate y accede a contenidos

exclusivos!

Primeros capítulos
Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores
Concursos, sorteos y promociones
Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:

SINOPSIS

¿Qué inspiró *eighteen*, el poemario revelación de Alberto Ramos? Esta novela narra sin cortapisas qué pasó en la vida de este joven estudiante para huir de su casa en Málaga rumbo a Suecia, esperando una vida mejor y encontrándose allí con otro tipo de crueldad, la marginación social, el abuso.

Nos encontramos, en el umbral de *queen*, con varias cartas íntimas en las que el protagonista, Alberto, se desahoga y decide romper con todo lo que conoce hasta ese momento con el fin de cambiar de vida para mudarse junto a su mejor amiga y ser adoptado por su familia en Suecia.

La segunda parte de la novela está conformada por su diario personal desde el primer día en el nuevo instituto sueco donde empezará su nuevo periplo, cuando se enamora de un chico de su clase como vía de escape a lo que sufre en el instituto, y viviendo una mentira hasta que es agredido por sus compañeros; al mismo tiempo el país es objeto de un ataque terrorista.

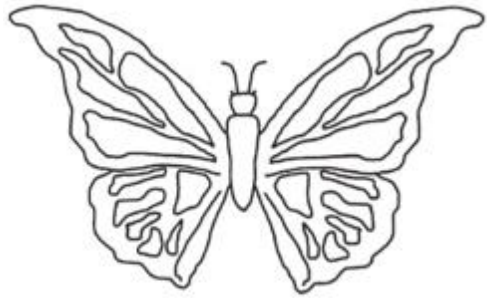
Durante la tercera parte, Alberto busca ayuda en terapia y empieza a aceptar lo que le sucede, pero la situación no deja de agravarse. Por último, la historia de Alberto se viraliza y el joven se convierte en una figura pública en Suecia, siendo su caso un referente contra el *bullying*; no obstante, tiene que lidiar con esta difícil situación, además de con los fuertes prejuicios de su familia biológica, y su peculiar relación con Liam.

Pone el cierre a la obra una carta muy especial que escribe tras haberse graduado y abandonado Estocolmo.

queen

escrito y vivido por

ALBERTO RAMOS



A mi madre adoptiva
por abrirme la puerta a una nueva vida

A mi madre,
por dármela

No le presto atención al fin del mundo. Ya acabó para mí muchas veces, y empezó de nuevo en la mañana.

—Nayyirah Waheed

Nota del autor

Esta novela narra mi experiencia personal en el instituto, y transcurre desde mis 14 años hasta los 18.

La obra es un producto de transcripciones de mi diario personal, así como adaptaciones de mensajes de voz y texto, cartas, reportes escolares, informes médicos, denuncias policiales y todo tipo de archivos que datan de esas fechas, para así dar forma de la manera más precisa y vívida a esta novela de no ficción en un formato epistolar y de carácter autobiográfico.

Las experiencias recogidas en *queen* fueron escritas mientras ocurrían, y he respetado su integridad completamente de forma ajena a lo que yo sienta o piense ahora, años después, ya que era importante para mí recoger la experiencia y voz *in situ* y no una reflexión posterior, independientemente de si me identifica actualmente o no. La novela es la versión narrativa de mis poemarios *eighteen* y *gay*.

Las acciones y comportamientos reflejados por las personas involucradas refieren a quiénes fueron en aquel entonces, desde mis ojos, y para conmigo. No es, por supuesto, todo lo que son hoy, años después, ni mucho menos lo que serán mañana. Es para mí importante que se entienda esto, ya que los comportamientos del pasado, aunque dañaran a otras personas, no deberían ser una cadena perpetua en nuestras vidas.

A excepción de Will, Anita y Sofie, todos los demás nombres son pseudónimos, y algunos detalles identificativos han sido modificados. La obra no busca señalar ni acusar a personas involucradas, sino mostrar el proceso interno de crecimiento de un joven a quien el mundo no le dejó ser como era, y a dónde le llevó su propia

introspección como consecuencia de ello.

Esta historia no es sobre monstruos ni villanos, ni buenos ni malos.

Más o menos imperfectos, más o menos amables, más o menos crueles; todos en ella somos humanos.

I

La acción de amar—disturbio.

—GAY

6 de noviembre, 2014

Querida Sofie,

He estado toda la tarde pensando en lo que me dijiste antes sobre que, dentro de 15 años, tendremos 30. No fue quizá el mensaje más esperanzador que recibí hoy como felicitación, pero desde luego me ha hecho pensar en el paso del tiempo. Realmente el tiempo pasa y no nos espera. Hace dos años estabas aquí y ahora ya no estás. Mis padres estaban juntos, y ahora apenas veo a mi madre. Sacaba matrículas y sobresalientes, y ahora me han quedado 7.

Bueno, y podría seguir alargando la lista de cosas que ya no son como eran hace dos años cuando seguías aquí. Lo que me lleva a pensar: si las cosas cambian tanto en dos años, ¿qué habrá pasado en uno? ¿Dónde estaré en mi próximo cumpleaños? ¿Y en el siguiente? ¿Y cuando cumpla 30 años?

No sé si me da expectación, ansiedad o nostalgia. Pero supongo que es inevitable, y tampoco es algo malo.

Es más, tengo ganas de saber qué está por venir.

Con cariño,
Alberto

20 de noviembre, 2014

Querida Sofie,

Creo que mis padres no saben cómo apoyarme.

Siempre dicen que quieren lo mejor para mí, y yo les creo. Pero, un montón de veces, terminan haciéndome daño con la manera que tienen de verme, de “quererme” y “apoyarme”.

Y no sé hasta qué punto es aceptable hacer como que

todo lo que me hace daño es justificable si se hace desde la mejor intención.

¿No sería la mejor intención, al ver que estás haciendo daño a tu hijo al ridiculizarle porque quiera tener las uñas largas, dejar de hacerlo?

¿No es la felicidad y la salud de las personas lo que de verdad importa?

No entiendo por qué tengo que hacerme yo siempre estas preguntas, cuando siento que soy el único en mi casa que se las hace. No sé hasta qué punto siento que puedo perdonar que incluso me insulten mis propios padres desde su "ignorancia". No sé hasta qué punto todo eso merece la pena.

Sé que en el pueblo las cosas son así, que han sido educados de esa forma y es lo que conocen. Pero yo no soy así. Y no encajo en ese molde. ¿Por qué tengo que quedarme pensando por las noches los motivos por los que mis padres no me entienden? Al fin y al cabo, no es mi responsabilidad que lo hagan. Y, de alguna forma, siento como si lo fuera. Como si tuviera que arrastrar ese peso a las espaldas siempre.

Estoy cansado de recibir mierda de la gente, de mis padres, los primeros, y transformarla en "amor" porque esa era la idea que tenían en mente. Eso no es lo que me dieron. No me siento apoyado por ellos. No me siento querido tal y como soy. Siempre señalan mi forma de hablar y me dicen que deje de hacer esas cosas (gesticular básicamente, cosa que me viene tan natural como respirar), que parezco una chica si hago ciertas cosas, y que deje de hacerlas, que me corte las uñas, que no me las pinte, que baje las manos y muchos otros "detalles". Luego enfatizan lo mucho que me quieren y que me apoyan en todo.

Pero yo no lo siento así.

Suelen decirme que soy muy joven para entenderlo, que cuando sea mayor lo entenderé, o, esto último Juan, que no soy especial y no me lo crea. Yo nunca dije que me creyera superior, pero sí sé que soy diferente a la mayoría de gente de este pueblo perdido de Málaga, lo quiera creer

Juan o no. Este sitio no es mi hogar, aunque haya nacido aquí. Estas personas no tienen nada que ver conmigo, lo que las mueve, lo que quieren, lo que las guía y lo que sienten, es tan diferente a mí que aquí siento que hablamos idiomas distintos.

No quiero seguir viviendo en el pueblo, ni intentando traducir como amor tantas faltas de respeto, y sentirme mala persona, "malpensado" o cruel si no lo hago.

Y voy a salir de aquí cueste lo que cueste.

Con cariño,
Alberto

3 de diciembre, 2014

Querida Sofie,

Estoy harto de este sitio de mierda. Ojalá estuvieras aquí.

Hoy, para variar, el niño ese que ha repetido dos o tres veces y que se me sienta delante en clase casi todos los días, me estaba molestando columpiándose con la silla hacia atrás y apoyando los brazos en mis cosas. Le dije que se quitara, me miró, y volvió a hacerlo. Total, que quité la mesa cuando fue a inclinarse otra vez y casi se cae al suelo. Se incorporó hecho una furia gritando "qué hace' maricón de mierda" y vino como a pegarme. Me levanté porque bueno, tú sabes que a mí un cateto de estos me come el pusi, y al mismo tiempo María y Rosa se levantaron de sus sitios, justo detrás de mí y de Lidia, y fueron para él, Rosa levantando la mano, mientras que María le gritó "ni se t'ocurra".

En fin, un día más en la clase de mates.

Luego, anteayer en el recreo, Christian, el del último curso, me dijo que me acercara a las gradas que me quería decir una cosa, y yo, chula perdía, cogí y fui sin nadie. Como era de esperar, me empezó a vacilar y me dijo delante de todos sus amigos que estaban sentados en las gradas de la portería: "al final te via' da' una galleta,

marica", y "ponte a ahorra' pa' operarte y convertirte en una tía ya, maricón". Cuando dijo lo de la galleta me reí en su cara y le dije que venga, que lo hiciera, y a lo otro le respondí que prefiero ser eso a ser un valiente como él que tiene que meterse con un maricón a quien le saca tres años en vez de ir a por otros *hombres* como él. Sus amigos empezaron a hacer el subnormal riéndose con el "ooooo" y a decir "no ve' lo que ta' dicho", "yo le metía" y tonterías así, pero obviamente sabía que no lo iba a hacer; es un puto cobarde, e igualmente como me toque un pelo me lo cargo.

En fin, obviamente hice como si nada y me reí de él hasta que sonó el timbre, pero la verdad es que me molestó mucho y acabé saltándome la siguiente clase y yendo a la cafetería para relajarme porque me sentía bastante mal y me costaba un poco respirar.

Christian lleva diciendo un tiempo a todos los niños del insti que soy gay y que me gusta Iván. Lo primero es obvio, eso me da igual, pero la putada es que lo segundo también es verdad, y encima anteayer Iván estaba sentado en la grada con los demás niños y se rio con ellos.

Me jode mucho porque literalmente nunca le he hecho nada a Christian y aun así no me deja en paz y siempre está intentando humillarme y dejarme mal con Iván y esa gente.

Hace un par de semanas me llevaron al despacho del director por una pelea con él y cuando le intenté explicar que solo me defendía, el director me cortó y me dijo que "dos no se pelean si uno no quiere". Yo le respondí que qué hago entonces, ¿callarme mientras dejo que me insulte? ¿Agachar la cabeza y mirar para otro lado? Si eso es lo que quiere; dominarme. Y le dije que no lo iba a consentir. Me dijo que yo no tengo nada que consentir, solo acatar las reglas del centro, y me mandó al aula de convivencia una semana durante los recreos. A él creo que le puso un parte.

Encima, cuando estamos solos, Christian me viene muchas veces a hablar como de buen rollo, hasta a preguntarme por mi día, y el viernes pasado cuando se me acercó para hablarme y ni le miré, me dijo "no te pique' anda, si sabe' que'toy de coña". Muchas veces me habla así

cuando no están sus amigos o hasta intenta apoyar su brazo en mi hombro, o me manda una solicitud en Instagram y me la quita a los días cuando obviamente no he aceptado, o me sonríe y me saluda, o simplemente viene a hablarme de buenas como si nada (una vez me dijo hasta de quedar), y cuando vienen sus amigos se ríe de mí o intenta humillarme.

De hecho, creo que lo de las gradas puede ser porque le bloqueé en Instagram hace unos días para que me dejara de mandar solicitudes.

Desde hace tiempo, dos niños empezaron a asomarse a la puerta de la clase con sus amigos a gritarme "maricona" cada vez que yo pasaba solo por los pasillos, y a uno, a los pocos días, le revoloteé en la salida y dejó de hacerlo, pero el otro (que es el más grande, todo sea dicho) seguía. Pues Christian en un intercambio le agarró de la camiseta, le dio una torta, le empujó, y le dijo que le iba a partir la cabeza "como le diga' otra ve' maricona ar Arberto". El niño hasta vino a pedirme perdón en el recreo.

Muy turbio todo; más de una vez he querido decirle delante de sus amigos cuando me ha insultado que salga del armario ya que va siendo hora, pero al final nunca lo he hecho y le respondo con otras cosas.

No sé, en realidad no ha sido nada especial lo de esta semana, pero ya cansa. Sé que yo no soy un santo, pero estoy harto de que me traten como me tratan y sentir que tengo que matarme con todo el mundo casi cada día para que me respeten.

Me siento invisible en todas partes, pero en este pueblo de catetos aún más. Cuando estoy con mis amigas, me siento bien, pero a veces se me olvida que yo no soy una de ellas. Me lo recuerdan en los vestuarios, en los baños, cuando nos separan entre chicos y chicas, o cuando quieren hacer "noche de chicas pero *solo* chicas". Se me olvida que no soy otra chica. Sino el maricón del insti. O uno de ellos al menos.

Ellas hace tiempo que empezaron a conocer a chicos, y lo más cercano a eso que yo he experimentado ha sido

cuando Iván se hace el simpático para preguntarme por María, o algún otro chico ha intentado usarme de cualquier forma para llegar a alguna de mis amigas, como si yo fuera un maldito puente y no una persona. Es como que las personas me ven en función de lo que puedo darles, y no de lo que soy. Especialmente los chicos. Y en este pueblo.

Les odio.

Siempre me hacen lo mismo.

Me usan, o lo intentan, una y otra y otra vez.

Hasta que ya no me queda nada más que dar que desconfianza y contestaciones bordes. Y no quiero convertirme en eso. No quiero apagarme, pudrirme, amargarme, solo porque la gente no me vea. Y eso es lo que creo que está pasando.

No quiero ser quien soy, donde soy, con quien estoy. Para bien o para mal, quiero irme de aquí. Seguir aquí es como intentar encajar una pieza a la fuerza en un lugar al que no corresponde. A lo mejor el resto del puzle funciona sin la pieza, y esta no es esencial. Pero para mí, como pieza, ser forzado en un lugar en el que no encajo, es asfixiante. Ya no es que me importe que todos sepan que soy gay, pero, aunque sea así, y alguna gente me respete, mi vida es diferente. No veo a nadie como yo en ninguna parte, y a los pocos que veo no son referentes ni ejemplos a seguir, la verdad. Es como que el mundo está diseñado obviando completamente mi existencia, y el que yo esté aquí es un efecto colateral más que otra cosa. Un efecto colateral que tiene que adaptarse a la fuerza a un mundo en el que no encaja, aunque eso suponga romperse.

Solo me siento en casa cuando tú estás aquí.

Cuando estamos juntos en Suecia, como cada verano desde 2013. Desde que te fuiste.

Cada vez pienso más en Estocolmo. En nosotros. En la vez que me dijiste que tus amigos, al ver mi perfil de Instagram, no te preguntaron por mis uñas, por mis anillos, por mi ropa, ni por ninguna de las cosas de las que, la gente aquí, no parece ver más allá. Significó mucho que, un grupito de chicos de 15 años, al ver mis fotos, te dijeran

que tengo los ojos bonitos, y nada más. Que no se rieran. Que ni siquiera se miraran conteniendo la risa. Que no hicieran capturas y se las pasaran para humillarme. Que simplemente me respetaran. Es que no se me va de la cabeza. No estoy acostumbrado a que mi persona, mi apariencia, mi forma de ser, no causen revuelo de manera negativa entre los niños. Ojalá fueran mis amigos. Ojalá viviera yo también allí.

Con cariño,
Alberto

27 de diciembre, 2014

Querida Sofie,

Lo he decidido.

Cuando la novia de mi padre y los niños han venido a cenar hoy, y Pablo ha hablado de lo poco que falta para acabar el colegio y empezar en el instituto, me he dado cuenta de que de verdad no quiero seguir teniendo esta vida, y va siendo hora de hacer algo al respecto.

No es que mi vida sea una tortura ni nada, lo normal supongo, ya sabes, mi vida social se divide en mis amigas, y los chicos que me intentan usar para llegar a mis amigas, de vez en cuando me llaman maricón en el instituto, el típico tonto se ríe de mí o incluso me tiran cosas desde algún coche mientras me insultan… así que estoy a palos día sí y día también con los tontos de mi insti, que no son pocos. Pero aunque el jefe de estudios me siga diciendo que soy "problemático" por literalmente defenderme, y haya pasado más tiempo del que me gustaría castigado en el aula de convivencia, no me han vuelto a expulsar, y creo que ayuda que tengo más amigos que enemigos (a pesar de no haber hecho nada a nadie para tener enemigos), y bueno, se compensa la balanza.

La cosa es que llevo cuatro años haciendo lo mismo, en el mismo pueblo, con la misma gente, cada día. No es que no me guste mi clase, ni mis amigas de siempre, María,

Rosa y Lidia, pero creo que hay algo más ahí fuera, un mundo más abierto, más para mí. Siento que no termino de encajar en este, aquí en un pueblecito de Málaga, y desde este verano que tu madre se ofreció a adoptarme, dándome la oportunidad de cambiar de vida, mudarme con vosotros a Estocolmo, empezar de cero y estudiar bachillerato allí, no he parado de darle vueltas.

Tu madre Melissa sabe lo que significa para mí estar aquí, y ha visto cómo me convierto en otra persona cuando paso los veranos allí en Estocolmo con vosotros. Cómo me pongo las uñas más largas, las ropas más llamativas, cómo bailo de forma que aquí no lo hago y me río de una forma diferente, como si no pudiera estar disfrutando más el momento. El ser quien soy.

Me acuerdo de la primera vez que hablé con ella, una de las veces en las que a Juan le dio la vena agresiva y yo me escapé de casa para ir a la tuya. Se me abrió un mundo en esa conversación, que solo se expandía más y más en todas las que siguieron. Un mundo que, de alguna forma, se apagó cuando os fuisteis, porque lo llevasteis con vosotras.

Melissa siempre dice que, en Estocolmo, me ve florecer. Que incluso juraría que me ve unos centímetros más alto, siempre que salgo de la sección internacional del aeropuerto de Arlanda o Skavsta y ella me espera en la zona de llegadas con los brazos abiertos, junto a ti y Sergio, a quien después tenemos que llevar en brazos a la cama porque cae frito en el viaje de vuelta.

Pero cómo podría no sentirme en casa cuando voy allí. Siempre que paso por cualquier sitio en Estocolmo y la gente me sonríe, o simplemente no me mira, por muy largas que sean mis uñas o rara mi ropa. Siempre que Melissa y yo hablamos durante horas y horas en la cocina, de la vida, de lo que nos gustaría ser y en lo que nos convertiremos, del destino. Siempre que tú y yo somos las payasas más felices del mundo donde y como sea, bailando, gritando, actuando, todo por estar juntos y ser nosotras. Siempre que tu hermano peque Sergio cuenta los días que quedan para que llegue, desde meses antes incluso, y me echa abajo

aferrándose a mi cintura con un abrazo pegajoso nada más me ve saliendo del avión. Un hermano que ya siento como el mío propio de tantas veces que hemos estado juntos, tanto que hemos pasado, que le hemos cuidado y reído con él cuando vivíais aquí.

Sé que he estado solo dos veranos en Suecia; este y el anterior, pero es que ha sido increíble. La gente no miraba mis uñas como hacen aquí. No sé, siento que allí cuando se me respeta es algo obvio, cuando aquí a veces siento que casi tengo que darme con un canto en los dientes el día que no haya un "pequeño incidente", o alguna "bromita" del típico gracioso que me deje un nudo en el estómago el resto del día y me haga tener que reconstruir de nuevo una parte de la confianza que había ido ganando día tras día. Casi siempre respondo y me acabo peleando con todo el mundo, pero por eso mismo estar aquí me hace olvidarme a veces de quien soy. No sé cómo explicarlo, pero creo que hay que sentirlo para entenderlo. Sé que tú me entiendes.

Con cariño,
Alberto

5 de enero, 2015

Querida Sofie,

¿Recuerdas lo que te comenté sobre no querer seguir estando aquí? Lo que te digo todos los días vaya. Pues cada día lo tengo más claro. Es como que algo falla. No sabría decir qué, solo que cuando estoy aquí me siento algo menos yo. No es como cuando tú y yo hablamos por FaceTime y me sale hacer tonterías, bailar y reírme todo el rato. Es como que estando aquí, en este pueblo donde todo lo que haga se comenta, no puedo. No me sale. Y no creo que forzarlo sea la solución, porque a veces lo intento y luego me arrepiento. Bueno, yo sé que tú me entiendes. Espero que tú estés bien. Sé que está siendo difícil el invierno allí, y este está siendo particularmente frío y duro. Espero que acabe pronto. Sé que te gustaría pasar aquí los Reyes, y

celebrarlo como todos los años solías hacer con tu familia. Ojalá pudiera hacer algo al respecto. A veces todo es un poco difícil, pero creo que siempre acaban pasando cosas buenas.

Ojalá verte pronto.

Por cierto, hoy por primera vez he estado ojeando todos los institutos que me mandaste que ofrecen un programa que me permita mudarme allí con vosotros para estudiar (gracias por ayudarme con todo, como siempre) y realmente son solo dos opciones las que hay en Estocolmo, y una ya ha cerrado el plazo de inscripción en el siguiente curso, así que es una sola, realmente. Pensaba que habría más alternativas, pero supongo que tendré que darlo todo para conseguir aprobar las pruebas de acceso y con la mejor nota, ya que no parece que tenga otra alternativa si quiero estudiar en el centro de Estocolmo.

Con cariño,
Alberto

20 de enero, 2015

Querida Sofie,

No veas qué de impedimentos me están poniendo desde la oficina de admisiones del instituto de Slussen, el centro de Estocolmo, para dejarme hacer las pruebas de acceso. Les falta pedirme una prueba de sangre abe. Si son unos exámenes, ni que fueran a hacerme presidente de Suecia. Según la página web del centro, tengo que encontrar a distintos supervisores especializados en las materias para que me supervisen los exámenes, los escaneen, y manden los resultados por correo verificado allí a Estocolmo. Les he preguntado a mis profesores de inglés y de mate si les importaría y dicen que sin problema, pero aun así Erika, la responsable de admisiones, no para de decirme que no tengo derecho a estudiar en su centro porque aunque sea extranjero no tengo condición de refugiado ni vengo a Suecia en busca de asilo.

He conseguido un personnummer sueco provisional, de los que tienen letras y no números, y valen para poco más que nada, pero ni aun así se va de su mente su idea de que yo no puedo estudiar allí, incluso antes de dejarme hacer las pruebas de acceso siquiera.

A mí me da igual lo que diga, yo voy a hacer todo lo que esté en mi mano y más para mudarme a Suecia y estudiar en Estocolmo el próximo curso. Le guste a Erika o no.

Ya he estado mirando estas cosas por internet, pero mañana llamaré al consulado sueco de Málaga para informarme sobre lo que falte. Es un alivio que mi padre apoye lo de mudarme a Estocolmo, y concederle la custodia total a Melissa a través de un notario y las oficinas de inmigración de Skatteverket y tal, con quienes también he empezado a estar en contacto estas últimas semanas. Porque si Juan no lo apoyara, no sé cómo podría hacerlo teniendo 15 años.

Con cariño,
Alberto

3 de febrero, 2015

Querida Sofie,

Hace unos días que volví de Madrid para lo de la epilepsia. Y creo que cada vez que voy, me gusta más (la ciudad, no las pruebas). Me recuerda a Suecia en el sentido de que a la gente le importa menos lo que haces, cómo te vistes, quién eres, de lo que suele importar en otros sitios como un pueblecito de Málaga al menos. A mí me encanta Málaga, pero yo creo que a ella yo no le encanto tanto. Creo que a Madrid le gusto más. Y a Estocolmo, incluso más aún. Por eso quiero pasar más tiempo allí. Siento que es más fácil ser tú cuando ambos os gustáis; cuando el sitio en el que vives te quiere tal y como eres, y no solo con condiciones.

Cuando le cuento estas cosas a mis amigas creo que no

me entienden. Ellas dicen que el pueblo es una fantasía, que tenemos la playa al lado, todo es muy barato y siempre hace sol. Pero yo creo que hay cosas que importan mucho más a que siempre haga sol o la playa esté a un paseo. En fin, que no las culpo ni mucho menos, yo tampoco entendería qué se siente al ser, por ejemplo, rico, al ser mayor, o básicamente al ser algo que no soy. Simplemente porque no lo soy.

Sin embargo, tú me entiendes, y no eres gay. Somos diferentes, pero contigo y con Melissa me siento siempre bien tal y como soy. No sé. A veces me gustaría que con mi familia también fuera así.

Con cariño,
Alberto

22 de febrero, 2015

Querida Sofie,

No me lo creo. Después de estos últimos meses para arriba y para abajo con inmigración, Skatteverket, el consulado (hasta la embajada sueca en Madrid en una ocasión) y demás, mañana es la primera prueba de mates, y pasado mañana la segunda. Las otras dos de inglés son entre el próximo jueves y viernes.

De verdad que no proceso que casi están aquí las pruebas de acceso que van a determinar si me mudo a Suecia o no; para las que llevo tanto tiempo estudiando inglés, tratando de contarte mis días en inglés por FaceTime durante horas mientras me corregías, leyéndome libros que ya había leído en español, pero en inglés, viendo series en YouTube en inglés con subtítulos, insistiendo a mi profesor en que hiciéramos cosas útiles en clase para practicar inglés y no solo la mierda de siempre con el *to be* y su puta madre, y muchas otras cosas más.

Espero aprobarlas, y que me coja el instituto del centro de Estocolmo, el que está en Slussen. Llevo literalmente meses buscando en Google “gay things to do in Slussen”.

Vale, sé que suena fatal, pero me refiero a, no sé, vida gay, clubes gay, sitios para tomar un café o lo que sea, pero que sea gay. Estoy harto de ser prácticamente la única persona gay que conozco y que los únicos tíos que se me acerquen sea para preguntarme por ti o por cualquier otra de mis "amigas guapas". No quiero darle más importancia de la que tiene, porque sé que no tienen mala intención y todo eso, pero estoy un poco cansado de no ser más que un puente entre otras personas, que se usa continuamente pero al que nadie ve. Es como que las personas siempre consiguen lo que quieren de mí pero yo no puedo conseguir lo que quiero de ellas.

En fin, ya sabes: lo de siempre. A veces creo que me conformaría con tener algún amigo como yo y no estar entre medias de no ser suficientemente chico para los chicos, ni suficientemente chica para las chicas.

Bueno, creo que tengo que dejarte y darle un último repaso a todo para las pruebas de mañana. Pero descuida que te mantendré informada de todo (como siempre).

Con cariño,
Alberto

26 de febrero, 2015

Querida Sofie,

Sinceramente, creo que la prueba de hoy me ha salido como el culo. Pensaba que iba a ser mi momento, que me iba a lucir y tal, pero para nada. A ver, no sé si tanto como para suspenderla, pero no creo que me vaya a sentir demasiado orgulloso con el resultado. Creo que a estas alturas me conformo con aprobar. Si apruebo, desde luego, será por todas las horas que hemos pasado practicando inglés en FaceTime, o las horas que me he pasado viendo series en el móvil con subtítulos en español, en inglés y luego sin subtítulos. Eso, y los libros que he leído en inglés también sin enterarme ni de la mitad.

Me da rabia porque siento que podría hablar mucho

mejor inglés si en el instituto nos enseñaran cosas útiles en clase en lugar de tanta gramática y conjugaciones en no sé qué tiempo. Seguro que eso ni la gente inglesa lo sabe, pero aquí estamos nosotros en un pueblo perdido de la mano de dios aprendiéndolo por ellos para luego no saber decir dos palabras. En fin, otro de los motivos por los que quiero irme de aquí: el sistema educativo, como ya sabes, es pésimo. A veces me dan hasta un poco de pena los profesores, es como que, algunos al menos, intentan ser lo mejores posible pero sin tener medios para serlo, no sé si me explico. Y parecen frustrados.

Creo que les entiendo.

Volviendo al tema de las pruebas de acceso, aún me queda la última, de inglés, así que espero compensar la cagada de hoy.

Con cariño,
Alberto

27 de febrero, 2015

Querida Sofie,

A ver por dónde empiezo a contarte esto.

Hoy, en mitad de la última prueba de acceso de inglés, cuando apenas me quedaban 20 minutos para terminar, el profe de inglés ha entrado en la sala de examen donde estaba supervisándome mi otro profesor y me ha quitado la prueba, diciendo que Erika le ha contactado para decirle que se anula todo, no puedo continuar con las pruebas de acceso ya que no soy ciudadano sueco sino extranjero, y no puede permitir que consiga un personnummer sueco a través de su instituto, que eso tengo que hacerlo a través de la oficina de inmigración.

Me he quedado a cuadros, no sé de dónde viene esto siquiera, supongo que de los trámites a través de notario, consulados, inmigración y demás para el proceso de adopción y mudanza a Suecia. Pero eso no tiene nada que ver con ella ni con su centro. Me ha dado la sensación de

que se refería a mí como si fuera un bicho sucio que se está tratando de aferrar a su centro para cometer el horrible acto de emigrar a su país, cuando los motivos que expone no son siquiera ciertos, y, sobre todo, como si estuviera haciendo algo malo. He contactado hoy con el consulado sueco (una vez más) y una chica me ha ayudado para básicamente forzar a Erika a cumplir su obligación de dejarme hacer las pruebas de acceso, pero como es viernes, hasta mínimo el lunes no tendré respuesta por parte de Erika y el centro. Es una putada porque en unos días el plazo cierra, y como no tenga las pruebas terminadas, escaneadas y enviadas en menos de una semana no podré ir a estudiar a Estocolmo, que parece que es lo que Erika está deseando.

Menos mal que Melissa y tú me estáis ayudando desde allí con los trámites de Skatteverket y las traducciones, porque si no sería todo incluso más difícil. No sé por qué a veces las cosas tienen que ser tan complicadas.

Con cariño,
Alberto

3 de marzo, 2015

Querida Sofie,

Va siendo hora de actualizarte referente a todo este rollo de las pruebas y tal. A ver, no quiero asustarte, todo ha ido bien. Erika tuvo que devolverme las pruebas y las acabé hoy (tuve que hacer un nuevo examen entero de inglés, pero no me importa). Erika alegó que había sido un "malentendido" pero vaya, que ha tenido que obligarla el consulado sueco de España a que me devuelva el examen. La cosa es que no sabré los resultados hasta dentro de un mes y medio mínimo, pero me alegro de habérmelo quitado de encima. Sorprendentemente, las pruebas de matemáticas me salieron genial las dos, sobre todo la primera, y eso que yo no soy ningún genio de las mates (mis profesores particulares del verano pasado lo saben de sobra). Y en

cambio, inglés, que iba mucho más sobre seguro, es lo que más regular me ha salido. La segunda prueba fue bastante mejor que la primera—aun a pesar del drama para terminarla—lo que es bueno, pero aun así, pensaba que lo haría mejor después de estos meses esforzándome para aprender inglés por mi cuenta. Había palabras, hasta frases enteras, que no he visto en mi vida, y la segunda prueba era sobre todo comprensión y práctica, cosa que no estoy acostumbrado a hacer en absoluto aquí, donde lo que estudiamos en clase es únicamente gramática en bucle. Estoy un poco decepcionado, pero bueno, espero que salgan bien. Serás la primera en saberlo en cuanto reciba los resultados.

Llevo unos meses que no paro de pensar en las pruebas, en Estocolmo, en todo lo que he visto en las semanas que hemos pasado allí veraneando. Y en serio, no hay cosa que me haría más feliz que vivir allí contigo, estudiar en un instituto sueco, hacer amigos allí, conocer gente, y sobre todo, poder ser yo.

También me acuerdo mucho de ti, y de cuando solíamos cuidar de tu hermano Sergio antes de que te fueras, de que os fuerais, y os lo llevarais todo. Lo echo de menos.

Te echo de menos.

Con cariño,
Alberto

13 de marzo, 2015

Querida Sofie,

Sé que no ha pasado tanto tiempo, pero de verdad que siento que no puedo esperar más para conocer los resultados de las pruebas de acceso. Estoy tan emocionado como cuando es el último día de curso, o como cuando cumples años y te regalan justo eso que querías, o cuando pasa exactamente lo que querías que pasara así porque sí. Sé que no es bueno poner todo el peso de tu vida en una

sola cosa y tal, que hay que sentirse bien esté donde esté uno y todo eso, pero no puedo evitar sentirme así. Es como que suspender esas pruebas sería lo peor que podría pasarme ahora mismo y aprobarlas lo mejor. No sé cómo ponerlo de otra forma. En fin, aquí en casa todo sigue tenso, para variar. Cada día llevo peor ser el malo de la película.

¿Sabes esa persona a la que todos juzgan pero nadie se para a entender porque están demasiado ocupados criticando lo que la hace diferente? Pues así me siento yo.

Es como que me aceptan, pero no del todo. En el insti igual. En todas partes igual. Tipo: puedes ser gay, pero no demasiado femenino. Te puedes dejar las uñas un poco largas, pero no demasiado. Puedes tener algunos amaneramientos al hablar, pero no te pases gesticulando que no queda bonito. Es como que puedo ser X nivel de mí, una vez pasa ese nivel de lo que la gente está dispuesta a permitir que sea yo mismo, todo se vuelve negativo y otra vez soy el malo de la película.

Es como que, si prefiero estar en mi cuarto hablando contigo en lugar de en el salón viendo una serie con mi familia, es que soy desconsiderado y egoísta y no me importa la familia. Y si me apetece pintarme las uñas, dejármelas largas y limármelas, solo quiero llamar la atención y buscar bocas. A veces me pregunto si realmente es tan difícil entender que otras personas hagan algo diferente a ti y ese algo no sea perverso y horrible solo porque tú no lo harías. Me toca un poco las narices, como cuando los adultos me miran por encima del hombro o no me toman en serio por tener quince años, como si por ello no pudiera tener la más mínima idea de lo que quiero o no quiero y todo lo que sienta no sea válido.

En fin, otro motivo más por el que me gustaría irme de aquí. No quiero que parezca como que me quiero marchar para huir de mis problemas o algo. Pero realmente creo que hay más conciencia sobre estos temas en Estocolmo y a los adolescentes no nos tratan como guiñapos, que es como a veces me siento en este pueblo. Evidentemente no es que

todo sea así aquí. Pero no sé. Me siento así a veces.

Es como que aquí tengo que explicarlo todo mucho siempre porque la gente no entiende lo que quiero decir ni lo que siento y a menudo lo acaban malinterpretando de la peor manera posible. Sé que tú lo entenderías.

Con cariño,
Alberto

30 de marzo, 2015

Querida Sofie,

Te necesito. Necesito saber que alguien me entiende. Que no estoy loco o que lo hago todo mal, o, como de costumbre, soy el malo de la película. El 99 por ciento de mi familia (básicamente todos menos mi padre) piensan que es una locura total mudarme a Suecia con quince años, y me lo repiten a todas horas. Como te decía, según ellos yo tengo poco que decir respecto a qué hacer o no hacer con *mi* vida.

La verdad es que todo eso solo me hace querer irme aún más, ya sabes que cuando me dicen que no puedo hacer algo, me entra repentina curiosidad por intentarlo.

Ojalá estuvieras aquí. Tú siempre me entendías y me hacías sentir como que todo estaba bien y no había nada malo en mí.

Por desgracia, qué rápido acaban algunas cosas. Y qué pronto se olvidan.

Bueno, por otra parte, hoy me ha respondido Stockholms Akademi, el otro instituto que no aceptaba ya estudiantes y al que escribí de todas formas, por si las moscas. Dice que efectivamente ofrece el programa internacional, pero que no acepta más aplicaciones para el siguiente curso. Ya lo sabíamos pero no perdía nada por hacerme la loca y preguntar. No pasa nada porque aún queda IACS, para el que hice las pruebas, que en realidad es mi favorito. Ya sabes que tampoco hay gran diferencia, los dos están en la misma zona: Slussen, el corazón más diverso

y abierto de Estocolmo.

Eso sí, ahora tengo incluso más tensión sobre el tema de aprobar porque ya es oficial que, si no apruebo, no tengo muchas más opciones (por no decir ninguna) para mudarme allí a Estocolmo con vosotras, y ya sabes que es lo que más quiero, por encima de cualquier cosa.

Con cariño,
Alberto

20 de abril, 2015

Querida Sofie,

ES OFICIAL.

HE APROBADO.

HE APROBADOOOOOO.

No me lo creo. Dudo que pudiera ser más feliz de lo que soy ahora mismo. Estaba es una excursión del insti cuando me dieron la noticia, en el McDonald's concretamente, comiendo un McFlurry con Lidia en nuestra pausa del almuerzo, y de repente recibí un email que empezaba diciendo: "Welcome to IACS, The International Academy of Central Stockholm" y casi se me sale el pipí. Todos en el McDonald's se me han quedado mirando cuando leía el email y grité y salté encima de Lidia, abrazándola como si me la fueran a quitar. Desde fuera parecería que me estaba dando una convulsión o algo, supongo.

Hoy mismo he comprado los billetes a Suecia. Entre tú y yo, no sé qué haría sin Ryanair. No sé qué ganancia pueden sacar de ir y venir a Estocolmo por 50 euros, pero bueno yo lo cojo y me callo.

La cosa es que estaré allí desde principios de junio, aunque luego volveré a Málaga para la graduación y el viaje de estudios, y ya luego volveré a Suecia para empezar el curso en verano. Estoy tan emocionado que me da exactamente igual tener un mes menos de verano porque por alguna razón a los suecos les guste empezar las clases

en mitad de agosto. ¿Ves lo bien que me voy adaptando a la cultura?

Sé que los resultados oficiales se publican a principios de julio pero, es tontería, he aprobado las pruebas de acceso y hasta me han llamado en el mismo día para una entrevista (que por cierto, me encantaría que Melissa y tú vinierais conmigo, es el 3 de junio en el insti). En fin, que estoy súper impaciente. Hasta me he descargado una aplicación que hace una cuenta atrás y me dice los días, horas, minutos y segundos que quedan para el vuelo, que es el 2 de junio a mediodía. Ese es mi nivel de impaciencia. O de obsesión, llámalo como quieras. Sea como sea, en breve estaremos juntos después de tanto tiempo separados.

Ya me estoy imaginando a nosotras en el reencuentro: el primer día de fotitos y abrazos y el segundo día tirándonos de los pelos.

Por otro lado, ayer empecé a vender papeletas para el viaje de fin de estudios a Barcelona. Vendí como tres en dos horas. Tengo que cambiar de estrategia desde luego.

La verdad es que me parece bastante caro el viaje, cerca de setecientos euros por unos días en Barcelona. Ni que fuéramos en jet privado a una mansión en las Maldivas o algo.

De hecho, se lo comenté a la subdirectora, que lo coordina (ya sabes que la queen no se calla) y, para variar, lejos de siquiera considerar mi perspectiva, me alzó la voz diciéndome que yo no entiendo de nada básicamente.

No sabré tan poco cuando voy y vengo a Estocolmo por cincuenta euros y tú pides setecientos por ir y volver de Málaga a Barcelona.

Vale, sí, decir eso así es un poco engreído y no del todo cierto porque los setecientos euros es el pack con todo incluido, pero el “todo incluido” son hostales de dos estrellas y desayunar pan con aceite, así que tampoco me hace pensar que sea ninguna ganga.

Y hablando de esto, Juan no para de amenazarme con que no voy a ir al viaje de estudios si no hago siempre lo que él quiere. Hoy es una cosa, mañana otra. Pero parece

que nunca se acaban.

Odio cuando la gente amenaza con cosas.

Como, si no haces esto, te quito esto. Si hago esto por ti, me debes esto. Me da la sensación de que cada cosa que hacen esas personas "por ti" lo hacen para luego echártelo en cara, no porque simplemente quieran hacer algo bueno por ti.

Para mí, si se hace algo, se tiene que hacer porque uno lo sienta, no porque quiera un beneficio por parte de la otra persona. Es cierto que cada uno hace lo que quiere y tal. Pero, no sé, yo creo que manipular o chantajear a las personas de una forma u otra las hace sentir mal y engañadas (si lo descubren, claro). Y creo en eso que se dice de que la libertad de cada persona acaba donde empieza la de otras personas.

Así que no creo que sea justificable.

En fin, no me gusta filtrar a las personas como buenas o malas personas, porque creo que todos tenemos un poco de las dos, pero aun así me jode mucho cuando la gente hace esas cosas.

Sé que tú me entiendes.

En fin, creo que este es uno de esos momentos en los que no termino de procesar lo que está pasando. Es como, joder, que me mudo a Suecia este verano. Pase lo que pase, voy a vivir en Estocolmo. Contigo. Con Melissa. Con tu familia. Con tu hermano Sergio. Tu perrito Toby. En ese bosque sueco. Vamos a empezar una vida nueva, a pasar años viviendo juntos. Voy a mudarme y a empezar de cero en una nueva ciudad, en un nuevo país. Siendo por fin quien quiero ser.

Por encima de todas las cosas.

Con cariño,
Alberto

26 de abril, 2015

Querida Sofie,

Llevo unas semanas en las que me levanto y me voy a dormir leyendo sobre el programa del International Baccalaureate. O IB, que es lo mismo.

Y es que ya no solo es el país o la cultura. El programa que estudiaré allí, el IB, aquí en Málaga hay un solo centro que lo ofrece y estudiarlo cuesta miles de euros por curso. Allí en Estocolmo es totalmente gratis. Y, por lo tanto, no podría estudiar ese programa internacional aquí, sino que tendría que estudiar en mi pueblo, donde la enseñanza es penosa.

En contraste, el International Baccalaureate es de los mejores, si no el mejor, programa de bachillerato en el mundo. Te enseña una educación y forma de estudio centrados en el pensamiento crítico, crea ciudadanos de mundo, internacionales, que hablen idiomas y se desenvuelvan en distintos contextos globales, tienes compañeros de todas partes del mundo y con todo tipo de experiencias, contiene intercambios culturales, profesores cualificados que reciben entrenamiento cada pocos meses, currículum de asignaturas actualizado cada año, la opción de elegir entre las asignaturas que más te interesen, y no solo bloque ciencias o bloque humanidades como aquí.

Eso entre muchísimas otras cosas. Y todo, además, no solo absolutamente gratis, sino que el gobierno sueco te paga 1200 coronas al mes, o lo que es lo mismo, unos 130 euros, por estudiar si no faltas al instituto, para tus gastos personales. Y te dan una tarjeta de transporte público gratuita para que cojas el tren, bus o lo que sea tantas veces como lo necesites todos los días que haya clase si vives a unos cuantos kilómetros del centro, requisito que cumpliré de sobra porque viviremos en un bosque perdido de la mano de dios a una hora y pico del insti. Pero es que ni me importa tener que levantarme a las 5 para coger buses y trenes, la verdad.

Entre una cosa y la otra no hay ni punto de comparación. De uno sales siendo un ciudadano global, que habla idiomas, preparado para comerse el mundo a nivel académico y social. De otro, sales quemado por profesores

frustrados que odian su trabajo, y asignaturas y métodos de enseñanza desfasados, listo para encabezar la lista del paro y además con una experiencia cultural nula, ya que en el pueblo, la ESO y el bachillerato se enseñan en el mismo instituto.

No pensé que nunca diría esto, pero no puedo enfatizar lo suficiente las ganas que tengo de que sea agosto y que empiecen las clases.

Con cariño,
Alberto

2 de mayo, 2015

Querida Sofie,

Ya han firmado mis padres los papeles que tengo que llevar el mes que viene a Skatteverket y demás oficinas que correspondan cuando viajemos a Estocolmo para que tu madre, Melissa, se convierta en la mía también, a partir del próximo 3 de junio.

Al final mi padre y yo hemos convencido a mi madre para que cediese. Sé que siempre quiere y querrá lo mejor para mí pero que le viene grande que su hijo se mude a otro país a empezar una nueva vida a los quince años, lejos de ella y de todo lo que ella conoce.

Pero también creo que, al haber visto durante estos años cómo se me ilumina la cara cada vez que hablo de los veranos que he pasado en Suecia, cada vez que hablo de Melissa, de Sergio, de ti, cada vez que dejo entrever lo que soy sin pedir disculpas a nadie, ella también lo ve.

No sé si lo entiende o no, pero creo que lo siente, también.

Han sido muchos años en los que me ha visto volver del colegio, instituto y hasta de infantil cansado de que mis compañeros se metieran conmigo, de que me señalaran y me insultaran, de tener que reunirse tan a menudo con padres de otros niños para exigir que respetaran a su hijo. Cada vez que me ha visto llorando a lo largo de su vida

porque no sabía ya qué hacer para que los niños del pueblo me dejasen en paz.

Creo que todo eso ha pesado más que su deseo materno de tenerme cerca, aun siendo infeliz, en un pueblo pequeño del sur de Málaga al que no pertenezco y donde no lo hice nunca. Así que, entre lágrimas, antes de firmar y dar toda su documentación me ha dicho que nunca me olvide de que ella es mi madre, y está y estará aquí siempre.

Yo nunca lo olvidaré, pero tampoco puedo olvidarme a mí. Irme de este pueblo tan cerrado es una forma de elegirme. Quedarme, una forma de no hacerlo. No puedo echar raíces en este lugar por pena o nostalgia hacia mi familia o quien sea, porque siento que eso es descuidar el potencial de mis raíces, de quien realmente estoy destinado a ser y en quien aun puedo convertirme.

Creo que este es uno de esos trenes que o coges o pierdes, porque no hay dos iguales.

Y no pienso quedarme aquí a esperar el siguiente.

Con cariño,
Alberto

28 de mayo, 2015

Querida Sofie,

Lo primero es lo primero: qué poco queda para volver a vernos: 5 días, 12 horas y 10 minutos exactamente.

No me puedo creer lo rápido que está pasando todo, dentro de nada estaremos viviendo juntas como hermanas y va a ser increíble.

Aun no me creo que tu madre Melissa quiera adoptarme.

Abrirme las puertas de su casa, de su vida; cambiar la suya para que la mía sea mejor. Adaptarse a una circunstancia nueva, a tener un nuevo hijo, de la nada, porque sí, sin que nadie la obligue, sino porque lo elige. Creo que es lo más bonito que han hecho por mí en mi vida. Y, de no ser por ella, no tendría la oportunidad de

cambiar de vida, de crecer, de irme de aquí. De ser otra persona. De ser libre. De ser yo.

Ha sido un día agridulce porque, a pesar de todo lo contento que estoy de que voy a veros y hacer oficial todo esto en cinco días, hoy en el insti (para variar) un niñato ha vuelto a gritarme insultos con sus amigos mientras iba dirección a clase de mates (encima a clase de mates, por si fuera poco). Y me he hartado. Este niño lleva como dos semanas gritándome "mariquita", "maricona", "maricón" y bueno, poco más. No tiene demasiada imaginación el chaval.

La cosa es que le suelo responder que se calle la boca de rape esa que tiene, pero hoy ha soltado "tu madre e' una puta" así como si nada, y no me da la gana. Sabes que yo rompo una lanza por la paz y todo eso, pero si me tocan mucho el pusi le meto un bombazo a quien sea. Y eso ha pasado: he cogido al chaval de un puñado y lo he estampado contra la pared.

Luego un grupo de chicos de mi clase han empezado como a vitorearme; parece que solo les caigo bien cuando estoy con mis amigas o cuando alguno de los tontos que no paran de buscarme consigue encontrarme.

Me he roto dos uñas al revolotear al niño ese, pero ha merecido la pena.

Desde que me puse las uñas el año pasado se mete mucha más gente conmigo, y por una parte no lo entiendo porque sigo siendo la misma persona (igual de gay a efectos prácticos), pero es como que a la gente le choca y alguno que otro suelta la tontería. Sé que no es para tanto y tal, pero estoy algo cansado porque no es algo agradable con lo que tener que lidiar al menos una vez por día, día tras día, semana tras semana, mes tras mes y año tras año. Hay mucha más gente que me respeta de la que no, pero son ya 4 años casi que llevo en la ESO, más el colegio, más infantil, y llevo tragándome esas mierdas demasiado tiempo ya. Ya son 15 años en este mismo pueblo, sintiéndome tan ajeno a toda esta gente y viendo cómo año tras año, el mundo avanza, pero aquí todo sigue igual.

La primera vez que me llamaron “mariquita” fue en preescolar y le pregunté a mi madre que por qué me decían eso si yo no era un insecto. Aún me lo recuerda de vez en cuando.

En definitiva, que tengo muchas ganas de empezar de cero en Suecia, que todo esto acabe, y que por fin me traten como, no sé, un ser humano (?).

No creo que sea tan complicado.

Sé que, referente a la homofobia, tú siempre me dices que te gustaría entenderme mejor, pero que no puedes, porque no eres gay, ni has experimentado nunca homofobia de otra manera más allá que lo que le han hecho a tus amigos.

Pero sé que estás aquí. Aunque no te vea. Sé que lo intentas. Que te importa. Y entiendes otras cosas.

A veces eso es suficiente.

Con cariño,
Alberto

5 de junio, 2015

Querida Sofie,

Necesitaba toda la vida que me has dado estos últimos días. Llegué a Málaga anoche de madrugada cansado y no podía esperar a despertarme para escribirte.

El instituto fue increíble.

Me ha encantado.

Gracias por acompañarme.

Parecía todo como de ensueño, y la zona de Slussen es preciosa, incluso mejor de lo que la pintaban en todas las páginas de “gay things to do in Slussen”. Me encantó que hubiera un ambiente tan internacional, y por primera vez en meses, he tenido un descanso de tanta burlita sutil y me he sentido como que pertenezco, o al menos podría pertenecer, siendo tal y como soy. Además, no sabía que fuera el único instituto de mi programa (el IB), que ofrezca clases de artes visuales. Me inspiró muchísimo ver a los

estudiantes trabajar con música, hablar unos con otros, entrar y salir del instituto como querían, y hablar con los profesores como si fueran iguales. En mi instituto con algunos parece que hay que reverenciarlos cuando pasan, y ni hablar de tener una conversación de tú a tú con muchos de ellos. No diré todos, porque eso sería injusto. Hay profesoras a las que quiero un montón y siento que ven lo que soy, a pesar de todo el ruido.

Tampoco puedo creerme que ya esté todo firmado y que desde anteayer quien toma decisiones por mí, quien responde legalmente, quien me protege y cuida, quien es una extensión de mí, hasta los 18 años, sea Melissa. Que ahora sea nuestra madre, ya legalmente, aunque hace ya años que lo siento de esa manera, con o sin papeles de por medio.

Es que no termino de procesarlo.

Pero, en fin, que me he sentido genial estos días y tengo muchísimas ganas de empezar el curso en agosto.

Sé que antes tiene que oficializarse todo el tema del instituto el 30 de junio cuando publiquen los resultados, pero el personal de admisión y toda persona con la que he hablado me ha tratado como si fuera ya un estudiante de allí. Vaya, les ha faltado darme una taquilla, así que está más que claro que voy a entrar.

Además, tengo las pruebas aprobadas y la entrevista ha sido un éxito.

No era para menos, llevamos meses practicándola por FaceTime.

Mientras tanto, estoy visualizando todos mis outfits de lo que será mi primera semana allí.

Que se prepare IACS, que llega la queen.

Con cariño,
Alberto

16 de junio, 2015

Querida Sofie,

El viaje de fin de curso es dentro de 10 días. Estuve a punto de no ir, pero al final iré gracias a que mi madre insistió en que no podía perderme la experiencia, que era solo una vez en la vida, y Juan cedió. Ya sabes que no tenemos un duro y gastos así son chungos de afrontar. Pero han sacado de donde han podido para ayudarme a poder permitirme lo que quedaba por pagar del viaje de setecientos euros al hostal de Barcelona.

Rosa, María y Lidia estuvieron a punto de no venir tampoco, pero al final, de una manera u otra, vamos a ir todas, y va a ser increíble. Sí que es cierto que ha habido algo de mal rollo esta última semana, porque María y Lidia hicieron algo que me sentó muy mal al reírse de mi madre por ser de donde es. Estuve unos días sin hablarles, con Rosa de por medio intentando mediar o hacer que lo arreglemos.

María se disculpó al menos, pero al principio no me pareció suficiente porque estaba muy enfadado. Pero bueno, al final, a lo largo de los días estuve pensando y la verdad es que no quería que hubiera mal rollo. Tanto en la graduación (que es pasado mañana) como en el viaje de fin de curso. Especialmente después de todo lo que llevamos esperándolo. Así que hace unos días les dije de soltar el tema y centrarnos en pasarlo bien. Aunque enfatizando en que no vuelvan a decir nunca cosas así.

Con todo y eso, me siento muy feliz.

Te iré actualizando.

Con cariño,
Alberto

19 de junio, 2015

Querida Sofie,

Creo que somos más que prueba de que las relaciones a distancia son posibles. Hoy hace dos años desde que te fuiste de aquí junto a tu familia a empezar una nueva vida en Estocolmo, y quién nos iba a decir que dos años más

tarde me mudaría allí con vosotros. Si acaso nuestra amistad se ha hecho más fuerte, más imprescindible, más especial, estos últimos dos años. No te has perdido detalle de mi vida ni yo de la tuya. Nos hemos visto crecer, aun a través de FaceTime y estas cartas. He sentido tu compañía de forma mucho más cercana que la de toda mi familia y amigos juntos. Aunque solo nos hayamos visto en los veranos.

No puedo creer que este pueblo me haya dado el regalo de conocerte, aunque no tuviésemos ni idea de en lo que acabaría la primera vez que nos vimos; esa mañana que pasamos juntos cuando estábamos en primero de la ESO, esas noches durmiendo juntos, aun habiendo insti al día siguiente, porque nuestros padres, a pesar de ser estrictos, ambos entendieron que entre nosotros había algo muy especial y nos quedaba muy poco tiempo juntos. El viaje juntos a Sierra Nevada, todas las mañanas andando juntos por el pueblo al instituto, haciéndonos las uñas juntos aquí por primera vez, tiñéndome el pelo de rubio pollo junto a ti por primera vez también, para que al día siguiente Melissa nos llevase al cole pitando y anunciando así la llegada de las queens, dejando a todos mirándonos y comentando (como siempre).

Todas las tardes que pasamos con Sergio mientras Melissa atendía a sus cursos de meditación y charlas de espiritualidad. Cómo nos convertimos en hermanos, los tres, casi sin darnos cuenta.

Todas las piardas que nos hicimos escuchando a Beyoncé, bailando, y sintiéndonos una especie de criminales peligrosas, juntos cada mañana en vez de ir al insti durante tus últimos meses aquí porque para nosotros importaba más estar juntos hasta el último momento que ir a clase. Y fue la mejor decisión que pudimos tomar.

Las horas y horas hablando con tu madre Melissa que, también sin darnos cuenta, acabó convirtiéndose en *nuestra* madre Melissa. Cómo me hizo sentir ser la única persona adulta que realmente me veía, me entendía y sobre todo, me quería, siendo exactamente tal y como era y sin esperar

nada más de mí de lo que ya era.

Aunque al poco tiempo tú y tu familia os mudarais a Estocolmo, y todo eso se redujera a FaceTime y estas cartas. Lo reviviría una y mil veces.

Es algo por lo que siempre me sentiré agradecido.

No tengo palabras para expresar la alegría que siento de que eso vaya a cambiar en unas semanas. Contigo me da igual el resto. No necesito a nadie más. Eres lo más grande e importante que me ha pasado en la vida. Y tenerte me hace sentir que la vida siempre tiene sentido, por muy mal que vaya o me digan lo que me digan.

Ahora estoy a punto de empezar a arreglarme para la graduación, que es esta tarde. Sé que va a ser increíble, pero ya te contaré. Como siempre: ojalá estuvieras aquí para vivirlo conmigo, y no tuviera que contártelo.

Con cariño,
Alberto

21 de junio, 2015

Querida Sofie,

La graduación fue una pasada. Ojalá hubieras estado. Lo pasé genial con mis amigas de siempre, me sentí súper a gusto. Entré al portón donde se celebraba la ceremonia con María, y no es por fardar, pero todos decían que éramos los más guapos. Yo iba con un traje blanco entero precioso, con algunos detalles, como los botones, en negro brillante. Parecía un copo de nieve, me puse hasta un tanga brasileño color carne para que no se transparentara la ropa interior por el pantalón. María llevaba un mono de tonos nude precioso.

Me sentí como si fuéramos The Carters bajando las escaleras.

Yo Beyoncé y ella Jay Z, está claro.

Hasta un niño de mi clase que lleva toda la ESO dándome por culo (y no en el buen sentido) se me acercó y me dijo:

“Qué guapo”.

Yo me quedé como:

“Hmm, vale”.

No me va el rollo de hacer como si nada porque ahora venga de buenas cuando lleva tantos años insultándome, y en el fondo quería decirle *bitch, entonces ¿por qué llevas cuatro años llamándome ‘puta maricona’*? Pero creo que no lo sabe ni él.

En fin, importancia a lo importante, después del evento, salimos a cenar toda la clase a un restaurante italiano, y luego a una discoteca en la playa. Rosa para variar se quitó el vestido y se puso unos vaqueros casi que nada más bajar de recoger el diploma, y a las pocas horas estaba bailando borracha en la arena de la playa. María y yo íbamos pendientes de seguir siendo tan reinas toda la noche; yo de ni sentarme para no manchar el traje blanco (que se ensucia con mirarlo), no perder ningún anillo ni romperme ninguna uña de la preciosa (y larguísima) manicura francesa stiletto que me había hecho la tarde anterior, y ella pendiente del pelo, el maquillaje, los labios, el mono, los tacones… Además, cada dos por tres me preguntaba:

“¿Estoy bien, nene?”.

A lo que siempre le respondía:

“Perfecta, cari”.

La verdad es que lo pasamos muy bien. Fue una de esas veces en las que miras a tu alrededor y te das cuenta de que estás aquí, de que algo que esperabas con tantas ganas ha llegado, que de ahora en adelante las personas siguen sus caminos independientemente de haber pasado más de 10 años juntos (en el caso de mis amigas y yo al menos), y que este momento no volverá a repetirse nunca.

Fue una noche increíble, que quedará para el recuerdo.

Solo faltaste tú.

Pero bueno, como siempre.

Con cariño,
Alberto

22 de junio, 2015

Querida Sofie,

No me puedo creer que nuestro peque Sergio cumpla 7 añazos el mes que viene.

Parece que fue ayer cuando le cuidábamos los dos porque tu madre se iba a trabajar y le hacíamos noodles con colacao. O como él dice, *chinasopa* y *cafeboy*.

¿Te puedes creer que hace un año estuviéramos todos celebrando su cumple allí en Estocolmo?

Recuerdo mucho ese día. Fuimos con las bicis al lago Långsjön (como siempre), y luego jugamos al fútbol en la extensión de césped esa tan grande que hay en el bosque de Jäkvik, donde tu casa. Después nos hicimos una sesión de fotos y Sergio me obligó a jugar con él al Super Smash Bros, o como se llame, durante no sé cuántas horas, ganándome como siempre (es un poco friki, pero no se lo digas). Yo siempre me cojo al bicho rosa que parece una bola de chicle y que da con el mazo porque me parece cute, pero creo que tengo que empezar a cambiar de jugador (o aprender a jugar) porque no veas las palizas que me mete siempre el niño.

Yo hoy he estado en la playa de Elviria, con Rosa y Raúl, en Marbella, donde solíamos veranear de pequeños yo y mi familia porque mi tía tiene un apartamento allí. Me trae muy buenos recuerdos siempre que voy. Me recuerda a mi infancia, en el buen sentido. A una mezcla de todas las cosas buenas de mi infancia, al menos: verano, libros, sol, playa y piscina.

Ojalá lo conozcas algún día.

Con cariño,
Alberto

30 de junio, 2015

Querida Sofie,

No tengo palabras, el viaje ha sido una experiencia

espectacular.

Me he sentido tan vivo.

Ha sido como la definición perfecta de que lo importante siempre es con quién, no dónde ni cómo. Me encanta haber pasado esta etapa con mis amigas de la infancia, pero la verdad que no me da pena despedirme de ellas, porque hemos estado muchos años juntos y creo que todos tenemos nuevas fases por vivir, nuevos caminos por crear. Además, no estamos en la edad de piedra, con las redes sociales y tal estaremos en contacto y siempre vendré a visitar.

Para resumirte un poco el viaje, hicimos rafting, y fue súper divertido. Quiero comprarme una lancha de esas, aunque sea para la playa de Torremolinos, o el mar de Estocolmo a -20 grados. También hicimos lo de escalar por diferentes sitios en una especie de circuito, y he de admitir que me costó lo mío subir por el rocódromo con mis uñas de tres centímetros y medio, y tampoco ayudaba el monitor al que acababa de conocer diciéndome que qué hago con esas uñas subiendo un rocódromo. Como si hubiera elegido yo la actividad, o como si aparte de monitor de rocódromo fuera mi estilista personal.

Pero bueno, tú ya sabes que la gente que menos tiene que decir es la que más suele hablar.

Alguna noche fuimos a la playa de la Barceloneta, y el primer día Rosa movilizó al profe y casi que a toda la clase porque decía que había perdido un billete de 20 euros en la playa. Después de una hora buscándolo, resulta que lo tenía en el bolsillo. Le dijo al profe que lo acababa de encontrar en el suelo y volvimos a la habitación aguantando la risa como podíamos.

El cd con todas las fotos del rafting se lo ha quedado Lidia, así que supongo que las podré ver allá por el 2023.

Otro día fuimos a pasear por un lago de Barcelona en kayaks, y la verdad es que el sitio era precioso. Eran de dos, y yo me puse con María que es deportista y sé que tiene fuerza en los brazos, pero ni así me libré de remar.

Una de las noches María quiso “castigar” a Rosa (son

como el perro y el gato) por dejarnos tiradas siempre para irse con los niños a la habitación de al lado.

Le echó crema y espuma del pelo en el forro de la almohada mientras Lidia y yo la grabábamos descojonándonos con una playlist de Nicki Minaj de fondo (que obviamente puse yo). Se vino arriba y lo acabó llevando al otro extremo; le llenó toda la cama con todos los productos que encontró. Y debo admitir que acabé uniéndome a ella con el desodorante de spray y otra cosa que pillé y no sé ni lo que era. Cuando llegó, aunque saltara a la vista, se lo contamos, y empezamos a pelearnos y a tirarnos todo lo que teníamos a mano todas. Lidia fue lista y se quitó de en medio rápidamente, Rosa se ensañó con María obviamente, tirándole todos los productos que tenía ella, y a mí me tiró una botella de agua de 2 litros encima (estaba abierta y me empapó). Yo a ella le tiré un bote de quitaesmalte, que se quedó el quitaesmalte en la pared de la habitación y creo que eso no sale. Cuando vimos todas el quitaesmalte por toda la pared de la habitación, que empezó a perder color, nos miramos acojonadas. Casi que guardamos un minuto de silencio por la pared mientras hicimos las maletas rápido y nos quitamos de en medio. Yo intenté frotar un poco a ver si salía la mancha de la pared, pero creo que lo empeoré. Menos mal que era el último día, y que la pared de todas formas necesitaba una renovación urgentemente.

En resumen, volví del viaje con 4 uñas menos y sangre en dos de ellas, pero mereció la pena.

Y lo haría mil veces más.

Eso sí, la próxima con uñas de porcelana, que las de gel vuelan enseguida.

Pero vaya, qué te voy a contar, si la primera vez que nos las pusimos a ti te acabaron durando tres días contados.

Claro que, cuando juegas tanto al fútbol es más difícil mantener la manicura.

Con cariño,
Alberto

1 de julio, 2015

Querida Sofie,

Ayer, después de escribirte, me metí en la página de Gyantagningen donde publican los resultados oficiales de admisión al instituto.

No he entrado en IACS.

No me lo explico, sigo procesándolo desde ayer. No entiendo cómo puede ser, le he escrito a Erika y al director y me han respondido con un email automatizado diciendo que están de vacaciones hasta la primera semana de agosto.

La verdad es que me siento engañado. Llevo meses luchando por esto y me han hecho creer en todo momento que nos veríamos en agosto, que ya era parte del alumnado. Hasta tengo los vuelos comprados para dentro de unas semanas, ya que el curso allí empieza en apenas un mes.

No sé qué hacer, literalmente, porque ahora todo el mundo está de vacaciones y lo que se supone que iba a ser el verano de mi vida está dando un giro tan inesperado como desagradable.

Supongo que lo de hacer sentir a los alumnos que son parte del alumnado en las entrevistas y el proceso de admisión será una especie de estrategia de marketing o algo. Pero igualmente me parece desconsiderado. Mi padre ha pagado para que podamos coger el vuelo y, vale sí, no fue un vuelo carísimo, pero saben que no vivo allí como para haberme hecho ir hasta allí para nada.

Ya podría haber sido por Skype la entrevista.

Llevamos meses con el proceso de mudanza y adopción para hacer todo esto posible, y ahora en el último segundo, semanas después de darme una carta de bienvenida e incluso invitarme al centro a enseñarme lo que será mi instituto, veo que no he entrado, encima sin oportunidad de mandar un email siquiera hasta el mes que viene cuando ya empiezan las clases.

Mirando lo positivo, me alegro de haber podido verte, ver a Melissa, a Sergio y, bueno, pasaré las siguientes semanas tratando de buscar alguna solución y de no

preocuparme demasiado.

Espero que tú estés bien.

Con cariño,
Alberto

12 de julio, 2015

Querida Sofie,

Queda un mes para mi vuelo a Estocolmo, para el que, por cierto, no tengo viaje de vuelta. Ni instituto al que ir. Ni idea de cómo hacer las maletas, ya que no sé si estaré días, semanas o años.

Es curioso cómo cambian las cosas en un momento, y cómo cada persona tiene una perspectiva completamente diferente de lo que se supone que es el mismo evento.

Por ejemplo, según todos mis compañeros de la ESO, y profesorado, familiares, etcétera, yo iré a IACS en agosto.

Según IACS, yo de ninguna manera iré a IACS en agosto.

Según mi matrícula escolar, yo estudiaré bachillerato en un pueblo de Málaga.

Según yo, de ninguna manera estudiaré aquí en Málaga.

Según mi madre, esto es una señal del señor porque nunca debería irme a estudiar fuera, o al menos ahora, porque dice que soy muy joven y tengo mucha vida por delante, y que qué voy a hacer yo solo ahí sin mi familia.

Me parece fascinante cómo todos estamos tan seguros de algunas realidades que a la vez son tan diferentes para otras personas de lo que son para nosotros, y eso no les hace dejar de sentirse seguros según sus propias percepciones.

En fin, sigo buscando institutos que podrían darme la posibilidad de estudiar allí. Ya sabes que cuando se me mete algo en la cabeza no paro hasta conseguirlo.

Yo voy a estudiar en Suecia, cueste lo que cueste.

Y por encima de todas las cosas.

Con cariño,
Alberto

24 de julio, 2015

Querida Sofie,

No quería escribirte hasta tenerlo más seguro, pero tengo noticias bastante importantes (y positivas).

He contactado con Södergymnasiet, el instituto del que me hablaste en Södertälje, el que está a las afueras de Estocolmo y aparentemente el único a estas alturas que tiene plazas libres del programa internacional IB que quiero estudiar, para el próximo curso. Y me han concedido hacer las pruebas de acceso allí.

He estado mirando su página y tienes razón, el edificio es precioso, de los más bonitos que he visto. Parece un castillo, con tres o cuatro plantas, el típico high school de película americana, y me encanta. No lo he visto por dentro ni nada, pero seguro que es tan bonito como por fuera. Las pruebas de acceso son el segundo viernes de agosto, y el curso empieza el lunes siguiente, tres días después. Es precipitado, pero literalmente no tengo otra opción, porque ya sabes que no tengo un duro y este instituto es la única opción que me queda de estudiar gratis en Estocolmo.

En realidad, este insti no lo contemplé antes siquiera porque, entre otras cosas, no está en la región de Estocolmo, sino en Södertälje, que está a las afueras. Supongo que es como ir a Marbella, o a Nerja, en vez de a Málaga; sigue estando en Málaga provincia pero no es Málaga ciudad. Lo que pasa es que Estocolmo—y Suecia en general—es bastante grande y las distancias entre Södertälje y Estocolmo, a pesar de ser de la misma provincia, son de 50 minutos en tren.

Pero que tampoco estamos para ponernos exquisitos y es un poco lo que hay. No tengo otra opción.

Además, las pruebas de acceso allí también son de mates e inglés, y creo que puedo sacarlas sin problema. Me da un poco de ansiedad tener que volver a hacer esos

exámenes tan largos de los que literalmente depende el transcurso que llevará mi vida, además sabiendo que mi viaje en unos días a Suecia no serán unas vacaciones, sino una mudanza. En fin, que no quiero ni pensar en que no me cojan.

Para añadir presión, me ha dicho la organizadora de admisiones de allí que solo quedan 4 plazas vacantes que se han quedado libres después de la selección oficial que hacen en febrero-marzo. Y resulta que se presentan como 25 personas, así que entrarán las que mejor nota saquen. Eso significa que de nuevo toca empollar inglés y mates hasta que sean las pruebas.

Esto también significa, supongo, que me mudo a Suecia después de todo. Puede que no apruebe y vuelva por donde he venido, lo sé, pero la verdad, más me vale llevármelo todo y luego traérmelo a unas malas, que aprobar, quedarme definitivamente allí como era el plan desde el principio y no tener más que un par de mudas y poco más.

Aun con toda la incertidumbre y tal, la verdad es que la noticia me ha alegrado bastante, y tengo muchas, muchas ganas de hacer las pruebas, aprobar, y que me cojan. Sé que me van a coger, lo presiento. Y es lo que más feliz me haría ahora mismo.

PD: Recibí el enlace que me mandaste sobre Södertälje, su récord en número de iglesias, y que ese municipio a las afueras de Estocolmo, no tiene nada que ver con Slussen. Y que el ambiente está bastante influenciado por la cultura árabe ya que la ciudad está principalmente habitada por refugiados de Siria, e hijos de refugiados, también de otras partes de Oriente Medio, aunque no sé muy bien si sé lo que significa todo eso. Siendo totalmente sincero (que sé que contigo puedo serlo) hubiera preferido Slussen, ya que en esa zona hay mucha vida gay parece y en “gay things to do in Slussen” dan muchas más opciones que en Södertälje. Pero bueno, sigue siendo Estocolmo. Y mi última opción.

Así que me vale.

Con cariño,

Alberto

11 de agosto, 2015

Querida Sofie,

Empecé con las maletas ayer.

Como te lo digo.

Tres maletas, de 25, 20 y 10 kilos respectivamente, y empiezo a hacerlas dos días antes de irme. No me malinterpretes, ganas de irme no me faltan, pero ganas de hacer las maletas… Eso es otra cosa.

He hablado con Melissa para irnos de shopping al centro con el dinero de mi graduación. Dice que hay muy buenas ofertas, y tengo muchísimas ganas de comprarme toda esa ropa que aquí no me siento cómodo llevando por ser "demasiado", muy femenina, muy llamativa o lo que sea, y que seguro que allí pasa desapercibida. O al menos no tengo a nadie diciéndome lo que ponerme o no todo el rato, o que me diga "esto e' un pueblo" para luego acusarme de solo querer llamar la atención y buscar bocas por ponerme lo que me dé la gana.

Esta tarde tengo cita con la tía de Rosa, que me hace las uñas, y me las voy a hacer francesa para empezar el curso. Son mis favoritas, la verdad, junto a las manicuras nude, porque creo que son las más versátiles y elegantes, al menos para el día a día.

He echado de todo lo que se me ocurre que me pueda hacer falta y más (ya no sé ni con qué más llenar los 50 kilos de maleta vaya).

Ahora todo el mundo a mi alrededor está en la fase dramática como si me fuera a la guerra o algo. No lo entiendo y a la vez sí. Según mi madre, como te comentaba, soy muy joven y tengo mucha vida por delante, y le da miedo por lo que pueda pasarme. Creo que también tiene miedo de que me olvide de ella. Cree que debería estar cerca de mis padres, que solo tengo quince años y ya habrá más oportunidades y tiempo de hacer cosas. Pero yo no quiero esperar para vivir mi vida, ni dejar de aprovechar

oportunidades o hacer cosas por miedo. Mis tías dicen que está la cosa muy mal ahí fuera, que está habiendo atentados. Pero sinceramente, que me parta un rayo si tengo que quedarme toda la vida aquí por si me pilla un atentado en un aeropuerto o por si me pasa algo malo. Prefiero que me pasen todas esas cosas, y sentir que estoy viviendo mi vida, en lugar de quedarme de brazos cruzados en el mismo sitio de siempre pensando en lo que podría haber sido y no fue por miedo a algo que lo más probable es que ni ocurra.

Total, que les he dicho a todos que prohibido despedidas dramáticas ni llantos, que nos veremos pronto y voy a vivir una mejor vida, no me voy a picar piedras. Pero entiendo que les cueste entenderlo, porque en general son apretados y así es como les han enseñado mis abuelos a ser y a demostrar su preocupación por los demás: estando encima de ellos.

Por otro lado, he decidido escribir un diario de mis experiencias y mi vida empezando de cero en Suecia. Creo que, conforme van pasando los años, a veces nos olvidamos de experiencias que han significado algo para nosotros, que nos han hecho sentir vivos, que nos han alegrado la vida, que nos han formado de alguna manera. Ya sabes lo de mi abuelo, que a veces el pobre ni me reconoce. No sé si te acuerdas de cómo me decía cada vez que íbamos a comer con él "qué guapa tu novia" o le sonreía a mi abuela diciéndonos "Alberto siempre tiene las novia' ma' guapas". Y yo le decía "abuelo, que soy gay", para que me respondiera "¿eso qué e'?". Al final desistí, pero con mi abuelo habré salido del armario como 100 veces, aunque no lo entendiera. E igualmente, aunque lo hubiera entendido, para la próxima vez que nos viéramos me volvía a hablar de mis "novias".

Y bueno, que si alguna vez a mí también me pasara algo así, me gustaría tener algo que refleje mi vida y mis experiencias. Lo que he sentido, lo que me ha pasado, tal y como lo sentí cuando ocurría. No quiero ser un recuerdo, pero quiero poder recordar quien soy, por si alguna vez se

me olvida.

Además, si estoy contigo, ¿a quién voy a escribirle yo ahora?

Con cariño,
Alberto

II

Aquí no vengas buscando racionalidad a tiempo completo.
Al igual que tú—soy una contradicción constante.

—EIGHTEEN

18 de agosto, 2015

Pues ayer fue el primer día de instituto.

Bueno, para resumir un poco estos últimos días tan significativos, el viernes aprobé las pruebas (todavía sigo procesando la felicidad) y, después de saltar, gritar y casi llorar de emoción, fuimos a celebrarlo al centro y me compré alguna de la ropa de la que tanto he hablado estos últimos meses.

No tengo palabras para describir lo feliz que me siento. Estoy con Sofie, por fin. En el instituto de mis sueños. Viviendo en Suecia. Sintiéndome más cómodo conmigo de lo que me he sentido en mucho tiempo. Y además, el sistema educativo aquí es otro mundo. Puedo salir y entrar cuando quiera del insti, sin tener que fingir que tengo la fiebre amarilla o algo, ni pelearme con el director como tenía que hacer en el pueblo. Además, en mi clase hay gente de todas partes del mundo, y eso me encanta.

Sí que es verdad que me gustaría que Sofie también estuviera en mi instituto, y no en uno a una hora y pico de distancia, en la otra punta de Estocolmo. Pero siendo positivos, así los dos hacemos más amigos y no nos encerramos el uno en el otro. En su insti, además, no dan el IB. Podríamos haber ido los dos al mío, y de hecho está más cerca de casa que el que Sofie ha elegido, pero dice que ella no estudiaría en Södergymnasiet “ni muerta”.

He estado recibiendo un montón de folletos con información estos días sobre en lo que consiste el IB, y siento un cosquilleo cada vez que leo más y más sobre el tema. Me encanta. Son tres años, no dos, como en España, pero es más tipo carrera, tiene tesis final y todo. Básicamente se nos enseña a pensar. Es una especie de titulación de bachillerato avanzada que potencia que la gente sea creativa y exige mucho a nivel intelectual de sus

alumnos a la vez que no consiste en vomitar textos aprendidos de memoria, que es lo que he hecho en mis 10 años estudiando en el sistema educativo español.

Resulta que tengo que levantarme todos los días sobre las cinco de la mañana, a veces a las 4:40 y con suerte a las 5 y media, para llegar al insti a las 8, porque se tarda hasta dos horas en llegar. De esas dos horas, los primeros veinte minutos son andando por el bosque hasta cruzar un sendero al otro lado del mismo y llegar a la pequeña parada de bus que hay más cercana. Después de ese bus, cojo un tren y después otro bus, y ya llego al instituto. La verdad es que vivimos muy lejos del instituto y del centro de Estocolmo, pero, a diferencia de Málaga y de España, Suecia es enorme y todo está muy esparcido (además de que vivimos en mitad del bosque).

Pero no me importa, la verdad. Me pongo música para ir andando por las mañanas por el bosque hasta la parada y luego me paso el camino de buses y trenes leyendo o admirando el paisaje, que es de película.

Ha habido un par de cosillas que pensaba que serían de una manera y parece que serán de otra, pero no me importa. La primera, por ejemplo, es que se supone que iba a tener habitación propia. Y al final por una cosa u otra Sofie y yo compartiremos habitación. Melissa y David, el padre de Sofie, han decidido cedernos la suya para que tengamos más espacio ya que la que Sofie tenía era demasiado pequeña hasta para ella. A David no le hacía mucha gracia la idea, que lo entiendo, pero igualmente me ha llenado un montón que hicieran eso. Me parece un gesto muy bonito que, al principio, no quise aceptar. Pero Melissa insistió mucho y la verdad que dudo que tuviera mucha otra opción.

La segunda cosa que ha sido diferente es que, en teoría, según me había comentado Sofie, ellos nos llevarían día sí día también a la parada de bus, que está a unos 20 minutos andando de casa, un camino precioso, por cierto, en un sendero en mitad del bosque (aunque de noche da miedo). Y no parece tampoco que vaya a ser el caso. Al menos para

mí.

Hay lobos en esta época del año así que los cuatro vecinos que tenemos en 3 kilómetros a la redonda dicen que “hay que tener cuidado” al andar solos por el bosque. No sé qué quieren decir con lo de que hay que tener cuidado, supongo que si me encuentro con un lobo salvaje de camino a la parada del bus, estaré a merced de lo que al lobo le dé la gana de hacerme o no, independientemente de tener más o menos “cuidado”.

A mí de todas formas me gusta mucho andar y moverme, y estas mañanas me ha gustado mucho levantarme (aunque sea a las cinco y media de la mañana) y darme un paseo por el bosque de camino al bus, es como una forma muy tranquila de empezar el día. Y despertándome así de temprano, me cunde muchísimo cada día.

En fin, que me enrollo, a efectos prácticos, esto significa que tardaré 20 minutos más, aparte de la hora y media aproximadamente (según el día) que tengo de trayecto de por sí hasta el instituto desde casa, es decir, casi dos horas para ir, y otras dos para volver. Todos los días. Suena heavy, y seguramente lo sea cuando ya lleve meses, o años, pero aprovecharé en los trayectos para hacer deberes y escuchar música, también puedo llamar a mis amigas de España, o a mi familia. Además, las vistas son preciosas (¿no lo he dicho ya?), no puedo quejarme.

Y la última cosa que parece que también será distinta, es que Sofie me aseguró muchas veces que nos mudaríamos en breves al centro o a alguna zona más urbana, donde pase el tren. Desde que se mudaron al bosque, cada año dice “este es el último verano aquí”, pero ya van tres y me da la sensación de que van a ser al menos varios más. Ella decía que esta vez era diferente y había incluso estado buscando apartamentos de alquiler por el precio de lo que cuesta la casa del bosque, y enseñándoselos a Melissa. Pero, aunque en un principio yo pensaba que todos queríamos vivir algo más cerca de la civilización, estando ya aquí, creo que Melissa no quiere irse. De hecho, me da que Sofie y yo

somos los únicos que queremos vivir en la "civilización". Sofie sigue súper convencida de que acabaremos viviendo pronto lejos de este bosque, y ojalá tenga razón.

Me chocó un poco que la profesora que maneja las admisiones, al llamarme el viernes por la tarde para decirme que había aprobado, me dijera algo de que tuviera cuidado con no sé qué del instituto, algo de las salidas y las entradas con alumnos, por mi propia seguridad. No sé si he entendido realmente qué ha querido decir. Pero la verdad es que con la emoción de todo lo que está pasando, tampoco me importa mucho.

Con cariño,
Alberto

20 de agosto, 2015

Cada día veo más bonita la zona donde vivo.

Ösby es un pueblo precioso en medio del bosque, de unos tres mil habitantes, al sur de Estocolmo (muy, muy a las afueras), y está lleno de árboles, animales, y casas de madera. Bueno, creo de hecho que aquí todas las casas son de madera. Aísla mejor del frío o algo así.

Cuando paseas por las calles por aquí, la gente te saluda como si te conociera. Y te puedes encontrar alces, lobos, jabalíes, serpientes, cervatillos y demás cuando andas por la calle. Mucha gente usa la bici, y la atmósfera es muy limpia y agradable. El aire es tan puro, que a veces hasta me cuesta respirarlo. Yo vivo en una zona que se llama Jäkvik, y en realidad está a las afueras de Ösby. Contamos los vecinos que tenemos con los dedos de una mano, literalmente. Son personas mayores básicamente, que están jubiladas y quieren una vida tranquila en la naturaleza, lejos de todo.

Para llegar al bus, tengo que atravesar un sendero en el bosque, unos veinte minutos a pie, aunque eso creo que ya lo he dicho. A unos 100 metros de la parada de bus, hay unas vías de tren que hay que cruzar para pasar al otro

lado, que es un vecindario diferente donde sí que hay bastantes más casas que en el mío. Se llama Skånej.

La cosa es que parece que estoy en la película de Avatar o algo cuando paseo por ahí todos los días. Ayer salí a explorar un poco después del instituto y vi un jabalí y una manada de cervatillos.

Tengo un montón de ganas de que nieve y ver todo esto cubierto de hielo, porque hasta ahora, solo lo he visto en verano, cuando todo está verde y lleno de vida.

Referente a la gente, aquí todo el mundo es rubio con los ojos azules, básicamente. No digo todo el mundo en Estocolmo, ni mucho menos, pero los de Ösby, al menos, sí. Por ejemplo, en Södertälje, donde está mi insti, pasa lo contrario. Allí casi todo el mundo es de piel morena y ojos y pelo oscuros. Y en Estocolmo ciudad es más variado. De todas formas, he oído varias veces ya que este—Ösby— es un pueblo "muy sueco".

Södertälje, como decía, es otro mundo. Allí los que se cuentan con los dedos de una mano son los "muy suecos". Es una ciudad a 1 hora y media aproximadamente en transporte público desde Jäkvik, y es conocida por ser la ciudad con más personas inmigrantes de todo Suecia, particularmente provenientes de Siria, aunque también de Irak, y en menor medida de Líbano, Egipto y demás. Está llena de iglesias cristianas, católicas y ortodoxas, además de restaurantes libaneses, de tabule, de kebab, cafeterías y muchos sitios con shisha. Por los locales, las redes sociales, el instituto y en general por toda la ciudad, hay muchas banderas sirias e iraquíes, que son muy parecidas. La religión es muy central en esa ciudad.

A ver, no es que eso me llame demasiado la atención, porque personalmente no encuentro la religión como una actividad de ocio entretenida, ni siquiera como algo que me guste. Pero Södertälje está cerca del centro de Estocolmo, o Stockholm City, y ahí está lo que a mí me gusta. Siempre que puedo, me escapo a Estocolmo. El primer día, después del insti, fui. Lo que pasa es que se tarda unos 50 minutos en tren desde Södertälje, y es en dirección contraria de

donde vivo, así que después, a la vuelta, entre esperar al tren, las conexiones metro + tren + bus + otro bus + 20 minutos andando: tres horas. Sé que suena a mucho, y en realidad un poco lo es, pero no me importa.

Lo guay es que el bus me sale gratis de lunes a viernes desde las 4 de la mañana hasta las 7 de la tarde, porque a los institutos les dan unas tarjetas para los estudiantes para esas horas si viven a más de 2 kilómetros del insti. Y ya te puedo asegurar que yo vivo a muchos, muchos más de 2 kilómetros del insti.

Después, referente al instituto, bueno, el nombre es Södergymnasiet, y como ya dije, el edificio es absolutamente precioso. Tiene unas entradas muy amplias y bonitas, y por dentro es entero cristalizado, lo que no deja mucha privacidad en general, pero tampoco importa. Para ir al comedor todos los días hay que hacer una especie de pasarela; hay que cruzar un pasillo de unos 100 metros (que es casi que cruzar a lo largo el instituto entero básicamente) en el que a los lados hay muchas sillas y mesas donde los alumnos de todos los cursos se sientan entre clase y clase y pasan ahí las horas. La verdad es que a veces da un poco de cosa, porque la gente mira mucho. Y no solo los chicos, sino las chicas también. No sé si todos se sienten así. Pero vaya, que del programa que yo estudio, el IB, solo hay una clase por curso.

Y como son tres años, pues hay tres clases. Estamos un poco como apartados, en la última planta de la casa A, en una sala con 4 aulas, la 503, la 504, la 505, y la 506. El 90 por ciento de mis clases son ahí, así que excepto para comer, no tengo por qué moverme mucho de allí.

Respecto a las casas, pues hay dos, la casa A y la casa B. La casa A es de idiomas principalmente, dan árabe, sueco, inglés y francés, y también de humanidades: psicología, historia, literatura, economía… La casa B es de ciencias, porque es donde están los laboratorios. Por ahora allí solo doy química, pero también se da física, matemáticas avanzadas, biología y algo más.

Es curioso, pero creo que el único idioma que se da en

la casa B es el español. He oído que es también el más solicitado, y que siempre hay muchos alumnos y pocos profes para impartirlo. La verdad que no me extraña. Si no fuera mi idioma nativo yo también querría aprenderlo.

Con cariño,
Alberto

24 de agosto, 2015

Sé que parezco un disco rallado últimamente, pero es que no paro de pensar en lo feliz que me siento de estar aquí.

Es como que después de tanto tiempo, por fin tengo lo que quería. Estoy en Estocolmo, con Sofie, conociendo cosas nuevas y estudiando el IB.

Estoy súper orgulloso de haber conseguido llegar hasta aquí porque la verdad es que no ha sido un camino de rosas. He conocido a una chica de Siria, se llama Amira, y parece maja. También a un chico que es libanés, y me recuerda mucho a mí. Es muy gracioso y me gusta estar con él. Se llama Bahij.

Tengo que reconocer que cuando pensaba en vivir en Suecia me imaginaba que estaría principalmente con gente sueca, o mejor dicho, "rubita con ojos azules". Evidentemente no es que sea un factor importante, pero me llama la atención, porque en Södertälje casi todos somos inmigrantes, pero a la vez la gente viene de determinados sitios específicos. No sé si me explico. No he conocido a nadie de Francia, ni de Bélgica, ni de Estados Unidos, ni de Australia. De hecho, ni siquiera a nadie de España, aparte de mí. Y todos me preguntan que qué hago aquí y me miran con cara de oler a mierda cuando digo que admiro el sistema educativo de aquí y tal, y quería ser más yo, empezar una nueva vida más abierta.

Como decía, que no hay gente de países en los que yo he estado o de los que se suele hablar más en el insti, al menos en el mío de Málaga. Por lo que he visto (y lo que la gente de aquí dice, también) parece que la gente de este

instituto, y diría que de Södertälje en general, son como un 80 por ciento provenientes de Siria, un 15 por ciento quizá, del Líbano, Turquía, Egipto, Irán e Irak, y el 5 por ciento restante, si no menos, de Suecia pero con un trasfondo cultural sueco ("rubitos con ojos azules").

Me llama la atención que haya tanta cultura árabe aquí.

Es diferente a lo que esperaba.

Sobre todo, teniendo en cuenta que desde un primer momento pensaba que estudiaría en el IACS, que está en Slussen, y es el corazón gay de Estocolmo.

No pensé que la zona fuera a influir tanto porque, al fin y al cabo, en teoría sigue siendo Estocolmo. Pero no sé si me equivocaba.

Con cariño,
Alberto

3 de septiembre, 2015

Creo que estoy empezando a adaptarme al instituto. Hoy he ido con Amira, Hanifa y Farah (tres compañeras de clase) al centro de Södertälje entre una clase y otra, porque teníamos un descanso de tres horas. Hemos tomado algo en el McDonald's que hay a unos 20 minutos a pie del insti. Las he invitado a un McFlurry. Aunque no tenía apenas dinero. De hecho, me he quedado con unos dos euros en la cuenta, pero aun así quería hacerlo. No sé muy bien porqué.

Después hemos vuelto al comedor y me he alegrado de que al ir con ellas tenía alguien con quien sentarme. A veces me siento un poco solo en la hora de la comida.

A ver, es normal las primeras semanas sentirte un poco más solo de lo habitual, entre que conoces gente nueva y tal. Pero me ha gustado tener alguien con quien hablar mientras comíamos, me hacía sentirme seguro.

Estos días me he estado trayendo una botella de plástico vacía al insti para llenarla en el grifo del baño, porque se fue el agua en casa hace cinco días. Sofie tiene

muchas amigas y se ducha en sus casas, a veces duerme allí también, pero la verdad es que yo no tengo esa opción cuando nos quedamos sin agua. Me intento lavar con el grifo del baño del insti como puedo, que es un poco mojón, pero bueno, no me queda otra. También hay que ir al "baño" en el bosque porque, obviamente, la cisterna tampoco funciona y creo que eso es lo peor. Pero bueno, es, al fin y al cabo, una experiencia.

Creo que por fin estoy empezando a adaptarme a mi nueva vida y además estoy seguro de que todo va a ir cada vez a mejor.

Cuando mis padres me llaman, no les suelo contar mucho. No me apetece hablar con ellos. La verdad es que no les echo de menos (todavía, al menos). No es que no los quiera ni mucho menos pero, al fin y al cabo, estar aquí es en gran parte un respiro de ellos y lo que ellos siempre han sido para mí. No tendría sentido venir y seguir queriendo estar con ellos a todas horas. Pero no creo que lo entenderían.

Y como no quiero ser el malo de la película, prefiero no explicárselo.

Con cariño,
Alberto

8 de septiembre, 2015

Este finde fue el cumple de Sofie y nos fuimos todos a cenar. Fue una noche muy bonita. Me gustó mucho estar con ella y su familia. Sé que no compartimos sangre, pero la siento como si también fuera la mía. Sofie tiene muchos problemas con su hermano mayor y a veces me da mucha rabia e impotencia porque la trata muy mal y no podemos hacer nada al respecto. Además, yo qué voy a decir. Pero aun así me molesta.

Por otro lado, estoy jugando mucho últimamente con Sergio, su hermano pequeño. Le leo por las noches, y así practico sueco. Muchas veces me quedo a cuidarle cuando

no hay nadie más en casa, y jugamos a la play, a la pelota, o básicamente a lo que le apetezca cuando entra al cuarto a decirme con su vocecilla y su sonrisa: "*Amberto*, ¿jugamo' al *futból*? ".

Me siento cómodo estando con él. Sin tensión.

A Sofie le está yendo genial el instituto, y no me extraña la verdad. Los tiene a todos locos. Pero bueno, como siempre. Yo sigo con mis cosas y eso. Está empezando a hacer un poco más de frío de lo habitual. Se nota que el verano ya se ha ido. Cuando llueve o es de noche, me da un poco de miedo andar solo por el bosque para ir y venir de la parada de bus, que está en Skånej, al otro lado de las vías de tren (un tren que no para aquí siquiera, por cierto). Le he pedido a mi padre algo de dinero para una linterna, porque estoy usando la linterna del móvil y eso no alumbra nada, además de apagarse cada dos por tres.

Ya me han parado dos veces para ofrecerme acercarme a casa en coche cuando andaba solo por el bosque, pero me he negado porque, por muy trillado que suene, no me monto en el coche con gente que no conozca. Supongo que aquí en Ösby es normal porque es un lugar aislado a las afueras (muy, muy afueras) de Estocolmo, y apenas vive gente, así que los pocos que hay se conocen entre ellos. Pero yo acabo de llegar y no soy uno de ellos.

Al menos todavía.

Con cariño,
Alberto

23 de septiembre, 2015

Me encanta hablar con Melissa.

Es abierta de mente e inteligente, y siempre me entiende. Es de las pocas personas con las que me siento como en casa.

A ella le dan igual las convenciones sociales respecto a ser gay, hetero, bisexual, femenino o lo que sea que se supone que deberíamos ser. Siento que ella me ve y escucha

sin juzgar, y a veces eso es todo lo que necesito.

Hoy en la comida, le he dicho que estoy súper feliz de estar aquí, y entre una cosa y la otra, ha salido el tema de que me sigo sentando solo en el comedor, y hace más de un mes que empezó el instituto.

Me ha preguntado que por qué me siento solo y no con mis compañeros, y por primera vez le he contado (y casi que me he dado cuenta yo mismo al contárselo) que yo no es que *quiera* sentarme solo, pero cuando me acerco a una mesa y apoyo mi bandeja con la comida, la gente se levanta y se cambia de mesa. Ya me ha pasado más de 10 veces, así que he decidido sentarme en solitario por unas semanas aunque sea, y aprovechar la hora del almuerzo para hablar por FaceTime con mi familia o alguna amiga, y a veces con Sofie, que está muy contenta en su instituto y últimamente apenas tiene tiempo libre.

Creo que la gente de Södertälje no está acostumbrada a ver a gente como yo, y lo entiendo.

Quizá necesitan algo de tiempo para entenderme, o para aceptarme como uno más. O para respetarme, aunque sea.

No sé.

Por otro lado, hoy Sofie me ha regalado mucha ropa suya, y me encanta, porque es el tipo de ropa con la que más yo me siento. Me ha dado pitillos, vaqueros, chaquetas y hasta camisetas.

Tengo muchas ganas de que sea mañana y estrenar mi ropa nueva.

Con cariño,
Alberto

3 de octubre, 2015

Hoy es el cumple de mi hermana. Cumple 18.

Mi padre le ha organizado una fiesta sorpresa allí en Málaga. Estaban sus amigas. Y toda mi familia. Además, había globos rosas y blancos por todas partes y hasta un

photocall donde ponía “Felices 18”.

Me han llamado todos por FaceTime y han insistido en saber qué tal me va. Yo les he respondido rápido diciéndoles que genial y tal, porque no me apetecía demasiado hablar. Prefería escucharlos a ellos.

Últimamente me siento un poco ausente.

Como que las cosas pasan, y yo me muevo con ellas, más que sentirme involucrado; con poder como para participar.

Creo que hoy es el primer día que he echado de menos a mi familia.

Con cariño,
Alberto

23 de octubre, 2015

Esta mañana tuve una reunión a solas con mi profe de historia. Es mi profe favorita, me recuerda a Melissa; una de esas personas que te hacen sentir como en casa. Estábamos hablando de mi examen de historia, porque en mi insti, por cada examen importante que hacemos, los profes tienen una reunión privada con cada alumno para aclarar sus dudas, preguntar por sus progresos y tal. O al menos el primer semestre.

Pues bueno, entre una cosa y otra, me ha mirado a los ojos y me ha preguntado que qué tal, y no sé por qué, pero no he podido evitar echarme a llorar.

Es la primera vez que he llorado desde que me mudé a Suecia hace unos meses, y parece que ha salido todo de golpe. No podía parar de llorar y la profe se ha preocupado mucho, hasta que tras un largo rato en el que ella me hacía preguntas y yo no respondía, le he terminado diciendo que a veces la gente en el insti me trata mal. Me ha dicho que si alguien me ha hecho algo o si me han maltratado ella estaba obligada a denunciarlo, porque solo tengo 15 años, y mis padres o tutores tienen que responder por mí. Me he sentido traicionado.

Al procesar lo que eso significaba, me recompuse como pude y le comenté que estaba estresado, que simplemente echaba de menos a mi familia y me estaba adaptando a mi nueva vida, por eso tenía las emociones un poco a flor de piel.

He decidido no volver a contarle nada a nadie al respecto.

Total, qué sentido tiene hablar si alguien va a decidir qué tengo que hacer y cómo.

Con cariño,
Alberto

25 de octubre, 2015

Ha sido un finde completito.

El sábado Sofie me dijo de ir al centro y me pareció muy buena idea. Fuimos a tomar algo y lo pasamos muy bien. Ella es de las pocas personas con las que me siento seguro siendo yo.

Dimos un paseo por Slussen, y me sentí afortunado de estar donde estoy. A muchas personas les gustaría poder estar haciendo lo que yo puedo hacer, y me alegro mucho de poder hacerlo. Además, ya mismo es mi cumpleaños. Y me motivo un montón siempre que es mi cumpleaños, no sé por qué. Supongo que hago balanza de en qué dirección va mi vida, y eso me suele gustar.

Por otro lado, hoy he llevado a Sergio, el hermano peque de Sofie, a dar una vuelta. Hemos ido a Rinneby, le he comprado chuches y un helado, y lo hemos pasado muy bien. Cuando nos hemos montado en el bus de vuelta, había unos chicos que conocía y que se me quedaron mirando con caras de asco. Sergio lo notó, porque era un poco obvio, y me preguntó: "¿Por qué te miran así, *Amberto*?". No sabía qué responder, pero sé que acabamos mirando por la ventana el resto del trayecto, hablando del frío que está empezando a hacer y lo bonito que estará todo cuando llegue la nieve.

De vez en cuando, David, el padre de Sofie, me pregunta que por qué no salgo más, con lo sociable y queen que yo soy. Yo me río y cambio de tema o hago como si nada, porque no sé qué contestarle. La verdad es que no sé por qué no salgo más. Siempre me he considerado una persona extrovertida. De salir y pasarlo bien, de bailar, de gritar, de cantar, de vivir sin límites. Menos beber y fumar, siempre he hecho de todo. No soy de los que se quedan quietos en casa a ver pasar la vida. Y lo cierto es que a mí también me gustaría salir más. Pero cuando salgo no me siento del todo bien, lo seguro de mí mismo que me gustaría. Y supongo que prefiero quedarme en casa. Es como que en casa es el único sitio en el que me siento del todo seguro, más o menos.

Serán etapas.

Aunque a veces sí que me pregunto si me estaré perdiendo algo ahí fuera.

Con cariño,
Alberto

26 de octubre, 2015

Nada más llegar al instituto, mis dos tutoras me han llamado a su despacho porque resulta que mi profesora de historia les había comentado que no me encuentro bien, y querían saber qué pasaba. No me siento orgulloso, pero empecé a llorar otra vez. Era como si me hubieran quitado un tapón y estuviera sacando todo lo que tenía dentro, o casi. Pero repetí el procedimiento del otro día como pude, y les conté que extrañaba a mi familia.

Sentí una punzada en el pecho cuando se lo contaba porque no quiero ni imaginar a mi familia involucrada en nada de esto. Ellos tienen una visión diferente de cómo son las cosas. Y, aunque el insti en sí sea gratis y Melissa no quisiera aceptar dinero para mi manutención en un principio, mi padre insistió y quiso ayudarme mandándonos dinero cada mes, que sé que no le es nada fácil.

No quiero que sienta que es en vano.

Sé que yo puedo solucionar estas cosas por mi cuenta, y que además no es para tanto.

Yo me siento feliz aquí.

¿Quién me habría dicho hace un año que hoy estaría viviendo la vida que quiero vivir, en un lugar tan precioso, y estudiando para convertirme en quien quiero ser?

Todo esto, además, mientras disfruto una cultura completamente nueva.

Me siento súper afortunado de esta oportunidad.

Por eso no quiero que mis padres sepan nada de estas tonterías.

Me da la sensación de que ellos creen que soy la persona más feliz del mundo aquí en Estocolmo, y no veo necesidad de estropear su fantasía. De verdad que pienso que es mejor así.

Lo único que siempre he querido es estar en un sitio donde pueda ser yo, aunque ese sitio estuviera al otro lado del mundo y me encontrase solo en él. Quiero estar, quiero ir, donde haya más gente como yo. Sentirme visto. Sentirme vivo.

Uno de mis mayores sueños en la vida es ir a Los Ángeles.

Con cariño,
Alberto

6 de noviembre, 2015

Hoy cumplo 16 años, y es mi primer cumpleaños lejos de 1) Málaga, 2) mi familia, y 3) mis amigas. No lo digo como algo negativo, porque me gusta estar aquí.

De hecho, ha sido un gran día.

Justo después del instituto, he cogido un tren al centro donde me esperaba Sofie, y juntos hemos ido de compras, al cine y hemos dado un paseo por el centro, que está precioso.

Cada día hace más frío y se hace de noche antes. Por

eso mismo, casi todos los días entro al insti de noche (sobre las 8 de la mañana) y salgo también de noche (sobre las 3 de la tarde). A veces es un poco triste, pero supongo que es un estilo de vida diferente.

Me he auto regalado una manicura preciosa por mi cumpleaños. Ahora mis uñas son de un color nude clarito y acaban en punta. Ya estaba un poco harto de la francesa stiletto.

Por otro lado, la madre de Sofie me ha regalado una camiseta que pone LA (sabe que mi sueño es visitar Los Ángeles) y una especie de vibrador anal. No había visto nunca uno así, es como una especie de pirámide hecha de bolas que cada vez se hacen más grandes, en total hay cuatro. Me ha gustado mucho el regalo, sobre todo porque nunca he tenido nada así, pero creo que es un poco pequeño. A Sofie le regaló por su cumple hace dos meses (aparte del bolso de Valentino, ropa y un viaje juntas a París) un dildo enorme. Y sé que las comparaciones son odiosas, pero yo quiero uno como el suyo abe.

No sé porqué, pero pensaba que me iban a regalar un viaje a Los Ángeles, y cuando vi que no, me sentí un poco iluso por haberlo siquiera pensado.

Con cariño,
Alberto

17 de noviembre, 2015

Hace una semana un hombre me persiguió desde el instituto hasta el bus que cojo para ir a casa. Pasé un poco de miedo, me escondí en una tienda de dulces que hay en la estación y el tío se quedó en la puerta esperándome. Cuando le devolví la mirada, se relamió los labios y me guiñó un ojo. Tenía como 50 años. Llamé rápido a Sofie por teléfono y puse el manos libres para que le dijera en sueco (yo aún no domino el idioma) al dueño de la tienda lo que me estaba pasando, y cuando éste fue para enfrentarse al hombre, se fue y no volví a verlo más.

Me da un poco de vergüenza decirlo, aunque sea en mi propio diario, pero desde que pasó eso, esta última semana he estado teniendo pesadillas varias veces con la cara de ese hombre.

Aunque la convivencia sea dura a veces, principalmente porque no tenemos ni un segundo de intimidad, me alegro de compartir cuarto con Sofie porque cuando me he despertado en mitad de la noche, ella estaba allí. Y, aunque siguiera durmiendo y ni se enterara, me sentía acompañado.

Anteayer volvió el agua, y he empezado a pedirle a Sofie que se quede en el cuarto de baño cuando me ducho porque en el baño hay una ventana que da al bosque y me da miedo tener los ojos cerrados y que, al volverlos a abrir, él esté ahí. Sé que es una tontería, pero me siento mejor si ella también entra al baño.

Con cariño,
Alberto

25 de noviembre, 2015

Nadie ha vuelto a decirme nada del pequeño incidente en el despacho de mi profe de historia, y me alivia mucho la verdad. Tengo que tomar mis propias decisiones, no que nadie me fuerce a hacer nada que no quiero hacer, es tontería.

No sé qué sentido tiene crecer y expresar nuestros sentimientos si se van a usar en nuestra contra para coartarnos la libertad, sin dejarnos elegir quién queremos que sepa qué. Como si fuera tan sencillo como compartir algo o no hacerlo, y no tuvieran la más mínima importancia las circunstancias, a quién se lo cuentas, qué estás contando, etc.

Aunque por otro lado tengo que admitir que pensaba que aquí en Suecia a la mínima ponían el grito en el cielo y tenían tolerancia cero con que las personas traten mal a otras personas por cosas como llevar las uñas largas siendo

chico, o lo que sea.

Es algo agridulce.

Supongo que me alivia y me hace sentirme un poco más solo a partes iguales.

A veces las cosas son más difíciles de lo que me gustaría.

Con cariño,
Alberto

29 de noviembre, 2015

Ayer por fin me llegó mi personnummer después de meses y meses luchando por conseguirlo. Sin personnummer en Suecia es básicamente imposible hacer nada, y es bastante difícil que te lo den; siempre te dan personnummers de juguete, no oficiales, para que hagas X trámites y tal pero no son reconocidos para hacer prácticamente nada. La putada es que Edukera, la institución que paga a todos los estudiantes de Suecia, sigue sin darme un duro. La verdad es que me sorprende porque literalmente soy la única persona en el insti a quien no le ingresa Edukera y quieras que no 130 euros al mes no son poca cosa. Cuando le digo a la gente aquí que no recibo Edukera ni se lo creen.

Lo peor es que yo contaba con ese dinero, y mi padre también, para poder enviar algo de dinero y ayudar un poco en mi manutención a la familia de Sofie, que tampoco están demasiado bien económicamente. Y, aunque seguro que me lo van a terminar dando, ya llevan unos cuantos meses poniéndome excusas y dándome largas. Llevaré como 20 cartas que les he mandado (porque sí, por alguna razón los trámites los llevan por carta tradicional rollo siglo XIX).

En fin, no me queda otra que seguir insistiendo y esperar a que me respondan con (aún más de) sus requisitos. Ya les he mandado copias de todo: certificados, papeles, pasaporte, identidad, información de mis padres biológicos, de mi país de orígen, de Melissa, de por qué estoy aquí, de por qué no en otro sitio, de mis bancos, de

enfermedades, de instituto, de notas… Solo me falta enviarles una muestra de ADN o algo, vaya. Y creo que incluso así me dirían que no. No quiero ser malpensado, pero a veces parece que solo me piden cosas difíciles porque piensan que no me voy a molestar en mandárselas para así darme largas indirectamente.

El tiempo que no he pasado últimamente intentando demostrarle a los de Edukera que no soy un terrorista que viene a hundir este país o algo parecido, lo he pasado indagando en un nuevo blog de moda de una página sueca muy famosa que acabo de descubrir. Y la verdad es que eso sí que me ha ido bastante bien.

Estoy publicando mis outfits y algunas fotos de las que me hago aquí en el bosque con Sofie cuando nos motivamos y nos creemos la Beyoncé de los bosques. Siempre acompaño las fotos de reflexiones y pensamientos.

Cada vez que subo cosas, gente que no conozco de nada me responde. Y eso me gusta, no sé por qué.

Creo que una parte de mí echa de menos a la gente.

No sé, es como si alguien o algo me obligara a interpretar un rol que no quiero bajo ningún concepto desempeñar, pero me es muy difícil negarme.

En Instagram, y en mi nuevo blog, no hago más que publicar cosas inspiradoras, además. Ya que Estocolmo es precioso, no me es difícil hacer creer a todo el mundo que estoy viviendo una vida de ensueño. Pero la verdad es que a veces me pregunto qué significa "vivir una vida de ensueño" y si la estoy viviendo o no.

No es mi intención, y todo el que me conoce sabe que odio mentir, pero hay veces en las que no puedo evitar sentir que estoy mintiendo a todo el mundo.

Con cariño,
Alberto

6 de diciembre, 2015

Estando aquí estoy notando un trato distinto algunas veces

entre unas personas y otras. Por ejemplo, cuando he ido al dentista, o cosas así, más de una vez me han preguntado mis apellidos, de dónde son mis padres biológicos, en qué trabajan y cuánto tiempo voy a estar aquí o cuándo vuelvo a mi país de origen. Se lo comenté a Sofie y se sorprendió, a ella no se lo preguntan, supongo que porque habla sueco fluido, ya que ella tampoco "parece" sueca.

La cosa es que en mi experiencia estos meses, cuando los recepcionistas o quien sea que trabaja en el sitio que sea, son suecos, y tú o pareces extranjero, o suenas extranjero, igual te hacen más preguntas de la cuenta o te tratan distinto de una manera que sugiere que no eres del todo bienvenido. No sé. Creo que también puede ser porque parezco árabe, o claramente inmigrante, y a veces aquí parece que hay como dos bandos con eso.

Por otro lado, ahora en invierno, que obviamente llevo siempre guantes y abrigos muy de cubrir todo menos la cara, más de una vez se me han acercado en la ciudad gente que físicamente es más como yo hablándome en árabe o tratándome de forma amigable (hasta que escuchan mi voz y automáticamente endurecen la mirada, fruncen el ceño o directamente me miran con cara de asco).

El caso es que por tanto mi experiencia en España como lo que me cuentan las personas que conozco aquí suecas, además de lo que veo, no es normal que te pregunten tanto por tus padres ni cuánto tiempo vas a estar en el país para ir al dentista. La última vez que fui me quedé un poco loca porque la auxiliar era más educada, pero cuando luego llegó el doctor me dijo que al dentista tenía que ir en mi país y no me iba a hacer nada gratis allí. No estoy en la vena de revolotear a nadie últimamente yo, ni hablo sueco o inglés con suficiente fluidez aun como para ponerme chula, así que me fui por donde vine y tan bien, pero vaya. No me faltaron ganas de decirle cuatro cosas al abuelo abe.

No me dejan ni hacerme un carnet de identidad, y para el personnummer o número de seguridad social, estuve durante más de dos meses en contacto con ellos casi cada

tres días. Es como que me lo ponen innecesariamente difícil. Supongo que acabaré teniéndolo todo (o eso espero) a lo largo de los años, pero me extraña, porque aquí todo el mundo lo tiene.

Pero bueno, como pensarlo no me va a fabricar el DNI, prefiero pensar en que solo quedan doce días para pasar las navidades en España. La verdad es que tengo muchísimas ganas, he empezado una cuenta atrás en el móvil y todo.

A veces siento que para poder hablar, gritar, tener una voz y expresarme tal y como lo siento, tengo que estar en Málaga. En mi casa. Con mi familia.

Estoy haciendo un poco balance de estos últimos meses, han sido intensos, pero siento que he aprendido muchísimo, y me siento muy contento de poder estar aquí, aunque a veces sea duro, además de que soy súper afortunado de que Melissa y su familia me acojan. Es normal que las cosas se compliquen de vez en cuando, ya sé que la vida no es un camino de rosas.

Además, no sé si lo he dicho ya, pero Juan, junto a algunas otras personas de mi familia, me va a regalar mi primera cámara de fotos por mi 16 cumpleaños y tengo muchísimas ganas de probarla.

Con cariño,
Alberto

12 de diciembre, 2015

He estado pensándolo, y voy a cambiarme de instituto.

Este es muy bonito y tal, con las asignaturas que ofrece me va bien y supongo que el profesorado es bueno también. Además, me pilla más cerca de casa que IACS y Stockholms Akademi. Pero creo que no me siento feliz aquí.

He intentado adaptarme, pero es como si no encajara. Como si intentara meter una pieza de puzle en un sitio donde no entra, y solo termino haciéndome daño. La gente aquí no para de mirarme y aun así es como si nadie me viera. Como si fuera invisible.

Ayer contacté con la oficina de admisiones de IACS y me han negado rotundamente la posibilidad de hacer lo que ellos llaman una transferencia estudiantil, que es básicamente estudiar el primer semestre en un curso y convalidar las asignaturas para continuar estudiando en otro instituto el siguiente semestre y los restantes.

Les pedí explicaciones, ya que no me las dieron después de rechazarme el pasado junio tras haber aprobado las pruebas de acceso y haber hecho una entrevista con ellos.

Me respondieron que su criterio de elección del alumnado es el siguiente, en este orden de prioridad:

1. Ser refugiado o estar en situación de buscar asilo en la ciudad de Estocolmo.
2. Vivir en la región central de Estocolmo.
3. Las notas de las pruebas de acceso y la entrevista personal.

Esto significa básicamente que tienen que entrar todos en la primera categoría para que consideren a los de la segunda, e igual para con la tercera.

Y con esto finalmente entendí por qué no entré en la escuela el pasado junio y por qué no entraré nunca.

Ni soy refugiado, ni el bosque de Ösby en el que vivo está en la región central de Estocolmo, que, según ellos, es solo el centro centrísimo de la ciudad.

Así que solo me queda probar suerte con Stockholms Akademi.

Con cariño,
Alberto

12 de enero, 2016

El segundo semestre del insti ha empezado muy bien.

Ha entrado una chica nueva que es bastante maja, se llama Rahia.

Nos hemos sentado juntos en algunas clases. Ella también estaba sola en el comedor, así que hemos comido

juntos.

En el descanso después de química, me la he encontrado en el descansillo de la cuarta planta del insti, donde yo suelo ir a sentarme en la escalera con los cascos, para hablar con Sofie o algún amigo, ya que ahí nunca hay nadie. Estaba inclinada, como rezando, creo, y no quería molestarla así que me he ido.

Me han cambiado el horario, y ahora tengo incluso más tiempo de descanso entre clase y clase. Esa ha sido mi parte menos favorita del día.

Creo que últimamente me siento como si fuera dos personas diferentes a la vez. Como que, de alguna forma, la una no existe sin la otra. Siento que en Málaga soy yo, la queen, internacional, sofisticada, culturizada y todo el rollo.

Y bueno, luego vuelvo a Estocolmo, y sigo siendo el que se sienta solo en la mesa del comedor.

Me parece un equilibrio curioso porque, yo no me sentía tan vivo en Málaga cuando vivía allí, así que estar aquí influencia a mi yo de allí, a mi alter ego *queen*, por decirlo de alguna forma. Por lo tanto, estar aquí hace que me sienta mejor estando en Málaga.

Pero, por otro lado, estar en Málaga también me hace sentirme mejor aquí. Es como que todos me ven como me gustaría ser, y por un momento me lo creo. De hecho, por más que un momento, por todo el tiempo que paso allí, básicamente. Y eso me hace llegar aquí lleno de energía y siendo la queen otra vez, aunque luego me desvanezca un poco con el paso de los meses.

Otra diferencia entre estar aquí y allí es que aquí mi piel es como que destaca, porque el resto de la gente es muy blanca, y hay bastantes tonos de diferencia en nuestra piel, barba, pelo, ojos, cejas, o hasta en nuestros labios. Hay diferencias mucho más visibles, lo que no es algo necesariamente malo, en absoluto, pero a veces es incómodo, porque la gente que más se parece a mí aquí físicamente y con quien a menudo me confunden—que es la comunidad árabe—tampoco me acepta por ser gay. Así que es como estar en todos lados y en ninguna parte. Y me

termino sintiendo más como que no pertenezco a ninguna parte, a pesar de “estar” en todos lados.

En fin, yo me he propuesto ser más positivo. Al fin y al cabo, solo nos afecta lo que dejamos que nos afecte, y solo nos intimida quien dejamos que nos intimide.

Estoy cansado de dejar que cosas que escapan a mi alcance me afecten, y de no hacer todo lo que podría sobre las que sí que lo alcanzan.

Así que, en resumen: voy a empezar a defenderme.

Con cariño,
Alberto

26 de enero, 2016

Esta tarde he vuelto al lago Långsjön de al lado de casa, que ahora está cubierto de nieve, y la superficie es una gruesa capa de hielo sobre la que la gente a veces incluso patina. La verdad es que es precioso, y estar allí me hace sentirme en sintonía conmigo mismo y con la naturaleza. Como que nada más importa. Nadie más.

Me recuerda el motivo por el que estoy aquí, que a veces se me olvida. Me hace sentirme vivo. Hay un banco en el que a veces me siento, cuando no hay mucha nieve, y me quedo mirando el horizonte, los kilómetros de agua frente a mí, bordeado de un bosque blanco que parece de película. Escucho el viento sonando, y, cuando no había nieve, algún que otro pez que salta en el agua. Suelo pasar horas así.

Y me siento en paz.

Con cariño,
Alberto

28 de enero, 2016

No he pensado mucho en esto, pero, si quiero que este

diario recoja mis vivencias de la forma más real posible, creo que debería mencionar que lo de defenderme no salió demasiado bien.

Al día siguiente de escribir eso, un chico de segundo me escupió al pasar, y le dije que qué se pensaba que hacía el cabezón. Le puse la cara de asco que me inspira, que no me fue difícil, pero tampoco pareció servir para nada. Ya de por sí la situación me hacía sentirme patético, porque, en fin, no creo que dignifique a nadie el exigirle a alguien que no te escupa.

Pero por si no fuera bastante, parecía que el haberle respondido es lo mejor que le podría haber pasado al chaval en ese momento. Me ha empujado contra la puerta y en unos segundos había 5 chavales más rodeándome, y he sentido mucho asco.

Por un lado, porque no me habían tocado antes, y siento que han traspasado una línea. Creo que hay una diferencia importante entre que te traten mal, te insulten, te rocen, incluso que te tiren cosas, y que te toquen con sus manos en tu cuerpo.

Por otro lado, porque es como que he caído en la cuenta de que esto no es el pueblo y hay un desequilibrio de "fuerzas" monumental, por lo que no voy a poder hacer absolutamente nada para defenderme.

Aun así, es como si me hubiera fallado a mí mismo, permitiendo que me humillen de esa manera, pero no sabía qué otra cosa podía hacer. Mi plan era defenderme, de uno a uno, no contaba con que cualquier palabra que dijera iba a llevarme a tener que enfrentarme a seis tíos de metro noventa que me miran con unos ojos que me podrían matar ahí mismo. No sé, puede parecer irrelevante, pero hay algo distinto en su manera de tratarme a cómo lo habían hecho antes en Málaga. En el pueblo hay muchos tontos, pero nunca me han mirado así.

Me alegro de que todo pasara en la entrada del instituto, porque la gente entraba y salía continuamente, así que no les convenía hacerme nada, y a mí no me fue difícil escabullirme e ir a la misma aula de todos los días: la 504.

Con cariño,
Alberto

2 de febrero, 2016

Ayer me hice un piercing en la oreja. Estaba hablando por FaceTime con mi hermana mientras me vino la idea de hacerlo, y ella decidió hacérselo conmigo, así que nos lo hicimos por teléfono, a la vez.

No sé, últimamente solo quiero cambios.

Esta tarde voy a escribirle un email al personal de admisiones de Stockholms Akademi para preguntarle por vacantes, o cualquier manera de quizá poder transferirme de instituto.

No me gusta tomar decisiones teniendo en mente que X cosa va a salvarme de Y, es decir, quiero sentirme cómodo en cualquier parte, no buscar confort en sitios nuevos y verme huyendo siempre.

Lo que quiero decir es que me siento bien en mi instituto. Nada es perfecto, evidentemente, pero también hay gente mucho peor, gente a la que dan palizas o a la que hacen bullying, y me siento un poco mal quejándome.

Hace una semana que no hablo con mis padres. Mi madre en ese sentido es más como yo, mientras sepa que estoy bien no se preocupa y me deja tranquilo. Supongo que Juan es un poco más intenso. Bueno, más que intenso, pesado. No es por hablar mal de nadie, pero me agobia que me hable cinco veces al día para preguntarme que qué estoy haciendo y tal. Es como que tiene que saber qué me está pasando las 24 horas del día, como si, en su mente, el no hacer eso es no preocuparse por mí. Y, cuando después de días, semanas y meses así, dejo de contestarle a cada mensaje que me manda, me amenaza con que no me paga el internet del móvil, o no me compra un billete para ir en vacaciones a Málaga, o simplemente no me da “la paga”, que es básicamente algo de dinero para comprarme comida cuando estoy fuera, ya que por las distancias entre un sitio y otro paso muchas, muchísimas horas fuera. Prácticamente

el día entero.

Sé que las personas en general no tienen mala intención y hacen lo que saben hacer, pero yo también hago eso y nadie parece entenderlo. Y cuando no respondo termina diciendo que yo como siempre yendo a mi bola y sin importarme nadie. En las vacaciones de navidad, una noche que salimos a cenar a un vietnamita Juan, mi hermana, y yo, él me estaba reprochando el haberle dicho a mi hermana que no tenía por qué dormir en casa de la pareja de Juan cada día que él quisiera, si ella no quería, que su labor vital no es hacer siempre feliz a su padre a costa de su propio bienestar (ya que a sabiendas de que no se siente bien allí, él siempre la chantajea diciendo "¿es que no quieres que tu padre sea feliz?").

Total, que era evidente que pensábamos distinto, y después de que me negara a darle la razón, Juan me acabó diciendo que soy la persona más egoísta que ha conocido en su vida, que es imposible entenderme con mis tonterías y que voy a morir solo. Y yo le respondí que él es una mierda de padre que prefiere demonizar a su hijo antes que molestarse en entenderle, y manipular la percepción de su entorno sobre él constantemente tirando la piedra y luego escondiendo la mano, para poder decir lo malo que es el hijo con él y así justificar su propia frialdad, como si la "maldad" del hijo fuera algo orgánico y no una respuesta natural a tu inicial crueldad y demonización como castigo por mi asertividad. Hablé un poco solo, porque mientras lo hacía se levantó y se fue al coche, esperando que le siguiéramos, mientras hablaba por encima de mí diciendo "todos estamos mejor sin ti", a lo que mi hermana le dio la razón mientras le seguía.

Me hace gracia cómo siempre dice "todos" aunque estemos solos, cuando lo que dice es su opinión. Será su forma de decir "lo que pienso, y lo que me encargaré que el resto que te conoce piense". Y también que me diga tantas veces que están mejor sin mí, como si yo le hubiera elegido a ellos o ellos para mí fueran una ganga, o un regalo, no sé. Al menos ellos se tienen entre ellos. Aunque para elegir

entre ser fuerza bruta o ser una sombra, prefiero estar solo.

La verdad es que siento que haga lo que haga, cuando y como lo haga, diga lo que diga, de la manera que sea, antes o después, no importa; porque en mi familia voy a seguir siendo el malo de la película. A no ser que lo que haga o diga sea, casualmente, lo que Juan quiere que haga o diga, que no ocurre casi nunca.

Con cariño,
Alberto

7 de febrero, 2016

Hoy me ha dejado pensando una cosa que ha hecho Sofie.

Ha sido en Kungsträdgården, que es una zona preciosa al lado del centro de Estocolmo; en invierno ponen una pista de hielo circular en el centro de unos jardines (Kungsträdgården significa "el jardín del rey" en sueco), y es gratis patinar ahí, si llevas tus patines.

En primavera, los jardines florecen, que son básicamente dos filas enormes de árboles körsbärsträd con flores color rosa chicle, y es precioso de ver. La gente se sienta en los bancos que hay alrededor para tomar algo y echar un rato con sus amigos, además de hacerse fotos con los árboles que son bastante famosos en Suecia.

Bueno, pues Sofie y yo hemos estado allí paseando y tomando un Subway, contándonos un poco de todo, y mirando tiendas que hay por la zona. Estocolmo es una ciudad súper bonita, y me encanta que, al no haber tanta gente como en otras grandes ciudades, es bastante tranquila. Me siento cómodo aquí.

Después de estar juntos, yo iba a ver un rato a Amira, que vive por la zona, a unos veinte minutos del centro. Entonces de repente Sofie se ha alterado mucho, y me ha dicho que tiene mucho miedo de que me hagan algo cuando estoy solo. Yo no entiendo por qué se ha puesto así, pero ella insistía en que tenía mucho miedo de que algo así pasara, y cuando le he preguntado a qué se refería

exactamente, me ha respondido: “A que te den una paliza”. Me he sentido algo inseguro, aunque antes esa idea no se me había pasado por la cabeza, al menos de esa forma. Creo que ha exagerado un poco, pero me ha preocupado verla así.

Yo lo veía innecesario, pero como ella no, hemos estado en contacto después de separarnos hasta que he llegado a casa por la noche y nos hemos vuelto a ver.

Con cariño,
Alberto

15 de febrero, 2016

He decidido que quiero ponerme fuerte, así que he empezado a hacer deporte en casa.

Sofie y yo nos ponemos vídeos en YouTube y echamos una horita o así entrenando. Me gusta mucho pasar tiempo con ella, nos reímos un montón y me siento más yo que nunca. Por las noches David nos regaña a veces porque acabamos casi siempre llorando de la risa, y mira que los dos nos solemos levantar a las 5 o 6 todos los días. Pero nos da igual, no paramos de hacer el tonto. Nuestras noches juntos son desde luego lo mejor del día.

Tenemos hasta una mascota en la habitación.

Todo empezó en agosto, cuando llegué, y solíamos oír ruidos raros en el techo. Una noche, Melissa nos dijo con su sonrisita conciliadora que había una ardillita en el espacio que hay entre el techo de la habitación y el tejado. Sofie y yo nos miramos como diciendo: eso tiene de ardillita lo que yo de hetero abe.

Ahí nació la icónica rata de Ösby.

Hay noches en las que hace tanto ruido rasgando el techo que nos da miedo que lo atraviese y caiga en nuestra cama. Aunque sinceramente no sé si esa idea me da más miedo que risa.

Me estoy tomando todo un poco a cachondeo últimamente. Ayer se volvió a ir el agua en casa, así que

otra vez me estoy llevando botellas de agua al insti y lavándome como puedo en los lavabos.

Por cierto, hoy me he cortado un poco las uñas.

Me aburría en casa y no tenía mucho que hacer, también es más cómodo. Y sigo teniéndolas largas, como siempre me han gustado.

Creo que me gusta más así.

Con cariño,
Alberto

19 de febrero, 2016

Nunca le he contado nada a Melissa sobre Juan, porque no quiero que piense mal de él, pero me da que se huele que sus amenazas me pesan, porque hoy estábamos hablando por teléfono y me ha dicho que esta siempre va a ser mi casa, reciba manutención por parte de Juan o no. También me ha dicho que nunca me echaría, y que estoy aquí únicamente por mí y porque me lo merezco.

Significó mucho para mí porque Juan me ha dicho decenas de veces desde que llegué cosas como que si no le hago caso volveré a España, que sin él no estaría aquí, ni habría conseguido nada, y muchos etcétera.

Me ha hecho pensar en que si Melissa y Sofie no se hubieran mudado a Suecia, no me hubiera ido con ellas (obviamente), pero quizá tampoco hubiera necesitado irme, o al menos con tanta ansia, con tanta urgencia. Estar con ellas me hacía sentirme en casa en cualquier sitio. Sé que no soy como un hijo para Melissa, y aunque me duela es evidente en muchas de sus acciones. Pero no sé. Recuerdo que cuando se fueron por un tiempo sentí que el mundo se había apagado. Apenas recuerdo nada de esos primeros meses, pero sé que dejé de responder a la gente que me insultaba, apenas salía, y cuando lo hacía me sentía ausente y mis amigas me acababan diciendo “no pareces tú”. No me quejaba de lo que no veía bien, no sé, era como que solo pasaban cosas, el mundo, la vida, y yo lo observaba. Algo

parecido a como me siento ahora.

Lo que quiero decir es que creo que a veces tenemos tantas ganas de aferrarnos a algo que nos salve, que nuestra mente mira más que nuestros ojos. Y vemos lo que queremos ver de las personas, de las cosas, de las experiencias, solo cuando se van y están lejos. Porque es más fácil ignorar algo que no ves. Que no vives.

Es como si las partes más recientes que sentimos de alguien fueran las que más definen a esas personas en nuestra mente, y a veces nos olvidamos del resto en un proceso que cambia y se sustituye constantemente con cada acción significativa de su parte, o estado vital en el que nos encontremos. De hecho, no sé si somos capaces siquiera de ver a alguien de forma completa, y no solo a partes, ya sean las últimas partes que vimos, las partes que necesitamos ver, las que sabemos ver o las que nos conviene ver.

He estado pensando también en que, si hubiera tenido, o tuviera, amigos en mi vida, pero versión chicos, todo habría sido más fácil. A veces siento que los chicos y yo hablamos idiomas tan distintos que no encuentro puentes en común que nos hagan entendernos. Siempre me acabo sintiendo una intensa con ellos, incluso más aún que de normal. No sé. Ojalá conociera a algún chico con quien no me sintiera demasiado, muy poco, o algo menos que bien siendo quien soy.

Con cariño,
Alberto

22 de febrero, 2016

He estado pensando mucho estas semanas en lo importante que es el amor. El amor por alguien, el amor por algo. Sentir algo de manera apasionada. Sentirnos como en casa, sea con personas, en sitios, con nosotros mismos… He estado pensando en lo mucho que me siento en casa con Sofie, y lo bonito y reafirmante que es tenerlas a ella y a Melissa en mi familia, en mi día a día. O mejor dicho estar

en la suya.

Tengo que decir que a veces Sofie y yo nos matamos.

De hecho, hace poco estuvimos una semana sin hablarnos, aun compartiendo habitación, porque tenemos las dos mucho pusi y a veces casi acabamos a cates, vaya. Pero, sinceramente, hasta cuando eso pasa, me da la sensación de que ambos solo necesitamos un poco de espacio propio, y tiene más que ver con esa necesidad de intimidad y espacio personal que con ningún problema serio entre nosotros. Cuando a los dos nos apetece, lo hablamos y otra vez como si nada.

Creo que ahí es donde está el amor.

Que las personas se quieran y pasen las cosas juntos, aunque eso signifique dejar de hablar una semana aun compartiendo habitación. Creo que a veces eso es exactamente lo mejor que pueden hacer por ti, ignorarte. Dejarte tu espacio. Quieran o no quieran. Porque lo necesitas y te conocen lo suficiente como para intuirlo. Creo que Sofie y Melissa me conocen lo suficiente como para intuir cuándo necesito un abrazo, cuándo necesito espacio y cuándo necesito todo al mismo tiempo.

Y por eso me siento afortunado.

Con cariño,
Alberto

26 de febrero, 2016

Para poner un poco de contexto, voy a describir la entrada de mi instituto: es amplia e inclinada, estilo una rampa larga que llega desde la calle hasta la puerta principal del insti, por la que todo el mundo entra. A la izquierda, arriba de la rampa, justo al lado de la puerta, hay un pequeño espacio donde a veces dejan las motos, y hasta algún coche. No sé si se puede hacer, porque hay un párking para eso al otro lado del edificio, pero no creo que a la gente en mi insti le importe eso.

El caso es que esta mañana, después de bajarme del

último bus cuando iba de camino a la puerta de mi instituto, un niño de tercero me ha empujado con la moto y me he tropezado delante de todo el mundo que había ahí, que han empezado a reírse.

Estaba intentando llegar a la puerta y quitarme de en medio, pero el idiota me seguía persiguiendo con la moto y no me dejaba levantarme.

Mientras lo hacía, me miraba con la cara con la que me miran todos aquí, y no sé qué me daba más asco. Me ha pisado el pie y me ha dolido mucho pero no iba a dejar que por nada del mundo se diera cuenta.

Al final me pude ir de allí y llegar a las taquillas, pero mientras cogía los libros, se me han saltado un poco las lágrimas. He intentado pasar un poco, como llevo haciendo desde el principio, sobre todo estas semanas desde que decidí que no tenía otra alternativa más que pasar olímpicamente de estas cosas.

Así que me he metido en el baño y me he echado un poco de agua en la cara, me he quitado los cascos y he recogido mis libros para empezar la clase.

Entre una cosa y otra, he llegado tarde, y el profesor me ha dejado 15 minutos esperando en la puerta, supongo que para demostrar a todos que no hay que llegar tarde. Es el único profe que lo hace.

Al dejarme entrar, me ha dicho que espera que sea la última vez que llegue tarde a clase. No dije nada, pero la verdad es que yo también lo espero.

Con cariño,
Alberto

5 de marzo, 2016

Ayer me quité las uñas de porcelana. Y me las corté. Ya no llevo las uñas largas.

Sé que dije que es algo que me gusta mucho, y que incluso me transmite un signo de identidad propia, pero, al fin y al cabo, la identidad es algo que formamos nosotros

con nuestras elecciones, nuestros comportamientos, nuestras aficiones, la gente con quien nos rodeamos y muchas otras cosas.

Y supongo que a mí no me apetece seguir eligiendo las uñas como parte de mi identidad.

Supongo que quiero probar cosas nuevas, soy muy de reinventarme. Cada dos meses en la ESO me cambiaba el pelo de color, y creo que ahora pues igual. Me he comprado ropa nueva en las rebajas, un poco menos holgada y, en fin, más de la sección de chicos, en la que llevo, sin exagerar, dos años sin pisar. No sé, me apetece explorar un poco con mi masculinidad y no solo mi feminidad.

No sé si tiene sentido, pero me siento mejor así.

Con cariño,
Alberto

21 de marzo, 2016

Estoy empezando a cogerle un poco de tirria a las iglesias, a las cruces y a la religión en general.

No me gusta ser el típico hater que mete a todos en el mismo saco, pero realmente creo que la religión, las iglesias y las cruces hacen más mal que bien.

En Södertälje, la zona de mi instituto, hay iglesias por todas partes.

Estoy harto de ver todas esas cruces en los edificios blancos y alargados, como si significaran algo. En mi instituto, puedo jurar que un 80 por ciento de los chicos como mínimo llevan una cruz colgada del cuello, en general de oro y grande, visible para todos. Es, para ellos, como una muestra de identidad. Como para mí las uñas quizá, o cambiarme el pelo de color, o lo que sea que me dé la vena hacer, según qué día.

Y hasta ahí todo bien, el problema es que su muestra de identidad, lo que se supone que les une, no hace más que separarnos más a todos. No sé cuántas veces me han llamado satán, o me han dicho que me vaya el infierno, que

soy la puta barata de satán, o que mi madre es una puta infernal, o yo que sé qué más cosas con putas, satán, infierno y ser gay.

Entiendo que, esta gente teniendo en sus casas (y en sus iglesias) trasfondos culturales familiares de Siria, Irak y Líbano mayormente, me lapidarían vivo si por ellos fuera. Entiendo que les resulte difícil aceptar mi apariencia por ser diferente al resto. Que incluso prefieran no relacionarse conmigo.

Pero lo que hacen, no lo entiendo.

Y cada día lo entiendo menos.

El chico de la moto, y también el que me escupió, tenían una cruz de oro bien grande colgada del pecho. Y sus cinco amigos, otras cinco cruces.

Con cariño,
Alberto

25 de marzo, 2016

Hoy en el insti han hecho una especie de exhibición sobre el bullying.

El semestre pasado hicieron algo parecido, pero con la violencia de género.

Sinceramente, creo que lo hacen fatal.

Si a mí me hicieran bullying, no sé en qué podría ayudarme un par de adultos, a los que seguramente nunca hicieron bullying, colgando carteles con la definición de lo que es el bullying.

¿En qué se supone que debe de ayudar eso a nadie?

No quiero ser crítico ni nada, ni siquiera sé lo que se siente cuando te hacen bullying, y ni lo quiero imaginar. Tampoco quiero juzgar la labor de las personas que hacen esas cosas, pero me parece bastante inútil.

Es solo que creo que hay otras formas más efectivas de llegar a las personas que copiando y pegando la definición de bullying de Wikipedia en un cartel.

Además, me he estado fijando últimamente en que el

orientador del instituto también lleva una cruz de oro colgada del cuello. Y bien grande. Siempre la lleva visible, no creo que la lleve para sí mismo, sino como el resto de alumnos, que la lucen para que todos la vean.

Si el símbolo con el que el orientador se siente más cómodo es el mismo que otros alumnos están usando para ser malas personas, no sé en qué va a ayudar este hombre a que todo el mundo se sienta cómodo y a salvo en el instituto, que se supone que es su trabajo.

Supongo que le calma la conciencia copiar y pegar definiciones en un cartel una vez por semestre, como si eso sirviera para algo.

Con cariño,
Alberto

7 de abril, 2016

Mi padre me compró hace unas semanas un viaje sorpresa a Málaga para pasar allí la Semana Santa.

Eso no es lo mejor: le compró otro a Sofie también.

Era como una muestra de agradecimiento hacia la familia de Sofie por haberme adoptado y acogido en su familia. Fui súper feliz cuando me lo contó, ni me lo creía. No me dio ni tiempo a hacer una cuenta atrás porque lo compró unos días antes de que saliera. Necesitaba olvidarme de todo un poco, ver el mar, a mis amigas, a mi familia. Y desde luego ha sido lo mejor que podía pasarme, encima con Sofie.

Ayer volvimos después de algo más de una semana allí.

No he estado escribiendo estos días porque he estado demasiado ocupado viviendo.

Cuando voy a Málaga, cada X meses, siento como si fuera un yonki que se mete un chute de algo. Me devuelve la vida, la energía vital. Lo que antes simplemente estaba ahí—y, en general, siempre ha estado—ahora parece todo un descubrimiento.

Hablo de mis perros, de la hamaca que hay en la

esquina del jardín, de la piscina, de cómo los pinos de la casa del vecino sombrean el césped solo parcialmente, creando una mezcla de luces y sombras en el jardín que me quedo observando cada tarde, embobado como un tonto. Hablo de desayunar un zumo de naranja con el sol dándome en la cara. De patinar en el paseo marítimo esquivando a padres con sus hijos. De leer en una toalla tirado en cualquier sitio. De que algún amigo me recoja a cualquier hora e ir a cenar. A la playa de noche a comer pipas y hablar de la vida. A pasear. Al cine, sin importar tener que madrugar mañana. De hacer noche de chicas, llamar a Rosa y María, poner una peli con palomitas y ver una maratón de Disney, pensando en la infancia.

En realidad, podría hacer esas cosas en Estocolmo también, o muchas de ellas al menos.

De hecho, Sofie las hace.

Pero no sé, yo no creo que tenga con quién hacerlas. Ya he intentado muchas veces sugerir planes del estilo, pero creo que no tengo confianza con la gente de mi clase como para llevarlos a cabo.

A veces me siguen el rollo, más o menos, y no sé si se están riendo de mí o lo decían en serio, pero luego nunca pasa nada. Yo creo que ha llegado un punto aquí en el insti en el que me limito a sonreírle a la gente y a seguir hablando por FaceTime con Sofie y mis amigos siempre que puedo.

Con cariño,
Alberto

13 de abril, 2016

Rahia me estaba contando hoy, en el descansillo de la última planta, que no se siente bien aquí. Al decir eso me acordé de cuando Amira me contó que a su familia no les gustan los musulmanes y a los musulmanes no les gusta su familia.

No sé muy bien qué pasa en esta ciudad que parece que

hay una guerra entre musulmanes y cristianos.

Yo nunca he sido demasiado consciente de la religión, la verdad. Era algo que tan solo estaba ahí. En contraste con la cultura sueca, que es laica de verdad, yo me he criado en el cristianismo profundo; rezando por las noches, yendo a misa los domingos y llevando la biblia o féretros y cosas de esas en las procesiones. Aunque algunas de esas cosas no me gustaran, para mí hacerlo era lo normal. Pero es curioso, porque quien "manda" aquí son los cristianos (porque son mayoría), lo que se supone que yo soy, pero para ellos soy como el diablo.

No sé.

Siempre llevaba un colgante con una cruz que me regaló mi madre antes de venir a Suecia. Obviamente no de oro como los de aquí, era como de madera, y tenía cordón, no cadena. Lo llevaba casi siempre conmigo, por dentro de la camiseta, y la mayoría de veces no era consciente de llevarlo, tan solo me recordaba a mi madre cuando, alguna que otra vez, lo tocaba, y era consciente de que estaba ahí. Cuando hablaba con Rahia caí en la cuenta de que había dejado de usarlo hace al menos unas semanas. Sinceramente, aunque las cruces siempre me han gustado, pensar en ponérmelo ahora me haría sentirme sucio—como si hacerlo fuera tratar de entrar en un sitio donde no soy bienvenido, agradar a un grupo de gente a quienes claramente desagrado.

Escuchar a Rahia también me hizo pensar en que no sé para qué he estudiado desde pequeño "religión" como tal, si la asignatura solo me ha enseñado catolicismo y el resto de religiones ha sido como si casi no existieran; no tengo ni idea de ellas. No sé ni qué diferencias tiene el islam del catolicismo, ni por qué Rahia lleva hijab, ni por qué se pelean los cristianos con los musulmanes, que además es el motivo por el que Södertälje es como es. Creo que se debería dar la opción de o bien estudiar las religiones del mundo, o prescindir de ellas totalmente, como se hace en Suecia, no enseñar una sola y llamarla encima "religión", a secas.

También pienso que deberían enseñarlas de verdad; no decir que la religión es solo sobre paz, amor y fe si luego causa que se maten vivos o que los gais sean perseguidos o asesinados. Porque más que educar hace a la gente más ignorante sobre lo que es la religión y sus consecuencias, lo que perpetúa que eso siga ocurriendo y además quede impune.

Pero bueno, el caso es que Rahia no sabe qué hacer, ya que tampoco se siente cómoda con el orientador. Ojalá pudiera hacer algo para que ella y la gente de aquí que no se sienten bien, se sintieran algo mejor. Más vistos.

Rahia me ha contado sus planes, que quiere irse de aquí. Le he contado que yo estoy contento por estar aquí y tal, pero que también me gustaría cambiarme de instituto. Le he hablado de IACS, y de por qué entré, luego no, y ahora nunca. Y también le he dicho que el 27 de mayo tengo las pruebas de acceso en Stockholms Akademi, para transferirme el año que viene allí.

Hemos hablado de nuestra infancia, y de qué pareceremos a la gente que simplemente nos mira, sin conocernos. Sin realmente vernos. De la diferencia entre qué parecemos y qué queremos parecer. Cuando estaba en el bus de camino a casa, pensando en esa conversación, he caído en que Melissa es probablemente la única persona cercana adulta que no me ha dicho nunca “cada uno a su país” o nada parecido, en mi vida. Todo lo contrario, es la única con quien esta es una conversación no incómoda, sino natural. Necesaria. Realmente aprendo cuando hablamos. Me siento visto.

Mientras miraba por la ventana del bus he estado pensando en lo fácil que sería ser otra persona.

Pensaba que el pueblo era lo “difícil” y que vivir aquí sería distinto, pero ahora que estoy aquí, siento que viaje adonde viaje, voy a seguir estando en peligro de alguna forma; siempre va a haber un tinte contaminante en mí que diga “persona de segunda”. Nunca voy a tener la certeza de que, vaya donde vaya, me van a respetar; ni siquiera que sea ilegal matarme, perseguirme o acosarme. Y

probablemente mis hijos, si los tengo, también sufran en el colegio e instituto, también se rían de ellos los chicos, por tener un padre como yo, tan "poco hombre". Es como una especie de condena por ser uno mismo. Una vergüenza hereditaria. Como que todo lo que toque se convertirá en algo de segunda clase. Como ser una persona de segunda. Que siempre viene luego, para la que nunca habrá suficiente energía y tiempo, porque en el fondo no importa como las demás personas. Y mientras pensaba todas estas cosas, en ese destino, en esta vida, una parte de mí quería poder llorar y soltarlo, conectarlo con mi cuerpo. Dejar que salga de mí. Pero no salía nada.

Ojalá el año que viene Rahia y yo estemos lejos de aquí.

Incluso aunque eso ya no signifique absolutamente nada.

Con cariño,
Alberto

3 de mayo, 2016

Esta mañana el padre de Sofie ha montado una cama elástica en el jardín, y desde entonces Sofie y yo hemos estado saltando sin parar. Además, Melissa dice que es bueno para el culo, y creo que eso nos motiva más aún a los dos.

Yo, como siempre, lo he llevado un poco al extremo, y he estado como cinco horas saltando en la cama elástica. Sofie ha estado dos, y Sergio iba y venía. Cuando Sofie se fue, Sergio y yo jugamos a pegarnos, al baloncesto, a la pelota, y a hacerle un reportaje saltando, en ese orden. Me ha estado enseñando a hacer todos los tipos de volteretas que sabe hacer en el aire, y diciéndome que le grabara con el móvil para luego ponerlo a cámara lenta, rápida y en reverse. También se ha metido un par de hostias importantes en el césped. Pero él como si nada, se levantaba y repetía: "*Amberto* graba", y seguía con su show.

Me gusta mucho saltar ahí, es como que me siento invencible cuando no estoy en el suelo y me da el aire en la cara. Y solo veo cielo, nubes, bosque y más bosque, por muy alto que salte. Es como que nadie puede alcanzarme, y si lo hacen, vuelvo a saltar y me quito de en medio. Me siento a salvo.

Con cariño,
Alberto

7 de mayo, 2016

Acabo de experimentar una de las cosas más intensas que he sentido en toda mi vida.

Me siento totalmente lleno, en paz, libre, y feliz.

Ha sido en Långsjön, el lago de al lado de casa. Y, no sé, solo estar ahí, horas mirando el agua, viendo cómo el sol se ponía detrás de la isla que hay al otro lado del lago, con la brisa haciendo que los árboles se tambaleen ligeramente hacia delante y atrás. Y los pájaros volando de fondo. Solo el sonido que hacen los peces cuando saltan de un lado a otro. El chapoteo y las ondas que crean en el agua. Que crean a la vez ondas más grandes que se esparcen por otras partes del lago. Los colores del cielo, azulado, luego amarillento, anaranjado, volviéndose rosa chillón, luego fucsia, morado y finalmente desvaneciéndose en estrellas. He estado como 3 horas sentado mirando la escena. Me ha llenado de vida. Llevo meses, si no años, sin sentirme tan puro. Tan vivo.

He sentido algo parecido a lo que sentía cuando veraneé aquí en 2013 y 2014. Cuando me enamoré de Suecia y de su cultura, de su naturaleza, de su pureza. Una cosa que ya había prácticamente olvidado.

Creo que tengo que darme espacio y tiempo para reflexionar sobre lo que significa estar aquí.

Me siento lleno y feliz por vivir en Estocolmo. Por estudiar aquí. Por tener todas las oportunidades que tengo, y por estar aprovechándolas.

Me siento en paz con quien soy, a pesar de lo que me digan o dejen de decir personas que, al fin y al cabo, no me conocen.

Estar ahí, en este lago, sintiendo todas estas cosas, me ha recordado que hay tanta vida ahí fuera, que somos tan insignificantes, que no tiene sentido dar tanta importancia a nada ni a nadie. Es imposible gustarle a todo el mundo. Pero siempre hay algo ahí fuera preparado para abrirte los brazos.

Aceptarte.

Y quererte.

Incondicionalmente.

Tal y como eres.

A la vuelta de mi "viaje espiritual", sin querer, he reventado el móvil contra el suelo al tropezar y se ha roto la pantalla. No todo podía ser fantasía.

Con cariño,
Alberto

14 de mayo, 2016

Anoche me dio un bajón acerca de mi vida amorosa inexistente. Llevo como un mes sin hablar con un chico, creo. Hetero digo, con un chico gay ya ni te cuento.

Siento que los pocos chicos heteros con los que hablo me quieren utilizar para acercarse a mis amigas, pero me siento tan solo y como con una necesidad de afecto constante o algo, que casi que hasta eso me vale. Aunque en el fondo sé que no está bien.

A lo mejor me descargo Grindr, pero no sé, me da la sensación de que no me va el rollo que se mueve por ahí.

Dentro de 21 días voy a España y ni me lo creo. Tengo muchísimas ganas. Pensar en eso es lo que más me anima estos días, por no decir lo único.

Estoy haciendo una lista de toda la gente a la que quiero ver este verano, y de todas las cosas que quiero hacer.

Allí en España todo es diferente. Hay mucha más vida, muchas más cosas que hacer, y el tiempo siempre es increíble. No quiero vivir en el pueblo, pero ahora mismo, creo que una pequeña visita es justo lo que necesito.

Con cariño,
Alberto

29 de mayo, 2016

El viernes hice las pruebas de acceso en el Stockholms Akademi y la verdad es que aumentaron mucho mis esperanzas de poder entrar. No fueron tan difíciles como imaginaba, y de hecho me salieron bastante bien, aunque no tuvimos mucho tiempo para hacerlo y tuve que dejarme algunas cosas en blanco. Me haría muy feliz que me cogieran, pero si no, no pasa nada tampoco. Por otra parte, quiero que pasen ya estos 6 días, haber aprobado los exámenes que me quedan y estar en España de vacaciones por fin.

También quiero recargar y liberarme de toda la rabia y energía negativa que he estado acumulando durante estos meses. Me gustaría sanear un poco mi relación con todo el mundo aquí.

Quiero retomar la lectura también.

Me quiero apuntar al gimnasio y ponerme fuerte, me encantaría. Creo que sería mucho más efectivo que entrenar en casa como lo hago. Lo que pasa es que aquí es muy caro el gym. Tal vez, si empezase a trabajar el curso que viene, podría hacerlo.

Hoy me he descargado tuenti para borrar mi perfil y me he horrorizado, literalmente, con todas las fotos que he visto. Encima no he podido borrar nada. Tengo miedo de que, el día de mañana, cuando sea famoso en todo el mundo, salgan estas fotos a la luz y arruinen mi carrera.

Este verano me encantaría conocer a un chico y tener una historia de amor con él, o algo por el estilo. Quiero dejar de darle tanta importancia a las cosas,

despreocuparme sobre esos detalles que la mayoría de la gente ni siquiera tiene en cuenta, pero no es fácil, me sale natural.

Esto me pasa especialmente con los chicos, pero supongo que es por el background que tengo con muchos de ellos.

Y hablando de chicos: uno de la clase de francés que se llama Khalil lleva un tiempo haciendo cosas raras. Desde hace unos meses (que yo me haya dado cuenta), cada vez que miro hacia él veo que estaba mirando, y quita la mirada rápido. En general le veo ojeando en mi dirección en la cafetería, el comedor, en las taquillas, y donde los baños, incluso aunque esa no sea su zona y no tenga ninguna clase por allí. Sé que mucha gente aquí me mira todo el rato, pero este me mira diferente. No sé. Es raro. Parece un poco paparazzi.

Con cariño,
Alberto

11 de junio, 2016

Estos días están siendo increíbles.

Por fin estoy en España, y me siento genial.

No me cogieron en Stockholms Akademi, pero no me ha dolido tanto como pensaba que lo haría. No me siento triste, voy a continuar en Södertälje simplemente con una actitud diferente; haciéndome respetar (incluso hablando con los profesores si es necesario) en lugar de ignorándolo todo, y seguro que saldrá bien.

No todo puede ser siempre como nos gustaría que fuera.

Hoy he ido a la playa de Marbella con Rosa y mi hermana y ha estado muy bien. Hemos conocido a unos buenorros, y hemos hablado con uno de ellos, que se llama John y es súper simpático.

Nos hemos hecho unas fotos con él.

Quiero dejar de pensar tanto, solo disfrutar como estoy

haciendo ahora. Sienta muy bien.

Con cariño,
Alberto

17 de julio, 2016

Parecerá tontería, pero entre otras cosas, no he usado el diario en este tiempo porque no tengo ni un puto boli que pinte en condiciones. Este da puta pena también, pero es lo que hay. Bueno, acabo de encontrar un boli que sí que pinta. Me están quedando horribles tantos colores diferentes en el diario, pero da igual.

Voy a contar cronológicamente las cosas que merecen la pena ser contadas. Me quedé por mediados de junio, pues bueno, en la feria estuve dos días, con Sofie, Gema, Rosa y mucha más gente. Conocí alguna gente nueva también. Lo pasé bastante bien, especialmente el primer día.

El segundo, para mi sorpresa, me vino Mario a disculparse por lo de haberme guardado en el móvil como Alberto Marica. Se supone que éramos amigos y desde que, en febrero del año pasado estando en mi casa con su móvil mandando snaps vi cómo me tenía guardado, no le hablaba. Pero me pareció un buen gesto que se disculpara y hay que saber perdonar.

Por otro lado, las cosas con Raúl han estado algo tensas, para variar. Es casi que mi único amigo (chico) en el pueblo (y casi en el mundo, en verdad). Me deja plantado y actúa diferente cuando hay más gente, o bien se va con ellos, o hace como que no le importa que algo me moleste. Me dice de quedar y cuando quedamos actúa como si no quisiera estar ahí. Como que siempre busca excusas para irse, a no ser que haya una amiga mía también. Sin embargo, es él el que me dice siempre de quedar. La verdad es que no le entiendo. Y no quiero cabrearme por tonterías ni darle más importancia de la que tiene, pero me estoy hartando un poco de sus tonterías. No creo que los amigos sean eso.

Qué más, pues mi relación con Sofie está mejorando mucho, porque nos viene muy bien tener algo de espacio el uno del otro de vez en cuando, después de vivir en la misma habitación todo el año. Espero que esto nos dure porque cuando nos llevamos bien es lo mejor, nos entendemos mejor que nadie.

Y eso, que empiezo mi segundo año en prácticamente un mes. El tiempo vuela.

Con cariño,
Alberto

12 de agosto, 2016

El verano está a punto de acabarse, con lo que tardó en llegar y lo que nos ha hecho esperar.

Precisamente hoy hace un año desde que cogí el vuelo a Suecia, y todo ha cambiado desde entonces.

Me siento muy bien. Estoy lleno de proyectos. Empiezo el instituto en una semana exactamente y, algo en mí tiene ganas ya de volver a la rutina a pesar de todos los inconvenientes que esta conlleva.

Respecto a mi instituto, hablaré con la directora por lo que ha estado ocurriendo este último año. No voy a consentir que nadie vuelva a faltarme el respeto.

Referente a Raúl, ya no somos amigos. Como le dije, no quiero quedar con alguien que no quiere quedar conmigo.

También he estado pensando qué hacer por mi dieciocho cumpleaños, el año que viene, y me gustaría ir a París con Sofie, María y Rosa. Espero poder hacerlo, quiero cumplir los dieciocho subido a la Torre Eiffel.

Con cariño,
Alberto

16 de agosto, 2016

Ha fallecido la mejor amiga de María.

Yo la conocía por ella, era una niña encantadora, y sigo procesando que se haya marchado así, en un accidente tan horrible. No me quiero ni imaginar cómo se sentirá su familia, pero de corazón espero que estén bien.

Ella era una chica llena de arte, de vida, de las que inspiran al resto de personas a su alrededor. De las que te ven, y tú las ves. No hacía falta conocerla de toda la vida para percibir eso. Para sentir lo especial que es. A María siempre se le ilumina la cara cuando me habla de ella. De sus días en el pueblo, en San Pedro, en el centro, o en cualquier parte de Málaga. De cómo se entienden, y cómo hay muy pocas personas en la vida que de verdad nos entienden. Que de verdad nos ven, tal y como somos, en todas y cada una de nuestras facetas, y aun así nos eligen.

No puedo evitar acordarme de todas las noches que me ha contado que pasaron juntas, riéndose hasta no poder más, sintiéndose como en casa por el simple hecho de estar la una con la otra. Todo lo que han vivido, lo que han significado y significan en sus respectivas vidas. En que algo así acabe de repente, de un segundo para otro, después de tanto. Y en que a veces no puedes decir absolutamente nada. Porque no hay nada que decir. Solo puedes quedarte ahí y escuchar. Y compartir el dolor. Dejar que salga de vuestro cuerpo, juntos, porque ahí dentro, no tiene otro lugar al que ir. Pero sobre todo, por encima de todo el resto de cosas, en que el dolor que rompe, arrasa y desgarra, el llanto, el trauma, el adiós definitivo, el luto, no es algo que pueda evitarse para sanarlos, sino al contrario. No hay cura sin antes sentirlos.

Estoy muy orgulloso de María.

Ayer fui a verla y estaba muy triste, pero también vi fuerza en sus ojos, y sé que, aunque sea una situación tan extrema, va a salir adelante. He estado pensando estos días en ellas, y en Sofie, y en cómo las personas que queremos se llevan un trocito de nosotros cuando se van. Cuando nos dejan. Pensé en cómo de grande puede llegar a ser ese trocito, hasta el punto de hacernos olvidar quiénes somos

sin ellas. Pensé en cómo debió de sentirse al marcharse, cuando hace solo una semana estaba celebrando su 17 cumpleaños. Pensé en la felicitación que le escribí, pensando volver a verla algún día. En la última foto que publicó. La última palabra que dijo. La última persona que vio. La última cosa que sintió. Y se me llenaron los ojos de lágrimas.

Se llama Anita.

Con cariño,
Alberto

18 de agosto, 2016

Ayer por la noche llegué a Estocolmo después de pasar más de dos meses en Málaga en los que he evitado pasar tiempo en el pueblo lo máximo que he podido.

Ha sido un verano de lo más cargado de diferentes cosas. Empezando por junio, ahí me sentí la persona más feliz del mundo. Como que la balanza está en su sitio cuando estoy aquí de vacaciones, pero vivo y estudio en Estocolmo. Como cantaba la Hannah Montana, es un poco como tener lo mejor de los dos mundos.

He sentido mucha vitalidad, mis amigas me decían de vernos a cada rato, toda mi familia quería verme, y me he sentido visto y querido, al menos en parte. He tenido algunos problemas en casa, como siempre, porque hay veces que prefiero no hablar, o estar solo, o simplemente no participar en las cosas que se hacen (y a diferencia de aquí, allí sí que lo digo tal y como lo siento).

Creo que, en España, en Málaga, o al menos en mi pueblo y en mi entorno cercano, hay una idea equivocada con el tema de la sangre y la familia. La gente habla como si la sangre fuera mucho más que lo que nos corre por las venas, y como si no pudiéramos reconocer nada malo en lo que hacen nuestros padres por ser figuras sagradas o algo así. Aquí en Suecia la gente claro que quiere a sus padres (cuando no son unos gilipollas que no se preocupan por sus

hijos) pero no tienen ningún problema en hablar de, por ejemplo, algo que les han hecho y que les duele, solo porque sean sus padres. Quiero aprender de ellos.

Creo que de hecho es mucho más sano actuar de esa manera. Si no las cosas se enquistan y se acaban haciendo más grandes de lo que realmente son. Yo siempre digo que las emociones, desde dentro, solo tienen un lugar al que ir.

Al fin y al cabo, la gente se entiende hablando, y si no se expresan las cosas, no hay oportunidad de solucionarlas.

Una tarde Juan invitó a comer a un amigo y estaba comentando que había leído un artículo sobre los gastos que supone el personal dedicado a evitar suicidios, convenciendo a las personas de que no se suiciden cuando, por ejemplo, se suben a un balcón y amenazan con tirarse.

Él dice que solo quieren llamar la atención, y que el artículo dice que en China la gente no pierde el tiempo ni se andan con "mariconadas" como aquí, y si alguien se sube a un balcón diciendo que se va a suicidar, "le pegan un tiro y listo".

Lo que más me ha llamado la atención es que lo contaban entre risas, y como si fuera algo de lo que enorgullecerse. Como si hubiesen dicho un razonamiento digno de un aplauso o algo.

Cuando se fue su amigo, le dije que no sé qué hacía diciendo esas cosas, y que si, por ejemplo, esa persona subida al balcón fuera yo, quizá no le haría tanta gracia que me pegasen un tiro en vez de tratar de hacerme entrar en razón. Él me respondió que dejara de tomármelo todo tan a pecho y no diga tonterías, que a mí no me pasa nada.

No es que yo vaya a suicidarme ni mucho menos, pero sí que tengo claro que él no tiene ni idea de lo que me pasa o no como para decir nada al respecto.

Por otro lado, la cosa con el dinero se está complicando un poco.

En Suecia, la institución de Edukera (que ya tengo hasta en la sopa), que paga 130 euros al mes a cada

estudiante de bachillerato simplemente por ser estudiante, para sus gastos y tal, sigue sin darme un céntimo del dinero que me correspondería por ser estudiante.

Cuando pregunté por eso nada más llegar en junio del año pasado, en las oficinas de Skatteverket, que manejan también un poco el cotarro con los estudiantes y ser o no residente sueco, me dijeron que no tendría problema. Pues resulta que sí que lo he tenido.

No hay manera de que me den un céntimo. Según ellos, no soy residente sueco porque mis padres biológicos no trabajan aquí, pero Melissa, mi madre adoptiva, tutora y guardiana legal, sí que lo hace. Tengo papeles enfatizando eso precisamente, solo para ellos, y firmado por Skatteverket, además de copias de documentos notariales y de la adopción, de Melissa y de mis padres biológicos. Pues les da igual.

Me parece raro, también, porque toda mi clase lo recibe, y hay dos personas suecas de veinte. A todos les sorprende mucho que a mí no me lo concedan, incluso a los profesores. Pero no hay manera. Juan está enfadado, y lo entiendo, porque contaba con ese dinero para mi estancia aquí; básicamente para sustituirlo por ese dinero que me da cada mes para ayudar un poco con mis cosas o el que le da a Melissa para comida.

No sé cómo voy a hacerlo este año, porque cada vez me da menos dinero y si antes salía poco, ahora menos aún, que no tengo ni para el cine.

La cosa es que básicamente contaba con ese dinero para mi estancia aquí, que no es mucho, pero ayuda, ya que Estocolmo es carísimo. Todo esto hace la situación más tensa aún con Juan, que parece que se cree que yo elijo que no me concedan el Edukera, y es de las cosas que más alegría me darían para no tener que depender de él para nada.

A veces me pregunto, cuando tenga mi trabajo y gane mi dinero, qué tipo de relación tendré con él, si es que la tengo. Siempre me está exigiendo que haga algo que él quiere o no me da algo que necesito u otra forma de

chantaje, en general con el tema del dinero. Cuando no tenga ese poder sobre mí, no sé cómo lo va a hacer para comunicarse conmigo siquiera. Es triste, pero es la verdad.

He escrito dos cartas y tres peticiones este verano a Edukera, y aunque la cosa esté chunga, no pienso parar de insistir hasta que me lo den, porque por mucho que lo nieguen, cumplo con sus requisitos.

Otra cosa que he estado pensando este verano es que creo que a veces trato un poco a mis amigos hetero algo diferente de como trato a mis amigas.

Por ejemplo, cuando María no puede quedar o no me devuelve una llamada, o si llega tarde o se tiene que ir temprano, no me lo tomo como una ofensa. Ni siquiera lo pienso prácticamente. Pero cuando Raúl hace lo mismo, por ejemplo, no me fío de él. Sé que eso no es muy de amigos; no confiar el uno en el otro, pero no puedo evitar pensar eso últimamente. Antes no me pasaba, no sé.

Otro ejemplo es con las redes sociales. Me da cosa admitirlo, pero estos meses he sentido como si mis amigos se avergonzaran de mí. Con “amigos” quiero decir amigos que son chicos, no mis amigas (con ellas nunca he sentido eso). Aunque me esfuerce en no pensarlo, a veces acabo dándole vueltas a por qué cuando nos vemos no han publicado una foto conmigo, si, por ejemplo, ayer la publicaron con otro amigo suyo y tal. Siempre encuentro motivos para desconfiar de ellos, aunque no quiera. Y es un poco agobiante.

Sé que cada uno hace lo que quiere y lo que le nace, y no le quiero exigir a nadie hacer algo que no quiera hacer, pero me duele un poco más de lo que me gustaría cuando por ejemplo, quedo un día con ellos y no publican nada, pero cualquier otro día que esté Sofie también, o María, o alguna otra amiga (que no quedarían con ellos sin mí), entonces sí que publican cosas, llegan pronto y se quedan hasta tarde.

Sé que son hetero y todo eso, y que, es tontería, están interesados en las chicas, pero creo que hacer eso tampoco es de ser un buen amigo. Y me hace replantearme si

realmente tengo buenos amigos.

Con cariño,
Alberto

19 de agosto, 2016

Hace un rato volví de mi primer día en el segundo año.

Tengo muchas asignaturas nuevas que he podido elegir por mi cuenta, a diferencia del año pasado, que fue como más introductorio y todas las asignaturas eran obligatorias. Por fin me he deshecho de química, que ya me entraba dolor de cabeza de ver la tabla de los elementos. La he cambiado por biología, que me parece más interesante. Pero mis favoritas son psicología y economía, que son en las que voy a especializarme. Luego, al igual que el año pasado, estudio literatura, francés, mates y sueco. Todo es en inglés excepto los idiomas, que se estudian todos en sueco.

También tengo tres proyectos por completar, que se llaman ToK, Extended Essay y CAS.

El Extended Essay no es más que una tesis que hay que presentar a fin de año, pero el ToK y CAS son mucho más interesantes.

Para empezar, ToK es una asignatura basada únicamente en la frase "nada es real, excepto lo que sentimos". Y defiende que las mesas, las sillas, el instituto, Suecia, España, y, en fin, todo lo que te puedas imaginar, no es real. Está ahí y es lo que es porque queremos que así sea, porque creemos en ello y de alguna manera eso lo hace real, pero cualquier persona podría negarlos y no sería incorrecto. Sin embargo, la única cosa real, la que nadie puede nunca negar, es cómo se siente cada persona. Los sentimientos que uno mismo tiene es lo más verídico que existe; nadie puede decirte que lo que estás sintiendo no es real.

No sé, me ha parecido muy interesante, al menos lo que he pillado de la primera clase.

Luego está CAS, que son las siglas de Creativity, Action y Service, y básicamente consiste en que tenemos que hacer durante los próximos dos años que quedan de bachillerato dos acciones de cada uno, aparte de un proyecto final que las combine a las tres. Por Creativity, por ejemplo, yo quiero aprender a tocar el piano. Por Action, me voy a apuntar al gym, pero al de verdad. Además, a uno de Estocolmo, que aunque esté a 3 horas de casa, así me despejo de Södertälje un poco y veo otras cosas, ya haré los deberes y eso en el trayecto.

Y luego, por Service, he pensado que podría ser profesor particular de español. No me dejan cobrar, porque tiene que ser caritativo, pero no me importa. He pensado en que podría ayudar a la profe de español con sus clases aquí en el insti. Sé que siempre faltan profes, y los exámenes nacionales de español son en unos meses.

Además, sinceramente, creo que es una oportunidad para arreglar las cosas con la gente de mi instituto, al menos con los que dan español. Creo que es mucho más fácil que las personas te deshumanicen si no te conocen; que te insulten y te traten mal, si no conocen tu nombre, tu historia, ni nada de ti. En el momento en el que te asignan una vida, por decirlo de alguna manera, dudo que me sigan tratando así, o al menos muchos de ellos. Tampoco tengo nada que perder.

En fin, que estoy emocionado y con ganas de empezar este curso, y he decidido no dejar que nadie me lo estropee.

Con cariño,
Alberto

1 de septiembre, 2016

Esto suena un poco raro, pero he decidido “cambiar”.

No sé hasta qué punto corresponden las comillas, pero quizá describiéndolo resulte más fácil entenderlo.

No quiero seguir siendo como he sido hasta ahora. Sé que lo ideal es, yo qué sé, quererse a uno mismo tal y como

se es, pero yo no creo saber cómo soy todavía.

Es decir, ¿cómo soy?

Yo pienso que las personas somos quienes somos por un cúmulo de cosas, no es que algo nos dé con una varita mágica y seamos X cosas para siempre y de una misma forma.

Por ejemplo, lo que somos yo creo que está en parte determinado por de quién nos rodeamos, qué cosas nos gusta hacer, incluso qué tipo de personas y cuentas en redes sociales admiramos y seguimos. Y creo además que hay muchos "subtipos" dentro del "género" de ser como somos. Otro ejemplo, a todos nos gustan muchas cosas, creo yo, o por lo menos yo tengo muchísimas cosas que me gusta hacer o me llaman la atención. Ahora bien, no tengo tiempo ni de broma para hacerlas todas, y al fin y al cabo tengo que elegir en cuáles decido invertir finalmente mi tiempo y energía.

Al final somos eso, y eso es lo que tenemos, un puñado de tiempo, y mucha energía.

Y, si por ejemplo me gustan las uñas, la fotografía, el gym, escribir, dibujar, rapear, bailar, aprender, viajar, andar, la naturaleza, los chicos y mil cosas más, me haré más bueno en una de ellas si la priorizo sobre las demás. Pues bien, estoy priorizando aquellas que son diferentes a lo que suelo hacer y ser, sobre las que no lo son. Lo que, en mi caso se traduce un poco como priorizar las cosas "masculinas" sobre las "femeninas".

Creo que he explorado mi feminidad mucho más que mi masculinidad.

Es entendible; siempre he tenido un vínculo cercano con ambas, mi madre y mi madre adoptiva, solo tengo una hermana de sangre, y a Sofie, mis amigas siempre han sido chicas, etc., pero creo que estoy en ese punto en el que quiero explorar más allá.

No quiero ser el amigo gay toda mi vida, y me siento un poco así.

Quiero romper ese rol, todos los roles y las cosas que me aten a ser algo que no quiero seguir siendo.

Quiero ir a tope con el gym, dejarme barba, seguir cuentas en Instagram de moda y belleza masculina (ahora solo sigo a chicas supermodelos e influencers), y no sé, lo que sea que se me ocurra más. Quiero tan solo probar estas cosas, y ver cómo me hacen sentir.

Cuando llegué a Suecia, me sentía oprimido para lo que yo pensaba que era la homofobia (no tenía ni puta idea de lo que estaba por venir), y siento que exploré profundamente todo lo femenino, que para mí era un poco lo prohibido. Para que todo esto fuera más sano, me hubiera gustado evidentemente quitar toda la mierda que me he llevado por ser yo mismo de manera "femenina", pero el caso es que ya he hecho esas cosas que quería hacer y ya no quiero seguir siendo así, o al menos quiero probar qué es ser alguien diferente.

Llevo unos meses con esto en mente, y sin darme cuenta a veces (otras conscientemente) he añadido algunos de estos aspectos a mi vida, como dejarme un poco de barba, cambiar un poco de estilo y seguir a gente nueva / dejar de seguir a gente que no quiero seguir viendo.

Creo que, en estos tiempos en los que vivimos, es importante ser consciente de que las personas a quienes seguimos tienen más influencia de lo que parece sobre nosotros. Ahora sueno un poco a libro de autoayuda, pero la verdad es que creo que es muy importante cuidar esas influencias. Por ejemplo, cada vez que me meto en Instagram estoy viendo a Adriana Lima, Kylie Jenner, Kim Kardashian, Rihanna, Beyoncé y a más modelos y artistas menos famosas, pero igual de guapísimas y de diferentes a lo que yo soy o seré nunca. Por otro lado, referente a chicos, estoy viendo a todos los chicos hetero de mi pueblo, que la mayoría están coladitos por alguna de mis amigas y que me ven como poco más que un puente para llegar a ellas, o a los típicos celebrities como Maluma, Justin Bieber y los tropecientos más que hay celebrando la cultura de lo sexy que son las mujeres, etc.

¿Dónde me deja eso a mí?

Me hace sentirme totalmente invisible, por un lado.

Y, por otro, ya que mis gustos resuenan más con los de las mujeres generalmente y me veo a veces más en ellas, me da rabia no ser lo que ellas son. Me da rabia no tener esas tetas y culos que tienen que vuelven locos a Maluma, Justin Bieber y a los otros tropecientos tíos más. Me hace sentirme realmente mal. Y si me sintiera bien con mi vida por otro lado, quizá no sería tan grave, pero como no es el caso, quiero cortar esa influencia.

Porque, ¿sabes qué? Hay cosas que sí sé, y es que yo no quiero ser una mujer.

Yo, en el fondo, por lo que siento de veras y lo que de verdad soy, no quiero tener esas tetas y ese culo. Me siento en paz con mi sexo.

Entonces no tiene sentido seguir dejando que tantas cosas tan diferentes a lo que soy me "recuerden" algo que ni siquiera tiene en cuenta mi existencia, mis inquietudes, y todo lo que soy, para empezar.

Somos diferentes, y quiero rodearme de más personas como yo.

Eso parece un poco imposible ahora, así que me conformo con seguirlas en Instagram. He buscado "gay" en insta y he seguido a todo lo que he encontrado. Y básicamente he dejado de seguir al resto. Incluso a Rihanna.

Con cariño,
Alberto

17 de septiembre, 2016

Este primer mes en Södergymnasiet ha ido bien. Empecé el gym en Estocolmo y paso la mayor parte de día yendo de un lado para otro. Me levanto a las 5:30-6, salgo de casa a las 6, 6 y pico, y vuelvo sobre las 9 o 10 de la noche. Creo que me gusta que sea así, es como que no tengo tiempo ni para pensar. A veces leo los libros que me mandan para literatura en los trayectos. Por ahora han sido *Hamlet*, *1984* y *The Collector*. Por suerte esos están en la biblioteca y no

tengo que comprarlos. Todos me han parecido interesantes.

Además, estar en Estocolmo (en el centro quiero decir, no en Ösby ni Södertälje) me llena de vida. Me he apuntado al gym con Hanifa, porque ella vive muy cerca de la zona de Estocolmo donde está mi gym. Además, va a usar el hecho de entrenar conmigo como parte de su CAS también.

Hanifa dice que cuando estoy en el gym, parezco otro, no paro de reírme y de hacer bromas, parece como que resucito de un trance. Creo que tiene toda la razón. Pero me gustaría sentirme en Södertälje como me siento en Estocolmo.

Referente a las clases de español, me va muy bien. De vez en cuando alguno se ríe, o al principio una chica me grababa de extranjis, así que he empezado a decirles que los teléfonos se guardan en cuanto empiece la clase, o se dejan en una cesta que hay en la mesa (a veces lo hacen así aquí). Y, el que no obedezca, tengo claro que se va de la clase y no vuelve. Pero vaya, que los llevo bien porque solo son 5 o 6 y, en general, se comportan. Alguno que otro se dispersa de vez en cuando, pero se nota que les interesa la clase, y como a mí hacer bromas me sale como el respirar, más de una vez nos hemos reído (juntos) en clase, y aunque haya dos que me miren con la cara de odio esa con la que me miran tanto aquí, creo que a una de las chicas hasta le caigo medio bien. Estoy contento con cómo va la clase, mucho más de lo que esperaba. De hecho, casi que a veces tengo ganas de que llegue la hora de darla.

Con cariño,
Alberto

21 de septiembre, 2016

No lo dije antes, pero en este curso han entrado dos personas nuevas en mi clase. Uno es de Latvia, se llama Aras, y pasa un poco de todo el mundo. Está aquí porque en Södertälje tienen una de las mejores ligas de hockey y le han nominado como jugador o algo así, no estoy seguro. El

caso es que no se relaciona con nadie excepto con otra chica de mi clase que es de Lituania, y aparentemente hablan los dos en ruso. Amira dice que es *en jävla rasist* y que solo se habla con gente que hable ruso como él. A mí la verdad es que me da un poco igual el niño ese.

Luego está Liam, y aquí viene lo bueno; es de Barcelona. Liam y su familia son suecos, lo que pasa es que sus padres viven en Barcelona y él se ha venido aquí a Suecia con sus tíos a estudiar para ganarse un futuro mejor. Me recuerda a mi situación, pero un poco al revés. Hablamos en español, y me gusta porque es la primera persona de mi instituto con la que puedo hablar y expresarme en español (sin contar con las clases de español, que no es lo mismo).

Liam tiene los ojos azules, los labios casi como Rihanna, medirá alrededor de metro ochenta y parece un croissant de los brazos tan grandes que tiene.

Va un poco a su bola también, pero de vez en cuando nos sentamos juntos en clase de psicología (casi la única que tenemos juntos) y a veces incluso comemos juntos en el almuerzo. Hace unos días fuimos a tomar algo en Estocolmo juntos, también con Amira y una amiga de ella. La verdad es que a veces tengo ganas de que llegue ya mañana para verle.

Con cariño,
Alberto

30 de septiembre, 2016

No puedo ni hablar por teléfono tranquilo. Esta gente no me deja en paz.

Casi que todos los días yo voy a mi rollo hablando por FaceTime con los cascos entre clase y clase y a la hora del almuerzo, básicamente porque no tengo otra cosa mejor que hacer y me siento acompañado hablando con mis amigas de España, mi familia o Sofie. Bueno, pues da igual aparentemente que ya no lleve las uñas, porque siguen

buscando motivos para ridiculizar cada cosa que hago.

Siento que ya no puedo ni hablar sin que se rían en mi cara de mi tono de voz, lo rápido que hablo, lo femenino que sueno y no sé cuántas cosas más. Cuando ando por los pasillos, veo como la gente me graba. Hace poco Amira me enseñó que una amiga suya me había grabado descojonándose de mí, y lo había subido a su historia pública de Snapchat. En el vídeo ella decía algo en árabe, y Amira me dijo que significaba *cheap whore*. Le pregunté que si le importaba grabar la pantalla y pasármelo para decírselo a la directora, y entonces se puso como nerviosa y empezó a insinuar que en verdad no se entendía muy bien lo que decía en el vídeo, me dijo *gotta go habibi*, y se fue.

No es la primera vez que me pasa, parece que todos quieren traducir los insultos que me dicen en todos los idiomas que conocen, pero nadie quiere hacer nada al respecto, ni corroborar nada con la directora.

Y yo ya no sé muy bien ni qué hacer, porque no soy como ellos, ni quiero serlo. Para contextualizar, esta gente viste lo mismo, hablan todos igual, escuchan la misma música (la ponen por los pasillos, no se cortan), llevan el mismo corte de pelo y muchas cosas más. Los chicos llevan el chaquetón de Tommy negro, y la sudadera de GANT blanco roto. Como accesorios, la cruz de oro colgada del pecho, evidentemente, y muchos llevan relojes de oro también. Parece que están todos podridos de dinero.

Las chicas suelen ir muy arregladas. Cambian más de atuendo que el típico chico, pero igualmente llevan todas el pelo oscuro y liso y blusas ajustadas, con vaqueros negros y tacones o zapatos con cuña. Raro es ver algunas Nike por ahí. Suelen llevar las uñas hechas, muchas de ellas, aunque parece que les molesta que yo las llevara también.

Y bueno, poco más.

He oído muchas veces que las chicas van a ese insti a encontrar marido. La verdad es que no me importa, que cada uno haga lo que le dé la gana, pero yo también quiero poder hacer lo que me dé la gana y que me dejen en paz de una vez.

Con cariño,
Alberto

7 de octubre, 2016

Hoy Liam y yo hemos estado hablando, y una parte de mí sentía como que tenía que darle algo. He acabado contándole que me gusta la fotografía. Me ha preguntado que a qué me gusta hacer fotos, y le he contado que a los atardeceres, a las ciudades y a las personas. También le he enseñado algunas fotos que he hecho, y parece que le ha sorprendido.

Luego yo le he preguntado por su vida, si le gusta esto y tal. Me ha dicho que no mucho, porque la gente es un poco rara y la ciudad parece un poco gueto. Después me ha preguntado que con quién me junto yo por aquí, y le he contado que, aparte de Sofie, veo de vez en cuando a Amira y a Hanifa. Hemos hablado un poco más de eso y luego hemos entrado juntos a clase de psicología, donde ya nos sentamos siempre juntos.

Algún día me gustaría hacerle fotos a él.

Con cariño,
Alberto

11 de octubre, 2016

La cosa con el dinero está cada vez peor. Sinceramente, a veces paso bastante hambre.

El problema es que paso los días enteros fuera de casa, yéndome súper temprano y volviendo por la noche, ya que ir al insti + ir del insti al gym en Estocolmo + volver de Estocolmo a Ösby me lleva todo el día. Sé que podría ir a un gym en Södertälje pero me da un poco de miedo, e ir al gym en Estocolmo es como un respiro que siento que necesito.

Lo que pasa es que, pasando tanto tiempo fuera, no sé

de dónde coger la comida. En casa estamos regular, y en España, mi madre no puede ni quiero que me ayude económicamente porque bastante tiene con mantenerse ella misma trabajando de limpiadora. Y Juan, que también anda muy apurado, hace mes y pico que no me da un céntimo. Literalmente, no tengo dinero. Sé que mi padre Juan sigue mandando algo de dinero todos los meses para ayudar a Melissa con mi manutención, y nunca falla en eso. Sé que es complicado, que en España están los trabajos fatal y a Juan le han bajado el sueldo un montón. Aunque nada de eso quita de que yo esté tieso y bastante solo en un país muy caro.

Más de una vez me ha pasado que he perdido el tren de las 18:58 y he tenido que saltar las barreras y colarme de gratis, con miedo a que me pillen todo el trayecto, porque la tarjeta de transporte público que me da el insti gratis solo dura hasta las siete de la tarde, y la multa es de ciento y pico euros. Hace dos días, estaba de noche en la estación de Stockholm City, y la tarjeta no me funcionaba porque se me había pasado la hora. Mi último tren estaba a punto de irse, y yo estaba al otro lado de donde se mete la tarjeta para que se abran las puertas y poder entrar a la zona donde se coge el tren. Estaba pensando si saltar las compuertas, pero había dos vigilantes mirándome. Justo entonces oí el tren llegar, y estaba desesperado. En ese momento, alguien puso su tarjeta en la zona de la compuerta donde yo estaba ya a punto de saltar, y se abrió. Me faltó comerle la cara a besos, pero me limité a sonreírle y a decirle *tack så mycket* mientras echaba a correr hacia el tren. No sé si él también cogió o no el tren porque entré saltando las escaleras de tres en tres para evitar perderlo.

Fue un gesto que me alegró el día, sin duda.

En fin, una vez más, volví gratis a casa que era la cosa. Pero eso no es todo. Lo cierto es que he empezado a coger más cosas de las que pago cuando hago el check-out automático ese en los supermercados. La comida aquí es demasiado cara y no puedo permitirme pagar tanto por un sándwich, la verdad. Así que a veces cojo dos o tres y pago

uno. Solo lo he hecho en las cadenas más grandes de supermercados en Suecia, nunca iría a la frutería local o algo a quitarle a nadie de comer. Sé que esa gente a cargo de empresas tan increíblemente enormes ni lo nota.

En fin, he echado algún currículo en Södertälje pero sin hablar árabe no me contrata nadie, y encima aunque hable sueco, no hablo lo fluido que habla un nativo, es tontería, así que eligen antes a los que hablen fluido/nativo el árabe y el sueco.

Total, que yo sé que en el centro de Estocolmo hay más opciones, pero no puedo permitirme irme hasta allí tardando lo que se tarda desde casa. Porque a ver, una cosa es ir una hora al día al gym, que ya me lleva todo el día prácticamente, y otra es trabajar 4, 5, 6 horas. No hay buses, literalmente, para volver a casa. Es la putada de vivir en el bosque perdido con los jabalíes y los cervatillos. Y no tener dinero para tarjetas de transporte ilimitadas, carnet, moto, gasolina, taxis, ni nada.

En el insti, entre otros motes, me han empezado a llamar *cheap whore*, no sé si porque no tengo dinero para ir con ropas de marcas como va todo el resto de la gente, o porque a veces me llevo tuppers de casa vacíos para llenarlos con un poco de comida del almuerzo que sirven en el insti.

La primera vez me chocó un poco, porque sentí que era más personal que todo lo relacionado con ser gay que llevo oyendo desde pequeño y hacia lo que casi que me he insensibilizado ya. Pero luego, como con todo, me terminé acostumbrando y pasé del tema, dejando los insultos de fondo. A estas alturas son como la banda sonora de mi vida.

Con cariño,
Alberto

4 de noviembre, 2016

Creo que a veces es difícil quererse—y entenderse—a uno mismo, ya que estas cosas están ligadas. Es como que se

supone que debemos confiar en nosotros mismos y en nuestras cualidades, en las cosas que nos vienen de forma natural, en quien realmente somos.

Pero, por ejemplo, si alguien es inseguro por una razón u otra, y esa persona debe confiar en su instinto, que le llama a la inseguridad, no está realmente queriéndose a sí misma, ya que la inseguridad es falta de confianza en uno mismo.

Por otro lado, si la persona *cambia*, y adquiere confianza en sí misma, ya no es quien era. Ha crecido. Por lo tanto, no ha confiado en su instinto inseguro; ha roto un ciclo y creado una nueva posibilidad; un nuevo patrón de comportamiento que antes no estaba ahí. Esto complica el dibujar la línea entre aceptarse a uno mismo tal y como uno es.

Al menos yo no creo que la cosa sea tan sencilla. Creo que las personas elegimos quienes queremos ser en gran medida, nos vamos formando con cosas que nos pasan aquí y ahí, y, sobre todo, con lo que elegimos sacar de esas cosas. Este proceso de aprendizaje, yo diría, es una gran parte de autodescubrirse, aceptarse y quererse a uno mismo. Por eso pienso que, sugerir que alguien debe aceptarse "tal y como es", es algo poco plausible. Incluso me parece un poco banal.

Aceptarse como uno es.

¿Qué se supone que significa eso?

¿Cómo se supone que debemos saber quiénes somos, cuando vivimos en una sociedad que ya predetermina cómo debemos ser?

Independientemente de que hagamos caso o no, ya hay un boceto estándar, un puñado de etiquetas, de lo que cada persona está destinada a ser. Aunque se aleje de lo que esa persona *sienta*.

Por eso, yo creo que lo único cierto, como dice ToK, es lo que sentimos, y no lo que somos, o lo que se supone que debemos ser.

Con cariño,

Alberto

9 de noviembre, 2016

Este año no me apetecía hacer balanza de mi vida y todo eso, ni pensar demasiado en mi cumpleaños. Me gusta mucho cumplir años, y me emociona y tal, pero no sé, últimamente no tengo muchas ganas de celebrar. Fue un cumple sin más. 17 siempre me ha sonado a quiero y no puedo. Además, tampoco tenía mucha gente con quien celebrarlos.

Tengo a mi familia, junto a la pareja de mi padre y sus hijos, que son como mis hermanos, y además a Sofie y su familia. Sé que en el fondo siempre puedo contar con todos ellos, y me alivia saber que, a su manera, van a estar ahí.

A veces la familia es quien más daño me hace.

Con cariño,
Alberto

10 de noviembre, 2016

Últimamente Khalil se ha estado sentando en la misma mesa que yo en el comedor. No al lado mío, ni enfrente, sino con unas tres o cuatro sillas de distancia. Pero hay más mesas libres, y la mía suele estar vacía, así que no termino de entender por qué lo hace. Por ahora lo ha hecho solo un par de veces. Sé que se me queda mirando. Hay algo en él (aparte de que le siga el rollo a los subnormales de sus amigos) que me echa muy para atrás.

Es como que no es solo una persona diferente cuando está con sus amigos a cuando está solo, también parece que puede ser una persona totalmente diferente en un mismo contexto, según el día. Creo que al principio esa idea casi que hasta me entretenía, pero no sé. Cuando se me acerca a veces pienso que me siento a gusto con Liam; un poco como en casa.

En fin, por otro lado he empezado a alternar el gym con patinar en la pista de hielo de Kungsträdgården. Me siento como en paz allí, con mis cascos, patinando rodeado de luces amarillas, hielo y nieve. La verdad es que es precioso, me gusta mucho estar allí.

Pensaba incluir patinaje sobre hielo en el CAS de Action, el que me queda, pero el profesor ha dicho que tiene que ser algo oficial, comprobable, no irme yo por mi cuenta a patinar. Y como a mí me gusta irme por mi cuenta —esa es la cosa—supongo que tendré que buscar una alternativa.

Quiero hacer algo con Liam. No me importa qué. Quiero recibir un mensaje suyo y salir juntos a hacer fotos, a pasear por el bosque (que cada día está más nevado), ir al Espresso House (mi cafetería favorita de Södertälje) o simplemente sentarnos en cualquier esquina y hablar. Escucharle. Mirarle. Verle. Y que me vea. Me imagino las cosas que hago, con él. Desde hace unas semanas, cuando me voy a dormir y siento ansiedad o malestar, pienso que lo tengo al lado. Pero luego miro para comprobarlo, y no hay nadie. Ni Liam, ni Sofie (que últimamente no duerme mucho en casa).

Estoy algo cansado de no conseguir nada de lo que quiero. Siento que las personas tienen lo que quieren de mí pero yo no. Cualquier plan que sugiera Liam, yo estoy dispuesto a ello. Pero no es así a la inversa. Y no es su culpa, ni mucho menos. Si eso mía, y tampoco. Supongo que a veces las cosas no funcionan como nos gustaría que lo hicieran.

En fin, cuando patino me olvido un poco de todo. Será por eso que lo hago compulsivamente.

Aunque a veces, no voy a negarlo, me imagino a Liam patinando conmigo, con sus ojos azules y esos brazos del tamaño de mi cabeza, deslizándonos sobre el hielo. Juntos.

Y voy a parar ya que me doy un poco de grima.

Con cariño,
Alberto

11 de noviembre, 2016

Hoy en el instituto, a la hora del almuerzo, estaba solo en la cantina sirviéndome la comida en el plato, que es tipo buffet donde cada uno se echa lo suyo, y ha venido Khalil y se me ha puesto detrás mientras yo me servía la comida, cogiéndome de la cintura y haciendo como que me follaba por detrás, hasta gritando y gimiendo.

Todos sus amigos han empezado a descojonarse, él incluido. Como de costumbre, ninguno de los otros que andaba por ahí o que miraban ha hecho nada.

He sentido un asco horrible de que se atreviera a hacer eso, y una impotencia mayor aún por sentir que no podía hacer nada. Entre que soltaba el plato, cubiertos y vaso que tenía en la mano y me daba la vuelta, él ya me había soltado y se había apartado, para luego volver, acariciarme la cara con el dedo y decirme que era broma, mientras sus amigos se descojonaban y él me sonreía. Como si me conociera, tuviera puta gracia o yo me hubiera reído.

Le hubiera hincado el tenedor en los ojos y se los hubiera sacado ahí mismo si no fuera porque no quiero ni que me maten ni pudrirme en la cárcel. Me he limitado a mirarle como miraría a una mierda sucia y apestosa de casi dos metros. Que es literalmente lo que es.

Hasta el coño,
Alberto

13 de noviembre, 2016

Sofie se muda.

Su familia se queda en Ösby, pero a ella su tía le ofreció vivir con ella en casi el centro de Estocolmo, y ha dicho que sí.

Ha sido todo muy precipitado, se va mañana. La verdad es que no sé cómo sentirme al respecto. Me alegra y me defrauda a la vez, supongo. No sé qué voy a hacer sin ella en esta casa, siento que ya no pinto nada en Ösby.

Tampoco es que tenga ninguna opción de mudarme al centro de Estocolmo yo también.

Me ha dicho que no puede más viviendo aquí, que los trayectos son horribles y tarda mucho en hacer cualquier cosa, se le va la vida en trenes y está harta. Tiene razón (a mí me pasa igual, es tontería: vivimos en la misma casa) pero creo que yo no lo pienso tanto como ella.

Por otro lado, claro que es entendible que no quiera estar en Ösby, y espero que le vaya bien allí. En cuanto me lo ha contado, David y Melissa han vuelto a cambiar la distribución de los cuartos, y ya han vuelto a su dormitorio original. Luego Sofie me ha dicho que algún día podría visitarla, y que ella vendrá los findes. No será lo mismo, pero a veces las cosas cambian y no podemos hacer nada al respecto.

Estando aquí siempre tengo la sensación de que lo que me pasa o lo que siento importa menos que lo que siente o le pasa al resto. Y aunque a veces creo que prefiero fingir que no es así, cada día tengo más claro que hacerlo es autoengañarme.

Con cariño,
Alberto

15 de noviembre, 2016

Ya mismo voy a España, y como siempre, pensarlo me da mucha vitalidad y energía para todo. Creo que una parte de mí echa mucho de menos la persona que soy cuando estoy allí. Cuando soy más despreocupado, lleno de energía, y hago el tonto todo el tiempo. Cuando soy la queen, básicamente.

Me encantaría que Liam conociera esa versión de mí. Me da un poco de rabia que lo que ve de mí sea solo en el insti, porque ahí es cuando menos yo soy, y quiero que me conozca.

Estoy pensando en cosas que hacer para que nos conozcamos algo mejor.

Ya he completado mi primer Action, de CAS, yendo al gym con Hanifa, pero estoy pensando en decirle de hacerlo nosotros. No me importa hacerla otra vez. Se supone que cada actividad son 20 horas mínimo, y eso es bastante tiempo para poder hablar y conocernos lejos del ambiente del insti. Otra opción sería usar una de Creativity para aprender fotografía, y decirle de hacerle fotos si quiere, así ambos podemos usar el resultado para nuestro CAS.

Tengo que pensar algo. Seguro que en España tengo tiempo para meditarlo mejor.

Por otro lado, quiero empezar a jugar al bandy, que es muy parecido al hockey sobre hielo, y casi que igual de famoso en Suecia. Lo único que cambia entre ellos es que en el bandy, en lugar de un disco, se utiliza una pelota del tamaño de una bola de golf, hay más personas por equipo, y el campo es un campo de fútbol, mucho más grande que los de hockey. Aunque lo que más me hace decantarme por el bandy es que casi solo lo juegan los suecos y que está prácticamente prohibido el contacto físico en el juego.

De hecho, he estado mirando clubes y me gusta mucho uno que hay en el centro de Estocolmo, en Nygsätra.

Tengo entendido que esa zona es "más sueca" que Södertälje, y sé de sobra que la gente con trasfondo cultural sueco, aunque nunca me haya defendido, tampoco me ha insultado. Me suena raro distinguir a la gente así, pero no deja de ser cierto (al menos en mi caso). Básicamente no quiero que me pase con el club lo mismo que lo que me pasa con todo lo relacionado con Södertälje y su gente, que a veces parece que estoy en Siria en vez de en Suecia.

Y eso, siendo gay, es bastante putada.

Con cariño,
Alberto

25 de noviembre, 2016

Estos últimos días han pasado algunas cosas que me han cabreado un poco.

Para empezar, lo típico, de camino al comedor unos chicos empezaron a reírse de mí en mi cara, esta vez por mi forma de gesticular y mi voz. Básicamente imitaron mi gesto exagerándolo y poniendo una voz muy aguda. Pero no es eso lo que me molestó, sino que uno de ellos es un chico al que llevo tiempo ayudando con las clases de español.

Se llama Artin. Le cuesta la pronunciación, los exámenes (que fueron hace poco) le tenían estresado, y yo hice todo lo que pude para ayudarle y que le saliera lo mejor posible.

Me he sentido humillado. Utilizado.

Pero es que encima eso no es todo. Me dolió sentirme idiota ayudando a personas que luego se ríen de mí con sus amigos, y decidí ir a la directora a contarle lo que había pasado.

La directora ni me atendió, sino que me mandaron a la subdirectora, y la subdirectora me ha mandado al orientador. Pues bueno, el orientador me ha dicho que tengo que esperar unos 7-10 días para una cita con él porque está muy ocupado, y me siento indignado.

Ya no quiero dar más clases de español.

Cambiando de tema (aunque todo acaba siempre tocando el mismo tema), hace no mucho tuve una cita con un psicólogo, que, al ser menor, es gratis. La profe de historia me ayudó a conseguir la cita, porque no me apetecía hablar con el orientador, que es el que se supone que se encarga de esos temas. (Eso, y que puedo morirme de aburrimiento esperando a que siquiera se digne a verme).

La verdad es que no tenía esperanzas en esa cita, y en efecto, el hombre al que vi no me entendió en absoluto; casi que me sentía victimista hablando con él. Además, me hacía sentir como un número, un mero procedimiento más, y me decía cosas que yo había concluido hace años, como si fueran alguna revelación. Aparte de que me daba una impresión condescendiente y casi paternalista, parece que no iba más allá de lo obvio, como si no quisiera o supiera ir

más allá. Y se hace incómodo hablar de temas que ya de por sí no me hacen sentir bien con alguien que siento que ni puede ni sabe hacer nada por mí. No digo que sea mal psicólogo, ni mucho menos, pero a *mí* no siento que me entienda. Me dio la sensación todo el tiempo de que nuestras experiencias vitales han sido demasiado distintas, lo que de alguna forma se confirmó cuando la pantalla de su móvil se iluminó con una foto de él con lo que parecía su mujer y sus dos hijos.

No me inspiró confianza cómo de rápido giró su móvil cuando se iluminó, aunque no sonara, como si fuera natural una situación en la que yo debiera "confiar" y abrirme en dos para contarle mis cosas más íntimas, pero que su teléfono se iluminara con una foto de su familia fuera una invasión de su privacidad demasiado personal en mi presencia. Además de que la cualidad "profesional" y "formal" de nuestra conversación también era evidente porque yo no le gustaba y me estaba juzgando; lo sentía en cómo fruncía el ceño, cambiaba rápidamente la forma de mirarme o la mueca de autosuficiencia que ponía, según lo que le contara. Cuando se incorporó para despedirme, brilló por un momento bajo el cuello de la camisa lo que parecía una cadena de oro, y aunque la llevara por dentro y no pudiera verla entera, me daba la impresión de que era una cruz.

En resumen, que ni volví a ir, ni él me volvió a llamar.

Lo bueno es que a través de él he podido contactar con un dietista de la seguridad social, que también me sale gratis por ser menor. La semana que viene le veré.

Además, la consulta esta vez es en Rinneby, más cerca de casa que Södertälje. Y, en fin, más lejos de Södertälje; a secas, que ya es algo.

La cosa es que he perdido algo de peso, y ya era delgado de por sí. Quiero buscar la manera de ganar peso o al menos no seguir perdiéndolo, porque tampoco tengo apetito últimamente. Ahora peso 48 kilos, y mi meta sería ganar mínimo 15-20 kilos lo antes posible, porque realmente me noto muy delgado; se me notan hasta los

huesos de la cara. Pero la comida es muy cara y es un coñazo tener que pensar ahora en comer más de la cuenta; es decir, comprar más comida de la cuenta. Como si no fueran complicadas las cosas ya. Pero vaya, que ya pensaré algo, como siempre.

Y bueno, luego está el imbécil de Khalil que aun después de lo del otro día, sigue con su rollo raro. No quiero que se siente en mi mesa, no quiero que coincidamos, ni encontrármelo a la salida ni entrada de ningún sitio. El niño no para—es hasta más pesado que antes con sus miradas y sus mierdas. No le deseo nada malo y todo eso, espero que se encuentre a sí mismo, que se nota que le hace falta, pero no sé, no creo que sea necesario hacer la mitad de las cosas que hace para mostrarse interesado en alguien.

Ya es que no creo ni que sea eso, la verdad.

Liam es el único chico con el que me siento bien. Y creo que necesito tener algún chico en mi vida con quien me sienta bien. No quiero inventarme a ese alguien. No quiero que ese alguien no diga nada si sus amigos me insultan, y cuando esté solo se haga el simpático, si es que se le puede llamar así. Quiero que ese alguien me trate con dignidad delante del resto de gente. Que no se avergüence de sentarse a mi lado, de que le vean conmigo.

Aunque pedir eso aquí parece que sea pedir el mundo entero.

Con cariño,
Alberto

29 de noviembre, 2016

He empezado a entrenar bandy en el club de Nygsätra.

Me alegra un montón haber decidido entrenar ahí, ha superado con creces mis expectativas.

El primer día quedé con Sofie y vino conmigo al club, lo que me ayudó a sentirme menos nervioso (y a encontrar el sitio, que estaba perdidísimo). Como de costumbre, hacía

mucho frío y nevaba un montón, y Sofie se quedó esperándome sola en la cafetería las dos horas y media que duró el entreno. La verdad es que me siento súper afortunado de tenerla en mi vida. El entrenador Oliver me dijo directamente que entrara al vestuario donde el equipo (al que aún no conocía) se estaba cambiando, y me presenté. Todos fueron súper amables conmigo, y uno incluso quitó la mochila del banquillo para que me sentara a su lado. Ese chico en particular se llama Pontus, tiene los ojos claros y mide cerca de metro noventa (como casi todos los demás, vaya). Me ha pedido el Instagram incluso, y de vez en cuando hablamos. Queremos quedar un día para patinar juntos.

Sinceramente, lo que he sentido entrenando con el equipo, y conociéndolos un poco, es que esta clase de experiencia es lo que realmente yo quería al mudarme a Suecia. La gente se respeta y no se ríen los unos de los otros, ni mucho menos todos de uno. Si uno se queda atrás en algo, le esperan y le enseñan, no le ridiculizan. Hay compañerismo y se preocupan los unos por los otros. No sé. Además, me tratan de forma que me siento como uno más, incluso aunque no pueda ser parte del equipo aún por la diferencia de nivel. No me siento invisible cuando estoy con ellos, ni como que cada cosa que hago o soy es una vergüenza enorme. Casi que al revés. Me siento visto. Me siento bien.

El primer día de entrenamiento, el monitor iba por separado conmigo enseñándome cosas y tal, y el equipo me dejó un trozo de pista libre solo para que practicara, y jugaron en la otra parte del campo. Alguno incluso me vitoreaba o se acercaba para desearme *lycka till*. Pontus vino unas cuantas veces, la primera vez a animarme, otra a darme un par de consejos, y la última a preguntarme: *hur går det*?

Cuando acaba cada entrenamiento siento casi que una especie de impulso por agradecerle al equipo que me trate como uno más.

Es una putada que Nygsätra esté tan lejos de donde

vivo y de mi insti. Incluso hay entrenos a los que ni puedo ir por las distancias.

Cuando le he dicho a Pontus que soy de Södertälje (no suelo decir Ösby porque nadie lo conoce) ha puesto un poco cara como de oler a mierda y me ha dicho que espera que esté bien allí. No es la primera vez que me pasa algo así, pero supongo que yo también pondría cara de oler a mierda de ser ellos, porque no es para menos. Södertälje es una gran mierda.

Con cariño,
Alberto

8 de diciembre, 2016

Hace poco que me reuní con el orientador, y he estado pensando mucho en lo que me dijo.

Le conté un poco por encima lo que había pasado con estos chicos. Tengo que decir que me fue mucho más fácil contenerme y no hablar más de la cuenta de lo que me fue con mi profe de historia y mis tutoras, porque con el orientador no me siento cómodo hablando.

Le he visto en el comedor dándose la mano y riéndole chistes a algunas de las personas que me hacen la vida imposible. Y cuando el otro día lo tenía enfrente, con la cruz de oro colgando de su cuello, tenía ganas de todo menos de contarle cómo me habían tratado.

Total, como es a él a quien me han mandado, y no me quedaba otra, supongo, que contarle, le he contado, y me ha respondido que debería cambiarme de instituto, porque este no es un centro para gente como yo.

No tenía pensado decírselo, pero le pregunté también si sabía cómo podía conseguir una casa en Södertälje o alrededores. Nunca me había planteado tampoco querer vivir aquí, y al decirlo en voz alta lo sentí como una traición a Melissa.

Pero la verdad es que estoy harto de vivir a dos horas del instituto, tener que andar 40 minutos todos los días en

el bosque a oscuras con una linterna para ir a la parada del bus, no tener agua día sí día también, y ser lo último para todo, entre otras cosas.

Cuando le dije que quería encontrar una habitación, el orientador me preguntó que si tenía problemas en casa, y le dije que no. Al decírselo me respondió que entonces no podía optar a viviendas de la seguridad social para personas que necesitan ayuda, como refugiados y demás.

Creo que tiene razón, este no es un sitio para gente como yo. Pero tampoco puedo hacer nada al respecto. Sinceramente, en la prueba de acceso de Stockholms Akademi, Viktoria, la responsable de admisiones, me preguntó que por qué quería estudiar allí, y tenía que escribir mi respuesta en un folio. Escribí que a veces tengo miedo por mi vida. Nunca había escrito nada parecido y no he vuelto a pensar en ello, ni se lo he contado a nadie.

A las pocas semanas, se limitaron a responderme que no he entrado, y que debería sentirme a salvo y a gusto en el centro en el que esté.

Creo que Viktoria también tiene razón, debería sentirme así en cualquier sitio en el que esté, no solo en el insti. Pero no es así. Y la verdad, ya no sé qué hacer al respecto.

Con cariño,
Alberto

12 de diciembre, 2016

Ayer estuve explorando en el bosque. Está todo nevado, y hacía 22 grados bajo cero. Lo cierto es que, aun con chaquetón, bufanda y tres capas de ropa, seguía haciendo frío. Esa clase de frío que se te mete por dentro de los ojos y hace que sientas que, o los cierras (y vas a tientas) o parece que se van a congelar.

Hace casi un mes que no voy al lago Långsjön porque

no me da la vida entre el bandy, el insti, y a veces el gym, pero ayer por fin volví. Para adentrarme al lago tengo que cruzar una zona llena de árboles y arbustos nevados, tengo que agacharme incluso para no rozarme la cabeza con las ramas de algunos árboles. Hay témpanos de hielo colgando de, básicamente, cualquier superficie semiplana sobre la que puede haber témpanos de hielo.

El lago es una masa enorme de hielo. Melissa me ha advertido que no ande estos días por ese lago, porque han confirmado que el hielo de la zona no está suficientemente profundo como para soportar el peso de una persona, y podría romperse. De hecho, hace no mucho alguien murió de esa manera.

Recuerdo que Sofie me contó una vez que un amigo suyo de la infancia resbaló y cayó a un lago congelado cuando era niño, rompiéndolo y quedándose atrapado debajo. Estaba paseando a su perro, y cuando el perro lo vio caer, volvió corriendo a su casa, sin parar de ladrar, haciendo que su abuelo se percatase, que se apresurara y pudiera sacar al niño del agua antes de que se ahogara o se congelara.

Mientras pensaba estas cosas, me senté en el bordillo del puente y apoyé los pies en el hielo que cubre el agua del lago. Pensé en la alegría que le daría a toda esta gente que me levantara del puente y el hielo se rompiera, y que no hubiera ningún perro para salvarme o verme hundirme. Y sentí una especie de calor en todo mi cuerpo, y la sensación de ser mi propia mano. Mi propio perro. Porque si no claramente me hundía, y no les iba a dar esa satisfacción ni a ellos, ni a nadie, por nada del mundo.

Es curioso, porque la idea no me pareció algo triste en absoluto. Sentí esperanza. Darse la mano a uno mismo, cuando uno mismo se necesita. Proteger la relación más importante que tenemos. Incluso pensé que mi terapia más efectiva desde hace tiempo ha sido conmigo mismo también, tanto hablándome como escribiéndome, o hasta dibujando lo que tengo dentro. Quién puede entenderme mejor que yo mismo, al fin y al cabo. La verdad es que sentí

que no hay mejor manera de hacerlo.

Por la tarde, acabé yendo a una fiesta, el cumpleaños de Amira. Es mayor que yo, y cumplía 18. No sé si lo he dicho, pero soy el más joven de mi clase. La mayoría de mis compañeros tienen dos años más que yo. La cosa es que es la primera arabisk födelsedagsfest a la que voy. La comida, las canciones, los bailes, todo era diferente. Me ha gustado bastante y me he sentido más o menos parte de la fiesta.

Al principio no sabía si ir, porque no tengo dinero y como es fin de semana el insti no me paga los trayectos, además no tenía ni un duro para comprarle algo a Amira. Pero también me apetecía ver a Liam, que me dijo que iba, así que al final cogí algo del dinero de mi cumple y compré una loción aromática en un centro comercial, diciéndole al conductor de bus que había perdido mi tarjeta y que el lunes me llegaba. Por suerte coló y me dejó pasar gratis.

Además, como era en un local en Södertälje, no tenía que ir hasta Estocolmo, y me pilla algo más cerca. Como siempre volver a casa fue un show porque no hay ni buses, ni demasiada predisposición por parte de nadie a recogerme, así que las pocas veces que se dan situaciones como esta suelo tener que buscarme un poco la vida, intentar que alguien de con quien esté me lleve, o directamente no ir (que es lo que suelo acabar haciendo).

Por otro lado, mañana por la mañana es el vuelo a Málaga.

Últimamente me ha dado un poco igual todo. Tenía ganas de ir y tal, pero sin más. He sentido que, esté aquí o allí, da igual; que al final me acabo sintiendo mal en todas partes. Lo único que me apetece de estar allí es comer algo más que pan para desayunar, merendar y cenar, poder ducharme, e ir al baño de verdad y no al bosque temiendo que algún animal me ataque en plena oscuridad.

Pero, antes de ir a la fiesta, tras volver del lago, he estado mirando fotos, escribiendo, y básicamente autoconvenciéndome de que la vida sigue siendo una maravilla por descubrir, que me quedan muchas cosas por vivir, mucha gente por conocer, personas a quien llegar,

que lleguen a mí, mucha belleza por experimentar. Cuando he ido a comprarle el regalo a Amira, he visto a una mujer que hacía la compra y en el carrito que empujaba llevaba a su hija pequeña, además de otros dos hijos algo más mayores que la acompañaban. Los más mayores estaban vestidos con ropa de entrenamiento de fútbol, y uno de ellos le estaba contando a su madre la reacción de su equipo después de que en su partido de hoy marcara un gol. Me costaba contener la sonrisa al mirarles de reojo, y la chica pequeña se dio cuenta y me la devolvió.

Y aunque hasta entonces lo había pensado, en ese momento también sentí que este no es el fin. Es solo una tormenta.

Con cariño,
Alberto

10 de enero, 2017

Sofie ha tenido que volver a Ösby.

Me alegro y me da pena a la vez. Sé que ella era feliz allí, y me da mucha pena que ya no pueda seguir viviendo con su tía. Por otro lado, mentiría si dijera que vivir con Sofie de nuevo no me alegra también. Juntos la vida es más fácil, y a veces hasta siento que no necesito escribir, dibujar, ni pensar tanto. Que puedo solo ser.

Por otro lado, he empezado a tomarme unos batidos que me recetó el dietista. Se supone que no reemplazan la comida, solo la complementan, así que tengo que comer y aparte tomármelos. Son como muy densos, y al cabo de un rato después de haberlos bebido, la barriga me pesa como si hubiera tomado un plato de pasta carbonara o algo así. Supongo que ese es su propósito, pero veré si funciona en los próximos meses.

La verdad es que están asquerosos.

Los hay de fresa, vainilla y tofu.

No sé cuál sabe peor, pero todos me dan mucho asco. Los primeros tres o cuatro hasta sabían bien, pero a partir

del décimo ya con solo olerlo me dan arcadas. Tengo que tomar tres al día (en teoría) así que suelo tener ese sabor asqueroso siempre en el paladar. Pero bueno, como por ahora es gratis con la receta y siendo menor, procuraré seguir tomándolos, no tengo nada que perder.

Con cariño,
Alberto

12 de enero, 2017

Cuando llegué de las vacaciones de navidad, fui directamente a hablar con la subdirectora Ebba (que aparentemente es ella y no la directora con quien puedo hablar) de todo, y le conté qué ha estado ocurriendo en general desde que llegué. Me dijo que me apoya al cien por cien, que está aquí para lo que sea y que no me preocupe de absolutamente nada. Que sabe que es difícil, y está aquí por mí. Es psicóloga, y supuse que sabría hacerme sentir que le importaba aunque no fuera el caso.

Al acabar de contarle, matizó: “Alberto, es importante que entiendas que esto empieza ahora. Tú has estado sufriéndolo mucho tiempo, y para ti lleva ocurriendo mucho más, pero para el resto del mundo, para nosotros, éste es el principio. Y las medidas que se tomen serán en base a cosas que ocurran desde ahora en adelante”. Al oír eso, se me quedó la cara de oler a mierda con la que me miró Pontus cuando le dije que era de Södertälje.

No es cierto que yo lo haya empezado a contar ahora. En absoluto. Yo empecé a contarlo con mi profe de historia, al mes y pico de empezar a vivir aquí, hace ya año y medio. Y a mi tutora. Y a mi otra tutora. Y al orientador. Hasta a la misma subdirectora. Sí que he sido más específico ahora, pero eso no significa que haya sido un secreto hasta ahora, precisamente para ellos, o que yo no haya dicho nada. La verdad es que me hubiera gustado contárselo todo hace un año y medio cuando empezó, pero con pelos y señales, así nadie podría recriminarme que “no sabía nada” porque yo

no fui lo específico que debiera. Ojalá mi profe de historia y mis tutoras no me hubieran creído cuando después de romper a llorar les dije que echaba de menos a mi familia biológica y que todo iba bien. Ojalá hubieran indagado en que, al menos, me atreví a señalar que me estaban tratando mal en este sitio y no me sentía bien aquí, a pesar de que a los pocos minutos me retractara.

Aunque, no sé por qué, pero me da la sensación de que eso tampoco habría cambiado gran cosa.

No sé si es que soy demasiado exigente, pero en serio, siempre me había imaginado que cuando contara lo que me estaba pasando, la noticia correría como la espuma, se tomarían medidas tajantes al respecto y, aunque es difícil de solucionar, no dejaría indiferente a nadie. Sin embargo, está ocurriendo lo contrario. Lo que estoy viendo es a personas echando tierra por lo alto, tratando de escurrir el bulto, quitarle importancia, y encima ¿hacer como que no ha pasado nada hasta ahora solo porque no lo conté *detalladamente* antes? Me parece surrealista.

Eso sí, todo esto, cogiéndome la mano, con una gran sonrisa de oreja a oreja, y repitiéndome "estoy aquí para todo".

Un par de días después de que hablara con la subdirectora, Sofie vino a mi instituto para insistir al equipo directivo en que haga algo, y hoy fuimos Sofie, Melissa y yo para reunirnos con Ebba. No habíamos dado ni dos pasos en el instituto hasta que un grupo de chicos me empezó a maldecir en árabe, y Melissa, que lo habla, se fue para ellos y les respondió en árabe también, aunque Sofie la paró y no llegó a más la cosa.

Vamos a hacer una o dos reuniones de seguimiento estas próximas semanas a partir de las cinco, cuando acabe el instituto. Melissa se ha ofrecido a acompañarme.

Menos mal que ella y Sofie sí que están aquí de verdad.

Con cariño,
Alberto

29 de enero, 2017

Resulta que uno de los chavales que se mete conmigo tiene problemas en casa, y por algún motivo, eso significa algo.

La subdirectora Ebba me lo ha contado, después de que hablara también con el orientador, explicándome cómo el tener dificultades en el hogar hace que las personas a veces acaben agrediendo a otras personas para tapar sus propias inseguridades. Al acabar su monólogo, se me ha quedado cara de ¿es una broma no?

O sea, llevo un año y medio aguantando insultos, empujones, escupitajos, agresiones, humillaciones constantes, que me tiren cosas y demás sin que pase un puto día en el que me dejen tranquilo. Hasta que me atropellen con una puta moto. Ahora decido contarlo a los responsables del centro de manera oficial, rellenando *official reports* inútiles, dando toda la info que me pedían: nombres, horas, días, sitios exactos, etc. Y, casi al mes, después de "trabajar en ello" y "aplicar medidas contundentes", ¿me viene diciendo que es que el chaval tiene problemas en casa?

Pues bienvenido al club, amigo. Yo también los tengo y no por ello me voy metiendo con nadie. Estaba claro que algo hay, porque no es la definición de alguien sano y racional el ir haciéndole la vida imposible a otra persona, pero no me imaginaba que ese algo se usara como una especie de justificación.

Me parece un cachondeo todo, la verdad.

Melissa viene conmigo el lunes a hablar con ella, estamos estudiando las regulaciones de Skolverkett, el mecanismo que regula a los institutos y también los castiga o incluso los cierra si debe, para ver, legalmente, de cuántas maneras esto está absolutamente mal.

Pero ahí no acaban las buenas noticias.

Ya no puedo seguir con el bandy.

Es inviable dedicarle tanto tiempo a eso. Esa gente del equipo al que quería unirme casi que vive para el bandy. Estudian en bachilleratos de deportes, practicando bandy

día tras día. Horas y horas de entrenos todos los días, partidos, eventos… En definitiva; tiempo. Y esa no es mi vida. Yo no puedo dedicarle tantas horas al día, encima tardando las horas que tardo en llegar al club, más el tiempo que tardo luego en llegar a casa. Es simplemente imposible, porque se me hace más tarde de las 19:00, así que debería comprar una tarjeta de transporte público porque la del insti no cubre hasta después de esa hora, y no me lo puedo permitir. Aparte de que a veces no hay ni trenes que me lleven hasta tan tarde al bosque perdido donde vivo, y más de una vez me han tenido que recoger Melissa o David en la estación donde llegaba el último tren, en Rinneby o en Ösby. Y no me gusta tener que pedírselo. No quiero ser una molestia más.

Así que bueno, supongo que no era para mí, pero me hubiera encantado quedarme. Ahí me sentía bien de verdad.

Y voy a echar de menos a Pontus.

Es de esas personas que derrochan luz, que las ves de sobra que son súper buenas personas y siempre tienen las mejores intenciones.

Nos tenemos en Instagram, de vez en cuando hablamos, pero sé que no es lo mismo. En unas semanas, como mucho, meses, prácticamente no recordará de mi existencia. Y lo que podría haber sido un amigo, de los de verdad, en otras circunstancias, se convertirá en nada.

Y evidentemente, ahí no acaba la cosa.

En mi último día en el club, era de noche, y perdí el tren. Estaba perdido en el centro de Estocolmo y tenía que llegar a casa, a tres horas de distancia en un trayecto de metro, dos de tren y dos de bus. Total, que me confundí y acabé llegando a Stockholm Södra, que es al sur, en vez de Stockholm City, que es el centro ciudad. Le pregunté a una persona, una mujer mayor, si sabía dónde estaba la estación hacia el centro, y me miró con cara de desconfianza, se aferró a su bolso y se alejó sin quitarme la mirada, y sin responderme.

Esta es, creo, la única cosa “mala” que no me pasa en

Södertälje pero sí en otras partes de Estocolmo donde hay más gente sueca: que haya personas que me tengan miedo.

Con cariño,
Alberto

30 de enero, 2017

Lo de comprar un sándwich y añadir uno o dos más sin pagarlos se ha convertido en mi nueva manera de hacer la compra.

Al menos con todo lo relacionado a la comida.

No me siento nada orgulloso de eso, pero sinceramente, paso de hacerme el digno y estar con el estómago vacío en los trayectos tan largos de tren día tras día. La cosa ya está insostenible con el dinero y no me da un duro Edukera, que son quienes se supone que pagan a los estudiantes. No les culpo, ni a Juan tampoco, a estas alturas me da igual. Solo quiero que me dejen todos tranquilo, cada uno sobrevive como puede, ¿no?

Pues eso.

Tampoco voy a sentirme mal, o ir de criminal por la vida porque sé de sobra que las circunstancias son las que son, y creo que hay que estar en la situación antes de juzgar a otro por hacer lo que hace estando en esa posición. Yo me conozco, y sé que elijo toda la luz que hay en mí antes que la oscuridad, aunque claro que creo que ambas perduran. Solo espero que acabe esta circunstancia lo antes posible sin que la oscuridad se apodere demasiado de mí.

Por otro lado, todos los años aquí en Suecia, los institutos van un día a esquiar al norte. Bien, pues ese día es la semana que viene. Tengo muchas ganas porque nunca había esquiado, he visto fotos de años anteriores, y el sitio es increíble. Se llama Romme, es a unas horas de Estocolmo. Es básicamente el pico de una montaña, la zona está totalmente nevada. De hecho, dan tormenta de nieve para ese día, pero creo que vamos igual, porque total, aquí ahora nieva todos los días. Voy a dormir en casa de Hanifa

porque si no me es imposible llegar a las 4 y media de la mañana al centro de Södertälje, que es la hora a la que hay que estar, y desde donde salimos.

Liam no viene. Le he preguntado que por qué, y dice que ya lo ha hecho muchas veces, y no le llama la atención. Últimamente hemos estado hablando poco, porque apenas coincidimos en clase. Él siempre está en la casa B, con los de ciencias, y yo en la casa A. Encima, la única asignatura que estudio en esa casa, biología, él no la tiene.

Liam no habla mucho, aunque le preguntes; es más de escuchar, pero poco a poco intento descifrar de lo que dice qué cosas le interesan, así puedo encontrar terreno en común.

Por ahora el deporte es lo que más en común tenemos, parece, y la verdad es que no me importa exagerar un poco mi "pasión" por el gym.

Con cariño,
Alberto

8 de febrero, 2017

El esquí fue… fue.

No sé qué destacar del día de ayer, porque por un lado me encantó esquiar, y lo hice sorprendentemente bien para ser la primera vez, pero por otro lado, 30 personas en el bus empezaron a liarla, muchos me insultaron, uno me tiró una bebida y cuando una profesora a la que no conozco de nada intervino, la empujaron y se le saltaron las lágrimas.

Pero voy a empezar por lo positivo.

La experiencia esquiando fue inigualable.

Me caí un montón de veces, eso sí, una de ellas fui a parar a los árboles, y otra se me desabrocharon los esquís y tuve que ir a por ellos a rastras en mitad de la pendiente esquivando a otros que venían esquiando por detrás. Una chica hasta me saltó por encima, porque era una zona de saltos en zigzag. Ahora lo cuento y me hace gracia pero en verdad eso fue un poco peligroso.

Y, bueno, hablando de peligro, me tiré de la zona negra, que es la más heavy, nada más subir en el teleférico ese a la cima de la montaña. No sé por qué lo hice, si ni sabía frenar. Había estado un rato en la zona de prácticas (donde lo del zigzag) y ya está, pero no sé, es como que quería experimentar la adrenalina o algo.

No lo pensé demasiado, pero algunos compañeros de mi clase bajaron tras de mí y una estaba súper preocupada. Me dijo que cómo se me había ocurrido hacer eso, que ella lleva viniendo aquí desde pequeña y que haciendo eso sin experiencia me podría haber matado. No terminó de creerse que no haya esquiado nunca y, aun así, tuviera la "osadía" de tirarme de ese barranco.

En fin, yo no supe muy bien qué responderle, así me que limité a hacer lo que hago siempre últimamente: una broma y a otra cosa.

Referente al bus, no creo que haya mucho más que añadir la verdad.

Lo que más pena me da es por la profesora, porque nadie debería ser humillado de esa forma y que no pase nada, encima una persona cuyo trabajo y vocación es educar. A mí personalmente me parece bastante grave, pero, en fin, el insti para variar se lo toma con calma.

A veces parece que lo que pasa es que les tienen miedo a los alumnos. La profesora en cuestión es sueca, así que es un caramelito para esta gente que sueltan luego dos lágrimas de cocodrilo que lloran "discriminación" o "racismo" y a la profesora se le cae el pelo, que eso se ve bastante por aquí.

Me parece súper injusto, porque ni blanco ni negro, y si a alguien se le tendría que caer el pelo aquí es a quien haga las cosas mal, sea árabe, sueco, chino, español o lo que sea. Y en este caso quienes siempre la están liando en el insti, insultando en árabe, tirando cosas y pegando empujones, son los mismos, para variar, por no tener ningún respeto.

En fin, esta mañana han mandado un difundido por la plataforma PINGPONG que usamos todos los estudiantes y profes del insti, diciendo básicamente que estuvo muy mal,

y esperan que no vuelva a pasar. Pero no ha habido consecuencias ni expulsados.

Supongo que los que lo hicieron tendrían problemas en casa.

Con cariño,
Alberto

11 de febrero, 2017

Mi madre no para de decirme que vuelva al pueblo. Cada vez que he hablado con ella por teléfono, sea porque mi voz suene más cansada de la cuenta, o porque simplemente le he comentado el hecho de que me levanto cada día a las 5 y poco de la mañana, tardo horas en llegar al insti, o que a veces en casa estamos hasta una semana sin agua y no podemos ni ducharnos. A menudo ni siquiera hace falta que se den esos comentarios y ella me lo sugiere de primera mano.

A mí siempre me da aversión pensarlo siquiera, el volver al pueblo. Y va más allá de tirar el tiempo, ya que tendría que empezar a estudiar de nuevo todo porque no se convalida. Más allá también, incluso, del sistema educativo tan pésimo que hay en el pueblo en comparación con el de Estocolmo.

Siento que el pueblo te atrapa, cuando no tienes dinero al menos para salir de allí. Que la inercia de los años hace que pase tu vida y sigas así, casi sin darte cuenta. Sin opciones.

No quiero que eso vuelva a pasarme. Estocolmo me da una de cal y otra de arena, pero me abre las puertas a un nuevo futuro, una vida mejor. Una vida que vendrá con la mochila de estrés postraumático, posiblemente, pero con muchas más oportunidades de las que jamás podría haber soñado siendo quien era allí.

Es como si la vida en el pueblo no avanzara, y mientras menos dinero tienes más lo notas. Como si todas las cosas buenas, las cosas grandes, en la vida, fueran algo

completamente fuera de tu alcance, a lo que nunca podrías llegar. Algo que no está hecho para ti.

Pero yo quiero llegar a todas esas cosas. Quiero ser todas esas cosas. Y estoy harto de ser la única persona que las considera, siquiera. Estoy harto de ser invisible, aunque todos vean mis uñas o mi manera de ser. Nadie allí ve más allá de eso. Y, eso, evidentemente, es una milésima parte de todo lo que soy.

Con cariño,
Alberto

15 de febrero, 2017

Hoy he robado un libro.

Sé que no está bien, y no pensaba hacerlo. Pero hace ya meses que no tengo dinero ni para un helado y en la biblioteca de mi insti los libros son en sueco y en árabe. Los pocos que hay en inglés son clásicos que ya he leído.

El libro que robé es *The Picture of Dorian Gray*, de Oscar Wilde, y tenía muchísimas ganas de leerlo. Cogí la versión de bolsillo, que era la más barata que había. Leer me ayuda mucho a despejar la mente y a evadirme de todo, y lo echaba de menos. La librería de donde lo cogí es la más grande de Suecia, dudo que note la pérdida. No lo habría hecho si no.

Ya llevo más de la mitad, y trata de un chico que quiere vivirlo todo, sea bueno o malo. A veces, sobrepasa líneas, y una vez lo hace, ya no puede parar, no puede volver a ser quien era, porque ya ha cambiado. Se mueve por lo que le hace sentir, es como que las experiencias, por muy horribles y deplorables que sean, le hacen sentirse vivo, y aunque terminan dañando su alma, es como una droga que no puede dejar. Poco a poco se va convirtiendo en alguien cruel y desalmado, porque una vez sobrepasa ciertos límites no puede volver atrás. Sus amigos intentan salvarle, o aprovecharse de él, no lo tengo claro.

Otra cosa que me gusta del libro es que tiene muchos

matices homoeróticos; de hecho, Wilde fue a la cárcel por ello. Para el contexto histórico y la época que vivían entonces, es un libro muy atrevido y controversial. Me está gustando tanto que puede que use parte de la trama como tema principal en la tesis de mi Extended Essay.

Con cariño,
Alberto

19 de febrero, 2017

Pues nada, que no paran.

Sea por mi forma de vestir, de andar, de hablar, de gesticular, de ser. De lo que sea. El caso es que soy un chiste con patas por lo que parece.

Mira, siendo racional, yo entiendo que, teniendo el trasfondo cultural sirio que tiene la mayoría, o de países similares con ideologías que condenan a muerte la homosexualidad, y con esas ideas tan vivas en sus casas e iglesias a través de sus familiares y redes de contacto, les pueda chocar ver a alguien que viste tan diferente, con las uñas que solía llevar, anillos, botas y outfits extravagantes y tal que uso de vez en cuando.

Pero ya llevo aquí casi dos años, y lo que pensaba que sería un poco lo normal, alguna que otra risa hasta que se acostumbrasen a mi presencia, se ha convertido en que soy el hazmerreír de todo el insti.

Y mira ¿sabes lo que me jode? Que no estamos en Siria. Y hay un debate aquí sobre la inmigración bastante candente, y una subsiguiente victimización colectiva a la que algunos se aferran como un clavo ardiendo para perpetuar, entre otras cosas, el poder seguir hundiéndome cada puto día, sin consecuencias por ello. Y, aunque evidentemente no todos sean así, y los habrá mucho más abiertos al cambio, siento como que, aun siendo ellos los que, como yo, llegamos a una cultura diferente que no es la nuestra, tengo que por cojones tragarme la homofobia típica de la cultura asiria y árabe.

¿Por qué coño tengo que salir con miedo a la calle, andar por los pasillos esquivando risas y objetos? ¿Ser completamente aislado del resto de personas y grupos? ¿O evitar el bus escolar y en lugar de eso ir andando a veinte grados bajo cero? Entre muchas otras cosas que se traducen a tirar a la basura mi adolescencia, cuando yo he venido aquí a estudiar.

Ya es que ni vivir. Solo estudiar. Que me dejen tranquilo. No quiero que sean mis amigos, solo que no me persigan, joder.

¿Por qué la cultura sueca no está en ninguna parte?

Yo vine porque me enamoré de eso, no por otra cosa.

Y es precioso cuando una cultura se llena de otras, y el resultado es un lugar más rico, abierto, diverso y cosmopolita, al menos eso pienso yo. Eso creo que ocurre en el centro de Estocolmo, en Londres, en Madrid o Barcelona, de sitios que yo conozca al menos.

Pero aquí no.

En Södertälje no hay riqueza de culturas.

Estás en Siria viviendo en Suecia, y, como digas algo, te apalizan.

Y es todo tan colectivo que no podría ni señalar una persona como única responsable, porque son cientos. Hasta las chicas se ríen de mí, y hasta ahora nunca me había pasado eso, para mí mis amigas y el resto de chicas siempre era con quienes más a salvo me sentía.

A veces veo que el típico idiota me dice cualquier tontería porque está intentando impresionar a una chica, y ésta se ríe. Paso ya ni de responder, porque alguna vez lo he hecho y, cuando no se han puesto como locos, se han descojonado, literalmente, de mi voz nada más abrir la boca. Además de que han salido otros cinco más a defenderse entre ellos, y yo siempre estoy solo.

Luego está el chaval que no para de seguirme, parece mi sombra el imbécil. Me lo encuentro en todos lados. En las escaleras, en la cafetería, en el comedor, en las taquillas al salir del baño, en la zona del IB de la casa A, donde yo creo que él ni tiene clases.

Suelo bromear mucho con Sofie de estas cosas; diciéndole que entiendo que se rían un poquito, pero ¿dos años riéndose? Tanta gracia no hago.

Con cariño,
Alberto

23 de febrero, 2017

Esta tarde Sofie y yo hemos estado haciendo un poco de repostería. Bueno, en verdad ella lo hacía y yo la miraba. La gracia es que he sido yo quien ha sugerido el plan de hacer repostería, pero luego acabo siempre mirando.

No me gustan ni los dulces ni hacer repostería en sí, pero me gusta el ambiente, el calor que desprenden el horno y los ingredientes, el olor a dulce y, sobre todo, hablar con Sofie durante el proceso. No sé, es como una atmósfera muy agradable.

No solo me pasa con la repostería. También me encanta ir a pescar, pero sin pescar.

No me gusta matar a los animales.

Vale. Por poca que sea, como carne.

Así que supongo que seré un poco hipócrita.

Pero, no sé, igualmente no me siento bien haciéndoles daño. La cosa es que, como digo, no me gusta el propósito de la actividad en sí, sino su contexto. Me encanta ir en barca por el lago, y supongo que la palabra pescar es simplemente una excusa para hacer otra cosa que disfruto haciendo, al igual que me encanta pasar tiempo con Sofie pero no batir la masa esa asquerosa para hacer bizcochos.

Lo hablé el otro día con Amira y ella piensa que no tiene sentido, que si te gusta pescar, te gusta pescar. Y si no, no. Dice que no hay medias tintas. Pero para mí sí las hay. Yo creo que puedo hacer una cosa sin tener por qué hacer la otra. Dice que eso es porque yo siempre hago lo que me da la gana.

Creo que tiene razón.

Y, sinceramente, me alegro de que sea así.

Me da la sensación de que muchas personas no se ven capaces—quizá ni saben—que pueden elegir y acaban haciendo cosas que odian hacer, e incluso que van en contra de sus principios, con tal de conseguir otra cosa que sí que realmente quieren.

Creo que son ellos los que tienen que aprender a ir a pescar sin pescar. Y no yo el que tengo que hacerme pequeño y ver las cosas de manera más cerrada de como mis ojos están diseñados para ver.

Y quizá al oír esto, cualquiera podría pensar: "llámalo dar un paseo en barca y ya" pero no me refiero a contextos de paseos en barca o de conversaciones con amigos, evidentemente. No me montaría en una barca en un contexto diferente al explicado y lo llamaría pescar. Yo me refiero a las veces que surge la situación con la etiqueta o nombres específicos, ya sean "pesca", "repostería" o lo que sea, y se nos presentan ya así, o incluso los buscamos nosotros, quizá porque estamos acostumbrados a que por narices esas actividades siempre estén arraigadas a esas etiquetas.

En fin, Sofie es diferente, ella me entiende.

El otro día la vi jugar en uno de sus partidos. Verla jugar es una de esas cosas que disfruto porque sé que ella está haciendo algo que la hace feliz, aunque, a la vez, a veces no me entero de la mitad de lo que pasa. Es un poco tipo, "si tú eres feliz, me vale". Aunque pensara que su portería era la otra.

Se le da muy bien el fútbol, eso sí puedo verlo.

Hemos jugado mucho al fútbol juntos de hecho.

Con Sergio también.

Y a mí en realidad el fútbol me gusta mucho.

Lo que no me gusta son las reglas. Yo quiero poder cambiar de posición y coger el balón con las manos si pasa algo, así que supongo que para la gente en general eso no es fútbol. Pero de nuevo, si digo de "jugar al balón" la gente entiende, digo yo, que me refiero al fútbol. Quizá es un poco como lo de la pesca y la repostería. O no, y estoy medio loca, ya no sabría decir abe.

Otra cosa que he estado haciendo mucho estos años en Suecia es dar paseos. Con Sofie, con Sergio, o, mayormente, conmigo mismo. Me conozco el bosque de Jäkvik como la palma de mi mano. Me encanta respirar el aire tan denso que hay entre tantos árboles y pinos de hasta 15 metros, y encontrarme con jabalíes, alces, serpientes, cervatillos y renos (según la época del año). Nunca he visto un sitio en el que cada estación se note tanto.

En verano (cuando me mudé) los árboles eran verdes, el agua brillaba y el cielo era casi siempre azul (algo raro aquí). Había una brisa muy agradable que evitaba que se pasara calor, pero tampoco daba frío. Veía a un montón de gente en bici, a personas paseando, familias en los lagos, pequeñas hogueras y demás. Todo era muy verde y brillante, daba gusto estar aquí.

Luego en otoño, las hojas, poco a poco, se volvían de todo tipo de tonos entre amarillo, naranja, rojo y marrón. Iba observando cada día de camino al bus por el bosque cómo los colores de los árboles cambiaban, hasta que finalmente, el bosque estaba lleno de hojas caídas que crujían al ser pisadas, y los árboles, o bien eran troncos pelados, o también había muchos que permanecían con sus hojas y llenaban de colores cálidos todo el paisaje.

Invierno es quizá la estación más cambiante. Empieza feo, porque todo está muerto y pelado, no hay prácticamente árbol con hojas en el bosque y cuando paseo por el sendero da hasta miedo. Parece que me estoy metiendo en un bosque encantado o algo así, y no en el buen sentido. Pero poco a poco (lo que tarde en llegar la nieve), el paisaje se cubre de blanco, todos los troncos cubiertos de nieve, los árboles que aún mantenían sus hojas ahora se vuelven blancos. La nieve refleja la poca luz que hay en invierno, dando la sensación de claridad que hace meses que no se ve en Suecia con el otoño y sus tonos tan cálidos. Cada superficie horizontal (árboles, casas, troncos, arbustos…) se cubre de témpanos de hielo, algunos de más de medio metro. Se forma una capa de hielo en el suelo que dificulta que se pueda andar sobre ella. Mejor dicho,

dificulta andar sin caerse, sobre ella. Es por eso que lo que son 20 minutos andando se convierten fácilmente en 30 porque, si andas a un ritmo normal por una zona aún congelada, te la vas a pegar.

Finalmente, el invierno, que es sin duda la época más larga en Suecia (en Estocolmo dura medio año básicamente) da pie a la primavera, que se junta con el final de las clases y el principio del verano. Yo diría que la primavera en Estocolmo es la estación más corta, y la más bonita. En un abrir y cerrar de ojos ha llegado, y se ha ido. Todo florece y se llena de vida, haciendo que de repente mires donde mires haya color. No solo hay árboles körsbärsträd de color rosa, como en Kungsträdgården, sino que hay flores, plantas y hojas de básicamente cualquier color imaginable.

Tengo muchas ganas de que llegue la primavera.

Creo que el motivo principal por el que en Suecia nos gusta tanto la primavera es porque la esperamos con tanta ansia, después de tantos meses encerrados, pasando frío. Y porque apenas dura un suspiro.

Con cariño,
Alberto

28 de febrero, 2017

Ayer robé dos libros más.

To Kill a Mockingbird, de Harper Lee, y *Pride and Prejudice*, de Jane Austen.

Como siempre, son súper bestsellers de la librería más grande de Suecia, y los autores están muertos. Igualmente está mal, es tontería, pero sinceramente, creo que no le hago daño a nadie.

Igual me estoy autoengañando, pero nunca robaría un libro poco vendido, de un autor que lo notaría, ni a un comercio pequeño. Que no es que me crea Robin Hood o algo, pero la verdad es que yo no quiero joder a nadie, solo es que estoy muy cansado ya de siempre joderme yo. Me

gustaría sentir que alguien entiende eso.

Ya me he leído el primero, me leí la mitad entre la ida y vuelta del insti. Trata sobre una joven que, por decirlo de alguna forma, es algo diferente a lo que se espera de ella. A lo que casi todo su entorno espera de ella. Tiene reflexiones increíbles, referente al miedo, a la valentía, a la raza, a las injusticias, y a cómo deberíamos ver más allá y juzgar a las personas por lo que las mueve, por lo que realmente son y no por lo que parecen.

Voy a preguntarle al profe de literatura si puedo usar dos libros para la tesis del Extended Essay, porque si es así, cogeré el de Wilde y este.

Otra noticia es que mi clase va a viajar unos días a Polonia la primera semana de marzo para un proyecto de ciencias.

Digo mi clase, porque, a pesar de que el viaje es gratis, no sé si podré permitírmelo. Me explico: el viaje y la estancia son gratis; el vuelo lo paga el insti, creo, y la estancia es en casa de la gente que vendrán luego a Estocolmo. Es un poco una especie de intercambio, aunque nosotros no tenemos que hospedarles si no podemos.

La verdad es que me siento muy privilegiado en ese sentido porque ellos (los estudiantes de Polonia) sí que tienen que pagar por el viaje y tienen la obligación de hospedar si quieren participar, y si sus circunstancias no les permiten hospedar por cualquier motivo, se fastidian y no pueden ir de intercambio. En estas cosas se nota que Suecia es más avanzada y tal, el sistema educativo es muy comprensivo (a veces demasiado).

Bueno, el caso es que, aunque esas cosas sean gratis para mi clase y para mí, el transporte público, los días que se coma fuera y tal, no lo son, así que no sé cómo pagar todas esas cosas. Son demasiados gastos extra que no creo que pueda asimilar.

El instituto ofrece como una especie de becas para los que estamos más tiesos y tal, así que probaré a ver.

La cosa es que las gestiona el orientador, veremos qué pasa.

Con cariño,
Alberto

2 de marzo, 2017

Sofie dice que va a denunciar a mi instituto a Skolverket.

Dice que está “hasta el coño” de verme sentirme mal día tras día y que nadie haga nada.

La entiendo.

Si ella está hasta el coño, yo no sé hasta dónde estoy ya.

Sabe que yo he intentado hablar con la directora, la subdirectora, el orientador y mis tutoras, y, sinceramente, nadie ha hecho prácticamente nada más que darme largas e intentar hacerme empatizar con los matones. Que mira, yo lo veo “bien”, pero si también se empatiza conmigo.

Porque, ¿si no qué pasa, yo me cuelgo y a ellos les damos una palmadita en la espalda porque no sabían hacerlo mejor por tener problemas en casa, o por querer encajar y ser más guays insultándome?

Algo dentro de mí siempre tenía esa sensación, con todo esto que me pasa, y el rollo de que nadie sabe nada, de estar guardando un gran secreto que, al revelarse, causaría gran revuelo y se tomarían medidas extremas.

Bueno, pues nada más lejos de la realidad.

Es como si nada. Nadie ha tomado ninguna medida al respecto, más allá de preguntarme cuando me ven en los pasillos *jättebra*? a lo que respondo *hmm, nej*, y me dicen que están estudiando medidas para que el insti sea más seguro y tal.

Han pasado meses desde que decidí hacer “denuncias” escolares ante estas cosas, y las “medidas” más contundentes que han tomado, consisten, básicamente, en mandar a los “cabecillas”, a los más populares, los que incitan a que más gente se meta conmigo, a hablar con el orientador. El otro día vi cómo salía uno de ellos del despacho del orientador entre risas y colegueo. El orientador parecía su fan en vez de su educador, la

situación me parecía bochornosa.

Sinceramente, para hacer esa mierda, y dejarme de loca llorona, casi mejor que no hagan nada.

Con cariño,
Alberto

3 de marzo, 2017

Ya estoy harto de tener tantas limitaciones para todo lo que hago. Si no se corta el agua en casa y estoy una semana sin poder ducharme, no tengo ni para un bocata. Si no se levanta toda la puta mesa del insti cuando voy a sentarme al almuerzo, me escupen al pasar por el pasillo. Si no me explico en cada puta cosa que hago, ya se encarga Juan de manipular la situación para que todo el mundo vea la horrible persona que según él soy y lo bueno que es él. Si no se ríe de mí medio bus de camino al insti, lo hacen en clase.

Estoy cansado de no poder tener nada, hacer nada, aunque trabaje más duro que el resto de gente para conseguir la mitad y aun cuando lo que sea que quiero sea mucho más barato que lo que la gente aquí suele comprarse y hacer.

De que nadie me defienda nunca cuando es obvio que no puedo defenderme solo de una ciudad entera aunque no pare de intentarlo, y todos miren para otro lado, si es que no se están riendo. De que se rían de mi voz, mi acento, mi forma de hablar, de ser, de moverme, de vestir, de todo lo que soy. De ser un puto chiste.

Estoy harto de llevarme tuppers al insti para llenarlos de comida de allí y comérmela fría en el tren con la gente mirándome raro. Y esa otra, estoy HARTO de pasarme la puta vida en un tren, bus o metro. Mínimo 5 horas al día, pero suelen ser muchas más. Es que vivo en los trayectos básicamente. Estudio, leo, como, hablo con la gente que se digna a hablar conmigo, etc., en el puto tren.

Estoy hartísimo de los putos pesados de mi instituto, y

de la forma tan llena de odio que tienen de mirarme.

¿Qué coño queréis cada puto día persiguiéndome?

DEJADME EN PAZ. Estoy empezando a cogerle un asco tremendo a todo el mundo. Ya no puedo ni subir a la última planta a estar tranquilo sin encontrarme CADA PUTA VEZ a alguno de los de siempre al bajar, mirándome con esas caras de odio que tienen.

Estoy hasta las narices de sentir que, cada vez que me quejo internamente de algo, estoy siendo negativo.

¿Quién coño me ha enseñado esta mierda?

¿Qué hay de positivo en esto?

Siento que todo lo positivo que diga a estas alturas es puro autoengaño.

No me lo explico de otra forma.

Estoy harto de nunca poder decir nada malo de nadie porque tengo que estar agradecido.

El insti, porque es gratis y me dan de comer, y encima lo pagan casi todo.

Mis compañeros, parece que tengo que darme con un canto en los dientes de que no me maten.

Creo que me estoy enamorando de Liam y montándome una puta historia en la cabeza sabiendo que es hetero porque simplemente se sienta a veces conmigo en el almuerzo y *tolera* mi presencia.

Y luego Juan, porque algunos meses me da dinero, y cada mes se lo da a Melissa. Otros meses decide no dármelo por responderle "borde" al WhatsApp (que para él es no decirle "te quiero" aun sin sentirlo) y tengo que robar en el super.

Pero claro, eso a quién le importa. Haga lo que haga voy a acabar siendo el malo de la película igualmente.

Alberto

15 de marzo, 2017

Me dieron 400 euros de beca para el intercambio de unos días a Polonia.

Flipé en colores porque es mucho más de lo que necesitaba (y de lo que esperaba).

El orientador fue quien solicitó tanto dinero (yo nunca habría pedido tanto, pensaba que me darían 50 euros máximo), y me dijo que podía usarlo "to have fun". La dirección del insti fue quien lo aprobó.

A ver, me olió un poco a culpabilidad y a querer escurrir un poco el bulto de lo mal que lo han hecho todo conmigo, porque a una niña de mi clase que también está tiesa le dieron solo 100 euros. Pero bueno, tampoco me iba a hacer el digno estando lo tieso que estoy, la verdad. Y no deja de ser un gesto que agradezco mucho.

Así que, al final, pude ir al viaje.

Me encantó estar unos días lejos de todo.

Evidentemente, pasé gran parte del tiempo solo porque no es que esté muy integrado con la gente de mi clase. Sí que conocí a muchas personas nuevas y algunas me cayeron bastante bien. Íbamos allí a hacer un proyecto de ciencias, y a mí me tocaba la parte de biología, que es lo único que estudio de ciencias naturales. Hicimos que unas cuantas rosas pintadas brillaran con fluorescente. Estuvo guay.

Los grupos eran aleatorios, y me tocó en uno con lo que parecía ser el niño más nazi de la clase del IB de allí de Polonia. El chaval me empezó a "argumentar" por qué la gente como yo no deberíamos existir ni procrear, ya que según él la familia natural es un hombre y una mujer, y el resto de cosas no es matrimonio, además es antinatural, y lo opuesto a lo que dios espera de nosotros. Dice que la gente como yo puede existir y tal, que en muchos casos no hace falta eliminarnos, pero que no debemos mostrarnos ni exhibir lo que somos para no corromper a los niños y a las futuras generaciones extendiendo y contagiando nuestra perversión homosexual.

El chaval hablaba con una pasión y una convicción, que llego a no ser gay y a ser más bien indiferente a ellos, e igual hasta me lo creo. Pero le dije que se callara un rato y siguiera pintando flores. A estas alturas de la peli paso de perder el tiempo explicándole a un nazi por qué la

homofobia está mal. Creo que habría más gente defendiéndole a él que a mí, y tampoco me apetecía averiguarlo.

Estuve en Gdańsk, y visitamos Sopot también. La gente del insti, especialmente el nazi, que tenía bastante afán de protagonismo, nos enseñaba Gdańsk y nos mostraban sus calles y monumentos como si fuera una especie de paraíso. No es por criticar el sitio, a mí me gustó, pero la gente de ahí lo trataba como si fuera Bora Bora o algo.

Creo que hasta prefiero Södertälje.

Por lo que vi, a mí en Polonia me matan y me da la sensación que no sería ni delito, porque la gente era muy abiertamente agresiva con todo lo que tuviera que ver con la gente LGBTQ. Me da mucha pena por la gente gay, bi, trans y demás que vivan ahí, seguro que lo tienen mucho más jodido que yo.

En Södertälje al menos, en la teoría, la ley está de mi parte, aunque en la práctica la cosa cambie. En Polonia ni la teoría. Y encima los homófobos son los mismos polacos porque la homofobia es parte de la cultura polaca, que no es el caso de la cultura sueca. Así que por lo que he visto supongo que eso les hará creerse con más derecho a decidir quién puede ser qué en su país. En fin, muy turbio todo.

Hablando de cosas más positivas, me gasté apenas 30 euros en el viaje. Estaba casi todo pagado, más de lo que pensaba, y además Polonia es baratísimo, y con el cambio de la corona sueca al zloti polaco salgo ganando dinero, así que estoy muy contento con eso.

Visité muchos museos y tal, la verdad es que Gdańsk tiene una historia muy interesante (Polonia en general). No viviría por nada del mundo allí, pero entiendo y no me extraña que otras personas, blancas y hetero básicamente, sí lo hagan y sean tan felices. Es como un sitio diseñado para ellos. El problema llega cuando no eres como ellos, supongo. O, mejor dicho, cuando no eres como ellos *y* no te escondes.

El chico que me hospedaba me tenía un poco muerto de aburrimiento, porque me dejaba ahí en su casa, en una

habitación solo y se iba a jugar al ordenador. De todos los polacos buenorros que había me tuvo que tocar el friki.

El último día básicamente le obligué a llevarme al centro comercial porque iba a empezar a romper cosas de estar tanto tiempo en esa habitación. Un par de veces me fui con Hanifa, porque los dos chicos que nos hospedaban eran amigos (el nazi y el friki, la killer combo) y ella y yo nos perdíamos por ahí.

Pero más de una vez, en el grupo de Facebook que teníamos todos, la killer combo empezaba a decir que nos habíamos escapado otra vez y no sé qué, como si fuéramos sus mascotas o algo. Le explicamos que estábamos en el centro comercial pero la killer combo no atendía a razones, estaban en modo sargento y no había manera. Así que acabamos pasando de ellos. Ya sabían dónde estábamos. Me compré una camiseta por 2 euros (ese centro comercial era baratísimo, exagerado) y Hanifa se llevó medio Gdańsk.

El proyecto de las flores radioactivas ese que estamos haciendo lo vamos a terminar cuando vengan ellos aquí a Estocolmo, en unas semanas. No sé si lo he dicho ya, pero el nazi está en mi grupo.

En fin, por otro lado, hace unos días una chica súper simpática me habló en el insti. Es del último curso; del IB también, y siempre me ha encantado el aura tan positiva y happyvibes que tiene, pero nunca le he hablado. Es una de esas personas que las ves y piensas *sé mi amiga porfa*. La llaman Kanya, pero creo que no es su nombre de verdad, sino alguna especie de mote o diminutivo. Sé que ella se llama a sí misma así también, así que entiendo que no es nada insultante (nunca se sabe).

Y ya me voy a hacerme un sándwich o algo que me estoy enrollando aquí y me está empezando a sonar la barriga como un hipopótamo en celo.

Con cariño,
Alberto

III

Cómo podemos hablar el idioma del amor cuando la violencia fue nuestra lengua materna.

—Gay

8 de abril, 2017

Ayer hubo un atentado terrorista en el centro de Estocolmo, por donde paso cada día. Sofie y Melissa estaban allí, y tuvieron que esconderse con todo el mundo. Las redes sociales empezaron a mandarme mensajes para confirmar que yo estaba a salvo y me empezaron a llegar esas mismas notificaciones de mis amigos de Facebook que habían confirmado estar a salvo.

Fue horrible el tiempo que ha pasado desde que se ha anunciado el atentado hasta que el resto de la familia pudimos saber que Melissa y Sofie estaban a salvo, pero dentro de lo que cabe me alegro de que ambas hayan salido ilesas de lo que ha pasado.

Es increíble lo rápido que puede venir algo y darle la vuelta a todo en un segundo, sin que nadie apenas se lo espere.

Esta noche he soñado con la conversación que tuve con Sofie cuando ayer me dijo llorando que pensaba que iba a morir. Y que estaba aterrorizada, tanto que apenas podía respirar. Yo solo podía repetir la misma pregunta: *¿peroestáisbienperoestáisbienperoestáisbien*? como una radio que se ha quedado pillada. No me venían otras palabras.

Siento como si me hubiera despertado del trance en el que he estado desde que pasó.

Con cariño,
Alberto

11 de abril, 2017

Llevo unos días tratando de escribir la misma línea una y otra vez mientras sujeto mi voz con fuerza para que no se

rompa, y así el resto del cuerpo no le siga. He hecho dibujos de cosas sobre las que no había dicho nada antes; una parte de mí está intentando seguir con todo como siempre, evitando mirarlos, y a la vez he intentado guardarlos y no he querido.

Con cariño,
Alberto

12 de abril, 2017

Andar cada mañana a la parada de bus se ha convertido en mi momento favorito del día.

A veces corro, otras salto, otras grito, a veces incluso lloro. Total, estoy en medio del boque; no me escucha nadie. Lo peor que puede pasar es que atraiga a una manada de lobos salvajes o algo, y a veces hasta ni eso me importa demasiado.

Ya no se hace de noche tan pronto, así que por lo general no tengo que ir con la linterna por las mañanas, y el hielo se está derritiendo, así que puedo andar normal casi sin miedo a resbalarme (me he pegado hostias monumentales de camino al bus y de vuelta a casa por el sendero congelado). Como vivimos aquí cuatro gatos, y tres de ellos ni salen, la máquina que quita el hielo de todas partes tarda mucho en llegar a nuestro "vecindario", y a veces ni viene.

La cosa es que me gusta más ir andando que la vuelta por las tardes/noches porque por las mañanas siento como que me reseteo. Como que empieza un nuevo día, y junto a él, un nuevo yo. Como que puede ser diferente a ayer, aunque en general no lo sea. Por las tardes y noches suelo llegar un poco más apático, y simplemente me pongo algo de música y trato de no pensar demasiado.

Hoy se fueron ya los polacos que vinieron de intercambio. Ha sido divertido tenerlos aquí, supongo. Como siempre, yo, parece que estoy en otro mundo. No me siento integrado con estas cosas, la verdad. Pero han hecho

tacos y pizza en el insti para despedirles. También hemos visitado cosas chulas de Estocolmo que no había visto antes, así que bueno, por esa parte me gusta. Le estoy cogiendo el gusto a eso de quedarme solo en estas cosas.

Anoche Bahij y yo organizamos una pequeña acampada para despedirles, tipo hoguera en el lago, que he visto que mucha gente lo hace, y parece de película vaya, con lo precioso que son los lagos aquí. Estuvo muy bien, bailamos con la música y cantamos (no entendía casi nada ya que el 80 por ciento de la música que pusieron era árabe, pero me daba igual). Hubo un momento en el que Liam se me sentó al lado y me dio un poco de aversión que me rozara. Luego lo vi liándose con una polaca y no solo me dio igual, sino casi que me sentí aliviado. Solo quería que se alejara de mí. Él y todos menos Bahij.

Anoche fue la última noche de los polacos en Estocolmo.

Hoy es la mía.

En breves estaré en Bélgica, y luego en Holanda.

Mi familia de allí, que parece que es como de un universo paralelo a mi familia del pueblo en Málaga, me invitó la semana pasada, vuelo pagado, y me hace muchísima ilusión. Parece que me lo ha enviado el universo o algo, en serio, no hay cosa que me haga más ilusión ahora mismo que perderme por unos días. Sigue habiendo instituto, y cuando se lo dije a mis tutoras dijeron que están decepcionadas, porque los estudios son importantes y no sé qué mierdas más. Pero tienen mucha fe si se creen que voy a elegir quedarme aquí cuando me surge la oportunidad de perderme unos días.

Necesito recargar energía precisamente para volver aquí.

En fin, que fue una de estas casualidades que no te esperas para nada pero que te alegran un montón.

Al final estando tieso viajo más que cualquiera abe.

Creo que podría escribir un libro de viajes low-cost.

Este viaje en particular creo que será extremadamente low-cost, porque sé que mi familia de allí no me dejará

pagar nada de nada. Tengo muchas ganas de ir, de verlos a todos (que llevo años sin verlos), y que me enseñen aquello. Viajar y conocer el mundo, otras culturas, idiomas, personas y demás es de lo que más me gusta hacer en esta vida.

Siento que, de una forma u otra, y por muy cliché que suene, no sería quien soy si no viajara.

Que no estaría donde estoy.

Y, si lo estuviera, no sería el mismo lugar, porque no lo miraría con los mismos ojos.

Con cariño,
Alberto

17 de abril, 2017

El viaje fue una fantasía.

Vi Bruselas, Ámsterdam, Rotterdam y otra ciudad más, que está en Bélgica, pero no recuerdo el nombre. Sé que es famosa por toda la gente que va a estudiar allí la uni, y es preciosa. También es conocida por sus helados.

Empecé el viaje en Bruselas, que es donde viven mis tíos. Estuve unos días con ellos, me sentaba con mi tía a hablar y a leer juntos, ella con su iPad y yo con mi libro mangado *Pride and Prejudice*. La verdad es que este último libro no me está enganchando como el de Wilde, quizá no sea mi momento de leerlo, ya que se me repite y se me hace más denso y lento que el tipo de lecturas que me suelen gustar últimamente. Pero bueno, le doy sus paseítos igualmente.

Mis tíos me llevaron a todos los sitios más preciosos que hay en Bruselas, hasta me compraron libros para que practicara francés. Elegí uno de Agatha Christie y otro de poesía.

También me regalaron mucha ropa, que la verdad es que me hacía falta, que siempre llevo lo mismo.

Luego, fuimos todos juntos a Holanda a pasar el finde con el resto de familia de allí, y me encantó, en serio, me

flipó.

Más que Bélgica.

En Holanda es donde viven mis primos, que a esos sí que llevaba siglos sin verlos.

En el vecindario donde viven, por las mañanas, todos los chavales van en bici al colegio, y hay tantas bicis que eso parece una invasión alienígena o algo.

Sentí que Holanda es un sitio súper abierto y en el que todo el mundo es bienvenido. Me sentí como en casa, la verdad.

Me recordó en muchos sentidos a Suecia, ya que aquí también hay muchísima naturaleza, se usan muchas bicis, y la cultura es abierta y tal.

También me reencontré con mis primos Damian, Arnold, Erika, Nora y Lucas, con quienes era súper bestie de la vida cuando yo tenía como 7 años (bueno, Nora y Damian creo que no habían ni nacido en aquel entonces, pero los otros tres sí). Al que más veía era a Lucas. Siempre le había sacado una cabeza, hasta tal punto que yo creía que el niño tenía como 5 años menos que yo, pero no, sus genes holandeses ya se han puesto manos a la obra, y ahora el que me saca una cabeza (mínimo) es él. No nos llevamos ni dos años, pero nunca había caído en eso. Ni tampoco había caído en que habíamos sido tan amigos sin hablar siquiera el mismo idioma.

Mis primos no hablan español ni yo holandés.

No sé, me parece curioso cómo las personas pueden comunicarse y entenderse aun sin hablar la misma lengua.

Pero bueno, ahora no hay problema porque todos hablamos en inglés.

Esa es otra; para mí es algo natural ya desde hace tiempo, pero siento que me abre muchísimas puertas en todo el mundo hablar idiomas. Lo noto sobre todo en la gente que me lo dice desde fuera, añadiendo “yo no podría ir por aquí y por allá y entenderme con la gente”.

La verdad, yo no me imagino haciendo todo lo que hago sin hablar inglés.

Aeropuertos, viajes, tantas culturas y situaciones

diferentes… No lo veo.

Y me recuerda lo feliz que me hace estudiar idiomas y en general, estar estudiando como lo estoy haciendo, por todas las oportunidades que me da y las puertas que me abre, que tendría cerradas de otra forma.

Porque, por mucho que estudiara inglés en España, ahí en el insti los profes no salen de la gramática, enseñando solo cosas súper rebuscadas e innecesarias que no saben ni los mismos ingleses.

Yo siempre se lo decía al profe, y a veces me hacía caso, otras no. Entiendo que tampoco es solo cosa suya cómo impartir la materia.

Elaborando un poco más sobre Holanda; me encantó Ámsterdam.

No fui a los coffeeshops porque la verdad es que no me llaman la atención. Bueno, eso y que iba con mi familia, tengo 17 años, y como que no era plan. Pero la verdad es que me dan mucho asco las drogas y no me gusta nada lo relacionado con ellas.

Quise ver la casa de Anna Frank pero no sabía que había que pedir cita como 8 años antes, ni que costaba dinero. Así que ya volveré y la veré cuando sea millonario.

Mis tíos y mis primos me llevaron a dar una vuelta en barco por los canales (evidentemente pagando ellos, no era plan de vender un riñón para ver los canales de Ámsterdam). Fue precioso. No paraba de echar fotos. Estuve en mi máximo apogeo con la fotografía este viaje, parecía un reportero del National Geographic.

Por las noches, nos poníamos todos a hablar, y quizá a ver una peli, y me sentía súper a gusto de estar rodeado de personas con las que me siento tan bien. Ojalá pueda volver pronto.

El problema de que te inviten a todo es que claro, es tontería, tú no decides cuándo ir o venir, lo hace el que lo paga.

Pero vaya, no es por quejarme, yo encantado de haber tenido la oportunidad de venir y disfrutar tanto estos días en familia.

Creo que a veces es mejor que no nos entiendan.

Estos días escribir y dibujar es lo único que me hace sentir mejor, como que las cosas no pesan tanto, porque no hay nadie al otro lado que las pueda juzgar.

Con cariño,
Alberto

2 de mayo, 2017

Mira, no sé si esto ha sido súper irresponsable por mi parte.

Pero he usado todo lo que me sobró de la pequeña beca (que son los 400 euros íntegros prácticamente) para una sola cosa.

Algo con lo que llevo años soñando.

Sé que podría haberlo guardado y coger de ahí, como una hormiguita, poquito a poquito para comida y tal hasta que se gaste, pero estoy harto ya de vivir así.

Yo quiero vivir una vida llena de aventuras y experiencias, no dosificando cada céntimo, y haciendo la compra con la calculadora. Al contárselo a mi familia, les ha parecido una locura, Juan de hecho se ha enfadado mucho y ni me habla. Pero vaya, como siempre.

Eso me da un poco igual.

Total, el 12 de septiembre me voy a Los Ángeles.

Sé que puede parecer una locura (para toda mi familia de Málaga aparentemente lo es) pero Melissa y David le han regalado a Sofie un viaje a Los Ángeles por su 18 cumpleaños, y el vuelo desde aquí apenas cuesta 280 euros ida y vuelta si se compra desde la cuenta de Sofie, porque tiene descuentos especiales por ser “voladora” habitual. Y encima, como somos tantos, la estancia apenas sale a 80 euros por persona los 8 días. Y como de todas maneras Juan les paga dinero para mi comida cada mes, más barata es la comida de Los Ángeles que de Estocolmo, eso seguro. Así que, cuando ellos me han sugerido ir todos juntos, he pensado que, sin duda, esta es la oportunidad de mi vida para ir a Los Ángeles por ese precio.

De hecho, no pensaba dejarla escapar por nada del mundo.

También sé que es una decisión irresponsable por mi parte porque podría gastarme el dinero en comida, y la verdad es que, el día de mañana, no es mi meta seguir estando así ni organizarme de esta forma. De hecho, uno de mis sueños para cuando sea adulto es vivir en una casa donde nunca, nunca, falte ni agua ni comida. Y si tengo hijos, que nunca les falte tampoco; que nunca se vayan a dormir con hambre, nunca les duela la cabeza mientras estudian por no tener agua para beber, ni se queden sin ducharse porque tener agua o no sea algo impredecible.

Pero hoy no es el día de mañana. Es hoy, y en este momento, sinceramente, muchas veces no veo siquiera la posibilidad de un día de mañana, de llegar a los 18, a los 20, menos aún a los 25 o 30, como para plantearme decisiones en base a ese futuro. Si acaso, estas decisiones; cumplir un sueño me hace visualizar ese futuro que antes no sentía que llegaría, me hace sentir que merece la pena seguir aquí.

Mi familia no lo entiende, y no les culpo. Para ellos "hay mucha vida", y siempre habrá tiempo de hacer todas esas cosas que queremos hacer.

Pero yo no pienso así.

Para mí la vida es ahora.

Ya está pasando.

Y, cuando quieras darte cuenta, ya ha pasado.

Quiero vivir la vida que de verdad quiero tener. La que mi corazón, mi alma, mi espíritu; llámalo X, me pide. No quiero conformarme con menos, sobre todo cuando no es que precisamente me lluevan oportunidades. Y cuando pasa, cuando por cualquier capricho del destino, casualidad, infortunio o lo que sea, algo así pasa, no puedo hacer otra cosa que aferrarme a ello, y vivirlo.

Aunque eso signifique que a mi alrededor se piensen que estoy tarado y no tengo ni idea de la vida.

Aunque tuvieran razón.

Al fin y al cabo, la vida es un poco hacer esas cosas que

te hacen sentir vivo, y yo me siento vivo ahora.

Me siento más vivo de lo que me he sentido en meses, quizá años, al comprar este vuelo.

Siento que voy a hacer realidad un sueño, independientemente de lo que haya costado.

Creo que pocas cosas superan eso.

Con cariño,
Alberto

22 de mayo, 2017

Estoy en mitad del período de exámenes finales.

Voy a tope, sobre todo porque repetir significa un año más en Södergymnasiet y ni de puta coña.

Por ahora he hecho psicología, literatura, economía y mates. Los he bordado todos. Sino me dan matrícula, saco, mínimo, sobresaliente.

La verdad es que soy si no el mejor, de los mejores de la clase en esas asignaturas, y apenas le dedico tiempo porque no me es necesario; disfruto aprendiendo esas materias. Pero biología es otro rollo, y lo tengo mañana. No sé cómo lo haré, porque por mucho que estudie y sienta que voy sabiéndolo, después llegan las sorpresas y me sale fatal siempre.

Ya he tenido varios momentos de "joder, pues se me da bien y todo" y después saco un 6 y me quedo como, ¿hola?

Menos mal que no es química o física, porque ahí el 6 se convierte en 5 fácilmente, creo yo.

Lo bueno es que de cada asignatura tenemos que hacer una especie de tesis, como un proyecto final de unas 20 páginas que cuenta un 20 por ciento de la nota, así que ahí es donde lo bordaré. Tenemos todo el año para hacerlo, hay que entregarlo en 10 meses o así, algo antes de acabar el tercer año.

Para esas cosas sí que soy perfeccionista y me terminan saliendo muy bien.

Espero que el profe de biología entienda que su

asignatura me es radicalmente indiferente y que no pienso usarla para nada práctico o relevante en mi vida, a diferencia del resto de asignaturas que estudio (estoy obligado a elegir una entre biología, física y química, por eso estudio biología). Si no lo hace hablaré con él, porque no pienso repetir sacando todo sobresaliente por suspender biología (*si* ocurre).

Lo digo porque el IB es increíblemente estricto y con cualquier cosa repites o te descalifican o cosas así. Que me encanta, es como muy elitista el nivel de estudios que imparte, y entiendo que sean exigentes, pero hay que tener sentido común también. Son tonterías lo que digo en verdad, porque sé que no voy a repetir por biología.

O eso creo. Estoy en un punto en mi vida en el que nada me sorprende. Parece que toda realidad puede coexistir. ¿Sacar todo sobresaliente y repetir por una sola asignatura? Pues claro. ¿Querer ahogarme en el lago y al día siguiente coger un vuelo a Los Ángeles? Lo veo. ¿Llorar una hora encerrado en el baño y salir bailando como si nada? El pan de cada día.

Con cariño,
Alberto

24 de mayo, 2017

Ayer Sofie, al llegar a casa, nos contó a Melissa y a mí que en el grupo de terapia al que va desde hace tiempo una mujer se ha intentado suicidar.

Es la segunda más joven después de ella, tiene 31 años y ahora está ingresada. Dice que se siente fatal, y que a la vez siente algo especial, diferente, único, cuando tantas mujeres juntas comparten un dolor tan profundo y similar, visto en tantas edades, situaciones y casos distintos.

Cuando terminó de contarnos, dije, mientras comía, que yo también he tenido una experiencia así. Fue tan ajeno a mí, que desayunando con Melissa esta mañana antes de ir al insti, se me ha sentado al lado, me ha

preguntado mirándome directamente a los ojos: "¿de verdad que estás bien?" y he roto a llorar como no lo hacía en años.

Con cariño,
Alberto

27 de mayo, 2017

Se me ha salido la rodilla jugando al fútbol.

Ayer a estas horas estaba tirado en el lago con mi rodilla fuera del sitio; mi gemelo apuntando para un lado y mi muslo para otro.

La gracia es que ayer acabé los exámenes finales y estaba en el lago celebrándolo con Amira cuando esto ha pasado. Al destino no parece gustarle verme demasiado contento, parece que la vida se divierte mandándome desgracias cuando me va demasiado bien o algo. Tenía muchísimas ganas de ir a España la semana que viene, pensaba que este sería el primer año que iría al orgullo, iría a patinar, a bailar, y, en definitiva, a disfrutar. Ahora estoy cojo no sé por cuanto tiempo.

A ver si a la peña en mi insti le doy un poco de pena o algo y me dejan en paz aunque sea esta última semana. Lo bueno de todo esto es que como no puedo andar, no voy al almuerzo ni subo por las escaleras, los profes me ayudan con esas cosas para no tener que moverme, así que me ahorro tener que verle la cara a la gente de mi insti, o a muchos de ellos al menos.

No se lo he dicho a mis padres (para variar) porque, no sé, creo que se está convirtiendo en costumbre ocultarle todo lo que me pasa y limitarme a fingir que estoy viviendo mi mejor vida o algo, pero se han acabado enterando hoy porque Melissa se lo ha contado. La entiendo, no quiero que la responsabilice nadie de algo de lo que no tiene culpa alguna. La cosa es que se preocupan, y me frustra y me da pena porque sé que no pueden hacer nada, no se me va a poner la pierna bien ni nada va a ir mejor porque ellos

estén preocupados esta última semana que me queda aquí antes del verano. Ya tendrían tiempo de verme cojear cuando llegara el viernes que viene. Pero, en fin, intento transmitirles que estoy bien y que no es para tanto, ya que tengo bastante práctica con eso.

Lo único que de verdad me preocupa, fuera bromas, es el viaje a Los Ángeles. Ha sido la razón de mi existencia estas últimas semanas, y el que me conozca sabe bien que voy aunque sea arrastrándome. Pero el médico dice que no está seguro de cómo irá mi evolución durante el verano, y que la presión que hay en los aviones, y durante tantísimas horas de vuelo, podría venirme bastante mal. Voy a ir igualmente, aunque pierda la pierna. Lo dejo por escrito.

Todo esto me ha hecho pensar en que, en realidad, la sanidad en España es con diferencia la mejor que conozco, y seguramente de las mejores que hay. Por ejemplo, en Suecia me tuvieron ahí agonizando en silla de ruedas 6 horas hasta que me atendieron, y tuve que ir por mi cuenta hasta allí porque llamé a una ambulancia y después de dos horas aún no se había presentado. Tuvieron que meterme en el coche unos chicos que había jugando al voleibol en el lago, que no veas qué vergüenza, la verdad.

Y de Estados Unidos mejor ni hablar, porque como me pasara algo allí con la rodilla me puedo morir en la puerta de un hospital. Sobre todo yo, que voy con el dinero contado para el bus abe.

Tengo ganas de que me atiendan de nuevo cuando llegue a Málaga porque aquí no me han ayudado mucho y casi todo hay que pagarlo. Me ha decepcionado un poco la sanidad sueca, no sabía que era así. Que no es que lo hagan mal ni nada, pero me sorprende que los institutos, las universidades, el dentista, y todo lo que uno pueda imaginar, sea gratis para los jóvenes, y ahora el médico te sablean.

No tiene sentido.

Con cariño,
Alberto

29 de mayo, 2017

Estos días, me decidí a ver a Kris, la "terapeuta" de Sofie, y después de que ella me diera su número este finde, la conocí hoy por primera vez. Su apartamento estaba en la otra punta de Estocolmo, así que he tardado casi tres horas en llegar a casa después, entre una cosa y la otra.

Kris se ha convertido en la primera persona en conocer lo que ocurrió casi con exactitud, y me ha dicho que puedo "denunciar a ese monstruo". Ya llevábamos unas horas hablando, pero tras decir eso me he ido al poco tiempo diciéndole que tenía mucho que estudiar.

La verdad es que no creo que vuelva a verla más.

Con cariño,
Alberto

1 de junio, 2017

Hoy un vecino me ha alegrado el día, si no la semana, el mes, o hasta el año.

Es un chico que fue al insti aquí en Ösby, con Sofie, pero yo no le tenía ni en Instagram ni hablaba con él, solo coincidíamos en el bus de vez en cuando.

Bueno, pues, después de haber pasado horas en el médico en muletas haciéndome unas pruebas, en Rinneby, el municipio entre Ösby y Södertälje, he perdido el último bus. Así que estaba a punto de anochecer, tenía frío, no podía apenas moverme, y estaba solo y tirado en la parada con ganas de llorar porque no sabía cómo volver a casa y nadie me podía recoger.

Se me ha ocurrido hablarle a este chico, que se llama Filip, por insta, por si podía recogerme, y me ha respondido a los 5 minutos diciendo que estaba aquí en 15. Me he alegrado tantísimo que cuando ha llegado solo quería abrazarle vaya. Ha sido como una de esas veces que te sientes tan agradecido que no sabes ni como expresárselo a la persona, además cuando eso pasa en el momento en el

que más hostilidad percibías de todo el mundo, y más indefenso te sentías. Ojalá hubiera más gente como él en mi instituto.

Con cariño,
Alberto

16 de agosto, 2017

Este verano me reencontré con Lidia, después de dos años sin hablarnos, y una vida juntos.

La verdad es que fue como si el tiempo ni hubiera pasado, como si fuéramos los mismos niñatillos de 12-13 años que se reían hasta con una mosca pasando. Es como que seguimos siendo eso, pero sin serlo. Hemos cambiado, salta a la vista, y hay muchas cosas que no saltan a la vista, pero aun así han cambiado en nosotros. Bueno, la cosa es que me gustó mucho verla, porque es una de esas personas que me ven. Y creo que en muy, muy, muy raras ocasiones (porque no me gusta decir *nunca*) merece la pena perder el contacto con alguien que te ve.

No es por culpabilizarla ni nada, pero fue ella quien cortó el contacto con todos nosotros. Nunca terminé de entenderlo, porque nuestros rifirrafes, en mi opinión, nunca fueron para tanto. Supongo que necesitaba encontrarse a sí misma, y lo entiendo. A veces yo también quisiera romper con todo, aunque la verdad es que no se me ocurriría perder el contacto con Sofie por ello, por ejemplo.

En fin, cada uno es diferente.

Sofie también fue a España, como cada verano, y, como cada verano también, tuvimos el verano de nuestras vidas. Cuando estamos juntos siempre es verano, el mejor verano. La única putada es que yo suelo pasar casi todo el verano allí y ella suele venir muy poco tiempo, así que apenas tenemos un par de semanas juntos, y más de la mitad de tiempo lo pasa con su familia de Málaga. Aun así, todo el tiempo que pasamos juntos, hacen que sea el mejor verano, año tras año.

Otra cosa que, no sé por qué, he hecho este verano, ha sido retomar contacto con viejos amigos. Amigos que fueron cercanos hace unos años, cuando yo tenía 13-14 años, pero que dejaron de serlo después de mi graduación y mudarme a Suecia. No sé, quiero conocer gente nueva. Sé que ellos no son nuevos, pero es lo más parecido a conocer gente nueva, supongo.

También he salido con Rosa, y otro día con Natalia y Lucía, otras viejas amigas del insti, por Torremolinos para conocer por primera vez el ambiente gay. No quiero juzgar sin conocerlo demasiado, pero lo que he visto no me ha gustado.

Primero, porque no bebo, ni fumo, ni nada de eso, y me encanta pasarlo bien, bailar y demás pero no en ambientes con tanto alcohol.

Y luego, porque está hiper sexualizado. Me da puto trauma vaya, se me acercaban hombres súper mayores, que me doblan la edad, y yo no me cierro a la vida y todo eso (quién sabe lo que podrá pasar en unos años), pero a día de hoy, ni de coña.

Lo que yo quiero son amigos gay, con los que contarnos las cosas, salir a divertirnos, tomar un café, ir a la playa, presentarnos a nuestros amigos rollo grupito, no sé. Y no lo que hay, que parece que es tipo "bueno, follamos y si me caes bien alguna que otra vez, escucho un rato tus dramas". Es que ni de coña, vaya. Lo único que tengo en común con esa gente es que todos somos gais. Y, evidentemente, eso no es suficiente.

Este verano también me he descargado Grindr, Tinder y Badoo (sí, yo como siempre, o todo o nada) y tampoco me gusta lo que veo. El 90 por ciento de las conversaciones con los chicos que me hablan son así:

Hey

Hola

Qué tal

Pues muy bien y tú?

Cachondo /
Con sitio /

Y que no lo digo para putear a la gente que se tira a quien le da la gana, ni mucho menos. Es solo que me gustaría que hubiera un poco más de variedad, que seguro que la hay, pero yo al menos no soy capaz de encontrarla, y no quiero encontrarme solo con listillos que como mucho van de "abierto a todo" pero quieren lo que quieren. No sé, quiero tener amigos a los que pueda abrazar, contarle mis cosas, estar con ellos, disfrutar de nuestra mutua compañía y demás, sin sentir que a la mínima estará cachondo perdido y me va a tirar el cañote.

A veces parece que vivo en un universo paralelo solo de chicas, he pasado semanas y meses en los que no he hablado con un solo chico. Me parece un poco triste.

No sé.

Es como, tengo unas cuantas malas experiencias con las apps y se me quitan más las ganas de todo con los chicos, las recupero y tengo otras cuantas malas experiencias más, y se me vuelven a quitar las ganas de todo, hasta que me vengan.

Y así no me extraña que acabe obsesionándome con alguno hetero. Creo que es porque sé que ellos no me van a sexualizar. O a lo mejor eso es homofobia interiorizada. Mira no lo sé, pero tampoco me apetece pararme a pensarlo. Solo sé que todo es muy hetero a mi alrededor y una parte de mí lo repudia y otra lo busca y hace que las cosas sigan siendo como son. Me gustaría saber si alguien más se siente así.

Otra cosa que pasó este verano es que fui a Londres ultra mega low-cost. Fue un viaje familiar, creo que Juan lleva ahorrando para ello todo el año. Fuimos con su novia Mari también, y sus hijos, que como siempre digo, son básicamente mis hermanos.

Me lo pasé bien (fue muy repentino todo, no tenía ni idea de que viajaría este verano), hice muchísimas fotos (he estado a tope con la fotografía últimamente) y, lo que más me gustó fue conocer Waterstones, la mejor librería de Londres, vaya. Es increíble, me ha resultado súper

inspiradora, la gente allí se sienta a leer y nadie le dice que se vaya, y los libros son más baratos que en Suecia y en España. Me ha gustado tanto el sitio que no he robado ningún libro, pero ganas no me han faltado, porque me apetece mucho leer y como siempre, no tenía un duro. Por suerte, mi padre luego nos dio diez libras para todo el viaje a mi hermana y a mí; para gastarnos en lo que quisiéramos, así que me compré un libro de psicología cognitiva.

Siempre que me compro un libro, le pido que me lo envuelvan como si fuera un regalo, y, cuando llego a casa, lo abro y me hago el sorprendido. Escribiéndolo ahora suena a que estoy flipada pero en mi mente tiene sentido.

Me he estado tratando la rodilla en el fisio y ha mejorado muchísimo, para agosto (que es cuando fui a Londres) ya la tenía mucho mejor, aunque se me hinchaba al andar y me molestaba bastante a veces.

Aparte de la lesión, que resultó ser una luxación de rótula, en julio me hinqué un clavo oxidado en el campo de mi amiga Lucía mientras nos hacíamos fotos, y tuve que ir a urgencias a que me lo curaran y me vacunaran del tétanos, y ahí ya quedé cojo del todo durante unas semanas más.

No pude ir al orgullo en Madrid, en casa de mi prima, porque era a principios de verano y estaba muy mal de la pierna, pero ya iré el año que viene.

Con cariño,
Alberto

20 de agosto, 2017

Mi clase y yo tenemos una especie de excursión en unas dos semanas, a principios de septiembre. Vamos a una isla o algo así, rodeada de mar y lagos. La isla es, por lo que tengo entendido, bosque puro. Está plagada de vegetación y animales salvajes, y hay que acceder en canoas porque a pie no se puede.

La actividad es parte del currículo del IB (que la verdad que me encanta que hagan estas cosas).

Se supone que tenemos que aprender a desenvolvernos en un entorno natural, rollo supervivencia, durante esos días, con tiendas de campaña, hogueras y tal. Todos los años lo hacen los estudiantes de segundo curso del IB. Es a la vez un proyecto de ciencias, ya que estudiamos algún tipo de flor también o yo qué sé. Sinceramente, ando algo perdido con la biología, no sé muy bien qué voy a hacer, solo sé que es algo con las flores. Estas semanas lo averiguaré mejor.

La verdad es que me hace ilu la idea de estar con Liam un finde de acampada forestal. Aunque haya como 20 personas más, para mí esos son como los figurantes (quitando a Bahij).

Creo, de hecho, que eso es lo que hace que quiera ir con tantas ganas. Porque desde luego, pringarme de mierda hasta las trancas, sin baños, agua, ni nada, solo la naturaleza, no me resulta demasiado alentador. Que a mí me encanta la naturaleza, pero en pequeñas dosis creo, este rollo Frank de la Jungla es un poco intenso para mí. Pero bueno, ya veremos lo que pasa.

Con cariño,
Alberto

4 de septiembre, 2017

Anoche llegué de la excursión de 4 días en el bosque/isla. Sinceramente, me encantó. Fue increíble. Salimos del insti por la mañana hasta llegar, al cabo de unas horas, a un bosque perdido de por ahí.

La zona se llama Åkers styckebruk.

Bueno, pues una vez llegamos a la zona, vinieron unos todoterrenos con canoas, y estuvimos desmontándolas por grupos de dos, y luego íbamos montando, de dos en dos también. Yo me iba a poner con Liam, pero el profe le dijo que se pusiera con una chica de mi clase que se llama Teo. Lo hizo porque la chica apenas tiene fuerza y como Liam es un tanque, supuso que podría remar por los dos en la

canoa, básicamente. En lo que no habrá reparado el profe es que Liam es *mi* tanque. Pero bueno, no se lo tengo en cuenta.

Me puse con Bahij, y nos reímos un montón. A ninguno nos apetecía mucho remar, pero lo hacíamos igualmente porque somos muy competitivos y queríamos llegar a la isla los primeros (o al menos no llegar los últimos). Tuvimos que desplazar la canoa por una especie de pasadizo de tierra por el que no se podía continuar en el agua, y aprovechamos para hacer una pausa y merendar. Liam se quitó la camiseta y yo creo que se giraron a mirarle hasta los patos que pasaban por el lago.

Es para flipar, la verdad; no sé qué tienen los chicos suecos en las venas que con 18, 19 años tienen un cuerpo de culturista de 30. Estoy acostumbrado a que, en Málaga, los típicos "fuertotes" (de mi edad) tienen algo más de anchura de brazos y hombros, y poco más. Pero es que esta gente se nota que su desarrollo es completamente diferente, y encima son altísimos.

El caso es que después de esa pequeña pausa hemos seguido, y las vistas eran increíbles. Todo a nuestro alrededor era agua, y solo a lo lejos se percibían pinos, de los de 20 metros, en la larga distancia al final del lago. Ya estoy muy acostumbrado a estos paisajes, pero creo que, aun acostumbrándote, es algo que siempre te hace sentir vivo.

Bahij, tan graciosillo como siempre, se subió a la canoa gritando *yallah les'go* y empezó a remar de pie, diciendo que era una góndola y preguntándome que a qué canal quería que me llevara. Casi volcamos. De hecho, Bahij volcó él mismo, me empapó, y antes de que tuviera tiempo de decir *förlåt* yo ya le había dado un revés al agua con el remo y Bahij estaba incluso más empapado que yo. Me dijo "yanni så aggressiv—didn't got time to say sorry" y le respondí "hayati be faster next time".

Siempre tengo una especie de tira y afloja con Bahij, pero desde el cariño, y en el fondo nos apreciamos mucho. La clase disfruta de nuestras peleillas día sí día también. Él

va mucho a su bola, como yo, también habla por teléfono muchas veces entre clase y clase y se va a la zona donde no hay nadie más siempre que puede. Creo que tampoco lo pasa bien en este instituto.

Mientras estábamos una de las noches en la canoa, él y yo solos, Bahij me contó que en su dialecto no existe una palabra para decir *faggot*, ni *bög*, así que dicen *whore*. Básicamente me dijo que usan la misma palabra para decir lo que sería en español *puta*, *maricón* y *prostituta*.

Cuando estoy aquí, muchas veces siento que nada es real, y estoy levitando en un limbo, no confío en las personas y siento que lo que me dicen podría ser igual de verdad que de mentira. A veces Bahij me hace sentir con los pies un poco más en la tierra, como parte de todo esto, también.

Al llegar a la isla, acampamos, y me acoplé en la tienda de campaña más grande que había, con Amira, porque yo no tenía. Estuvimos todos hablando y explorando por el bosque, y finalmente entendí (más o menos) lo que se supone que debíamos hacer ahí. Tenía que ver con un proceso que hacen las flores. Pero bueno, eso no es interesante. La cosa es que estuve todo el tiempo dando paseítos en canoa. Con Bahij sobre todo, porque éramos los más pesados y los que queríamos ir más veces, pero también con Amira, con Hanifa, con Teo, y hasta con Liam.

Lo pasé genial con Bahij, porque fuimos todos los días al atardecer y al amanecer. Por la tarde noche el cielo era rosa, amarillo, magenta, y de muchos más colores, reflejaba el agua, y era sencillamente increíble. No me hubiera importado morir ahí mismo. Por las mañanas, todo estaba lleno de nubes y del agua salía una especie de humo, que según el profe de ciencias era parte de un proceso de evaporación que pasa todos los días en ese lugar.

Era precioso, la verdad.

Poco a poco la niebla que salía del agua iba subiendo, y se iba haciendo más y más densa, y a veces no veías absolutamente nada a tu alrededor, ni la canoa de al lado.

Era guay porque estaba en un lago, rodeado de una isla

que más o menos iba conociendo, pero me veo así en mitad del océano y me da un jamacuco.

Cuando fui con Liam fuimos a la hora del atardecer, y la verdad es que fue una fantasía. No es por ponerme demasiado intensa, pero en serio, verle mirarme con esos ojos azules mientras remaba, y tener de fondo el lago, kilómetros de agua y un cielo atardeciendo, me tenía sintiéndome como la prota de una peli empalagosa.

Es como que sentía que lo miraba y no existía nadie más. No sé muy bien por qué. Pero creo que es que me sentía tan a salvo que simplemente me olvidaba del resto; me daba un poco igual.

Y, bueno, por las noches encendíamos un fuego y hacíamos una barbacoa. Liam come como un condenado, se trajo hasta pollo y arroz, por un tubo, además.

También hacíamos nubecillas de esas como en las pelis, hincadas en un palo.

Están asquerosas, la verdad.

Pero me las tomé porque me gustaba todo tanto de ese momento, que ni me importaba el sabor.

De madrugada, me ponía a hablar de la vida con Bahij, porque los dos éramos los más madrugadores, y se reía de mí mientras me las apañaba para ponerme las lentillas con el reflejo del móvil.

A ver, me he sentido sucio (bastante) y a veces algo hambriento durante estos días, pero 1) ni es la primera vez, y 2) ni eso significa que no estaría dispuesto a repetirlo en unas semanas.

He hablado con Liam estos días, y va a venir al gym conmigo para hacer su CAS, siendo mi entrenador personal, y yo voy a hacerle fotos. Así él termina una actividad de Service y yo una de Creativity. Vamos a empezar cuando yo vuelva de viaje de Los Ángeles, la última semana de septiembre.

Sinceramente, a veces mi vida no es fácil. Pero ir a Los Ángeles, viajar por el mundo, tener experiencias como estas, hablar con Melissa, hacer noche de chicas con Sofie, estar con Liam…

Me hacen sentir que todo va a salir bien.

Con cariño,
Alberto

5 de septiembre, 2017

Hoy es el cumple de Sofie y se han ido todos a comer por ahí así que, al igual que hice cuando se fueron a comer por ahí por el cumple de David y por el de Sergio, me he quedado escribiendo y dibujando solo en casa hasta que lleguen.

Entiendo que quieran pasar tiempo a solas en familia y ahí no entre yo muchas veces. Pero ojalá tuviera una familia, adoptiva o biológica, que me acogiese al cien por cien y no solo a ratos o las partes de mí que les gusten.

Me hace sentir un poco solo en el mundo.

Como que las personas nunca están al cien por cien. Quienes me aceptan tal y como soy, no me terminan de incluir en su núcleo y es evidente, porque en realidad no soy parte de la familia, ni "uno más". Y quienes sí son mi familia, me aceptan a medias, con condiciones. Y yo creo que no se puede aceptar a alguien con condiciones. Que o le quieres como es, o no. Pedirle a alguien cambiar para quererle del todo es igual a no quererle como es.

Con mi familia sí que tengo más conversaciones sobre las cosas que "no se hacen bien" o que duelen por su parte o por la mía, supongo que por esa confianza familiar traída de haber crecido juntos, que es difícilmente equiparable a cualquier cosa. Pero aquí nunca le digo nada a nadie porque no tengo nada que decir y solo siento poder expresar agradecimiento (que es lo que siento), aunque la verdad es que me gustaría que me invitaran también, que me recogieran de la estación como a Sofie, que me incluyeran en sus planes, poder coger más cosas de la nevera, y no quedarme solo en casa.

Con cariño,

Alberto

9 de septiembre, 2017

Ayer, mientras volvía a casa por el sendero del bosque mientras llovía, me senté en el suelo y me quedé una hora mirando el agua caer, pensando en el poco sentido que tiene todo. En lo insignificantes y maleables que somos. Una sola cosa lo cambia todo; y he pensado en qué ocurre cuando esa sola cosa no hace más que repetirse y superarse. Cuando quieres superar esa cosa, pero siempre viene otra que te arrolla a medio camino y te deja tirado en el suelo con cara de imbécil, justo cuando creías que estabas avanzando.

También he estado pensando en una pregunta que me hizo Kris y que no respondí.

Y es porque no sé lo que sentí.

Con cariño,
Alberto

10 de septiembre, 2017

He estado leyendo un libro de la biblioteca del insti que se llama *The Power of Now*, de Eckhart Tolle, y se me ha quedado una frase suya que dice que la felicidad no está nunca en la situación en la que te encuentras, sino en tus pensamientos sobre esa situación. No es la primera vez que escucho algo así, o que viene a decir lo mismo. De hecho es básicamente mi filosofía de vida, sobre todo desde que me mudé aquí.

O mejor dicho lo era.

La verdad es que a veces entro en una espiral de positivismo tóxico que hasta me hace sentir culpable cuando no me siento feliz y bien. Aun cuando mi situación

es una puta mierda. Llevo dos años intentando hallar lo bonito día tras día en una situación complicada y, me da la sensación de que esa premisa está algo equivocada.

Es decir, es prácticamente imposible aplicar un mismo consejo a todo el mundo. Quizá a la mayoría de gente le valga. Pero por mucho que yo intento aplicarlo a mi vida, algo no encaja.

Creo que las causas que traen la infelicidad a la vida de la gente son tan diversas como personas hay en el mundo. Y, aunque todas sean válidas (es decir, todo el mundo tiene derecho a sentirse mal) no todas causan el mismo grado de dolor e infelicidad. Las secuelas de un abuso, de que te escupan en la cara, de que te peguen, de que amenacen tu vida, durante meses y años, no puede compararse con, por ejemplo, suspenderlo todo siempre o repetir curso.

Hay una clase de dolor profundo y abrumador, que tiene que ser sentido y hacer todo el ruido que deba hacer para ello. No podemos fingir que, básicamente, enfocando el dolor como algo transitorio y una etapa que acabará, vayamos a ser automáticamente felices.

Lo que quiero decir es que hay veces en las que hay que sentir esos sentimientos de dolor, trauma y desgarre hasta el punto que incluso te lleven a una profunda infelicidad pasajera. Por el simple hecho de que es la etapa en la que estás. Y es necesario estar en esa etapa para curarte, depurarte y desprenderte de esos sentimentos. Y así, eventualmente, ser feliz. O al menos estar todo lo en paz que te sientas entonces. Pero nada de eso se menciona en estas filosofías que tanto leo y prácticamente parecen achacar la depresión, el trauma, el dolor y demás a “gente negativa” que no es capaz de ver felicidad en el abuso y el acoso, por ejemplo. Hay sitios, personas, acciones, en las que no hay felicidad. Por mucha luz que tengas dentro. Y no pasa nada.

Con cariño,
Alberto

25 de septiembre, 2017

¿Y qué coño digo yo de Los Ángeles?

En serio, ¿por dónde empiezo?

Ha sido un sueño hecho realidad.

Voy a ir cronológicamente (más o menos). El vuelo no se me hizo para nada largo a pesar de durar 13 horas. El avión era súper cómodo y tenía unas luces muy chulas que cambiaban de color para que pareciera de noche y rebajar en la medida de lo posible el efecto jet lag. Sí que fue un poco aburrido a veces porque Sofie y su familia habían pagado asientos todos juntos que eran algo carillos y yo (la queen del low-cost) evidentemente no lo había hecho. Así que me tocó sentarme solo en un asiento aleatorio 30 filas detrás de ellos.

Pero no me importó, aproveché el viaje para dibujar y escribir.

Desde hace tiempo hago pequeños dibujos, ilustraciones que son como garabatos, de cosas que sienta. La idea es algo sencillo, sin complicaciones, ilustraciones simples que reflejen cómo me siento en ese momento.

Empecé a acompañar hace tiempo mis dibujos con escritos cortos en los que dejo fluir mi vena intensa y hablo de todo lo que siento. Sin demasiados detalles, ni nombres, ni cosas específicas. Solo sentimientos.

En realidad, yo estas dos cosas las he hecho siempre, pero nunca las había relacionado. Creo que la mejor terapia es mirar adentro por, para y con uno mismo; la introspección. De ahí que empecé a unir mis dibujos expresivos con mis pequeños escritos y, de alguna manera, a descubrir la importancia de expresarme. Además, no sé, pero me gusta el resultado, es como una especie de journal.

En sueco e inglés hay una diferencia entre diary y journal.

El primero, un diary, es esto, básicamente, en el que estoy escribiendo ahora mismo. El que refleja lo que pasa cada día y tal. Journal sería más hablando de los sentimientos y demás. Un poco como la evolución del

sentimiento y nada más, sin nada eventual, ni nombres, ni nada del estilo, y me siento muy bien creándolo.

Pues básicamente en eso han consistido mis 13 horas de trayecto de ida y 13 de vuelta.

Y ahora sobre LA en sí: espectacular. Debo admitir que mis expectativas eran altísimas, y repetí la frase *so iconic* como 300 veces con Sofie durante el viaje, pero aun así, no me volví defraudado.

Lo único decepcionante fue el primer día porque supongo que una parte de mí esperaba aterrizar en el cartel de Hollywood o algo, y cuando me quedé horas en el aeropuerto LAX (después de un vuelo tan largo), esperando la cola de la frontera internacional con cientos de personas más, me agobié muchísimo; no podía ni respirar. Pensaba incluso que me estaba dando otra vez la epilepsia, pero no, sería ansiedad.

Eso fue un poco rollo, y después el trayecto en transporte público hasta el suburbio de Hollywood donde nos quedábamos también fue algo turbio, porque parecía inseguro. Las infraestructuras daban pena, y todo era muy feo. Más tarde descubrí que en LA hay sitios y sitios.

Literalmente, fue ir unos minutos en metro, a Hollywood Boulevard, y estar en otro mundo. El paseo de la fama era increíble, me sentía como en una película. Nada que ver con los primeros vecindarios que había visto. Ahí empezó lo bueno. Ya después fue una experiencia inolvidable tras otra. Tras haber pasado el primer día disfrutando de Hollywood, de sus espectáculos callejeros, de su gente, de su buena vibra, de sus tiendas tan diferentes y sus atracciones, me fui a dormir sintiéndome como si me hubiera despertado después de haberme pasado toda la vida durmiendo. Estaba borracho de jet lag, cansadísimo, y con un dolor de cabeza fortísimo, pero era tan feliz.

Los primeros días, después de Hollywood, exploramos Beverly Hills y Venice. Todo era de película, en serio. Beverly Hills era precioso, me sentía Rihanna ahí. Sofie y yo llevábamos nuestras mejores galas, así que no pasábamos desapercibidos. Ella a su estilo de diosa Beyoncé

y yo al mío de queen Gaga. Me sentía en la cima del mundo. Y la gente era una maravilla. Una vez una mujer que conducía un bus, a pesar de que había acabado su jornada laboral, decidió llevarnos a la parada de metro porque nos habíamos perdido. Solo a nosotros. Sin esperar ni pedir nada a cambio. Es que ni me lo creo vaya, todo lo que nos ha pasado estando allí.

Ahora, cojo aire porque viene Venice.

Venice fue absolutamente increíble.

Ese día fue de los mejores de mi vida.

De.

Los.

Mejores.

De.

Mi.

Puta.

Vida.

Sentí ese hormigueo en todo el cuerpo que me decía "quiero morir aquí" cada vez que respiraba.

Lo miraba todo sonriendo con cara de idiota, me sentía libre.

La gente patinaba por la calle, muchos de ellos con música y un baile coreografiado que ni en los concursos de talento. Y es que, hablando de talento, es de lo que más hay. Paseando no solo por Venice, sino por prácticamente cualquier zona de LA, me encontraba con todo tipo de gente DIVERSA. No diversa Södertälje, tipo no eres una copia más y te hundimos. No. Diversa de verdad. Chicos en tacones más divas que Rihanna (ahí me he colado un poco). Personas de género no binario, maquillaje en rostros femeninos, masculinos, y demás, ropa extrovertida, bien conjuntada, atrevida.

Es que ni me salen las palabras.

Era una bofetada en la cara de "esto es lo que andas buscando" y sí, existe. Cuando me bañaba en la playa de allí en Venice, Sofie y yo no hacíamos más que mirarnos y sonreír gritando "estamos aquí" y "ni me lo creo". Nos hicimos fotos en T O D O.

Todo.

Todísimo.

En cada puesto de esos de socorristas, nos hicimos un reportaje. Hicimos hasta un amigo que se paró patinando y se nos acercó a hablarnos de hacer lo que a uno le hace feliz por encima de todo, siempre. Se llamaba Will. Escucharle también fue terapia.

En el puerto, o puente, o como se llame, que hay en Venice, vimos hasta una foca. Parecía que hasta los pájaros posaban para nosotros. Era como si el universo se hubiera puesto de acuerdo de una vez para abrirnos todas las puertas o algo así.

También fuimos al puerto de Santa Mónica, y a su icónico parque de atracciones. Vimos un show de unos chavales que nos dejó con la boca abierta, y luego sacaron a Sergio a su pequeño escenario. Eso le hizo muy feliz. Casi toda la familia de Sofie se compró la pulserita y se montaron en muchas cosas, pero yo solo tenía dinero para una atracción, y elegí la (icónica) noria. No me arrepiento. Sigo recordando las vistas de Santa Mónica desde lo alto de la noria junto a Sofie y Sergio, el reflejo de todo el mar delante nuestro al atardecer. Increíble.

Al día siguiente fuimos a Malibú, y aunque nadie quería ir porque estaba lejillos y solo fuimos por lo pesado que me puse, ninguno se arrepintió. Y es que, las playas de Malibú no es que fueran para tirar cohetes, pero cómo lo pasamos en ellas fue inolvidable. Por primera vez en mi vida hice surf. Estuve a punto de no hacerlo porque costaba 15 dólares y eso es muchísimo dinero para el presupuesto que tenía. Pero sinceramente, me alegro muchísimo de haberme lanzado a hacerlo. No sé cómo pasó, pero acabé surfeando olas.

Yo.

Surfeando olas en Malibú.

Con Sofie y su familia.

Sigo procesándolo.

Creo que incluso vimos a Kim Kardashian en la distancia, donde la zona del puente ese tan famoso de

Malibú, que es por donde estábamos. No lo sabíamos, pero luego vimos que se subieron fotos de ella ese día en ese mismo sitio, y habíamos visto paparazzi alrededor cuando estuvimos.

Luego, un amigo de Melissa de la infancia que vive allí nos invitó a cenar a todos y nos hizo un pequeño tour por la ciudad, y una vez más era la hora del atardecer tan mágica que hacía que todo lo que mirara pareciera, no sé, pura vida.

Al día siguiente fuimos al centro de ocio de la ciudad, Downtown LA se llama. Era más rollo urbano, con rascacielos súper modernos y todo eso. Me gustó mucho porque no estoy acostumbrado a ese rollo, en Málaga hay poco de eso y en Estocolmo menos, que todo es más estilo clásico y antiguo. No es que fuera ese el momento más especial del viaje, pero desde luego que lo disfruté un montón.

No salí en ninguna foto de familia en todo el viaje, pero casi ni me importó.

Disfrutaba cada momento allí, daba igual lo que pasara, era como si nada pudiera salir mal, aunque a veces sí que saliera mal.

Así es como quiero que sea mi vida.

De hecho, he descubierto algo esta última semana. Todo se había vuelto oscuro a ratos, y he sentido que tenía que luchar, que algunas veces mi vida era incluso más lucha que vida.

Y yo no quiero eso. Yo no quiero luchar. No quiero que mi vida se convierta en una guerra y mis experiencias sean un campo de batalla. No quiero enemigos ni aliados, ni intereses ni beneficios. No quiero necesitar valor para ser lo que vine a ser a este mundo. No quiero que el propósito de mi vida sea una lucha de ninguna de las maneras, ni ser un guerrero, o un luchador siquiera. No quiero ser fuerte.

Quiero ser libre.

Con cariño,
Alberto

5 de octubre, 2017

He tomado otra decisión de las mías. De las de ¿en serio? De las de "quiero vivir y me la suda todo lo demás", y de las que más feliz me hacen.

A ver, este verano vi a casi toda mi familia biológica, y como llevaban mucho tiempo sin verme me dieron algo de dinero. Entre unos y otros, he conseguido 200 euros, y yo no puedo tener tanto dinero y no irme de viaje. No en este momento de mi vida, al menos.

Además, me sobró incluso algo de dinero del viaje a California.

Así que me he comprado un billete a París con Sofie para pasar mi 18 cumpleaños subido a la Torre Eiffel.

Ese ha sido uno de mis sueños durante mi adolescencia, y de verdad te juro que me siento profundamente contento, vivo, ansioso, de tener el billete en mi mano ahora mismo, y más aún habiendo pagado solo 38 euros por él, ida y vuelta. Soy la queen del low-cost (básicamente llevo meses mirando ofertas de vuelos, soy como Rastreator, y me he lanzado al ver esta).

También he cogido el hotel, un ibis budget, 80 euros por cinco noches. Está super bien el precio, y está bastante céntrico. Se supone que la zona es un poco suburbio, pero sinceramente, Sofie y yo nos integramos en cualquier sitio a estas alturas.

Se lo dije a Rosa y María por si querían venir, pero tienen insti.

Lo cierto es que yo también tengo insti, pero me importa un mojón, la verdad.

Uno no cumple dieciocho años todos los días, y de veras quiero que este sea un año especial.

Siento que he ido cayendo en decadencia con muchas cosas que me han ido ocurriendo, en salud mental y amor propio al menos, así que quiero que mis dieciocho sean mi momento. Y haré lo que haga falta para que así sea.

Juan ni me habla desde que se lo he contado, ya que él dice: "eres un egoísta que solo piensas en ti. A mí me hacía

ilusión pasar el día de tus dieciocho contigo" como si fuera cosa suya decidir lo que hago por mi cumpleaños y debiera estar más pendiente de hacerle feliz a él que a mí mismo hasta en mi propio día. Creo que eso es literalmente lo que él piensa, de hecho. Pero en fin, que no podría importarme menos a estas alturas. Ha dejado una vez más de darme dinero por el cabreo que ha cogido pero vaya, eso también es el pan de cada día y ya me da un poco igual. Ya estoy acostumbrado a mangarme hasta el champú con sus cabreos de no darme dinero para vivir durante meses abe.

He empezado a dejar el teléfono apagado, en una caja, durante días y días. A veces hasta una semana. Siento que no necesito móvil para nada en este momento, quiero desconectar y vivir en el presente, sin estar enganchado a una pantalla. Incluso cuando el presente es una mierda. Aun así quiero vivirlo.

Evidentemente antes escribo a mi familia, a mi hermana, y seres queridos para decirles que estoy desconectándome por unos días.

Todos parecen entenderlo siempre excepto Juan, para variar, para quien soy el malo de la película que está viviendo la vida loca y pasando de la familia. Pero, en fin, como digo, que cada cual piense lo que le dé la gana. Yo no puedo ni quiero dar más explicaciones de las que doy. Ni tampoco tengo por qué hacerlo.

Cada vez me importa menos ser o no ser el malo de la película.

Mientras siga viviendo, seguiré viajando.

Y mientras siga viajando, seguiré viviendo.

Con cariño,
Alberto

21 de octubre, 2017

Hoy he estado escuchando a Sofie hablar sobre cómo ayuda conocer a otras mujeres contar su historia en el grupo, cosa que Kris me dijo cuando la vi que era *the best therapy*,

aunque ese formato grupal no exista para hombres en ningún sitio que haya encontrado.

El caso es que, oír sobre estas mujeres que, ya mayores, comparten sus experiencias, me hace pensar en todos los años que les ha tomado reunir el coraje de hablar de lo que les han hecho. En cómo ha afectado a sus vidas. Y en cómo es natural que haya quien busque reafirmación en casi cada aspecto de su vida.

Pienso en lo duro que es de por sí tener estas conversaciones, aun cuando tienes disponible una red de apoyo cercana de decenas, cientos de mujeres, incluso miles, que han pasado por lo mismo, a quienes tienes acceso y en quien puedes apoyarte en una especie de comunidad. Y luego pienso en sumar el dolor de la experiencia en sí, a no encajar en la definición de ser la víctima, o lo que es lo mismo, ser un hombre. O, lo que es lo mismo, estar solo de una manera más, ser invisible de una manera más, y en muchos casos solo tener lugar en estas conversaciones—aun siendo víctima—como el potencial agresor, o el que "asusta", "intimida" o "incomoda" a otras personas, víctimas o no, por poco más que existir en un cuerpo similar a lo que asocian al dolor, aunque también sea el mío.

A veces parece como que mi mente va por un lado y mi cuerpo por otro. Desde siempre he llorado hacia dentro, buscando maneras que evitaran que algo saliera de mí para que no pudiera usarse en mi contra ni asociarse a victimismo, y así no ceder a la imagen de dramaqueen que para muchos siempre he sido por mi apariencia y forma de hablar.

He construido puentes para alejarme de una imagen que no se asociaba con quien era, sino con quien parecía. Casi que una vez al año mi cuerpo cedía y algún puente fallaba, o quizá era como tenía que ser, pero la cosa es que entonces también salía por fuera. Pero poco más que eso. Y que eso cambie; buscar cada uno de los puentes que he estado una vida construyendo, de lo que entendí como seguridad y casa hasta ahora, ser consciente de ello, siento

que es una manera más de ceder un poder que es mío propio.

"Let it out, let it all out, and be free", me dijo Kris. Pero parece mentira, es como si no lo entendiera. Creo, de hecho, que no lo entiende. No se acaba, porque está en mi cuerpo: *es* mi cuerpo. Yo soy un hombre, también. Por mucho que llore. Puedo pasarme una vida rompiendo o construyendo puentes y no va a cerrar la herida, no voy a dejar de ser quien soy. No puedo llorar fuera de mi cuerpo una existencia, expulsar un recuerdo, ni condenar mi propia biología, mientras sigo en paz. Y a la vez no puedo no hacerlo, cuando el recuerdo de un cuerpo como el mío, de mi propia biología atentando contra sí, me mira al espejo cada día, y me la quita. No podemos coexistir en una misma experiencia dos personas que venimos de polos extremos, polarizados, y asemejar nuestros procesos como si fueran relativamente el mismo, más aún cuando esa experiencia que tenemos nace desde la más obvia de nuestras diferencias.

Parece que la gente tiene un guion semi-predeterminado para estas conversaciones que les deja completamente en blanco cuando no eres quien esperan que seas, y estoy harto de tener que hacer de instructor. Siento que para algunos soy la dramaqueen victimista y para otros el pobre jovencito.

Y yo no soy ninguna de esas cosas.

No soy esta mierda, nunca voy a definirme por mis putos traumas.

Yo soy la puta queen, joder.

Siempre lo fui.

Y siempre voy a serlo.

Con cariño,
Alberto

24 de octubre, 2017

Hoy, hablando en la cocina, donde siempre hablamos, le

estaba contando a Melissa sobre el insti, sobre viajar, sobre mis metas en la vida, lo que me gustaría hacer y, finalmente, sobre Liam. Entre una cosa y la otra, me ha terminado diciendo: "Pero Alberto, a Liam le gusta Amira. ¿Es que no lo has notado todavía?".

Sinceramente, sí.

Claro que lo he notado.

Lo sé desde el primer día. Que es hetero, qué está pillado por Amira y que yo soy, una vez más, un puente en el camino.

No es que el chaval sea mala gente por eso ni mucho menos. Pero vaya, que mis "sentimientos" o lo que sea, no son correspondidos.

Es un poco raro porque, a pesar de que sé que es hetero, no puedo quitármelo de la cabeza. Es como que ni me importa; ni me hace falta que sea gay. Me habla, reconoce y respeta mi existencia básicamente, y parece que eso me es suficiente en estas circunstancias para hacerle mi príncipe azul en mis fantasías mentales.

No puedo dejar de imaginarme cosas con él. De imaginarme que estamos juntos, que salimos a cenar, que viajamos, que paseamos por el lago, que vamos al cine.

Llevo ya tiempo despertándome y yéndome a dormir pensando en él.

Y sé que no está bien porque nunca pasará nada, pero de alguna forma, esas mariposas que siento cuando me habla, cuando me mira, cuando se sienta conmigo en el almuerzo, cuando se interesa—o al menos finge interés—por poco que sea, en mis cosas, hacen que merezca la pena.

Ni siquiera quiero que me toque, sinceramente. Solo quiero que esté ahí. Que estemos juntos. Escucharle. Que me escuche. No sé si tiene sentido. Pero es lo que siento.

Con cariño,
Alberto

1 de noviembre, 2017

No me puedo creer que en apenas una semana cumpla dieciocho años.

No sé qué me deparará este año, pero siempre he sentido que los dieciocho son la edad más importante. Legalmente, ya podré hacer lo que quiera. Ya no tendré que temer, si cuento algo, que alguien vaya a poner una denuncia en mi nombre "por mi bien", hablar por mí, o de alguna manera tomar control de la narrativa de mi vida.

Siento que mi vida será oficialmente mía a partir del 6 de noviembre, cuando sean las doce de la noche y esté con Sofie en la Torre Eiffel, como llevo años soñando, antes incluso de mudarme a Suecia. Me siento bien por poder hacer realidad esos sueños, y tener a alguien tan increíble y especial como Sofie a mi lado, año tras año. Día tras día, en realidad. Me siento afortunado de vivir con ella y poder compartirlo todo juntos, de que seamos hermanos.

Tengo muchísimas ganas del viaje a París con Sofie por mis 18 pero, sobre todo, tengo muchas ganas de ver todo lo que este año traerá: ser un adulto legalmente, poder tomar decisiones sobre mi vida y representarme legalmente, mi graduación, y no volver a pisar ese instituto, entre otras cosas.

Con cariño,
Alberto

9 de noviembre, 2017

Hace tres días que estaba subido con Sofie a la Torre Eiffel, mirando París de noche, pasando mi dieciocho cumpleaños sintiéndome libre.

Y hace apenas unas horas que llegué de París a Estocolmo.

Ha sido un viaje increíble.

Me ha encantado absolutamente todo. Me ha recordado a Los Ángeles en la fluidez con la que todo ha funcionado, como si estuviera predestinado a que fuera el viaje perfecto. El hotel estaba al lado de un Lidl donde hicimos toda la

compra de comida. Nunca, y digo nunca, había visto una tienda de comida tan barata. Ni en Málaga, donde los precios son mucho más bajos generalmente que en Estocolmo y París. Un sándwich salía por 50 céntimos, y comprábamos toda la comida que caducaba ese día, o al día siguiente, que estaba a veces hasta a un 80 por ciento de descuento.

Salíamos del hotel vestidos y con unos aires que parecíamos celebrities, cantando *Bodak Yellow* de Cardi, de camino a comprar sándwiches caducados en una calle que daba miedo. Y tan felices.

Además, como subir al Arco del Triunfo es gratis el primer domingo de cada mes, subimos sin pagar un duro.

Lo más caro que pagué allí fue subir a la Torre Eiffel el día 6, que me costó unos siete euros o así, y ya lo tenía planeado en el presupuesto. Sofie y yo nos recorrimos París a pie; Sacré-Cœur, Versailles, el centro, el parque tras la Torre Eiffel, todas las tiendas y avenidas tan increíbles que tiene… Fue nuestro primer viaje solos, antes siempre había habido alguien que nos acompañara o al menos estuviera allí, y nos movimos divinamente. Me siento muy orgulloso de nosotros por ser tan valientes y demostrarnos a nosotros mismos que podemos hacer cualquier cosa.

Estuvimos desde el 3 al 8, y el 6; mi cumple, fue el día más intenso (cómo no).

El día empezó con Sofie y yo yendo, la noche anterior, a la Torre Eiffel.

A las 00:00 se ilumina, y quería estar ahí en el momento en el que cumpliera oficialmente los dieciocho.

Así fue, y me sentí súper feliz, sobre todo de estar ahí con Sofie.

Después volvimos al hotel, y nos pusimos el despertador a las 9 en punto el día siguiente. Por primera y única vez, fuimos a desayunar fuera. Hasta entonces, solo habíamos comprado comida del Lidl que llevábamos en las mochilas. Hicimos un desayuno típico parisino en el sitio más barato que vimos, cerca del hotel. Tomamos una baguette con mantequilla y un colacao (no sé si el colacao

es muy parisino, pero no me gusta el café).

Luego nos hicimos una sesión de fotos por el centro, y fuimos a los sitios que más nos habían gustado; la zona del Arco del Triunfo, la Torre Eiffel y la avenida principal.

Después, Sofie me dijo que tenía una sorpresa y que para ello tenía que vendarme los ojos.

Se sacó un pañuelo de la mochila y me cubrió la cara con él. Anduvimos como 25 minutos así. Yo me sentía súper impaciente y expectante, porque no tenía ni idea de qué sorpresa sería, y mi cabeza no paraba de intentar sacar conclusiones. Pero nada. Supongo que Sofie me conoce demasiado bien como para haber dejado cabos sueltos.

Al cabo de casi media hora caminando con la cara tapada, me quitó la venda de los ojos, y me encontré delante de un globo aerostático de unos 20, 30 metros de altura. No tenía palabras. Llevo toda la vida queriendo volar en globo, y cuando vi eso ahí, solo podía saltar de alegría y abrazar a Sofie agradeciéndole una y otra vez.

El paseo en globo fue increíble.

Ver París desde el cielo, con Sofie, en globo, era demasiado por asimilar. Me sentía profundamente feliz. De hecho, aún tengo esa sensación de plenitud conmigo. Hicimos fotos, gritamos, hasta lloramos un poco en el globo. Éramos como dos niños pequeños a los que les han regalado, yo que sé, la última PlayStation o algo así. Cualquiera podría percibir esa felicidad en nuestros rostros.

También he de decir que pasamos algo de miedo, porque, aunque ninguno tenemos vértigo, a veces el globo se tambaleaba más de la cuenta con el viento y, de habernos caído, nos habríamos hecho papilla al llegar al suelo. Pero de nuevo, no podía pensar en una mejor manera de morir.

Cuando acabó el paseo, y bajamos, anduvimos por la avenida, hasta un cine del centro al que queríamos ir. Fuimos al cine, y vimos una peli allí. A mí siempre me ha encantado el cine, pero apenas voy por el dinero. Sin embargo, un día es un día. Además la chica de la taquilla era súper maja y nos hizo un descuento para menores de

edad, aunque Sofie hubiera cumplido los 18 hace dos meses y yo los cumpliera ese mismo día. Justo al salir del cine Sofie rompió a llorar porque la película le recordó al atentado terrorista de hace unos meses y le dio mucha ansiedad. No ha hablado nada del tema desde que ocurrió, aunque le preguntara, y he percibido que era de esas cosas que prefería olvidar, aunque no siempre podamos elegir eso. Y a veces todo lo que podemos ofrecer es estar y seguir ahí.

Se recompuso rápidamente, y como hacemos siempre, a los dos minutos nos estábamos riendo como si nada hubiera pasado.

Después, paseamos por el centro, hasta llegar a la Torre Eiffel, y finalmente subimos antes de que la cerraran. Estuvimos todo el tiempo que nos permitían allí arriba, viendo París desde todas las plantas de la torre, de nuevo mirándonos, como diciéndonos "no puedo creer que estemos aquí".

Y, cuando estaba subido a lo alto de la Torre Eiffel, en las últimas horas de mi 18 cumpleaños, junto a mi alma gemela, me sentí invencible.

Me sentía irrompible. Como si todo lo que me hubieran quitado siguiera justo ahí, de donde había sido arrancado.

Me sentí yo mismo.

Me sentí, por encima de todo, afortunado de estar con Sofie. De que estuviera a mi lado, y tan dispuesta a hacer por mí lo que yo sin duda haría por ella. Tener personas cerca que nos ven es lo más importante que hay en esta vida. Y cada día lo tengo más claro.

Aún guardo la entrada del cine, el ticket de la Torre Eiffel y el del globo. No los pienso tirar por nada del mundo. Los tendré conmigo siempre.

Con cariño,
Alberto

11 de noviembre, 2017

Durante el primer año que estuve aquí, sobre todo al principio, cuando había mucha tensión y me daba la sensación todo el rato de estar quitándole algo a Sofie por vivir en su casa, ella decía muchas veces, en la comida cuando estábamos todos: “soy la persona más inteligente de esta casa”. Nunca me miraba al decirlo, miraba a sus padres, pero me daba la sensación de que lo soltaba casi como un desafío, como retando a que alguien le llevara la contraria. Melissa le solía dar la razón y David se reía, o le decía algo de broma como “la humilde”. Yo, obviamente, nunca dije nada.

No es que esa dinámica definiera nuestra relación, y de hecho dejó de decirlo hace ya un tiempo, pero lo estuve recordando hoy y me vino a la mente una conversación que tuve con un educador en mi pueblo, hace ya años, en una de mis idas y venidas con el insti.

Acabé hablando con él a raíz de que me expulsaran por, entre otras cosas, discutir con profesores y defenderme de los mataos de mi pueblo (para variar). El jefe de estudios me dijo que si le pedía perdón a un niño y a un profesor no me castigarían, y le dije que no les pensaba pedir perdón porque no tenían razón y era injusto. Luego hubo una reunión con Juan, que como siempre, se puso de parte de quienes se metían conmigo antes que de la mía. Y entre el puteo que me echó él en la reunión y el que me echaron el director y el jefe de estudios, acabé expulsado. Juan no quería que estuviera en casa así que les dijo que me mandaran a otra parte, y por eso me mandaron a un centro de personas con necesidades especiales, para ayudar a cuidarles o algo así, hasta que me readmitieran en el insti.

El caso es que la semana que pasé en este otro centro fue una experiencia muy bonita. Aprendí un montón de esas personas, aunque vino un niño de otro instituto al que también habían expulsado, y se metía con ellos, incluso le dio una torta a uno cuando los monitores no miraban. Cómo no, intervine y me acabé peleando con él, y el chalao incluso vino a la salida de mi insti, después de que nos readmitieran, y me gritó “puta maricona” con sus amigos,

delante de todo el mundo. Pero en fin, el caso es que había un educador en ese centro, que entre un descanso y otro, o mientras ayudaba a comer a alguna persona, se me acercaba y me preguntaba cosas, hasta que al final me sugirió ir a su despacho, donde acabamos hablando alguna que otra vez al final del día.

En una de las conversaciones, le dije que no me sentía visto, y me respondió que debería probar a rodearme de personas como yo. Me daba la sensación de que no se refería a personas gay, sino a otra cosa, pero me hice un poco el sueco. Supongo que tradujo el desconcierto en mi rostro porque me acabó diciendo "personas de altas capacidades". Me dijo que, si quería, podíamos hacer las pruebas oficiales, y me preguntó que si sabía mi CI, pero yo evité responder, aunque pocos años atrás sí que había hecho esas pruebas y dio 159. De hecho, venir a Suecia era una manera de resetear ese número.

Me han hablado del CI cada pocos años o bien algún profesor, educador, orientador o psicólogo a quien conocía en distintos puntos de mi vida y con quien hablaba alguna vez. Pero me llamó la atención su respuesta cuando le dije "pero solo tengo 12 años". Él me respondió "tu cuerpo es de un niño de 12 años, pero tu razonamiento no; hablar contigo es como hablar con alguien de 35". Y, aunque fuera claramente con buena intención, me hizo estremecerme un poco.

La verdad es que esa asincronía es algo que siempre he preferido esconder; fingir que no está ahí. Desde niño siempre me ha avergonzado un poco la inteligencia porque sentía que la gente en mi entorno tenía reacciones muy negativas hacia ella. Bueno, más que hacia *la* inteligencia, hacia la mía. Siempre he admirado a la gente con esa cualidad, pero yo no me sentía así hacia mí mismo, porque, entre otras cosas, me cansaban mucho los comentarios de mis padres diciéndome "tú eres demasiado difícil, no te va a entender nadie", "para entenderte a ti hace falta un máster" y "tú sigue así que te vas a quedar solo siempre". Supongo que, sobre todo siendo joven, uno no quiere ser un

jeroglífico que nadie entiende y al que miran como bicho raro. Así que opté por fingir simplificarme, y usar diarios para escribir lo que de veras sentía y pensaba.

No se lo conté, pero de pequeño en el colegio, Christian y sus amigos se enteraron de que me habían ofrecido adelantar curso y empezaron a llamarme "el superdotado". Un amigo de Christian me empujó por la espalda por las gradas diciéndome "superdotado", y luego Christian me tiró piedras al cuerpo y a la cabeza gritándome "que seguro que te hace' paja' pensando en tíos", mientras todos sus amigos se reían. Además, mis notas, la verdad es que tampoco ayudaban. Al final acabé fingiendo que había sido un error, que ese no era yo—al menos con los que no eran de mi clase. Lo pienso ahora y parece una tontería, pero era al principio de primaria y supongo que siendo tan jóvenes queremos encajar, y cualquier cosa que nos remarque como diferentes nos hace sentir vulnerables. Sobre todo si ya nos sentimos vulnerables por otras cosas.

Desde que llegué a Suecia, me he acostumbrado a hacer preguntas en mi entorno a personas que sé que pueden responderlas, y a hacerme el nuevo al oír la respuesta. Hay gente incluso que debe de pensar, por haber visto poco más que esa faceta mía, que soy tonto de remate. Pero creo que hasta prefiero eso a que me traten de sabelotodo.

Recuerdo que una vez Juan le preguntó a mi neurólogo de la epilepsia que por qué hablaba así, que me dijera que dejara de hablar tan rápido, y el neurólogo le respondió que hablaba así porque pensaba rápido, y porque mi cerebro "procesa, analiza y responde a la información más rápido que el nuestro", palabras que me acompañaron mucho tiempo cuando me sentía fuera de lugar por eso mismo.

En el insti, ahora, también se descojonan de mí porque dicen que soy Eminem, y no lo hacen en el buen sentido. Cada vez que abro la boca se mofan y empiezan a fingir que rapean súper rápido imitando mi voz, pero modo simio. En fin, que esta gente se ríe ya por reírse de todo lo que tenga que ver conmigo.

No sé. Creo que es curioso cómo podemos convencernos, o dejarnos convencer, de que algo que nos hace "únicos", en el buen sentido, sea motivo de tanta vergüenza.

Y también creo que hay dos tipos de reacciones muy comunes en este aspecto (y en muchos otros).

Están los que, como Christian, te miran por encima del hombro con ojos recelosos cuando haces algo que destaca, como si se sintieran amenazados (aunque lo que hagas o seas no tenga remotamente nada que ver con ellos), y luego están a los que les brillan los ojos; los que percibes que se alegran de las habilidades o cosas buenas que les pasan a otros.

Pues bien, creo que en mi vida he percibido demasiadas reacciones de la primera categoría, y demasiado pocas de la segunda.

Supongo que se podría añadir un tercer tipo de reacción: al que no le importa una mierda. Pero bueno, supongo que de esos, para bien o para mal, no se suele hablar mucho.

Con cariño,
Alberto

13 de noviembre, 2017

Ahora que lo pienso, creo que nunca ha sido ser yo el motivo de "vergüenza", fuera por ser inteligente, femenino o gay. Es decir, yo sé que ser gay es algo natural, benigno y evolutivo, que el género es un constructo social, y que la inteligencia es un don. Yo no he sentido vergüenza, ni dolor, ni rabia, por ser ninguna de esas cosas.

Por ejemplo, yo no me he ido a mi casa llorando, preguntándome que por qué era gay, ni nunca, que yo recuerde, en mi vida me he sentido inferior ni menos que nadie por serlo. Solo he sentido que la gente que me insultaba era ignorante y cobarde, y a la larga, esa crueldad y ese odio, ha calado en mí enfadándome y frustrándome, e

incluso sintiendo odio. Pero por el simple hecho de que somos seres sociales que nos transmitimos energía los unos a los otros. Y que te insulten, te griten, te humillen, te denigren, te señalen y demás, día tras día, durante meses o años, es, al fin y al cabo, una inyección. Puedes esquivar agujas, puedes relajar los brazos, puedes tener la piel dura, puedes reforzar tu sistema, pero la constancia y persistencia va a hacer que termine llegando a tus venas.

Pero no es homofobia lo que va a llegar. No es por ser tú. Nunca ha sido por eso, porque ser tú no es un problema; no es algo malo. Si bebes jugo de odio durante tantos años, algo tragas, algo digieres y algo se queda en ti. No del producto inicial (de la homofobia, por ejemplo), porque eso solo está en la mente de quien creó la aguja, sino del odio aislado, la energía bruta de odio que destilan en ti.

Es, literalmente, puro odio. Eso es lo que se ingiere, lo que daña el sistema, por mucho que alguien se prepare. Eso es lo que envenena, se venga de donde se venga y te ataquen por lo que te ataquen.

Porque todo ese insulto, toda esa humillación, son solo distintas variantes de la lengua del odio. El hecho de que sientas odio, de que te enfades, frustres, y rabies ante el odio que te lanzan, no significa que te odies a ti mi mismo. No significa que les creas, ni siquiera que les entiendas cuando te hablan en un idioma que no es el tuyo. Pero está en nuestra naturaleza absorber al menos parte de lo que se nos muestra, de lo que se nos da e inyecta, aunque no sea bueno para nosotros.

No es que tenga malestar porque me sienta mal conmigo mismo. Tengo malestar porque me tratan mal. Punto. No me siento mal conmigo mismo porque me tratan mal: me siento mal con el maltrato, como cualquier persona lo haría. A menudo se actúa como si fuera una secuela del acoso, enfocado como algo que superar, el que alguien se sienta como si las cosas con las que les han insultado, con las que les han atacado, fueran ciertas. Pero no escuché a nadie hablar sobre, aun teniendo la certeza de que no sean ciertas, que te duelan igual. Aun teniendo la certeza de que

no mereces maltrato, abuso psicológico ni obviamente físico, te duela igual, no porque seas débil ni tengas baja autoestima sino porque eres un ser humano y sintiente, y te están haciendo tragar odio. Nada más.

No es que tenga mala autoestima ni tenga que aprender a quererme por quitarme las uñas. Es que si me las dejo mi vida es más difícil, y yo no quiero ser un símbolo. Solo quiero poder ser, a secas. En paz.

Y, aunque me haya quitado las uñas, aunque a veces se me acelere el pulso delante de grupos de chicos, aunque siga preguntando cosas que ya sé, aunque me haya dejado barba, aunque evite hablar cuando crea que pueda ser insultado o algo peor por mi voz, eso no significa que no me sienta orgulloso ni contento con quien soy. Eso no significa que no ame lo que soy. Tan solo me estoy protegiendo de las manos, de las bocas, que me llevan sosteniendo el cuello toda la vida, y obligándome a mirar.

Es por quererme que no quiero mirar, que no quiero entregarme a esas manos cuando sea que esas manos tengan más fuerza que las mías. Creo que hay muchos sitios desde los que se puede luchar, desde los que se puede crear un cambio, pero enfrentarte físicamente a todo lo que se mueve en tu contra, aun cuando es tanto, más fuerte que tú, y obviamente te va a aplastar, no es una forma de amor propio, sino de autosabotaje.

A veces elegir pseudoidentidades por encima de nuestra humanidad es una manera sutil de dejar que partes de nosotros, como nuestra integridad física, parcialmente, mueran. Es decir, yo no soy un estereotipo de lo que una persona gay, femenina, o inteligente, debería ser, como si llevar uñas, mostrar conocimiento, o vestir femenino me hiciera más fiel, más cercano, a mi “naturaleza”. Soy un ser humano, lo que significa que estoy en constante evolución.

Lo que no prospera muere, y yo no quiero morir.

Con cariño,
Alberto

15 de noviembre, 2017

Cada día paso más tiempo en el baño encerrado.

Me quedo ahí tranquilo, con el pestillo echado y el agua corriendo. Solo salgo cuando llego tarde a una clase. Alguna vez ni eso.

Hay veces que escucho música. Otras simplemente me pongo los cascos, sin sonido, para simular el silencio. Encerrarme en el baño y perderme en el bosque son las únicas cosas que me hacen sentir a salvo últimamente. No sé si a salvo es la palabra, quizá debería decir en paz.

Me siento en paz encerrado en el baño. Perdido en el bosque. Nadando en el lago. Solo. Sin nadie más.

Las personas te acaban fallando.

Tengan o no la intención, acaban intentando ponerse encima de ti, consciente o inconscientemente. El mundo a veces funciona así. Terminan haciéndote un daño desmesurado, para luego tener que entenderles, incluso justificarles. Porque "no era su intención", o se les fue de las manos. Siempre hay un motivo.

Pero a veces la gente es así. Y la vida también.

Es inevitable.

He estado pensando en mis padres estos días. En su manera de siempre decirme que me quieren como soy. Pero no *exactamente* como soy. Que me ven. Pero a medias. Que me entienden. En sus términos, maneras, condiciones y formas. Y que esa se convirtió en nuestra verdad. Aunque yo sintiera que no era cierta. Aunque con ellos me sintiera una traducción.

Las pocas veces que hablamos, siempre me repiten que no debo olvidar nunca que no tienen por qué pensar como yo. A veces añaden que, si todos piensan como ellos, es porque el que me equivoco soy yo. A lo primero, yo les digo que, aunque su razonamiento desde fuera suene bien y hasta coherente, yo no quiero que piensen como yo. Solo quiero que piensen. Y a lo segundo, que las personas por inercia nos rodeamos de gente como nosotros, y no es raro

que eso se traduzca en una situación en la que muchas personas en un mismo sitio piensen de determinada forma, aunque no tengan razón.

Pero como de costumbre, no me toman en serio. O como dice Juan “déjate ya de tontería’ con tus palabrita’ raras y tu’ historias”.

Con cariño,
Alberto

17 de noviembre, 2017

Ayer Liam y yo hicimos una sesión de fotos juntos. Él hizo de modelo, principalmente, y yo de fotógrafo. Me lo pasé muy bien. Estuvimos en Rinneby, porque en esa zona hay mucho bosque y salen las fotos preciosas. La luz era muy buena, y luego Kanya, que es fotógrafa, me ayudó a editar, y las fotos quedaron increíbles.

Después de la sesión, Liam y yo tomamos un café en Espresso House. Estuvimos hablando y tal, y me sentí realmente bien. Nos contamos un poco de nuestras vidas, y me preguntó varias veces por Amira. Por primera vez, le conté que no siento que Amira sea una amiga de verdad. No sé, ella intenta siempre quedar bien y tal, pero en el fondo no creo que yo le importe. Pudo ayudarme como testigo y no quiso, y ha tenido algunos detalles del estilo que no me han hecho gracia. Pero me sentí fatal después por haberle contado lo que pensaba de Amira, aunque fuera verdad. Preferiría haber hablado de otra cosa, pero lo cierto es que él recurría una y otra vez al tema de conversación de Amira, que él mismo inició.

Pero bueno, creo que cuando estoy con él me olvido un poco de todo, como que desconecto y me relajo, y eso es lo que más me gusta de verle. En parte pienso que también me pasa porque hablamos en español, y no estoy acostumbrado a hablar con nadie en español aquí. Se siente como estar en casa. En el bus de camino a Ösby, estaba deseando llegar a casa ya para ver todas las fotos y empezar a editarlas.

Me gusta mucho hacerle fotos porque siento que confía plenamente en mi visión "artística". Cualquier sugerencia que le hago en ese sentido automáticamente le parece buena idea. Me preguntó incluso qué ropa pienso que le quedaría mejor para las fotos. Me preguntó sobre ángulos, luz, pose y demás, y me gustaba mucho contestarle y darle mi punto de vista. No sé, me sentía bien con él, con que apreciara mi gusto.

Últimamente he estado escribiendo, dibujando y sobre todo pensando más en profundidad sobre mi familia, y sobre ser la oveja negra sin motivo. Muchas veces he sentido que, parece que no importa lo que haga, acabo siendo el malo de la película de todas formas. Y creo que es porque a veces las personas fingen que eres mala persona para no sentirse mal por el daño que te han hecho.

No sé.

No quiero hablar con terapeutas, orientadores o psicólogos que creen poder entender un trauma por haberlo estudiado.

Porque esa es la cosa; yo quiero hablar con gente que sepa lo que se siente. Y estoy descubriendo que, en realidad, yo mismo puedo ser esa persona para mí mismo. Aunque los habrá a millones, no conozco a otro chico que haya experimentado esto y, aunque lo conociera, cada uno tenemos una forma distinta de sanar, cosas distintas que consideramos terapia, que nos acompañan, que nos hacen sentir en casa. Tenemos también distintas formas de ser y distintas dinámicas de relaciones y de poder para con la persona o personas que lo hicieron, entre muchas otras cosas.

Parece una locura, visto así, que las experiencias extrapoladas signifiquen algo más que eso: una traducción. Y no necesito de traducciones cuando puedo ser mi propia lengua materna, si me escucho. Suena algo raro escribirlo, pero mientras más me duele algo más cerca me siento de quien soy, más me determino a seguir conmigo, a afinar el oído y sacar lo que hay dentro. Y la verdad es que no pienso soltarme nunca.

Con cariño,
Alberto

19 de noviembre, 2017

He estado dándole vueltas a qué podría hacer para sentirme más seguro en el insti. Pasar de todo el mundo ha dejado de funcionar. Y hablar con la subdirectora Ebba, con el orientador y demás, bueno, eso no ha funcionado nunca.

Siento que, aunque prácticamente nadie sepa lo que está pasando, es como si estuviera en guerra.

Con los alumnos, con el insti, con la ciudad.

A pesar de mirar para otro lado y no meterme con nadie. Siento que, por ejemplo, cuando hablo con Ebba, cada cosa que digo, es una especie de grito para defenderme; para justificar mis derechos. Cada cosa que hago. Como si todo fuera defensa y ataque. Una ciudad contra una sola persona. Y todas las guerras están creciendo. La que hay en mí, en el resto de alumnos, en el insti y en la ciudad de Södertälje. Y seguir haciendo como que no existe claramente no va a servir de nada. De hecho, ahora mismo autoengañarme se ha vuelto contraproducente y hasta peligroso.

Y necesito pensar algo para estar a salvo aquí. No quiero ganar la guerra, sino salir de ella. Creo que en el fondo eso es lo que queremos todos.

Porque yo no quiero estar en guerra. Nunca lo quise. Yo no quiero pasarme toda la vida luchando. No veo nada honorable en desperdiciar la vida en constantes guerras que escapan mi control. Claro que voy a gritar hasta quedarme sin aire cuando alguien me quite algo que es mío, como mi derecho a ser.

Y voy a empujar con todo mi ser las barreras que me limitan, esperando que no solo me liberen a mí, evidentemente, sino a todas las personas a quienes oprimen. Pero por experiencia creo que, puedes pasarte la vida luchando, que puede ocurrir que te sigan quitando lo que es tuyo. Puede ocurrir que dé absolutamente igual lo

que digas, y que el verte luchar no sea más que un entretenimiento para quien te oprime.

Es como que las personas solo quieren escuchar a otras personas cuando ya están muertas. Cuando ya es tarde. ¿Esperan que me suicide para que me hagan caso? Pueden quedarse sentados esperando entonces. No voy a dejar que eso pase. No solo por no ceder ante la intransigencia de gente que apenas me ve como algo humano, ni la obviedad que es el sinsentido de que mi cuerpo haga la ignición que provoque evitar algo que ya ha pasado. Sino porque mi vida vale más que todo esto, aunque aquí eso se vea como una opinión occidental, y, por lo tanto, ajena y no respetable. Aunque tenga que ser la única persona cuerda en un lugar de locura.

A veces luchar no es luchar. Ya sabía que no se puede vencer a una cultura con los brazos y las piernas, pero no caí en lo que eso implicaba: no hacen falta brazos y piernas para defenderse de ella. E igualmente, a veces "luchar" no es suficiente. Y como es natural, hay que probar otros métodos.

Con cariño,
Alberto

27 de noviembre, 2017

Hemos involucrado a la policía en mi caso.

La directora Emina, junto a mí, ha decidido poner una denuncia a ciertas personas, los cabecillas, que hace unos días me agredieron en el bus escolar y me empujaron fuera de él en una parada en mitad de la nada. Estaba nevando y tuve que andar hasta la estación con 15 grados bajo cero.

Y estoy harto.

Hasta aquí hemos llegado.

No pienso seguir con esto, no pienso seguir permitiéndolo. Hasta ahora, siendo menor, poco podía hacer sin que otras personas decidieran por mí. Pero ya tengo dieciocho años, y nadie decide lo que es mejor para

mí mejor que yo.

Aquí y ahora se traza la línea.

Y no pienso consentir que nadie más vuelva a cruzarla, aunque tantas personas hayan quedado en el otro lado. Me da igual hacer lo que tenga que hacer para llegar al final del asunto y acabar con todo esto.

También me he enterado de que la subdirectora Ebba ha abandonado el centro de repente. Ya no trabaja en Södergymnasiet. Después de todos estos meses se ha ido sin avisarme. Todo mi caso, que lo llevaba ella en mi instituto, ha quedado en el aire. Así que no sé de qué hilos tirará la policía ahora que la única persona más o menos enterada de todo se ha quitado de en medio de repente, sin dar ninguna explicación. Supongo que ahora será la directora quien se encargará de mi caso.

Sinceramente, a estas alturas me da igual absolutamente todo.

La directora Emina ha expulsado unos días al que empezó la "pelea" en el bus. Es curioso, porque he estado más tiempo yo expulsado en el pueblo por defenderme de los tontos de mi insti, que este chico por amenazarme de muerte, hacerme la vida imposible durante años y alinear al resto de sus amigos contra mí.

Desde que pasó eso hace unos días y se puso la denuncia, la dirección del centro me dijo que me podía quedar en casa un tiempo, pero no lo voy a hacer.

Sé que a veces he llegado a sentir que, aunque no me quitaría la vida, no me hubiera importado de repente dejar de existir, o que no me quedaban ganas de seguir viviendo. Pero no deja de ser *mi* vida. No quiero que nadie me la arrebate. No les pertenece, ni yo tampoco.

Y la verdad, una parte de mí ahora mismo siente miedo por mi vida. Aquí nunca he tomado represalias, ni he hecho prácticamente nada al respecto y aun así me han amenazado de muerte, me han agredido, insultado, tirado cosas, escupido y abusado de mí. Ahora hay una denuncia con nombre y apellidos en la comisaría, y un llamamiento a interrogatorio, posiblemente con juicio.

Pero no pienso quedarme escondido en el bosque con los jabalíes y los cervatillos, ni ahora ni nunca.

Supongo que a veces hay que tragarse el miedo y lanzarse al vacío, aunque te maten a palos. O a ver qué pasa.

No sé si esto es cosa del destino, de lo que nosotros hacemos y creamos, de las circunstancias, o de lo que sea. Pero tampoco me voy a quedar de brazos cruzados a esperar respuestas. Solo sé que voy a salir de esta mierda aunque tenga que poner del revés a todo mi instituto. A toda la ciudad de Södertälje si hace falta, y a esta mierda de cultura homofóba.

No me pienso esconder en ninguna parte. Ni en casa, ni en mentiras.

El primer interrogatorio es el martes que viene.

Con cariño,
Alberto

30 de noviembre, 2017

Ayer hablé con la policía, y mientras empezaba a contarles la verdad, pensé que, a veces, la verdad es asunto nuestro.

Hablo con todas estas personas que graban las conversaciones y demás, y no puedo evitar pensar que están tan solo haciendo su trabajo. Pero este no es mi trabajo. Esta es mi vida. Yo no vuelvo a casa a otra vida, por mucho que lo intente a veces. Yo no soy un número, ni un caso más, ni un maldito procedimiento. Soy un ser sintiente. Y aquí tan solo soy uno más. Un adolescente más. Un niñatillo de 18 más, que ha pasado por cosas duras y tal, y al que hay que ofrecer un servicio.

No es por criticar a nadie por ello, pero no siento que esto es lo que necesite. Me hace sentir frío, y prescindible. Como si estuviera interpretando un papel de víctima a la policía que tiene que salvarme de la gente mala, cuando sé de sobra que las cosas no funcionan así. Acepto el “rol”, por el único motivo de sentirme protegido ya que la estrategia

de ignorarles claramente no funciona, y todo ha estado yendo a peor. Por eso únicamente he decidido proceder con la denuncia a la policía. Y quizá contacte con algún medio o incluso comparta algo en las redes sociales, no sé. Cualquier cosa que deje constancia de la verdad, de mi verdad, para que no puedan archivar mi caso y pasar al siguiente lavándose las manos si a algún tarado le da por cumplir sus amenazas un día de estos y quitarme de en medio.

No sé si es por el número de veces, el tiempo, la duración, el cómo, o lo que sea. Pero no me pesa todo lo mismo ni de la misma forma, y sujetar todas las verdades a la vez, y a mí, al mismo tiempo, es demasiado sin romperme.

Siento como si cada vez que me voy de viaje, o que hago algo que me hace profundamente feliz, estoy volviendo a casa, de vuelta a mí mismo.

Dibujar, nadar en el lago al atardecer, tomar un café con Liam, hablar de fotografía con Kanya, pasear por el bosque con Sofie y llorar de la risa por cualquier tontería, correr por las calles de Los Ángeles… Todas esas cosas me hacen recordar quién soy. Porque te juro que a veces se me olvida.

La gente hace cosas, y otras cosas pasan, y a veces yo simplemente estoy ahí, en medio de todo sin querer.

Siendo un efecto colateral de choques culturales, o llámalo X.

Y cosas que no deberían pasarle a nadie acaban pasando.

Y acabo sintiendo cosas que no debería sentir nunca; que nunca habría sentido de no haber pasado lo que no tendría que haber pasado. Y hay cosas muy turbias que me pasan por la mente, y a veces estoy aterrorizado.

Porque yo no quiero ser esa persona. Yo no quiero odiar a nadie. Sea quien sea. Pero creo que a veces se me olvida.

Supongo que por eso escribo. No quiero olvidarme de quién soy.

Con cariño,
Alberto

3 de diciembre, 2017

La situación ha escalado demasiado estos días y siento que ya no puedo contenerla más. No creo que sea seguro para mí en absoluto el contenerla más. Desde que empecé el insti hace ya años he tenido muchos dolores de cabeza y de barriga muy fuertes, ardores cada vez que comía, y cosas del estilo casi todos los días, que en verano siempre se me pasan, pero este fin de semana ha sido brutal.

La policía me ha asignado a una persona de contacto para sentirme "más seguro". Se llama Liz. Me llamó una vez para preguntarme cómo estoy y cómo me siento.

Para la semana que viene tengo que asignar los testigos, además del interrogatorio, y alguna cosa más. Es lo último que me apetece hacer, principalmente porque siento que nadie me va a creer en una palabra de lo que diga. No se han dignado a hacerlo en ese insti en años, dudo que ahora mágicamente eso cambie y me tomen en serio. Creo que voy a poner a Sofie y a Kanya de testigos, aunque ninguna vaya a mi insti, porque por un lado son las únicas personas en las que confío, y por otro, el hecho de que no vayan a mi insti hará que las pruebas que aporten como testigos no se sostengan (que no se iban a sostener igualmente) y el juicio no proceda. Así podré sentirme a salvo por el ruido que hará la tramitación de la denuncia en el insti—y la involucración policial validará la seriedad de la situación, que hasta ahora nadie tomaba en serio—pero no tendré que ver más a esta gente cuando me gradúe ni atarme a un proceso judicial que requiera de mi presencia física (y salud mental) en un futuro, tras irme de este sitio.

Si las circunstancias fueran otras, y tuviera la mínima posibilidad de ganar ese juicio, iría a por todas, pero sé que no es posible. Amira, por ejemplo, que podría ser una testigo vital, no lo haría, y no la culpo, pero de nuevo, me veo excusando a todo el mundo y justificándoles, y

jodiéndome yo.

Sé que esto de la denuncia no merece siquiera la pena en el sentido de responsabilizar a los culpables. Además, el insti, que sigue un poco en la línea del pasado pisado, solo ha recogido en la denuncia esto reciente del bus porque dicen que será más efectivo así, aunque en un principio yo intenté que se incluyera o bien todo, o al menos algo más. De igual forma, sabía que todo esto iba a ser una pantomima tras llamar a la central de buses de Södertälje, SL, antes de poner la denuncia, para solicitar las grabaciones de las cámaras instaladas, y me dijeron que tengo que tener autorización para acceder a ellas, y que además se borran automáticamente a las 24 horas. Pero esta pantomima es, supongo, la única opción ahora mismo.

Obviamente, y para variar, a nadie le pasará nada, pero esta vez ellos no lo saben, y yo ya solo quiero estar a salvo y largarme de aquí lo antes posible, con la cabeza alta.

Mañana el departamento de seguridad de la ciudad me medirá la muñeca y no sé qué más para ponerme una pulsera de seguridad, y que, al pulsarla a cualquier hora del día, la policía acuda a donde yo esté. Todo esto es porque la policía y el centro temen a las represalias que podrían tomar las personas denunciadas contra mí. Ha pasado todo tan rápido que una parte de mí no sabe qué sentir. Ni qué pensar. Ni qué hacer. Pero sé que estoy harto de sentir miedo. Tengo más apatía que miedo a estas alturas, por mucho miedo que tenga. Estoy cansado de vivir en mentiras, y de que todo el mundo crea que mi vida es una fantasía, incluida mi familia, mientras yo temo que me maten en el instituto.

No voy a dejar que me rompa nadie.

Ya podría levantarse la ciudad entera contra mí que nada va a hacer que me derrumbe. Ya pueden tirarme mil veces. Que en cuanto me levante, voy a poner esta ciudad entera del revés. Levantar el país entero si hace falta.

Pero no les voy a dar la satisfacción de verme caer.

Con cariño,

Alberto

IV

Siempre dudando entre si debería salvar el mundo o salvarme de él.

—EIGHTEEN

7 de diciembre, 2017

Hay un montón de policías.

No solo en la zona del instituto, sino en todo Södertälje.

Mi cara está en las noticias de la tarde, de la mañana y de la noche. Salgo en la portada de periódicos locales, en periódicos nacionales e incluso internacionales. No he terminado de asimilar todo lo que está ocurriendo. Cómo han cambiado las cosas en tan poco tiempo.

El 4 de diciembre volví al instituto. Al entrar por la puerta, noté más ojos en mí de los que estaba acostumbrado, que ya es decir. Pero había algo diferente en sus miradas. No eran el odio dominante y el asco casi divertido con el que me solían ojear, como si fuera una cucaracha inofensiva de metro setenta y cinco. No era nada de eso. Era la mirada con la que miras a alguien a quien le tienes un especial rencor retenido. Como si llevaras toda una vida luchando por algo y otra persona llega de buenas y te lo quita en tu cara, y le ojeas con un profundo asco, con mucha tirria. Esa era la mirada de la que no podía deshacerme apenas entraba por la puerta del insti.

Al cabo de unos pasos, descubrí por qué.

El instituto, desde la entrada, había sido decorado con banderas arcoíris con el propósito de apoyar mi proceso judicial con los matones de mi insti, y con la idea también de dejar claro de qué lado se posicionaba el centro en todo esto. Fue iniciativa de la directora Emina y la recepcionista. Y la verdad es que me quedé sin palabras. Me sentí visto por primera vez en casi tres años, en ese centro. Sentí esperanza, cosa que me hacía mucha falta.

Sentí valentía.

Así que aproveché el subidón de todos estos sentimientos para hacer algo que llevaba un tiempo

queriendo hacer para sentirme más seguro y dejar constancia de lo que estaba ocurriendo. Le hice una foto a las banderas, y la subí a mi Instagram contando un poco la situación.

Unas horas antes le escribí un mensaje a toda mi familia, explicándole una versión extremadamente light de lo que ha estado pasando estos años, y enfatizando que yo estoy bien y a salvo, y que no tienen de qué preocuparse.

La cosa es que, tras compartir la publicación, le hablé a todas las cuentas que encontré en Instagram de derechos humanos, activismo LGTBQ, y demás para que la apoyaran y compartieran. Escribí a literalmente cientos de cuentas. Al final, al cabo de unas horas, mi publicación había cogido tracción, y había sido vista y compartida por miles y miles de personas. Gente de Perú, de Colombia, de Chile, de Estados Unidos, hasta de Australia, me mandaron mensajes de apoyo. Solo leerles me ponía la piel de gallina, y me hacía sentir como que algo extraordinario estaba ocurriendo.

Estos son algunos de los comentarios que recibí el día que la publiqué:

> Qué triste que haya gente tan ignorante y llena de odio. No te conozco Alberto, pero te mando mucho amor y fuerza desde Colombia. Se nota que eres una gran persona capaz de inspirar a muchos, ¡nunca dejes de ser tú mismo! Recuerda que no estás solo.
>
> —desde Colombia

> Siento mucho que estes rodeado de gente ignorante y llena de odio. Sé fuerte y mantente firme. Solo es el instituto, pronto estarás lejos de ahí en el mundo y te encontrarás a ti y a tu gente! La gente buena está en todos lados. El insti es una mierda a veces.
>
> —desde Estados Unidos

> Hola Alberto. No te conozco, pero doy gracias a Instagram de darme la oportunidad de encontrarme este cachito de ti. Porque este es un cachito de seguramente una gran

personalidad. […] No te dejes insultar por ser como tú eres, por amar a quien amas, estate orgulloso, porque, ¡ser gay es genial! Me transmite una pena profunda que esto ocurra en Europa, en el siglo XXI y a punto de empezar el 2018. Quiero decirte, Alberto, que seas fuerte, que confíes en ti mismo, y que no hagas caso de esos gilipollas, porque son gilipollas. Me encanta este texto que has escrito y me vale de apoyo y referencia hasta a mí, que bueno, por suerte nunca he sufrido homofobia, pero hay gente y hay gente como se dice. Muchos saludos y continua asi, que lo haces muy bien!

—desde Perú

Hola Alberto! No te conozco pero desde la distancia lejana de Chile te mano un fuertísimo abrazo y un sonoro beso en la mejilla. Es una lástima que tengas que pasar por momentos así, me llena de rabia y de ganas de ir y reventarle la madre a cualquiera que te toque, a decir verdad! Lamentablemente sí, estamos a puertas del 2018 pero todavía existe gente ignorante y cruel. Quédate con el lado positivo de la historia, tienes a mucha gente apoyándote de todos los lados del mundo, no estás solo en esto bebo <3

—desde Chile

Eres el mejor. Qué chico más fuerte e inspirador. Te mando toda mi fuerza, y no dudes en escribirme si alguna vez necesitas hablar. Hay muuuuuuuchas personas que te estamos respaldando.

—desde Estocolmo

Alberto, te mando todo mi apoyo y mi cariño. Eres un cielo de persona y es una pena que haya gente tan cerrada de mente que no sea capaz de verlo y de apreciarte como te mereces. Hace falta más gente como tú en el mundo. No dejes que nada ni nadie te haga sentir mal por cómo eres! No cambies NUNCA, eres admirable! Un besito y fuerza!!

—desde España

No entiendo cómo la gente tiene tanto odio dentro. Pero aunque no te conozca personalmente, de veras creo que tienes mucho amor dentro de ti. Por favor no lo pierdas, sé fuerte.

—desde Alemania

Por otro lado, gente que sí me conoce también me ha mandado mensajes que me han emocionado:

> Lo digo y lo diré siempre: eres una inspiración enorme para mí y tengo la certeza que para muchas otras personas también. Eres increíblemente fuerte, algo realmente de otro mundo! Gracias por ser quien eres y por hacerme sentir orgullosa cada día de conocerte!
>
> —Kanya

> Estoy muy orgullosa de ti, Alberto! Has pasado un infierno, y aun así siempre intentas acabar cada día con un enfoque positivo hacia la vida. SIEMPRE voy a estar aquí para ti, corazón. Te quiero muchísimo.
>
> —Melissa

> No vamos a dejar de luchar a tu lado.
>
> —Sofie

El texto en cuestión que yo publiqué junto a la foto de las banderas en mi perfil de Instagram fue este:

> Lo que vi hoy al entrar en mi instituto fue una chispa de luz que surgió debido a una gran cantidad de odio. He sido discreto y me he centrado en lo mío, pero el acoso constante que he sufrido en este instituto ha superado recientemente los límites de mi paciencia.
> Demasiadas personas se enorgullecen de decir aquí, en este instituto, que alguien como yo (homosexual) no merece respeto, por el simple hecho de ser homosexual.
> Demasiadas personas se han entrometido en mi vida a diario para ofenderme o insultarme, a pesar de mi reacción completamente indiferente. A menudo soy el objetivo de grupos bastante grandes, y algunos insultos utilizados contra mi persona han sido perra puta escoria, marica, hijo de puta, y muchos más.
> Es extremadamente triste que la policía haya tenido que intervenir porque el odio y la falta de respeto se han salido de control. Y es muy horrible que una cantidad tan grande de personas no me haya dado la oportunidad de mostrar lo

> especial que soy como persona. Sé que muchas personas nunca han experimentado tal situación, pero aquí es cuando empieza la humanidad. ¿Cómo crees que se siente ser continuamente acosado por ser literalmente tú mismo?
> Y es terriblemente triste también que estos sean los términos en los que estamos. Una gran cantidad de personas parecen odiar tan profundamente todo lo que hago, desde la forma en que hablo hasta la forma en que me visto. Hay tanto odio hacia lo que simplemente soy. Hay una profunda necesidad de humanidad dentro de este instituto. El odio ciega a las personas aquí. La gente me odia por existir. Esto está sucediendo en Suecia y estamos por comenzar el año 2018.

Finalmente, varias cuentas de influencers, activistas LGBTQ, incluso algún que otro famosillo, habían publicado mi foto en su perfil. Y ese mismo día, decidí buscar en internet y en redes sociales emails de contacto de los medios de comunicación más grandes del país, redacté un mensaje con muchos archivos adjuntos explicando la situación e impacto social que se estaba generando al respecto en redes sociales, y contacté con todos ellos. Al cabo de unos días—y hasta hoy—ya había hecho muchas entrevistas con periódicos, radio y hasta en el canal de noticias más grande de Suecia.

Después de mucho tiempo sin saber de él, Christian me ha hablado por Facebook y me ha dicho que si él estuviera aquí, nadie me hubiera tocado un pelo. Le dije *ya, gracias*, pero dudo que eso hubiera cambiado demasiado las cosas, la verdad.

Estos días las cámaras me han perseguido allá por donde he ido. Me han hecho un montón de reportajes, y por primera vez he podido compartir parte de mi perspectiva, sentirme como algo humano, y no como el maricón del IB, la cucaracha de metro setenta y cinco de la que todos se ríen. No solo los medios, sino un montón de asociaciones y demás están hablando de mi historia (o de lo poco que saben de ella), usándome de ejemplo de lo que no debe volver a ocurrir, hablando de mi caso en un montón de institutos por toda Suecia, e incluso contactándome para pedirme consejo, y darme una plataforma para exponer mis

experiencias y evitar en la medida de lo posible que estas cosas se sigan repitiendo.

Los titulares son bastante duros, porque, aunque yo intente siempre suavizarlo todo, y no cuente ni la mitad, la verdad es la que es. Supongo que desde fuera impactará más de lo que me puede impactar a mí, que ya estoy más que acostumbrado. El caso es que he aprovechado que mi familia no habla sueco ni inglés para traducírselo todo en versión light cuando me preguntan. No quiero que sepan que he temido por mi vida, ni que han pasado las cosas que han pasado realmente. Y creo que es mejor así. No me gusta mentir, pero menos hacer daño a gente que me quiere, y sin necesidad. Creo que la verdad en este caso es algo que aún me queda tiempo para procesar.

Pero me siento bien.

Liam me llama *el famoso*. La gente de hecho me ha parado una decena de veces por la calle en Estocolmo estos días, también en Södertälje, y hasta en mi instituto. Me han dado abrazos. O me han dicho que me admiran. Que el mundo necesita más gente como yo.

Una chica de mi clase con la que nunca hablo me paró en las taquillas el otro día y me dijo de repente "en mi familia siempre hemos repudiado a la gente como tú. Pero tú eres gracioso, valiente e inspiras. Estás haciendo cosas que están cambiando este sitio y a la gente para mejor. Gracias a ti ya no veo de esa forma a la gente gay".

Otra chica de mi instituto que no había visto nunca se me acercó ayer en mitad del pasillo y me dijo "muchísimas gracias por todo lo que estás haciendo, no sabes lo que significa para mí", y me abrazó con fuerza. Tiene razón, no tengo ni idea ni de quién es, ni de qué pueda significar para ella. Pero me alegra que signifique algo para alguien. Que les importe. Que la gente finalmente me vea.

Esta chica en particular me recordó mucho a Rahia, que un día dejó de venir a clase, hace unos meses, y no la he vuelto a ver.

Espero que ella también se esté sintiendo vista, esté donde esté.

Con cariño,
Alberto

8 de diciembre, 2017

Lo que más estoy sacando de todo esto es conocerme. Por primera vez aquí la gente se dirige a mí por lo que soy, por lo que me mueve, por mis intenciones. No por lo que parezco. La gente está viendo en mí lo que siempre estuvo pero nadie, incluso yo, lograba ver algunas veces. Estoy intentando poner mi granito de arena para que las cosas cambien. Para que este lugar se convierta en un sitio seguro, y lo que a mí me ha pasado no se vuelva a repetir. O al menos si pasa, que las personas no se sientan invisibles.

Creo que sentirnos vistos es una necesidad intrínseca. Como personas, no queremos que nuestra esencia, que lo que somos, pase desapercibido. No queremos quedar en el olvido. Pertenecer a la nada. Queremos que nuestras historias se recuerden. Para así, tal vez, recordarnos a nosotros mismos. Crear cosas, escribir, contar, dibujar algo, por pequeño que sea, que nos recuerde quienes somos, por si alguna vez se nos olvida. Creo que todo esto contribuye al mismo propósito de vivir siendo auténticos a lo que de verdad queremos, a lo que de verdad somos.

Y me parece precioso.

Las personas me miran de modo diferente ahora.

A los que me atacaban de cualquier forma ya no les hago tanta gracia. Ahora me miran con recelo, como el que está ansioso por hacer algo pero sabe que no puede hacerlo. Cuando están solos, y nos encontramos, incluso muchos bajan la mirada o miran hacia otro lado.

No se ríen, ni lo más mínimo.

Ya no hay de eso en sus caras.

Por otro lado, estas no son las únicas personas que me miran diferente.

Todo esto ha roto algunos paradigmas en mi familia, donde siempre he sido el rarito, el que rema a

contracorriente de todo y todos en el peor de los sentidos, y además, estos últimos años, he sido también el ausente, el que pasa de todo y no le importa nadie. Según Juan concretamente, el "más egoísta y mala persona" que ha conocido en su vida.

Bueno, pues creo que por fin ha descubierto que no soy el malo de la película, después de todo.

Y puede que yo también lo haya hecho.

Con cariño,
Alberto

11 de diciembre, 2017

La gente ve cosas en mí ahora que no veían antes. Me llaman valiente, fuerte o inspirador, y sobre todo, me escuchan, alaban mis palabras y alzan tanto mi "mensaje" como mi voz en sí. Lo curioso de todo esto es que yo sigo siendo la misma persona. La persona a la que insultaban, humillaban, escupían, ignoraban, agredían, maltrataban y de la que abusaban.

No es que sean las mismas personas que me hacían estas cosas las que ahora me alaben y me admiren, pero sí que a veces me daba la impresión de que era todo lo que veía la gente con la que más trataba.

Y me llama la atención cómo ahora las cosas han cambiado, y ya no soy la *cheap whore*, la que rapea cuando habla de lo rápido que lo hace (como si eso no fuera un talento abe), o de cuya voz se mofan de lo afeminada que les parece. Ahora soy "Alberto, el joven de dieciocho años de Málaga", "el chico que se niega a dejar que le hundan", y "se levanta a contracorriente subiendo a todo el que pueda con él" en el proceso, en el camino a la cima.

Me siento un poco celebrity, tengo entrevistas todos los días desde hoy hasta el 16 que me voy unos días a Málaga. De repente me están invitando a eventos gente que ni conozco, me han parado muchas veces por la calle para abrazarme, darme ánimos y alentarme a seguir, e incluso

para una foto. Las cámaras y los micrófonos me persiguen todos los días en los pasillos, ya que los medios no paran de hacer reportajes a las banderas, y a mí con ellas. Tener una voz, que haya personas dispuestas a oírme, después de todo esto, me parece increíble, ha sido un giro de 180 grados en prácticamente un día. Y bueno, eso sin hablar de las redes sociales. Me han seguido miles y miles de personas de todas partes del mundo en apenas unos días, he recibido cientos, si no miles, de mensajes de apoyo, incluso hasta cartas a mi casa. Muchos de esos mensajes eran de alumnos alrededor de Suecia que se sienten como yo, y que han oído hablar de mí en clase o en las noticias. Estoy en la portada del periódico más grande de aquí, en todos los periódicos, canales de noticias, blogs, cuentas de influencers, y demás, más influyentes del país, y hasta de países como Reino Unido.

La verdad es que me siento como en una especie de nube. No por recibir tanta atención (a lo que ya estaba más que acostumbrado) sino porque el tipo de atención que recibo sea tan diferente a todo lo que he vivido hasta ahora. En toda mi vida. Voy a pensar qué puedo hacer para que siga siendo así y no tener que volver a enfrentarme solo a tanta mierda.

En unos días viajo a España para pasar las navidades allí. Y la verdad es que, por primera vez, siento que una parte de mí no quiere irse, no quiere interrumpir siquiera todo esto que está pasando.

Con cariño,
Alberto

10 de enero, 2018

Hay una cosa que me ha llamado mucho la atención estas navidades en Málaga.

Bueno, ahora todo el mundo sabe lo que me pasa en Estocolmo, o mejor dicho, se hacen más o menos a la idea. Los medios de comunicación cuentan una versión muy

reducida de lo que pasa, y es normal, porque eso da para un libro.

Pues bueno, estoy viendo cómo hay gente que ha asumido que las personas con quienes tuve estos problemas son musulmanes, cuando la mayoría eran cristianos.

Como solo se han dado "pistas" de mi historia, reduciéndola a titulares como "Alberto, 18, tengo miedo por mi vida" o "Alberto Ramos, 18: la gente te mira como si fueras un insecto", entiendo que deja mucho a la imaginación, pero no termina de hacerme gracia que tantas personas interpreten tan libremente lo que pasó sin tener idea y, sobre todo, que usen mi historia para cosas que nada tienen que ver con lo que esta representa.

La verdad es que tengo ganas de hacer más cosas al respecto.

Soy consciente de que ahora mismo hay miles de personas expectantes con mi vida, con mi historia. He hecho muy buenas migas con muchos redactores y reporteros, y ahora algunos de ellos me hablan casi que día sí día también preguntándome que cuál es mi próximo movimiento, cómo estoy, qué medidas se están tomando en el instituto.

Siento que hay muchos ojos en todo lo relacionado conmigo y con la gestión de lo que está pasando en mi instituto. Y finalmente, me siento un poco en paz. Más a salvo de lo que nunca me sentí aquí.

Me llama la atención lo fácilmente que una mentira puede convertirse en verdad si la gente decide creer en ella. Como digo, lo he visto claramente con los medios, en todas las entrevistas que me hacen. Suelen asumir que mi apoyo fundamental han sido mis padres (biológicos), y sin ellos no sería nada, o me habría matado o algo así. Que no habría conseguido nada.

Y nada más lejos de la realidad.

Mis padres ni siquiera sabían lo que ocurría hasta un día antes de que yo mismo lo publicara en Instagram y todos los medios empezaran a entrevistarme.

Desde entonces, de hecho, han estado en contra de

todo lo que he estado haciendo: hablar con los medios, salir en periódicos, hacer entrevistas para las noticias de Suecia, etc.

Juan, además, me dijo "¿ves cómo los inmigrantes deberían estar en su país?". Obviando el hecho de que yo soy inmigrante aquí y que hay personas que me han hecho esto que no son inmigrantes tal como él da a entender, sino hijos de inmigrantes.

Pero no sé, no me sale cortar a los medios y decir, oye no, que mis padres no me han apoyado porque 1) no lo sabían, y 2) aun sabiendo, su manera de ver las cosas es tan diferente a la mía que desaprueban sistemáticamente casi todo lo que hago de todas formas, a menudo haciéndome más daño que otra cosa en el proceso.

Siento que si digo eso voy a convertirme en el malo de la película. En el mal hijo o algo así por alguna razón, aunque esté diciendo la verdad.

Es curioso cómo, al yo no decir nada al respecto (y los medios inventándose un poco lo que les parece a veces), esa pequeña mentira, o mejor dicho, el seguir el rollo ocultando la verdad por no hacer daño a nadie, ni hablar *mal* de mis padres (de nuevo, tan solo diciendo la verdad), es lo que acaban leyendo cientos, miles y decenas de miles de personas que ven las noticias, periódicos, que escuchan la radio, etc.

Casi sin uno darse cuenta, esa se convierte en la verdad de las personas que conocen tu historia. Que hablan de ti. E incluso de las personas que te conocen.

Y, poco a poco, casi sin darte cuenta también, puede convertirse también en tu verdad. Tan solo porque las circunstancias te hicieron seguirle el juego a lo que en un principio no era más que una cosa que decías para no hacer daño a nadie. Y que ahora te hace daño a ti.

Con cariño,
Alberto

21 de enero, 2018

Estas navidades he pensado mucho en qué podría hacer para convertir el movimiento mediático en cosas positivas y que empoderen a más personas como yo. Le comenté mis ideas a mi familia en Málaga y evidentemente no lo apoyaron. Juan ni respondió y mi madre me cortó un par de veces diciéndome con una media sonrisa que bajara las manos. La verdad que no sé ni por qué lo dije.

Pero creo que es el momento.

Como he dicho 300 veces este último mes y medio en cada medio de comunicación imaginable, en cada podcast, entrevista, red social y demás, aquí en el insti solo hace falta humanidad. Hace falta que las personas se *eduquen* en humanidad. Y para ello tienen que aprender a aceptar y convivir con lo que han sido enseñados a repudiar, aun cuando viene de ellos mismos.

He caído en la cuenta de que la situación es bastante apropiada en el sentido de que es un insti, al fin y al cabo, y allí se viene, en teoría, a aprender.

A aprender física, idiomas, literatura, sí, pero, ¿por qué no humanidad? Especialmente cuando está claro que a muchos en casa no solo no se la enseñan, sino que les enseñan a deshumanizar al que sea diferente.

También he estado dándole vueltas a por qué la gente se siente tan mal en mi insti; la gente diferente, sí, pero también los matones. Todo el mundo se siente mal ahí de una forma u otra, no es difícil de percibir la energía tan tóxica que hay. Y he caído en la cuenta de que mi instituto, al ser tan expuesto, lleno de cristaleras, y espacios abiertos sobrepuestos con pasillos eternos que absolutamente todo el mundo tiene que cruzar para, por ejemplo, ir al almuerzo, hace que la gente se sienta insegura y observada, ya que, al pasar, les señalan y se ríen. Encima hay sillas y mesas instaladas por el pasillo más principal y concurrido, donde la gente se sienta en grupos a observar el “espectáculo” de alumnos pasando.

Desde luego las infraestructuras no ayudan, pero ese tema ya se ha tocado varias veces en dirección y yo personalmente no creo que sea la solución levantar una

pared—como han sugerido—entre las mesas y el pasillo, porque están dándole un rodeo al problema, no afrontándolo. Y si estoy sacando algo de todo esto, es que los problemas, tarde o temprano, hay que mirarlos a los ojos, y plantarles cara. Por mucho que no nos guste, o prefiramos posponerlo.

La cosa es que pensé en cosas que pudieran hacer sentir mejor a las personas más vulnerables a ese acoso cuando tienen que cruzar los pasillos interminables bajo las miradas divertidas de tanta gente que las señala y se ríen de ellos. Personas de alguna forma disidentes de la cultura que predomina aquí, o que están atrapados dentro de la misma; personas "diferentes" cuyas diferencias son demonizadas; chicas suecas que son llamadas putas por vestirse con libertad (o simplemente por ser suecas, no estoy seguro) y una larga lista de etcéteras.

Todo esto teniendo en cuenta, por supuesto, que la gran mayoría de personas en el insti que entran en esa categoría como más "vulnerables" pueden intentar ocultar o disimular lo que les hace diferentes por miedo a tanto acoso (como ser gay o afeminado), sobre todo al cruzar estos pasillos del insti donde todos están sentados mirando (que les faltan palomitas). Y es principalmente por esa facilidad de fingir ser lo que no son para protegerse, que es a ellos a quienes más hay que empoderarles, más que a ningún otro seguramente, y no limitarse a darle un rodeo al problema poniendo una pared cuando igualmente van a tener que pasar tres años de su vida conviviendo con esa atmósfera tan tóxica en ese centro.

Total, que después de darle un par de vueltas a todo esto, se me ocurrió el concepto *Wall of Humanity* (Mural de la Humanidad, vaya) que consiste básicamente en llenar las paredes del instituto de arte, información, diversidad y con todo lo posible, desde la perspectiva artística y educativa, que haga a las personas sentirse más libres, más comprendidas, más vistas, cuando pasen por ahí. El concepto lo he visualizado en aspecto de fotografías, cuadros, dibujos, poesía, escritos sobre estadísticas y demás

información y tal, y que todo esto aborde temas como el feminismo, la homosexualidad y el colectivo LGBTQ, el género no binario, la abolición de la homofobia, el racismo, los abusos sexuales, la religión y demás.

Además, el CAS nos exige a todos los alumnos de IB de último año hacer un proyecto final que combine los tres aspectos de CAS, Creativity, Action y Service, y no veo mejor ejemplo que este. Y, si es para CAS, los materiales que hagan falta y demás los debe pagar el centro. Esto está genial porque puedo involucrar al resto de alumnos del IB y que me ayuden, y que no sea una situación de que me están ayudando por caridad ni nada, sino para su propio proyecto, y que lo hagan con ganas y en condiciones. No quiero sonar intransigente (aunque me da un poco igual) pero no voy a aceptar cartulinas chapuzas mal pintadas y cosas cutres en el mural. Quiero un mural artístico, lleno de arte y esfuerzo, no un intento vago de *quiero quitarme de encima el proyecto final de CAS y aquí recorto dos cartulinas y ya está*.

He mandado un mensaje a toda mi clase y en general les ha encantado la idea, la mitad o así quieren participar. He asignado tareas específicas a cada persona de manera que se reparta igualitariamente el trabajo, al menos entre ellos. Tengo claro que yo voy a acabar haciendo mucho más, pero no por otra cosa que porque yo quiero, al fin y al cabo es mi idea, y me hace mucha ilusión llevarla a cabo.

Hablé con la directora para solicitar fondos y me los ha concedido encantada, dice que nunca nadie había tenido una iniciativa tan bonita en el insti y que estoy haciendo mucho por este centro yo solo.

Una de las primeras cosas que he hecho ha sido asegurarme de que toda la zona en la que el mural se pondría esté grabada por cámaras, y que exista acceso a esas cámaras. La directora me ha confirmado que sí, que las cámaras del insti estarán grabando el mural por si hay incidentes. No me he quedado del todo tranquilo (no me fío un pelo de nadie ya, pero menos de la gente de mi insti que sé que lo destrozarían si pueden) y le he pedido que envíe

un mensaje en la plataforma del insti a todos los alumnos advirtiendo de las consecuencias de lo que podría pasar si alguien se atreviera a dañar de cualquier modo el mural. Le he redactado el mensaje que tendría que enviar el día antes de que el mural sea expuesto, que creo yo que será en unas 3 semanas. No quiero demorarlo mucho porque los exámenes finales empiezan en abril, y no es plan de que se junte todo.

También he hecho una hoja de cálculo con el presupuesto y los precios aproximados de cada cosa, ya que quiero que sea un mural limpio y elegante, y para ello que todo esté enmarcado en cuadros del mismo color y tono; probablemente negro. También quiero que se adopten una tipografía y tamaños estándar para todo el texto que contenga el mural en sí, de modo que siga un tema, y tenga una armonía, no que venga aquí cada uno a escribir, yo que sé, de puño y letra, o con distintas tipografías o colores que no queden bien los unos con los otros y parezca el mural una cosa mala. Evidentemente, una tipografía y tamaño estándar diferentes para títulos, encabezado y cuerpo de texto, si no quedaría demasiado monótono y cutre. En fin, tengo que darle alguna que otra vuelta más y pulir detalles.

Por otro lado he dividido los temas a tratar de los murales en 5 categorías, asignadas cada una a una letra (A, B, C, D y E). Cada letra engloba un tema a tratar, siendo A, el colectivo LGBTQ y lo relacionado con él; B, el feminismo y lo relacionado con él; C, trastornos de alimentación, enfermedades mentales, ansiedad y la salud mental en general; D, el racismo, xenofobia y derivados, y E, abusos sexuales, violación, acoso callejero, etc. Así la línea entre diferentes temas a tratar no es tan difusa y cada uno sabe qué va a hacer y qué hace otra persona, ya que cada persona puede elegir libremente el tema con el que más cómodo se siente trabajando, y no tiene que tocar temas que le incomoden. Procuraré que haya cierta compensación en los temas a tratar, pero es algo flexible, para mí es prioritario que el trabajo esté bien hecho a que alguien a quien le importen tres cominos la salud mental acabe

hablando de ello con tal de rellenar huecos. Eso ni de coña.

Sé que lo que más me va a costar en todo esto es delegar en otras personas, porque estoy muy acostumbrado a hacerlo todo yo, sobre todo cuando quiero que algo salga bien. Pero bueno, si me van a ayudar, es trabajo en equipo, y tengo que aprender a no echarme el peso sobre mis propios hombros siempre para asegurarme de que las cosas salgan bien.

También hablé con mi profe de CAS y se asombró mucho con la idea, dice que está muy orgulloso de mí.

Así que tengo vía libre por todos lados para llevar a cabo el proyecto, y al menos una decena de personas para ayudarme. Sinceramente, he pensado contactar a través de Instagram (ya que me han seguido tantas personas de todo el mundo este último mes) con gente de distintos países para que aporten su granito de arena, respondiendo preguntas como "¿qué es el racismo para ti?" o compartiendo experiencias sobre el acoso callejero, los abusos sexuales y demás. Creo que esto le daría un aspecto más humano, unitario, sincero, igualitario e internacional, y todo eso es lo que quiero que *Wall of Humanity* represente.

Con cariño,
Alberto

30 de enero, 2018

Estoy trabajando mucho con Liam y Kanya en el mural, y me hace mucha ilusión.

He pensado que el corazón del proyecto, lo que irá en el centro, será una foto de Liam y yo abrazados sugiriendo cariño. No una foto erótica, ni de besos siquiera, sino una especie de abrazo que sugiera intimidad, calidez y complicidad, y alguna que otra cosa más que quede para que quien la observe lo interprete como quiera. Kanya es fotógrafa (ella dice que no, que solo está aprendiendo, pero es mejor que prácticamente cualquier fotógrafo que conozco), así que ella se está encargando de las fotos. Liam

me ha pedido que le acompañe a comprarse ropa para ayudarle a elegirla, y vamos mañana. Pasado mañana haremos las fotos. He recibido ya trabajos de algunas personas con las que me puse en contacto para el proyecto, particularmente, una chica de Alemania, un chico de Ohio y dos amigas, de Madrid y Londres. Hanifa ha pintado un cuadro precioso, y está trabajando en otro. No sabía que tuviera tanto talento, lo hace increíblemente bien. Esa es otra cosa que estoy descubriendo ahora, el potencial artístico de mucha gente a mi alrededor. Y es precioso.

También es verdad que he echado a la mitad de la gente del proyecto *Wall of Humanity*. No se lo estaban tomando en serio y no voy a permitir que me hagan perder el tiempo, ni a mí, ni a las personas que sí nos lo estamos tomando en serio y estamos trabajando duro en el proyecto. Esta gente solo quería posponerlo y hacer lo mínimo, básicamente aprovechándose de la oportunidad para quitarse de en medio el proyecto final de CAS sin hacer casi nada, y ese no es el espíritu de este proyecto.

El equipo que ha quedado ahora sí que es un grupo de personas en el que me siento más cómodo delegando, la verdad.

Estos días, después del gym, he estado yendo a veces con Liam o con Kanya al Espresso House. Cuando voy con Kanya hablamos de nuestras vidas, de lo que queremos hacer con ellas, de nuestros sueños, de nosotros, de su chico (que no es su chico, pero lo acabará siendo), de Liam, y demás. Ayer precisamente estuve hablando con ella sobre lo que siento por Liam mientras merendábamos en Espresso House. La cosa es que, como le dije, no me gusta considerar lo que siento por Liam como enamoramiento como tal, porque, en realidad, yo no le deseo físicamente. Es decir, yo no quiero tirármelo, ni que nos mudemos y hagamos una vida juntos, ni besarle, ni ninguna de esas cosas. Yo no le veo a él de esa manera, básicamente porque sé que nos queremos y apreciamos y somos amigos *y* es hetero. Así que no me sale, se siente como una especie de traición a nuestra confianza. A veces bromeo con que es un dios griego y tal

pero la verdad es que no miro, no sé, sus labios con deseo, ni nada de eso. Yo solo quiero que me abrace. Que no deje de abrazarme con sus bracitos de croissant, con fuerza, y que esté ahí. Quiero que veamos pelis y poder acurrucarme a su lado, sin tener que preocuparme de lo que ni él ni nadie vaya a pensar. Sin sentir miedo.

Creo que básicamente quiero un Sofie en versión Liam. Y no sé si es posible, porque la mayoría de los chicos hetero, por literalmente ninguna razón, ya se piensan que estoy locamente enamorado de ellos. No me quiero imaginar cuando haya "razones" como por ejemplo buscar esa intimidad no sexual con otro chico hetero, aun siendo gay. Se creerían que quiero engatusarles o algo, como si no hubiera chicos gay por ahí con los que folletear sin necesidad de complicar tanto las cosas.

Por alguna razón Liam me hace sentir seguro. No sé si porque tiene cuerpo de gorila de discoteca o por algún proceso más profundo y emocional. De una forma u otra con él me siento como en casa.

Y no me lo quito de la cabeza. Eso es cierto. Siempre ando pensando en él. Lo pienso más que ninguna otra persona básicamente. Y reacciono con más energía, por decirlo de alguna manera, a cosas relacionadas con él, para bien o para mal. Le quiero mucho y aprecio enormemente que esté en mi vida. De hecho, quizá, ese sea el problema. Aprecio *demasiado* que esté en mi vida. Porque básicamente no tengo otro hombre en quien confiar y con quien sentirme como en casa. Y eso hace que de alguna forma lo vuelque todo en él, como si eso reparara mis traumas o llenara mis huecos o carencias con el resto de hombres en mi vida, y si él se fuera, no tendría a nadie, otra vez.

Y bueno, por otro lado, cuando voy con Liam al Espresso House, a menudo no sé ni de qué hablamos. Sé que hablamos, porque básicamente no estamos en silencio. Pero si me preguntan luego, no podría recapitular una conversación en sí, porque cuando estoy con él, luego solo recuerdo cómo me he sentido, por encima de lo que ha pasado. Es un poco rara la sensación.

Kanya dice que ella no cree que yo esté enamorado, dice que en su opinión me he infatuado de él. Aparentemente esa palabra existe, sí. Y significa algo así como hacerte adicto a alguien. Sea por ansiedad, por pura pasión, por intensidad, o simplemente porque lo necesitas. En mi caso quizá son las cuatro a la vez. Pero sea como sea, eso no es amor. Y la verdad, he sentido alivio cuando he descubierto este concepto. Básicamente porque sé que en el fondo lo de Liam y yo es imposible, y me duele entender como amor algo así. A veces alivia conocer otra explicación a lo que ya sabemos, supongo.

Mientras discutía con Kanya sobre la vida, la infatuación y el amor, he caído en la cuenta de que Sofie es el amor de mi vida. No es un tío, y yo soy gay, vale. Pero creo que el amor de verdad va más allá de esas cosas.

Con cariño,
Alberto

8 de febrero, 2018

Creo que ya sé por qué me cuesta tanto hablar *mal* no solo de mi familia, sino de las personas a las que quiero. O decir la verdad cuando ésta no es positiva, mejor dicho.

Es porque no quiero que personas que no conocen, por ejemplo, a Juan, se formen una idea preconcebida de quién es dadas *algunas* de *mis* experiencias con él, porque las personas muchas veces somos diferentes según con qué persona tratamos. Y aunque eso no justifica los errores que cometan/cometamos, tampoco veo justo que a una persona se la juzgue constantemente, de manera unísona, por haber tratado mal a alguien, por muy mal que le haya tratado. Creo que eso le quita la oportunidad a esa persona de crecer. Independientemente de haber tenido esa oportunidad ya antes y haber demostrado no querer usarla.

Creo que aun así todas las personas merecemos que nos den una oportunidad de conocernos, de saber quiénes somos, y no tacharnos por haber visto nuestra peor parte,

como si eso fuera todo lo que tenemos que ofrecer.

Aun así, me llama la atención el hecho de que en Suecia la gente hable tan libremente de sus problemas familiares, cosa que admiro, e incluso siento muchas veces esa especie de necesidad de hacerme entender; de expresar los míos también. Creo que en general, en España (al menos en el sur, o en Málaga, o como mínimo en mi pueblo) a veces las personas estamos mucho más cohibidas a la hora de compartir esas cosas porque la cultura española (y de muchos otros países sureños y mediterráneos) es más colectivista; es decir, es la gente para la gente. Y a veces eso hace daño a algunas personas, cuando alguien te daña, pero no puedes decir nada por mantener la fachada de familia perfecta. Aunque sea mentira.

Creo que ese colectivismo puede ser especialmente nocivo para jóvenes gais a los que sus padres no entienden, o directamente maltratan, por no saber (ni molestarse en aprender a) hacerlo mejor. O por el motivo que sea. El motivo principal por el que creo que este problema es más prevalente en jóvenes gais, es porque ser gay es casi la única experiencia vital que ocurre tan en solitario. Es decir, si eres por ejemplo una persona negra, tu familia suele ser negra también, y si no, sueles tener raíces a las que echar la vista atrás para sentirte parte de un todo conjunto. Lo mismo ocurre con ser judío, cristiano, musulmán, con la pobreza, la riqueza, y casi con todo en esta vida; las familias suelen ser un todo conjunto que comparte características, y eso las hace ser un núcleo: no estar solos. Pero ser gay es totalmente distinto, mucho más aislante que todo eso. En la gran mayoría de casos, eres la única persona gay del núcleo familiar directo. Puedes tener un padre que sea el que se metería contigo en el insti—incluso que haya sido eso para otros chicos gais de su época—y que de repente resulte ser tu padre y debáis quereros y respetaros sin saber muy bien cómo, hablando idiomas tan distintos.

Ojalá la gente fuera más consciente de estas diferencias, porque separan mucho y hacen que la gente como yo crezcamos sintiéndonos solos y a menudo no

queridos como somos, porque tristemente no lo somos en muchos casos. Y ojalá se exigiera a los padres un mínimo de entendimiento, empatía y humanidad hacia las personas gais y la experiencia de serlo, ya que si no van a esforzarse en entender a un hijo gay, no deberían tener hijos, para empezar.

Creo que esto tiene relación también con que los suicidios de los jóvenes gais sean cuatro veces más altos que los de los jóvenes heteros. Hay límites de invisibilidad y desprecio colectivos que una persona puede aguantar, y de corazón pienso que educar a los padres en eso o directamente que no tuvieran hijos si no les iban a querer, respetar y entender siendo gais, salvaría decenas de miles de vidas y bajaría esas tasas de suicidio radicalmente.

Porque es que sumado a todo esto, es como que encima, cuando el padre no trata bien a su hijo, parece que es culpa del joven por contarlo y "dejar mal" al padre, y no del padre por hacerlo, ya que se tiende a pensar que el más mayor es el más sabio y el que suele tener razón. Y que el joven es el llorica inmaduro (sobre todo si es un chico sensible, gay y femenino).

Y es por ello más complicado incluso de lo que sería de otra manera entrar en esa dinámica de tragártelo todo en nombre de preservar la fachada familiar, como si eso significara algo. O, peor aún, como si el hecho de que tu padre no haya sabido tratarte como merecías porque eras diferente a lo que tanto él como la sociedad esperaban de ti, fuera culpa tuya.

Me recuerda un poco al síndrome de Estocolmo. Tipo "él lo hace lo mejor que puede". Muy bien, pero ¿qué importa si aún así "lo mejor que puede" hace tanto daño y está tan sumamente mal hecho? Creo que tenemos que dejar de mentir para justificar y/o proteger a quien nos daña. Aun cuando lo hace "sin mala intención". Y aun cuando decidimos perdonarles. Creo que esas cosas tienen que venir siempre desde la verdad ("reconozco que me has hecho daño y aun así decido perdonarte / o no"), no desde el autoengaño ("bueno, no pasa nada, [yo me jodo un poco

y] pelillos a la mar que seguro que no hay mala intención"). Al menos para que sea auténtico, y no solo fachada.

Y bueno, luego están las sociedades suecas, con una cultura más individualista; centrada en la persona, y en lo que cada individuo, como persona única que es, siente y hace. Y claro, esto anima a que, si algo molesta, las personas lo expresen con asertividad, sin dañar a nadie, pero tampoco dejando que les dañen. En este último aspecto me identifico más con la cultura sueca.

Veo injusto hacerme daño a mí con tal de no hacer daño a otra parte cuando la otra parte es la que me infringe ese daño. Hace falta mostrarse vulnerable para luchar contra el instinto de fingir que todo está bien, y decir lo que daña. Aun a riesgo de que te demonicen por ello.

Creo que la vulnerabilidad es la cualidad más increíble en una persona, y prefiero eso a ser otro de los que fingen que su vida es una fantasía, con familia perfecta y demás.

Hace como año y medio estuve en una fiesta con Sofie. Una amiga suya cumplía años y nos invitó a una fiesta en su casa, que está en Rinneby, no muy lejos de Ösby. Era la típica fiesta americana, pero versión light, básicamente. El caso es que me encontré con 4 chicos que van a mi instituto. Como grupo, los 4 me odian, y 3 de ellos me han hecho la vida imposible. Sofie se besó con uno de ellos en la fiesta, y era amiga de otro. Me quedé un poco en shock al ver eso, porque Sofie es una persona muy abierta, feminista, anti homofobia y todo eso. Pero mi impresión no fue que Sofie se hubiera vuelto homófoba, ni mucho menos. Los chicos, alrededor de Sofie, eran personas completamente diferentes. Parecían encantadores, graciosos, educados, considerados, atentos, incluso feministas y gay-friendly.

Pero eran los mismos que me decían al verme entrar al insti cada mañana que me suicidara ya, o "fortfarande här, hora?".

Tengo que admitir que me molestó ver eso en su día y los días después estuve algo cabreado pensándolo, porque

me sentí traicionado. Tampoco ayudó que Sofie me dijera y repitiera que con ella son muy buena gente. Pero, finalmente, me repetí a mí mismo y concluí que no era culpa suya, disipando cualquier duda de si, siendo una persona inteligente como es, no podría deducir, en cierta medida al menos, cómo eran de verdad por cómo se comportaban para con otras personas, por cómo sociabilizaban con sus grupos de amigos, y no solo por cómo la trataran a ella, porque obviamente la van a tratar genial.

Y, aunque no haya querido pensarlo demasiado, anteayer, hablando conmigo y con Melissa, Sofie admitió que su novio es homófobo, cuando, después de varios rodeos suyos, se lo preguntó Melissa directamente. Era de esas cosas que, si te paras a pensarlo, es un poco obvio, pero que precisamente por eso mismo no te paras a pensarlo. Cuando lo dijo, me fui al cuarto y la verdad es que, por primera vez en muchos meses, me puse a llorar.

Me había excusado en que Sofie es una diosa y la tratan muy distinto por ello, pero creo que solo me estaba engañando a mí mismo. No porque no sea una diosa, que claro que lo es, de hecho, diosa se le queda corto. Es *la* diosa. Porque es inteligente, graciosa, atrevida, culta, sofisticada, deportista, increíblemente guapa, entre muchas otras cosas. Es la clase de persona que gira cabezas allá por donde va, aparte de la mejor amiga que he tenido nunca. Hasta ahí guay, es entendible que estos chicos se fijen en ella. Pero lo curioso es que se esfuerzan tanto en gustarle que cambian lo que son. Y ahí está el kit de la cuestión, siempre he querido pensar que Sofie no sabe quiénes son. Pero creo que sí que lo sabe, pero no le importa lo suficiente.

Con cariño,
Alberto

9 de febrero, 2018

Me pregunto cuánta gente tiene pareja, o incluso comparte su vida con alguien, quizá tienen hijos, y demás, sin llegar a conocer realmente a la persona que tienen al lado. Creo que pocas personas nos conocen, pocas personas conocen nuestra verdad, y por eso la verdad es tan valiosa. No todos tienen acceso a ella, y cuando alguien la sabe, ese conocimiento es poderoso en cierto grado. Y creo que es una responsabilidad saber usar la verdad para no hacer daño a nadie que no lo merezca. No somos jueces de la verdad, ni tenemos la verdad absoluta tampoco, por conocer parte de ella.

Pero también creo que nuestras verdades, a menudo, están interconectadas, y el ocultar la verdad de otra persona para protegerle puede dañarte a ti. Creo que esto pasa más de lo que debería cuando las personas nos hacen creer que debemos mentir por ellos. Pero yo no quiero que nadie me arrastre a esa mierda. Yo quiero vivir mi verdad tal y como es, aunque no sea lo que me gustaría, por el simple hecho de que es así, y el autoengaño, si acaso, solo acabará por hacerme más daño.

En fin, mi conclusión es que creo que la verdad tiene que resurgir por encima de todo. De esa manera, las personas tienen una imagen de la situación con los máximos matices, y así pueden, de manera individual, ver con sus propios ojos lo que quieran ver. Siempre habrá gente que intentará manipular y aprovecharse de ese mismo individualismo para imponer visiones claramente falsas de lo que pasó, justificando que esa es su verdad. Pero creo que, con un poco de pensamiento crítico, es fácil identificarles.

Supongo que eso es lo más peligroso de la individualidad: que al final las personas acaban siempre auto justificándose por su propio comportamiento para no sentirse mal consigo mismas. Siempre acabamos buscando lo que reafirma lo bien que lo hacemos todo, incluso cuando no es así. Y eso deja un vacío para la verdad y para los que están al lado de ella. Por eso a la gente no le gusta la verdad. Echa sal en la herida, y destapa las mentiras que

tan cómodos nos hacen vivir. Pero creo que merece la pena causar efectos colaterales por vivir genuinamente. Por ser sinceros con nosotros mismos y con lo que nos rodea. Al fin y al cabo, nuestra verdad es lo único que tenemos. Aunque para muchos sea mentira.

Creo que al final todo en la vida es una balanza, como una especie de goma elástica de la que cada uno tira hacia su propio lado (con más o menos fuerza) hasta que se tensa demasiado, revienta y sale toda la mierda.

Y creo que, cuando una persona se ha saltado los límites tantas veces hasta el punto en que se acostumbra a tratarte así, sea tu padre, hermana, novio o quien sea, no queda otra que romper el ciclo y cortar con quien te hace sentir tan mal, aunque acabes siendo el malo de la película.

Porque en realidad ser "el malo de la película" es imposible sin que alguien previamente tenga que guionizar, contar, producir, grabar, enfatizar; dejar que algo entre o quede fuera. Lo que es decir, crearla desde su propio ser, visión, subjetividad, esquemas mentales y pensamiento propio. Alguien tiene que hacer de la película algo suyo, y mi rol en esa situación es a menudo encajar en las ideas predeterminadas que ya estaban ahí listas para mí. Darles vida. Pero eso también implica que no es mi película, sino obviamente de quien la crea. Soy, como todos, figurante en las historias ajenas, a menudo llenando los huecos que necesitan que llene para que se sientan más cómodos con sus verdades, con sus capacidades y limitaciones a la hora de entender al mundo, a mí, y a sí mismos, aunque esa misma cualidad personal no distinga ficción de realidad objetiva.

Pero esa no es mi película, y no va a serlo por mucho que su creador se empeñe en verme como una extensión de sí mismo.

Unas se acercan más que otras, pero no hay una sola película que nos muestre, que nos cubra, que nos cuente a todos, en todos nuestros matices y vertientes. Y creo que

eso es algo bonito. Porque significa que aún se puede coger una cinta, alzar la voz, y empezar a grabar la nuestra.

Con cariño,
Alberto

10 de febrero, 2018

Liam y yo ya tenemos la foto, gracias a Kanya y a su amiga alemana Monika que también contribuyó en la edición. Son súper profesionales y en ellas dos delegaría con los ojos cerrados, sin dudarlo.

El resultado ha sido precioso.

Para la foto, Liam se compró un suéter de color blanco roto que combina con su tono de piel, y yo me puse un jersey negro de cuello alto que hace juego con mi pelo y mi tono de piel más morena. Ese es el contraste que buscaba, y salió muy bien, blanco sobre negro, con el bosque nevado de fondo. Hacía un frío de la hostia, todo hay que decirlo; como -13 grados, y solo con el suéter y el jersey nos estábamos pelando de frío. De hecho, Monika tuvo que editar mis manos un poco, porque salían hasta hinchadas en la foto, del frío que hacía. Pero mereció la pena. Además, tanto el día anterior a la sesión como el día en sí, lo pasé genial.

El día previo a las fotos fui con Liam a Mall of Scandinavia, un centro comercial muy chulo que está al norte de Estocolmo, en Solna. Fue la primera vez que le dije claramente a alguien que no tenía dinero y que él comiera donde le apeteciera, pero yo tenía que ir al Max (que es como el McDonald's sueco) a comprar una hamburguesa de 1 euro. Dijo que no le importaba y comimos allí, compartiendo la bebida, que es lo más caro. Luego echamos el día entero allí básicamente, y nos reímos mucho. Hablamos sobre el proyecto, sobre nuestros planes post-graduación, y sobre la vida. También de Amira.

Cuando discutíamos nuestros planes, lo que pensábamos hacer después de graduarnos en un par de

meses, no podía evitar sentir un pequeño agujero en el estómago al pensar en no volver a verle más. Él seguramente se quede viviendo aquí, o, si vuelve a España, sería a Barcelona, no a Málaga. Ojalá viniera a visitarme a Málaga, me encantaría hacer de guía con él. El caso es que hablamos un montón, y, a la vuelta de todo el día, en el tren de Solna Station a Södertälje Centrum, cuando le había contado por encima algunas cosillas que habían pasado estos últimos meses, me dijo: "Deberías escribir un libro sobre tu vida".

Y no es la primera vez que me lo dicen. Él dice que mientras más me conoce más interesante le parezco, y que mi vida es más intensa que cualquier serie que haya visto en Netflix (y le encantan las series de Netflix). No sabía qué responderle. La verdad es que yo siempre estoy escribiendo. Aunque no lo comparta mucho.

Luego, al día siguiente de comprar la ropa con Liam para las fotos, Sofie me acompañó a la sesión porque al principio me daba un poco de vergüenza, así que para romper el hielo Kanya me hizo fotos con ella primero. Funcionó, la verdad es que acabé sintiéndome más cómodo, y lo dulce y buena persona que es Kanya ayudó mucho en eso también. Estaba ansioso de ver todas las fotos en el camino a casa, las de Sofie y sobre todo las de Liam. Al verlas, me entraron ganas de montarle un altar a Kanya.

Es una artista, con todas las letras.

Ojalá siguiera viniendo a mi insti. Y ojalá la hubiera conocido antes.

Por otro lado, ya tengo fecha final para que todo el material del proyecto esté acabado. El 15 de febrero. Después de ese día, lo reuniremos todo y trabajaremos en la estructura, y en cómo adaptarlo a la pared, para lo que tendremos 6 días más.

Hay un par de personas que se han quejado porque quieren más tiempo, pero sinceramente, lo que se espera de ellos se puede hacer de sobra en el tiempo que tienen / han tenido, y su procrastinación no va a retrasar este proyecto. Y, si no les gusta, pueden buscar otro, no hay problema. Yo

no les voy a pasar la mano porque tengan problemas en casa.

Con cariño,
Alberto

22 de febrero, 2018

No me lo puedo ni creer. Hoy ha sido el primer día en el que todo el mundo ha podido conocer *Wall of Humanity*.

Muchísimas personas nos han felicitado. Nunca se había hecho algo así en este insti, aparentemente. No me sorprende conociendo el insti, pero tampoco es que sea para tanto, al fin y al cabo es un mural artístico. Es lo que hay en el mural, quizá, que entiendo que sea tan chocante. Mi profesora de historia me ha felicitado casi con lágrimas en los ojos. Mis tutoras, el profesor de CAS, y algún que otro profesor también me ha parado por los pasillos para destacar sus aspectos favoritos del mural.

Al final básicamente ha quedado un mural con los temas a tratar que elegí desde el primer momento, algunos más que otros, eso sí. Los que más destacan entre ellos son la necesidad de erradicar la homofobia, el machismo, los abusos sexuales y el racismo. Sobre estos temas se han pintado cuadros (como dije, Hanifa es una artista), se ha recopilado información, estadísticas, se ha entrevistado a personas alrededor del mundo, además de incluir poesía, relatos, extractos de noticias, dibujos, frases inspiradoras, y también se han usado fotografías hechas por nosotros.

La que está en el corazón del mural es la mía con Liam.

No me puedo creer que todo el insti la vea y que a él no le importe. Yo estoy acostumbrado a estar en el punto de mira de una forma u otra; ya paso, pero él no. Él mismo me ha dicho que en ese insti no ha tenido problemas (lo que también es entendible, con esos bíceps). Y se ha expuesto, por la causa, por el mural, por el proyecto, y quizá, en parte, también por mí. Me sentía tan agradecido, que sentía que tenía que hacer algo, así que he vendido un jersey (aquí

en Estocolmo vender ropa es bastante fácil, si tuviera más lo haría siempre) y le he comprado un marco con una réplica impresa de nuestra foto; la que ahora está ocupando casi un metro de pared en el insti.

He escogido un marco parecido, pero en versión 15×21. El marco también tiene el filo negro, a juego con mi jersey, y el paspartú es blanco roto, como el suyo. Se lo he dado hoy, y me sentía como un manojo de nervios. No se lo esperaba para nada. Le ha hecho mucha ilusión, creo.

Me pregunto si se lo enseñará a alguien, si le habrá gustado, o si lo pondrá en algún lugar de su habitación. He de admitir que también se me hace un nudo en el estómago ante la idea de si le dará vergüenza, y lo acabará dejando escondido por algún cajón.

Me siento feliz cuando miro el mural, y en especial la foto. Me siento orgulloso. No solo porque nos congeláramos de frío para hacerla, o porque haya quedado bonita. Me siento orgulloso porque la gente está creyendo en mí. La gente está ayudándome, muchos de ellos desinteresadamente. Hay gente apoyándome, gente que ni me conoce, y otros que solo lo hacen de vista. Por primera vez estoy expresándome artísticamente, y la gente siente cosas al oírlo. Al verlo. Al oírme y al escucharme. Apenas puedo creerlo.

Especialmente viniendo de este instituto, estando las cosas como han estado. Es como que todas las personas que andaban escondidas, con miedo a ser ellas mismas, están saliendo poco a poco. Están agradeciéndome “por ser tan valiente”.

Con el miedo que he pasado.

Creo que todo esto es de las cosas más bonitas que he experimentado en toda mi vida.

Yo mismo siento que crezco unos centímetros cada vez que paso por el pasillo del mural, que es el pasillo principal de todo el insti. Es una sensación que empodera, no sé, me siento fuerte. Libre. Sé que no soy el único. También he compartido públicamente por primera vez, en este mural, camuflado entre tantos otros trabajos de tantas personas de

diferentes partes del mundo, uno de mis escritos con ilustración que hice hace unas semanas. Tengo ya para un libro abe.

El texto que he compartido dice así:

> no te atrevas a decirme
> que debería agradecer que me aceptes
> tu indiferencia
> tu respeto
> no te atrevas a insinuar
> que debería conformarme con
> comportamientos pasivo-agresivos
> o miradas degradantes
> no des por sentado mis derechos
> ni me preguntes que qué más quiero
> ser libre es lo que quiero
> ansío libertad para ser yo
> nunca voy a mostrarme agradecido
> porque mi existencia sea respetada

Cómo no, no todas las reacciones iban a ser positivas, o siquiera neutrales. Eso ni de lejos. En un solo día decenas y decenas de personas han presentado quejas, o directamente se han ido al despacho de la directora, el jefe de estudios o el orientador, a exigir que se quite "esa abominación de mural" que me trata "como si fuera un dios". Había colas para el despacho de la directora que se veían desde la cantina. Hasta en las redes lo están compartiendo, intentando hundirme o algo y lo único que consiguen es que más gente lo vea, que era la idea desde el principio.

Se nota que están rabiosos de que para variar en este instituto se me esté tratando como a un ser humano. Pero vaya, que, a estas alturas de la película, sus opiniones me importan más bien poco. Sus reacciones, si acaso, confirman lo necesario que era el mural en primer lugar. Y a mí me basta con que entiendan que el mural no se toca.

Con cariño,
Alberto

26 de febrero, 2018

Estoy pensando en la uni últimamente.

No sé si quiero estudiar, ni cuándo, ni mucho menos qué.

Yendo por partes, por un lado, no sé si quiero estudiar, porque, ¿para qué?

La gente puede ser feliz sin hacerlo.

Pueden conseguir el trabajo de sus sueños, es más, tienen más tiempo para crearlo ellos mismos. Pueden vivir la vida que quieran crear sin endeudarse por los estudios ni darle tanto tiempo y energía a un trozo de papel; tiempo y energía que, por otro lado, podrían invertir en otra cosa, como ellos mismos. Por ejemplo, no sé, en trabajar unos meses para ahorrar y viajar por el mundo, y cumplir tus sueños, sean los que sean. Rodearte de gente que te inspire, viajar, ahorrar, vivir. No necesitas un grado para nada si lo miras así.

Siento eso, por un lado.

También he de admitir que desde que seguí en Instagram hace unos meses a todas estas cuentas de *hombre* —que suena (y es) ridículo, pero no sé cómo decirlo de otra forma—he estado consumiendo mucho de ese pensamiento emprendedor y tal, que, cómo no, viviendo en el mundo patriarcal en el que estamos, siempre viene ligado a los hombres.

Bueno, pues he estado pensando mucho en ese rollo de que la educación es un negocio y un timo para pringaos básicamente.

Pero cuando me paro un poco a pensarlo, todos los libros en los que he leído ese razonamiento/concepto, y todas las cuentas en las que lo he visto, han sido de personas con un trasfondo cultural norteamericano.

Y la verdad que, yo personalmente, estando lo tieso que estoy, ni me plantearía estudiar en la uni si tengo que pagar cincuenta mil dólares al año en matrícula, libros, etc., más alojamiento y tal.

La gente dice “sí, pero ¿y la experiencia universitaria?”

y sinceramente, hay experiencias vitales ahí fuera igual de inspiradoras y divertidas que no te cuestan cincuenta mil dólares al año.

Ir a Los Ángeles por 280, por ejemplo.

Así que bueno, entiendo que tanta gente se sienta así, porque es para pensárselo dos veces cuando hay que desembolsar tanto dinero.

Pero ese en realidad no sería mi caso.

Yo si estudio, sería en Suecia o Escocia, básicamente porque estudiar en estos dos países es gratis.

Me han aceptado condicionalmente en varias unis de Reino Unido ya, de hecho.

Pero, aunque estudiar sea gratis, hay que vivir y comer. Y sigue siendo un pastizal, así que no sé.

Supongo que también está la opción de estudiar online y montármelo por mi cuenta, como siempre acabo haciendo. Pero ya le daré más vueltas a eso cuando tenga tiempo. Creo que quizá lo más inteligente que podría hacer es darme un tiempo, y no hacer las cosas con ansiedad tipo acabar y empezar sin apenas un descanso. Quiero vivir un poco, tener un respiro de tanto estudio. Sinceramente, creo que voy a acabar estudiando, por el único motivo de que aprender es de las cosas que más me gustan.

Soy el típico que, si la cosa en el insti está tranquila de trabajos y exámenes, o si el verano se me hace algo largo y echo de menos aprender cosas nuevas, empiezo a leerme libros de texto de psicología, criminología, literatura y demás, porque me interesan un montón. De hecho, soy bastante feliz estudiando. No sé si doy toda la grima diciendo esto, pero me suda un poco el pussy.

Ahora en breve tengo exámenes finales y todos están subiéndose por las paredes porque quieren básicamente vomitar el contenido de cada libro en el examen. Pero para mí, al menos, no es así. No es por hacerme el Einstein ni nada, pero no sé, a mí me gusta realmente enterarme de lo que hago. Si no, no tiene ningún sentido.

Por eso odio biología.

Ahí no me entero de nada. O no me interesa, no sé.

Y bueno, luego está el qué estudiar, que puede ser muy difícil de averiguar cuando te gustan tantas cosas.

Sofie y yo, de hecho, hemos estado hablando mucho de esto estas semanas, mirando webs juntos por las noches y hasta yendo a algún Open House universitario (que es la época).

Por ejemplo, el otro día estuvimos hablando en la comida Sofie, Melissa y yo, porque Sofie quiere ser abogada y fuimos a ver un Open House del programa de juridik en la universidad de Estocolmo hace unas semanas. Yo, cómo no, me lo he planteado también alguna vez (aunque hay cosas que me llaman mucho más), y, cuando lo comenté en la comida, Melissa—que apoya que Sofie lo sea, porque dice que puede convencer a quien sea de cualquier cosa en la que ella crea—dijo que no cree que yo pudiera serlo; que sea algo en lo que yo encajase, porque según ella para mí "es demasiado importante la verdad". Y aunque yo soy mucho de seguir mi propio instinto, no sé si fue lo que dijo o la convicción con la que lo dijo que me ha dejado pensando en si tendrá razón o no. Quizá tendría que conocerme más para descubrirlo (que es un punto más para no estudiar).

Yo igualmente he echado aplicaciones a programas de negocios, porque por algún motivo me veo como esa perra mala trajeada en gafas de sol que va por ahí dando paseos con el maletín. Pero creo que eso es un poco más proyección y expectativas de otras personas cercanas sobre mí que lo que yo realmente quiero.

Estoy descubriendo lo que me encanta explorar y jugar con mi creatividad, y no sé si el mejor lugar para hacer eso es en los dobles grados de negocios globales y márketing internacional para los que eché plaza.

Es más, lo pienso y me da pereza.

Sinceramente, dudo que termine haciendo eso.

Conclusión: me parece a mí que va a caer mínimo un año sin estudiar en ninguna uni, y centrándome en mí y en lo que de verdad quiero. Eso, y viajando low-cost, cómo no.

Con cariño,
Alberto

1 de marzo, 2018

Hoy he recogido dos veces mi foto con Liam de la basura, mientras la gente se reía y me grababa (probablemente la misma gente que la había puesto ahí y que estaban sentados esperando mi reacción).

Han destrozado el mural.

Mi cara en las fotos (ojos, boca y cuello) están rajados como con un cúter, los cuadros tirados por el suelo, hay escupitajos, rallones y suciedad por todo el mural. Las letras que estaban pegadas en la pared que decían *Därför är homosexualitet naturligt* arriba de otros trabajos explicativos han sido arrancadas para que parezca que pone otra cosa, y muchos etcéteras.

Era de esperar, si no fuera porque fue lo primero que anticipé y por eso me aseguré a través de la directora (o mejor dicho ella me aseguró) de que estaría protegido y siendo grabado por las cámaras. Pues una vez más, me han mentido.

Cuando he ido a preguntar a dirección con los cuadros rotos en la mano, me han mirado con cara de circunstancia (sé que ya lo sabían, pero para variar se estaban haciendo los suecos), y tras hablar con todo el mundo que se ha dignado a atenderme, todo lo que me han dado entre unos y otros han sido un par de vagas explicaciones entre las líneas de “si ya sabemos que son los de siempre, es una pena…” y “las cámaras creo que no funcionan a veces”. Patético.

Supongo que ahora que las cosas con la policía y los medios se han calmado (o eso creen ellos, porque mis redes sociales están on fire) piensan que pueden seguir escurriendo el bulto ya que no hay tantos ojos sobre lo que hacen. Que pueden mentirme, como si fuera idiota y no viera la mierda que hacen. Que pueden borrar todo lo que ha ocurrido o mirar para otro lado sin responsabilizarse por

nada como llevan años haciendo.

Pues no saben cuánto se equivocan. Pero lo van a descubrir.

Con cariño,
Alberto

14 de marzo, 2018

He estado pensando mucho estos días, asimilando todo lo que ha estado pasando estas semanas y meses, respondiendo a mensajes y cartas, recogiendo destrozos del mural; y he llegado a una especie de conclusión.

Por un lado, creo que el problema para la gente aquí no es tanto que yo sea gay, sino que no me esconda ni me sienta mal por serlo. Es tontería; aquí hay más gente gay. Justo hace unas semanas le estaba contando a Kanya que vi a un chico de los que se ha metido conmigo tanto en Grindr, y le pasé capturas. De hecho, cualquier persona con un móvil puede ir al centro de Södertälje, poner la ubicación, conectarse a Grindr, Tinder o alguna cosa de esas (he hecho la prueba) y ver que hay 30 gais más en estas apps en un radio de medio kilómetro. Sus biografías en estas apps están incluso en árabe, sus pieles son morenas como la mía, y en definitiva, son árabes/asirios, y gais. Y sin embargo me han querido encasquetar a mí desde que llegué el título del "único gay de Södertälje".

Me parece estúpido, porque además yo no me he acostado con nadie en mi vida (menos aún aquí) ni he ido con un cartel en la frente que diga "me acuesto con tíos", porque es que no lo hago.

En realidad han sido mis uñas, mi voz, mi forma de vestir, andar, hablar y ser, lo que les ha hecho odiarme tanto y darme ese "título".

No sé. Me parece muy turbio, injusto y manipulable todo esto de la homofobia. Porque luego hay gente que dice "me da igual lo que hagas en tu casa" como desquitándose de la homofobia a la que contribuyen, cuando está claro

que lo que cada uno hace en su casa no es, en general, la raíz del problema de la homofobia.

Es decir, es obvio que lo único que hace la gente aquí es esconderse.

En reuniones con alumnos que ha habido conmigo o con la directora, han dicho cosas como que "a todo el mundo le dan asco los maricones" (textualmente), ser maricón es "cosa de aquí", implicando o diciendo que esa aberración de la homosexualidad es un producto de Occidente, que está amariconado, ya que "en Siria no hay maricones"; "los árabes no son gais" y cosas así. Pero es obvio que es mentira. En Södertälje, en Siria, en Irak, en Rusia, y en cada rincón del mundo hay gais y maricones porque es una condición genética. Que teman por sus vidas o se odien a sí mismos hasta el punto de vivir escondidos, y repriman cada cosa que les haga diferentes, siendo potencialmente infelices consigo mismos, y reduciendo su sexualidad a encuentros esporádicos y semianónimos en apps como Grindr con una foto sin cabeza ni nombre, no les hace menos gais. Si amenazas a alguien con lapidarle públicamente por admitir que es gay, como ocurre en muchos de los países de donde vienen quienes forman esta ciudad, tampoco es de extrañar que elijan esconderse antes que la muerte, pero no por ello dejan de existir.

Ha habido un movimiento muy grande en mi instituto, y me han dicho muchas veces cosas como "gracias por alzar la voz" o "gracias por dar tanta luz a todo el mundo". Pero casi todas las cosas que me dicen implican lo que para mí es evidente: que no soy un caso aislado, sino uno más entre tantos otros. En otras palabras, que no soy el "único gay de Södertälje", al fin y al cabo. Puede que no sea explícito, que no me digan "hey, soy gay también", pero la forma en la que me miran algunos chicos a veces desde que todo explotó y lo de los medios, la manera en la que otras personas me han escrito y se han referido a mí, en general hasta la manera en la que algunos chicos de mi instituto se sostienen a sí mismos, con esa cualidad entre asexual y femenina que parece que tratan de esconder, me hace

dudar mucho de la posibilidad de ser el único gay de mi propia clase siquiera.

Justamente ayer, de hecho, tuve un examen de psicología y en una de las preguntas elaboré unas cuantas páginas sobre la homosexualidad en relación a las ramas de psicología cognitiva, sociocultural y biológica, que lo estudiamos el semestre pasado a través de algunos estudios que se han hecho al respecto.

Tengo muy presente el de Bailey y Pillard, por ejemplo, que es sobre cómo la cualidad genética de la homosexualidad se ha demostrado al estudiar a hermanos gemelos monocigóticos (idénticos) y dicigóticos (mellizos). Y cómo estos hermanos gemelos, aun siendo separados al nacer o teniendo caminos o vidas distintas, serán con gran frecuencia gais si comparten el cien por cien de genes (gemelos/monocigóticos) y no lo serán con tanta frecuencia si solo comparten el cincuenta por ciento de genes (mellizos/dicigóticos).

Este es uno de los muchos estudios que hay y sugieren, remarcan y demuestran en distintas índoles que la homosexualidad no es un "castigo de dios" ni tonterías del estilo, sino una condición genética, hereditaria y evolutiva. Otro de los estudios que usé señala que la existencia de hombres gay hace que las posibilidades de reproducción de los hombres heterosexuales a su alrededor aumenten, siendo así la homosexualidad un comportamiento adaptativo y evolutivo. Pero me llama la atención porque es como que, si alguien no quiere verlo, no lo va a ver, aunque haya estudio tras estudio que lo demuestre. No sé qué sentido tiene la ciencia si la gente va a cerrar los ojos y mirar para otro lado cuando no le interesa lo que oye.

Además, me llama la atención porque me he dado cuenta de que la homofobia, aparte de cruel e infundada, es antievolutiva, ilógica, contraproducente y antinatural.

Es decir, los comportamientos y agresiones homófobas suelen venir muchas veces de chicos heterosexuales. Los chicos heterosexuales suelen tener mucho interés en chicas, particularmente en atraerlas o seducirlas de alguna forma.

Los competidores genéticos de los chicos heterosexuales son otros chicos heterosexuales (a menudo sus propios amigos hetero u otros chicos hetero con situación, edades similares y tal, que son quienes pueden "quitarle" a su potencial futura pareja/esposa/novia, y por lo tanto mermar su selección sexual y subsiguiente procreación con quien desean). Esto hace que sus genes no procreen, obviamente, con las parejas que eligen, y que esa procreación ocurra es un objetivo de la selección natural de las especies.

Sin embargo, en contraposición a esta competencia natural de chicos hetero entre sí, la existencia de chicos gay aumenta las posibilidades de reproducción de chicos hetero, y por lo tanto perpetúa y fortalece su procreación genética (y futura existencia), no solo aumentando sus posibilidades reproductivas por el mero hecho de no ser hetero, sino también porque su condición homosexual activamente promueve una mayor atracción en chicas hacia chicos hetero cercanos a chicos gay (que es lo que concluía el estudio al que me refería antes).

Además, muchos chicos gay que sufren acoso por parte de chicos hetero suelen ser chicos gay muy "femeninos", cuya feminidad a su vez les permite tener, en general, mejor entendimiento, empatía y relación con las chicas, siendo así potenciales "aliados" de chicos hetero que a menudo no saben crear o sostener esos niveles de empatía hacia la feminidad, lo que dificulta su capacidad de establecer vínculos afectivos con chicas/mujeres.

En definitiva, esta tesitura pone a los chicos hetero que agreden o atacan a chicos gay en una posición indeseable en todos los frentes, haciendo que únicamente pierdan, aun creyendo ganar, por actuar de manera homófoba o atacar a chicos gay como si fueran su enemigo cuando en realidad son, potencialmente, su mejor aliado. De la misma forma, los chicos hetero son capaces por su posición social (y porque son quienes mayormente perpetúan la homofobia a través del estándar dicotómico-social de la masculinidad aceptable o inaceptable: es decir, de cómo un hombre "puede" actuar o no) de proteger a chicos gay de

potenciales ataques de otros chicos hetero por su feminidad o forma de ser.

Al fin y al cabo, somos las personas las que creamos los roles sociales y los perpetuamos, y está en gran parte en nuestra mano el dejar de hacerlo.

De esta forma, la homofobia, ha actuado como comportamiento pseudo-correctivo, es decir, que finge solucionar un problema inexistente: la existencia de hombres gay y/o femeninos. Entender que esa existencia, lejos de ser un problema, puede incluso ser una ventaja socio-evolutiva, es un primer paso a una sociedad más próspera, segura y pacífica. Esto sin contar con que el punto de partida de esa idea de homofobia como comportamiento pseudo-correctivo, trata la homosexualidad como una elección y no un comportamiento genético y hereditario, que es lo que es. Es decir, que por mucho que se trate de "corregir" a alguien gay a base de hostias, desprecios, bullying y demás, es inútil: no va a dejar de ser gay porque ser así está en su ADN. No se puede modificar el ADN a palos. Es tiempo y energía usados en vano que solo hacen daño innecesario.

Esta realidad implica también que, por mucha "visibilidad" gay que se le ofrezca a la sociedad, eso no va a hacer que la gente se vuelva mágicamente gay, ya que o lo tienen en su código genético o no lo tienen, y una charla, una serie, un anuncio o en resumen: nada en este mundo va a hacer que el ADN de una persona cambie por arte de magia.

Obviamente, esta es una perspectiva biológica y evolutiva, pero las personas, desde el punto de vista más sociocultural y humanista, merecen respeto por simplemente ser personas. Aun así me parece interesante profundizar en estos temas, ya que una crítica completamente infundada sobre la que la religión ha impulsado la persecución de los gais ha sido siempre acusarles de ser "antinatura" (como si resucitar, tener un hijo humano con una paloma o convertir el cuerpo en pan y la sangre en vino fuera natural).

Y no sé, supongo que por esto me gusta estudiar, leer tantas investigaciones empíricas, contrastar datos, analizar estadísticas: aprender algunas de estas cosas me ha abierto los ojos a la estupidez tan profunda que supone la homofobia a tantos niveles tan distintos.

Ojalá enseñaran estas cosas en todos los colegios y lo supiera la gente.

El mundo sería un lugar mucho menos salvaje.

Con cariño,
Alberto

20 de marzo, 2018

Las cosas parecen ir bien últimamente. Me siento relativamente a salvo en el insti (quitando los destrozos del mural), en poco tiempo me gradúo, y poco más podía pedir a las circunstancias tal y como estaban.

De nuevo estoy en todas partes (medios de comunicación, podcasts y demás) bajo los titulares "Homófobos destrozan el proyecto escolar de Alberto", entre otros. La verdad es que a estas alturas no me importa ya nada de eso. La gente está hablando de ello y me preguntan a todas horas, pero he soltado mucho el tema. Creo que no merece la pena seguir dándole tanta energía a esto. Al fin y al cabo, somos tiempo y energía. Y no tengo más ganas de seguir dándole mi tiempo y energía a esto.

Además, me gradúo en apenas unos meses, y los exámenes finales están ya aquí. No tengo ni tiempo ni energía para darle a esta gente ni a este sitio tan podrido. Ya puedo sentir que he hecho todo lo que estaba en mi mano para crear ese cambio, pero no me voy a dejar la salud mental más de lo debido aquí, especialmente cuando no me respaldan ni los profesores. Creo que estoy aprendiendo a elegir mis batallas más sabiamente, porque no me quiero pasar la vida luchando. No está solo en mis hombros el peso de cambiar el mundo, y a veces parece que sí.

No sé, aun así, hay como un zumbido en mi mente. Siento como si estuviera tratando de dejar ir algo y aferrarme a ello al mismo tiempo.

Pero creo que es porque a veces la verdad es demasiado dura para afrontarla. O estás demasiado ocupado afrontando otras verdades duras, como para sumar una más a la lista. Creo que elegimos las verdades que queremos afrontar. Las que queremos aceptar como verdades.

Y yo no quiero que esa sea mi verdad.

Yo no quiero empezar de nuevo, ni vivir luchando. Quiero viajar, ver atardeceres, patinar en el paseo marítimo, hacer pícnics en la playa con personas que me ven, conocer chicos, soñar, enamorarme, graduarme, vivir intensamente. Sentirme vivo. *Necesito* sentirme vivo, más de lo que necesito entender la verdad. Por eso dejé de ver a Kris.

Con cariño,
Alberto

23 de marzo, 2018

Estos últimos meses Liam y yo hemos estado yendo al gym juntos, y es mi momento favorito del día.

Decidí borrarme del gym en el centro de Estocolmo, porque está muy lejos de Jäkvik y de Södertälje, y necesito tiempo en casa para prepararme los exámenes finales. Además, ya no quiero evitar más a esta gente. Me he apuntado a un nuevo gym low-cost que han abierto en Södertälje hace unos meses y que cuesta 15 euros al mes para los estudiantes. Encima está al lado de mi instituto. Me lo está pagando mi madre, que encontró otro trabajo de limpiadora en un hotel y quiere ayudarme, y sabe que a mí ir al gym me ayuda mucho. Y, como Liam viene conmigo, me siento incluso más seguro.

Con cariño,

Alberto

10 de abril, 2018

He estado hablando con Sofie sobre la ansiedad, sobre siempre acabar siendo demasiado. Dar demasiado, estar demasiado, esperar demasiado. Y tener miedo. A no ser lo suficiente. A ser demasiado. A ser yo mismo.

A veces no sé si las personas siempre esperan algo de mí, o si soy yo el que siempre espero algo de ellas. A veces no conozco la diferencia, no sé si está ahí. A veces no sé por qué soy como soy, por qué doy lo que doy y por qué no otras cosas. Cuántas personas podría ser, en cuántas personas podría convertirme y en quién me acabo convirtiendo. En quién me acabaré convirtiendo. Quién acabaré siendo. Y quién quiero realmente ser. En qué determina esas cosas. Si es lo mucho que damos. Lo mucho que somos. O lo mucho que esperamos.

En el fondo no espero recibir lo que doy. Sé que cada persona es un mundo y tiene su propia manera de demostrar lo que siente.

Yo pienso que no recibimos lo que damos, pero damos lo que somos. Y eso es importante.

Con cariño,
Alberto

25 de abril, 2018

Mira, a mí me encanta Suecia.

Estocolmo en particular, pero Suecia, como país, me parece increíble.

Su sistema educativo, sus infraestructuras, su política de género e igualdad, lo abierta que es para con todo, simplemente me fascina. Cualquier persona que de verdad me conoce lo sabe.

Por eso, aunque sea consciente de que en los medios,

las redes sociales y demás la gente dice e interpreta lo que le conviene, para mí es importante que no se usen mis vivencias para mancillar un país que tiene tanto que ofrecer.

Conmigo lo han hecho como el culo en muchos sentidos, y en muchos otros he tenido suerte; sí. Pero eso no significa que toda Suecia sea cerrada de mente, homófoba, misógina y/o racista.

Sí que es cierto (dada mi experiencia, que solo me representa a mí) que he visto a alguna abuela sueca racista que mira con cara de oler a mierda a los que tenemos pinta de ser de fuera, o agarra el bolso como si le fuera la vida en ello cuando un chico moreno pasa por su lado, o le pregunta por alguna dirección. Pero no creo que eso represente a toda Suecia para nada. Creo que hay mucho más de lo otro, de la diversidad. Por eso no me gusta nada que tantas personas usen mis vivencias como están haciendo con el instituto, la policía, el proyecto *Wall of Humanity* (que por cierto, aunque el profesorado lo quitara repentinamente de Södergymnasiet sin decirme nada, está extendiéndose como idea en otros institutos suecos), y demás, para echarle mierda a Suecia con cosas que no son ciertas. De la misma manera en que no me gusta indicar sin explicarme más detalladamente la proveniencia de quienes sí que son responsables de estas cosas dadas mis experiencias, para que no se meta a todo el mundo en el mismo saco de manera tan injusta.

Para empezar, no sé por qué le cuesta tanto entender a la gente que porque algo pase en Suecia no significa que sea, ni hecho por personas que tienen un trasfondo cultural sueco, ni que representen por lo tanto comportamientos y actitudes típicos de Suecia, ni que incluso siquiera esas personas tengan un mínimo de conciencia civil. En mi caso, las tres han sido ciertas: me han maltratado personas que, básicamente, no tienen ni demasiada humanidad ni nada que ver con la cultura sueca y lo que ésta defiende.

Creo de hecho que la cultura sueca está y ha estado más oprimida que yo en estas condiciones. Eso sí, siendo

mucho menos vulnerable, ya que una sola persona no soporta lo que una cultura es capaz de aguantar.

Y diría que la multiculturalidad es positiva, o que siempre aporta riqueza cultural. Pero lo cierto es que, según mi experiencia, ese no ha sido el caso, y decir lo contrario, o siquiera insinuarlo, sería simplemente mentir. Porque esas diferencias culturales, en este caso provenientes de la cultura árabe y asiria (árabe-cristiana), están intrínsicamente arraigadas en la homofobia extrema y la cultura machista. Y eso no es algo aceptable.

Pero es que, si te paras a pensarlo, nadie es tan malo al final, ni nadie es tan bueno. Las personas no es que sean diablos. En esta cultura árabe y asiria a la que me refiero particularmente, hay muchas personas que van a sus casas y sus padres les dicen que la gente como yo y millones más damos asco. Porque sus padres se lo enseñaron, y los padres de sus padres. Luego van a la iglesia católica u ortodoxa de Södertälje, y les confirman y reafirman el asco que damos todos los que somos diferentes a ellos, y si son gais ya merecen la lapidación pública, vaya.

Pero, si uno se para a pensarlo, esta gente tan solo repite lo que oye. ¿Que son unos cobardes? Pues sí, eso no se lo quita nadie, porque al fin y al cabo nadie les pone una pistola en la sien para hacer daño a otras personas y así ser aceptados por el grupo. Pero la mierda que me echan a mí no es más que un reflejo de lo que ellos tienen dentro (muy cliché, lo sé, pero cierto), y literalmente no tiene nada que ver conmigo. Ellos están más atrapados en la homofobia, en la cultura machista, en el odio, en la violencia y en el dolor de lo que yo lo he estado ni estaré nunca. Y por eso, de corazón, los compadezco.

No digo esto para tener un momento mic-drop o algo, y desde luego hay veces que los hubiera revoloteado uno por uno, pero creo que ahí está el matiz entre quienes realmente somos y los impulsos emocionales que todos tenemos, especialmente en situaciones más extremas.

De veras pienso que hay un problema estructural con muchas personas que quedan atrapadas entre dos mundos,

entre dos culturas radicalmente opuestas, como por ejemplo lo son la árabe o asiria y la sueca. Y que hay que hacer algo al respecto.

Creo que es precioso que Suecia les ayude, les dé la bienvenida, y a muchos de ellos les de asilo de la forma en que lo ha hecho de tantas maneras, pero añadiría no olvidarse del resto. Porque como se suele decir, la libertad de uno acaba donde empieza la del otro. Y creo que a veces hay una delgada línea entre permitir cosas permisibles en nombre de preservar la cultura (especialmente cuando hay una guerra de por medio) y deliberadamente hacer tanto daño a personas como yo, que quizá ni pinchamos ni cortamos en esa situación en particular pero nos llevamos igualmente palos por todos lados como efecto colateral.

Es evidente, pero *no* soy un efecto colateral.

A pesar de haber vivido como tal por estos años.

Parecerá obvio, pero creo que esas palabras, ese concepto, no resuena como debería para muchas personas que, por ejemplo, no vienen de la guerra (y de veras espera ver a gente que sí lo hace a salvo) pero que no por eso tienen menos derecho a ser tratados con dignidad, ni deben mendigar respeto a nadie.

La gente como yo, ni más ni menos, encabezamos la lista de suicidios en todo el mundo, lo que son alrededor de un millón de suicidios por año. Y no me extraña. Eso es algo a lo que también hay que prestar atención, porque la gente no se suicida por aburrimiento o por amor al arte. Es que es literalmente una epidemia que ha matado a decenas de millones de personas. Y después todos se llevan las manos a la cabeza muy rápidamente y comparten miles de veces fotos y textos en su muro de Facebook, para expresar que les importa. Para quizá, dar visibilidad y así “evitar que se repita”.

Y en mi experiencia al menos, esto puede estar muy bien cuando se traduce a algo más, pero no si se queda ahí. Porque en el fondo, lo que yo y muchas personas que he podido conocer hemos necesitado es una llamada a actuar; protección. Quiero sentirme a salvo en mi instituto. En mi

ciudad. Quiero no tener que repetir cada incidente, cada humillación, lo que tan claramente me cuesta decir en voz alta siquiera, solo porque no quieran escucharlo y piensen que haciéndose los locos me harán olvidarlo. Quiero que haya alguien que no solo quiera entender, sino que lo haga de verdad. Quiero sentir que la ley me respalda, pero de veras. Y no tener que atender a 25 reuniones para que se planteen siquiera expulsar a un matón. Quiero que lo echen a la primera. Quiero dejar de tener miedo cada puto día de mi vida. Dejar de tener que ver cada día a gente que me ha amenazado de muerte. Que me han tocado, agredido, escupido, humillado y maltratado de la manera en que lo han hecho. Y no sentirme un número al que cada uno maneja según sus intereses, pero al que nadie realmente le importa. No quiero la caridad de nadie para sentir que importo, porque yo ya importo sin eso. Quiero la imposición absoluta de mis derechos como ser humano, no la amable sugerencia, la de "si no es molestia".

Yo llamaría a estos suicidios asesinatos, de hecho, porque no ocurrirían de no ser por el acoso constante que tanta gente tiene que soportar por ser, como yo, efectos colaterales. Y por la consiguiente falta de carácter, medios, valentía, método y apoyo legal de instituciones varias que se supone que deben imponer ese respeto absoluto a la humanidad de todas las personas—en este caso, todos los alumnos—cuando en muchos casos no son capaces ni de imponer la asignatura que imparten en sus clases.

Nadie es un efecto colateral. Venga de una guerra, de una situación precaria económicamente, de un pueblo perdido del sur de Málaga, o de un instituto a las afueras del centro donde cada día le maltratan de una manera diferente, empujándole o al suicidio o a una vida de trauma, miseria y dolor.

Un dolor; una muerte, no son más válidos que el otro. Y la humanidad consiste, creo yo, en cuidarnos y protegernos mutuamente, sobre todo a los más vulnerables. Y no abandonar a algunos a su suerte para salvar a otros. Ni que a los que salves sean los que a propósito busquen

ahogar a otros que les han tendido la mano. Sea por la razón que sea. No justifica, nunca, esa clase de acoso tan horrible y que acaba con tanta gente inocente que solo quiere vivir su vida sin dañar a nadie.

Y bueno, ya que he tenido mi momento Frida Kahlo, me voy a seguir estudiando. Mañana tengo 3 exámenes de Economía y uno de Literatura que no se van a aprobar solos.

Con cariño,
Alberto

7 de mayo, 2018

Estas últimas semanas estoy todo el tiempo con Kanya. Creo que la he visto más este último mes de lo que la he visto en todo el resto del tiempo que nos conocemos. Aunque se graduara el año pasado, ha estado viniendo al insti a hacer algunos exámenes para subir nota, y hemos estado juntos en todo el proceso—estudiar, hacer los exámenes, pasearnos por el centro, y decirnos lo que pensábamos de cómo habían salido mientras tomábamos un café en Espresso House— Además en su casa tiene un montón de comida, y agua, así que cuando estudiamos allí no me duele la cabeza ni me mareo. Aparte, Kanya me ha invitado a comer algún día con su familia (tiene una hermana pequeña adorable) y me he sentido como con Sofie. En casa.

Sofie, por cierto, está prácticamente viviendo en Estocolmo con sus amigos este mes porque, como tiene exámenes casi todos los días, no le renta 2-3 horas de trayecto para ir y venir y prefiere pedir el favor y quedarse por allí para hacer los exámenes lo mejor y más relajada posible. Así que no la veo mucho últimamente.

Bueno, la cosa es que hace apenas un año que conozco a Kanya, y no he tratado con ella todo lo que me gustaría, pero es una de esas personas que sabes que son increíbles y lo son así desde el minuto uno. Sé que la distancia no nos va a separar, pero me hubiera gustado tener la oportunidad

de pasar más tiempo con ella. He pasado años viviendo aquí sintiéndome tan solo, y ella viviendo tan cerca…

El otro día me dijo que desde la primera vez que me vio quiso ser mi amiga, pero no sabía cómo acercarse a mí. A mí me pasó algo parecido con ella, y me resultó curioso que, sintiéndonos los dos así, hayamos tardado tanto en hacernos amigos y, para cuando más cercanos somos, a mí apenas me queden unas semanas aquí. Igualmente me alegro mucho de que nos hayamos conocido.

Le dije que conocerla es lo más bonito que me ha pasado desde que me mudé aquí hace tres años. Y es lo que pienso.

Con cariño,
Alberto

17 de mayo, 2018

Mi padre, de sorpresa, les ha regalado a Sofie, Melissa y su familia un jamón de pata negra, y me ha hecho sentirme orgulloso por él. No por el jamón, que ni lo he tocado, sino porque me gusta saber que siempre agradece las cosas que alguien hace por él o los suyos, supongo que de ahí he aprendido en gran parte el siempre sentirme agradecido—y mostrarlo—cuando alguien hace algo por mí.

A veces pienso que soy duro o frío con él pero es como me sale por todo lo que ha pasado y porque me haya dicho maricón de mierda, o que la familia está mejor sin mí. Me cuesta perdonar que mi familia me diga maricón, sobre todo que lo hagan tantas veces. De hecho, por eso solo con mi madre tengo un vínculo sano, porque es la única persona en mi familia que nunca me lo ha dicho.

Pero aunque me cueste, quiero verlo todo, no solo lo que me duela.

Me hace pensar en mi hermana, y en mi familia. En realidad nunca tuvimos ocasión de conocernos, más allá de crecer juntos en distintas direcciones. Se separaron mis padres, y casi acto seguido me mudé a Suecia y Juan

encontró pareja, y mi hermana se quedó sola con Juan y su nueva novia, en un nuevo núcleo donde no tuvo ocasión, voz, ni margen para adaptarse ni ser quien era.

Y Juan se quedó a cargo, casi a solas, de una hija después de una vida entera en la que mi madre se había encargado de eso principalmente, por no hablar del divorcio en sí, y las dificultades laborales que le apretaron siempre el cuello.

Y bueno, mi madre tuvo que luchar por mantenerse en un hotel lleno de personas que la menospreciaban y trataban como una mierda por ser la limpiadora, como si valiera menos por ello. Y todo ello sola, lejos de sus hijos y con la sensación de haber roto algo que quería, de haber roto una familia—aunque yo no sintiera que hubiera roto nada por elegirse a sí misma por una vez en la vida.

No sé.

Es difícil que nuestras historias, nuestras vidas, y por consiguiente nuestro dolor, no se solapen. De esta forma somos un todo conjunto, y no porque compartamos sangre, sino porque son nuestras personalidades, fallas, crueldades y simpatías las que nos han acompañado mientras crecíamos. Hubiera sido bonito, y sobre todo más fácil, para algunas cosas, tener otra familia. Pero no es el caso. A mí no me crió Melissa, y de haberlo hecho habría sido comprendido mucho más, pero no habría tenido muchas otras cosas que sí tengo. No sería muchas otras cosas que soy. A mí mis padres no me entienden, muchas veces ni siquiera lo intentan; pero están ahí. Han estado aquí en distintas formas, en distintos momentos, desde el principio.

No quiero conformarme con un tipo de amor a medias, pero creo que tampoco es justo minusvalorar lo que una persona hace por ti (ni idolatrar en contraposición lo que hace otra, como creo que he estado haciendo en mi afán de agradecimiento extremo). No quiero actuar como si las personas fueran seres unidimensionales, ignorando todas las cosas bonitas que mi familia ha hecho, todas esas veces que entre todas las opciones posibles, eligieron salvarme, luchar por mí. Todas las veces que mi hermana me defendió en el

instituto ante quien fuera, todas las veces que mis padres dieron la cara por mí cuando se metían conmigo, todas las veces que intentaron hacerlo mejor de lo que sabían, con más o menos éxito.

Quizá el día de mañana no me hable con Juan por todo lo que no fue bueno, porque necesite de su ausencia para sanar, o porque su oscuridad o dolor no resuelto—o el mío—pudieron con lo demás, pero quiero ser capaz de acordarme, si eso pasa, de que eso no fue todo. Que hubo luz entre sombras e insultos, hubo apoyo y buena fe, en forma de palabras o de un jamón de pata negra.

Mis padres no supieron comprenderme cuando quizá más lo necesitaba, ni verme, y para ellos puede que yo sea un enigma indescifrable, como alguna vez han dicho. Pero sé que siempre me recogieron y me recogerían mil veces más de la estación, siempre me invitaron a todo, siempre estuve en sus fotos, cogí lo que quise de su nevera, me incluyeron en sus planes, y no me dejaron solo en casa. Creo que estoy empezando a entender que eso es una forma de verme, también.

Y no quiero olvidarme de eso.

Con cariño,
Alberto

21 de mayo, 2018

Estos han sido mis últimos días en Suecia, antes de pasar el verano en España. No iré a la graduación, que es a mediados de junio, aunque me hacía ilusión en parte. Oí que quieren hacerme un montón de putadas ese día, además que en el fondo no me apetece celebrar nada con esa gente. Ya lo celebraré a mi manera.

En fin, ayer volví de haber pasado un finde en la casa del bosque que alquilaron dos amigos de Kanya que vinieron a visitarla de Alemania. Ella quiso que yo fuera también, y me hizo mucha ilusión, me sentí como en casa con Kanya y sus amigos. Me sentía parte del grupo, por

primera vez desde que llegué. Sé que Kanya es una amiga de verdad, y que sus amigos también lo son. Confío plenamente en ella, sé que no me traicionaría, y nos hemos ayudado el uno al otro siempre que hemos podido. Lo hemos pasado genial en el bosque, ella, sus dos amigos de Alemania (uno de ellos es Monika, la fotógrafa que participó en *Wall of Humanity*), y otra amiga más de Kanya.

Estuvimos cocinando platos típicos de Alemania, Tailandia, Siria y España, que es de donde somos cada uno. Bueno, yo en realidad solo le puse unas lonchas de jamón serrano y queso al pan con aceite, pero igualmente fliparon. Luego dimos un paseo en una barca que aparentemente venía con la casa que alquilaron, por el lago, que es precioso. Me sentí vivo y feliz en ese momento. Eran las 12 de la noche ya, de la primera noche que pasamos allí, y mientras estábamos en la barca, Kanya y yo nos miramos un momento, empezamos a reírnos… Y nos tiramos al lago.

El agua estaba helada (para variar) pero nos daba igual. No se veía nada más que el reflejo de la luna y de las estrellas sobre el agua, y el flash de la cámara mientras sus amigos nos hacían un mini reportaje y se reían con nosotros. Nadé y nadé en la oscuridad del agua, y me sentía libre, por fin, sabiendo dónde estaba, con quién estaba, que ya había acabado todo, y en dos días estaría en Málaga, disfrutando del verano allí. También me sentí algo triste porque me encanta estar con Kanya. Me hubiera encantado conocerla antes, y no cuando ya llevaba años viviendo aquí.

Lo cierto es que me alegro mucho de haber pasado estos días con ella. La voy a echar mucho de menos.

Después de esos dos días increíbles, ayer llegué del bosque de las afueras de Estocolmo donde habíamos estado, a la estación de tren de Södertälje, donde me esperaba Liam. Quería pasar un día con él en el que solo nos divirtiéramos, sin pensar en nada más.

Me he dado cuenta de que siempre que quedábamos había demasiada ansiedad y cosas negativas de por medio; que si la gente cargándose el mural, que si la policía, lo mal que me sentía, lo incómodo que era ir a ese gym…

Tan solo quería que mi último día con él fuera un día normal, para lo que supongo que había que redefinir lo que era normal entre nosotros.

Fuimos al centro de Estocolmo y paseamos por la ciudad, que en esta época del año está preciosa. Comimos en una pizzería cerca de Gamla Stan; y como ya sabe que estoy tieso, buscamos el sitio más barato que había y nos pedimos, también, el plato más barato de la carta. Fui muy feliz compartiendo ese momento con él. Luego fuimos a un lago, o un mar, no sé, cerca del centro. El caso es que había un puente, y un banco, y nos sentamos en ese banco mirando el agua, y hablando de dónde estaremos en unos meses. Nos abrazamos durante unos minutos. Por alguna razón sentía que era la última vez que podría abrazarlo.

Ya sabe que soy una intensa y yo que él no es muy de expresar emociones. Después del abrazo me dijo "pero no homo" y le miré con cara de "no me hagas arrepentirme de haber vendido ese jersey". Luego nos reímos y seguimos paseando por el puente.

Pasamos el resto del día en Slussen, que es de mis zonas preferidas de Estocolmo. Allí es donde está el insti IACS, al que pensaba haber ido. Paseando por allí con Liam pensé en que, de haber ido allí, no le habría conocido. Ni habría estado, probablemente, en todos los medios de Escandinavia. Ni habría conocido a Kanya. Ni siquiera habría viajado tanto. Y la verdad es que ha sido un alivio, porque no me he sentido mal por las cosas que no he hecho, y me he alegrado de las que sí.

Por la tarde entramos en varias tiendas de ropa, donde nos elegimos outfits el uno al otro, y teníamos que probárnoslos, pero que fuera sorpresa. Él me escogió una camisa a rayas verdes y amarilla que me quedaba bastante bien y yo a él una de tirantas estilo gym pero queen edition. A la noche cenamos en el McDonald's de la estación central de Estocolmo. Luego cogimos juntos el tren, y, en el camino de una hora hasta Södertälje, donde él se bajaba, me disculpé por las veces que le he tratado mal sin apenas darme cuenta. Creo que una parte de mí ha sido injusta con

él, y aunque siempre he tenido otras cosas que me mantenían la mente más que ocupada, en el fondo sabía que no estaba bien esperar más de él de lo que podía darme; enfadarme cuando, realmente, no tenía motivos justificables, aunque lo sintiera así, y quería pedirle perdón por eso. Quería quitarme ese peso del pecho.

Menos mal que es así de chill y solo me sonrió y me dijo “nite, está olvidado”. Si fuera igual de intensa que yo nos hubiéramos enganchado de los pelos hace tiempo, y si yo fuera tan chill como él creo que ni nos habríamos hecho amigos, así que supongo que nos compensamos.

Lo voy a echar de menos.

Cuando nos bajamos en Södertälje, él para ir a casa y yo para coger dos trasbordos más, mi último bus estaba yéndose ya, y tuve que aporrear la puerta para que me abriera, o se iba sin mí. Entre la prisa de no perder el bus, solo pude decirle adiós, no me dio tiempo a abrazarle. Pasé el camino a casa pensando en lo feliz que me sentía de que mis últimos días en Suecia hubieran sido así, rodeado de buena gente.

Hoy ha sido el último día, y lo he pasado en casa con Melissa y David. Sergio, que ya no es tan peque, estaba conectado a la play con sus amigos, y Sofie no pudo venir porque era el cumpleaños de su novio.

Hemos comido paella juntos al sol, nos hemos hecho fotos, nos hemos reído, hemos saltado en la cama elástica en el jardín y, en definitiva, hemos disfrutado juntos de mi último día aquí.

A la noche, mi clase (ahora parezco popular y todo) me había organizado una barbacoa de despedida, ya que saben que no iré a la graduación. El motivo, en un resumen algo más elaborado, es que literalmente las otras clases querían tirarme de un camión, entre otras cosas. Hay muchos malos rollos con muchas personas del insti y como decía, no quería compartir algo como es la graduación con ellos, menos aún estando alerta todo el día. Eso ya ha quedado atrás. Así que ya lo celebraré este verano en Málaga.

El caso es que por esa razón pasé mi última noche aquí

con mi clase en esa barbacoa, que en verdad más que barbacoa, era una hoguera en el lago, como hicimos con los polacos de intercambio el año pasado. Fue en el mismo lago, de hecho. Vino casi la mitad de la clase, y me sentí bien también de cerrar el capítulo con estas personas de buena manera. Sé que ha sido difícil y la mayoría han pasado de mi cara estos últimos tres años, pero supongo que aun así sienta bien irse con buen sabor de boca y sin malos rollos con mi propia clase, al menos.

Estuve prácticamente todo el tiempo con Bahij, que es básicamente mi persona favorita de la clase, junto a Liam.

La mayor sorpresa de la noche, es que Liam, (que tenía un evento familiar, por eso no pensaba verle más) apareció.

En realidad, acabamos yendo Bahij y yo a buscarlo en su coche, porque se perdió viniendo. Pero vino a despedirse de mí, y me alegré muchísimo. Finalmente, Amira sugirió que nos fuéramos todos a emborracharnos a su casa para despedirme, aunque sabe que ni bebo ni me gustan esos planes, así que decidí volver a casa ya. Lo bueno es que pude abrazar a Liam una última vez, que sonará algo cursi, pero quería hacerlo. No sé si volveré a verle, ni dónde vivirá, y me da un poco de pena.

Liam empezó a preguntar a sus amigos de la clase, que también habían venido, que si me podían llevar a casa para que así pudiera quedarme más tiempo, porque mi último bus se había ido, y él no tiene coche.

Me he sentido emocionado de que la gente me tratara tan bien, la verdad. No estoy acostumbrado.

He llegado hace un rato a casa, y en unas horas sale mi vuelo a Málaga. He estado pensando en todos estos años desde que he llegado.

He pensado en Bahij, *min al-baxij*. En todo lo que nos hemos reído en cada clase, y lo mucho que me ha gustado y entretenido a partes iguales tenerle cerca. He pensado en Liam. En la primera vez que lo vi. Y en cómo, cuando me dijeron que habían entrado dos chicos nuevos el segundo año, pensé “bah”. Y lo equivocado que estaba. En lo vivo que me sentí la primera vez que vi nuestra foto colgada del

pasillo. He pensado en Sofie. En todo lo que hemos vivido juntos desde el primer día. En las oportunidades que he tenido estos años, y lo que he hecho con ellas. En la vez que Melissa me llamó *min son*, en lugar de *min bonusson*, mientras hablaba por teléfono una tarde en la cocina, hace ya años. En cómo Sergio se refirió a mí como su *storebror* cuando le preguntaron en clase.

En lo mucho que significó que Pontus apartara su mochila para que me sentara a su lado cuando entré en el vestuario, y saber que, al acabar el entreno en esa tormenta de nieve, Sofie me esperaba. En mis dieciocho, en Los Ángeles, París, Bruselas, Ámsterdam, y Gdańsk con mi clase. En la madrugada que pasamos con la gente de intercambio, tirados en el césped mirando las estrellas. En el baño nocturno en el lago con Kanya y sus amigos de Alemania. En el paseo en canoa-góndola con Bahij. En las tardes de invierno en Espresso House con Liam, viendo nevar por la ventana. En la noche de mi cumpleaños, subidos a la Torre Eiffel observando la noche de París con Sofie. En el paseo en globo. En el día que surfeamos en Malibú. Y en el atardecer en la playa de Venice con su familia.

En las veces que me sentí sin voz. Y las muchas otras en las que mi voz volvía a mí en forma de dibujos, palabras; en la terapia a través del arte y el proceso de recuperar el habla. Los medios. Los interrogatorios. Toda la gente que me ha seguido, que me ha hablado. En la noche que mi hermana me dijo que le había hecho cambiar la forma de ver la vida. En todas las personas que he sido estando aquí, las que sigo siendo, y las que no volveré a ser nunca. En *Wall of Humanity*. En toda la gente que cree en mí, cuando, al llegar aquí hace unos años, prácticamente nadie lo hacía.

Y se me han llenado los ojos de lágrimas.

Con cariño,
Alberto

EPÍLOGO

La libertad no es más que la distancia entre el cazador y su presa.

—Bei Dao

12 de agosto, 2018

Querida Sofie,

No es fácil de explicar, pero ya no soy la persona que escribió esas cartas que te mandaba con 15 años. Hay un montón de yos entre medio, un montón de personas que he sido, que he estado a punto de ser, y que incluso, en parte, sigo siendo.

Una parte de mí siente que realmente tuviera ya los 30, como tú decías, y no 18.

Siento como que estos últimos tres años han sido tres vidas. Y ahora el fin me deja en el principio. Estoy en Málaga. Pero no soy la misma persona que se fue hace unos años.

Tengo muy presente todo lo que ha pasado, aun cuando no pienso en ello. No sabría decir si es que todo aquello me persigue, o ya forma parte de quien soy. Quizá es un poco de las dos.

Sé que el pasado es pasado, y no debemos llevarlo como mochila. Pero mentiría si dijera que no me pregunto a veces qué hubiera sido de las cosas cambiando algún detalle de cómo ocurrió todo.

Todo parece tan lejano a la persona que soy hoy que no estoy seguro de si forzar un retroceso es la respuesta.

He sentido tanto miedo, tantas veces, que no sabría decir cuántas veces el mismo miedo me frenaba. Pero bueno, que no quiero centrarme en la melancolía. Y hay un par de buenas noticias que quiero que sepas.

Hace poco la página oficial del IB publicó las notas en su web, y soy la única persona que ha tenido una matrícula de honor en toda mi promoción.

¿Te lo puedes creer?

Yo. Que entré siendo el que peor inglés hablaba, que se reían de mi acento, y ahora saco más nota que los ingleses

nativos de mi clase.

Además, me han cogido en las unis en las que eché plaza; las que eran gratis, en Reino Unido y Suecia. Pero no sé si iré.

Creo que antes necesito hacer más cosas que me hagan sentirme vivo. Como cuando paseábamos por el bosque, y gritábamos, nos reíamos, corríamos, o lo que encartara. O como cuando pasamos mi dieciocho cumpleaños navegando por los aires parisinos en el globo. Cuando Will nos recordó que solo hay una vida, y ambos sentimos que no queríamos vivirla en otro sitio que no fuera aquella playa de California.

O, sencillamente, cuando acababa el día, día tras día, tras semana, tras mes, y tras año, y nos sentábamos en la cocina, nos hacíamos algo de cenar y nos reíamos un rato antes de irnos a dormir y empezar otro día más.

Te echo de menos todos los días.

No pasa un día en el que no me acuerde de nuestras tonterías. Es como si hubiera despertado de un sueño de 3 años. Y ahora fuera una persona diferente y no hubiera marcha atrás.

También tengo que decir que está siendo el mejor verano de mi vida. No le he vuelto a hablar a Kris, ni ella a mí, pero estoy escribiendo mucho, dibujando, haciendo cosas que me hacen sentir vivo, aunque sea por un momento, y esté sentado en mi habitación. He vuelto a escribir. A dibujar, a crear. Y lo que estoy creando parece estar cogiendo forma. Puede parecer un montón de notas y garabatos en las notas de mi móvil (como ya sabes, no tengo ordenador), pero yo realmente distingo vida en sus "páginas". Mi vida. Nuestra vida. Ya autopubliqué una parte en el insti, pero quizá lo relance y saque algo más grande, todo lo que tenga, y lo haga también en español. Suena a locura, y a lo mejor Juan tiene razón y no le importará a nadie. Pero a lo mejor sí, nunca se sabe. Quizá podría hacer que quien lo lea no se sienta tan invisible como yo me sentí. No tengo nada claro, pero he guardado todos mis escritos y mis dibujos de estos años (de lo que

hice desde que llegué, de *Wall of Humanity,* del insti, y los últimos de ahora) en un bloc de notas en mi móvil con el nombre *eighteen*.

El verano está a punto de acabar y la verdad, no tengo ni idea de si empezaré la uni, de dónde viviré, de si viajaré por el mundo, o de si me enamoraré y acabaré fregando platos en una costa italiana para malvivir con mi amorcito. No sé qué estaré haciendo siquiera la semana que viene.

Estos días he estado pensando mucho en Anita, en Rahia, en Liam, y en todas las personas que han formado parte de mi vida, de alguna forma, estos años. Que han significado algo para mí, y que ya no están. Y me he preguntado *dónde* estarán ahora. Cómo estarán. Si nos reencontraremos algún día. Si conoceré a otras personas que llenarán el hueco que estas dejaron al irse. Si la vida funciona así, pasando etapas y dejando atrás personas que nos hicieron sentir vistos en algún momento de nuestra vida.

En definitiva, he estado escribiendo, dibujando, soñando, mirando atardeceres y sintiéndome visto, libre, con personas que me ven. Y me he dado cuenta de que eso nunca fue lo que necesitaba realmente.

Creo que las personas a veces tenemos fisuras, y, si dejamos que las dificultades ahonden ahí y las agranden, se puede convertir en un grave problema. Lo que quiero decir es que creo que no debería haberme quitado esas uñas. Ni haber intentado cambiar quien era solo porque me fuera más conveniente, o me sintiera así más a salvo. Sé que he luchado, y he dado todo lo que me he visto capaz de dar para superar ciertos momentos. Que he hecho lo que podía con lo que tenía.

Por otro lado, no sé, creo que muchas veces las personas nos autoconvencemos, o, mejor dicho, nos autocompadecemos, diciendo “lo hice lo mejor que pude”. Y siempre puede hacerse mejor.

Lo que me pesa ahora, por desgracia, no son todas las veces que hice “lo correcto”, que me gustaría pensar que fueron muchas. Sino las otras veces, quizá un diez, veinte

por ciento; en las que no he hablado porque no aguantaba más burlas hacia mi voz. Ni me he vestido como quería porque estaba harto de querer sentirme Rihanna y acabar sintiéndome el hazmerreír del insti. Hay tantas conversaciones, tantas citas, experiencias, noches, días, tantas vidas que no he vivido por no atreverme a hablar, a ser yo mismo, con tantas personas, porque daba por hecho que solo se querían reír de mí. Aún me sigue pasando, quizá en menor medida. Me consta que he perdido muchísimas oportunidades por miedo.

Me arrepiento de todo eso.

Ojalá hubiera sabido que merecía que me quisieran tal y como era. Porque te juro que no lo pensaba. Estaba completamente convencido de que tenía que ser diferente si quería que me aceptaran, que me quisieran de verdad. Y creo que en el fondo todos queremos sentir que pertenecemos a algo. Con alguien.

Sé que tú siempre has estado ahí, aun en la distancia, pero creo que a veces ni eso fue suficiente.

Creo que a veces realmente hubiera necesitado que pararan, aunque fuera por un momento, y escucharme a mí mismo con claridad y no con tanto odio y ruido de fondo.

La gente aquí, mi familia, me trata como que ya ha pasado todo, y mis experiencias son pasado, y ya no afectan al presente. Yo no creo que funcione así.

Aún me siento esa persona a veces.

Hay veces que todavía tengo miedo a hablar. A vestir. A simplemente ser. A pesar de que sea pasado. Paso por al lado de cualquier grupo de chicos por la calle y se me acelera el corazón, se me eriza la piel, me siento alerta. Creo que el pasado a veces afecta irremediablemente al presente, y fingir que no es así es volver al autoengaño. Supongo que algunas heridas llevan más tiempo de curar. Y no queda otra que aceptarlo.

Puede ser difícil cuando estás en modo supervivencia tomar siempre la decisión correcta e, incluso más difícil, saber *cuál* es esa decisión. Pero bueno, tengo tiempo para descubrirlo.

No quiero irme sin antes sentir que he hecho todo lo que podía para ser quien de verdad quería ser. Para vivir la vida que quiero vivir. Y no conformarme con menos. Me siento preparado para buscar mi camino hacia esa vida. Para ser esa persona. La verdad es que siento como si estuviera volviendo a casa de vuelta a mí mismo.

Es como que, por primera vez en mi vida, siento que apenas estoy empezando, y, aun así, tengo la certeza de que todo va a salir bien, aunque no acabe siendo así. Creo que eso es lo más bonito de todo. Saber que encontraré mi camino.

Solo puedo agradecerte por todo lo que me has dado. Todo lo que has sido para mí. Eres y posiblemente serás siempre la persona más excepcional que he conocido. No sé en qué acabará todo esto. Si nos veremos mañana, o dentro de meses. Dónde acabarás viviendo, y dónde acabaré yo. Qué nos llenará mañana, y qué nos juntará o qué nos separará. Pero te conozco bien. Si hay una persona en este mundo en quien confío ciegamente es en ti. Eres valiente, y nada puede pararte. He tenido la suerte de verlo. He visto la luz en los ojos de Kris cuando habla de ti. He visto todo el coraje que has sacado para afrontar algo que yo aún sigo procesando. Me enorgullece que ahora vayas a los grupos y uses tus vivencias para ayudar a que otros con experiencias similares encuentren su camino.

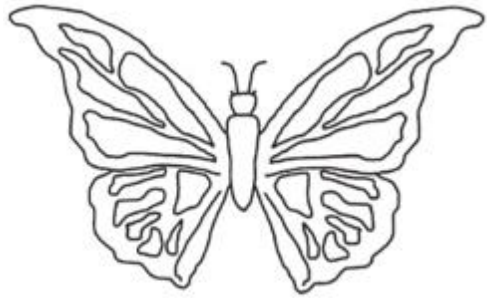
Solo quiero que sepas que si alguien lo merece, esa eres tú.

Por eso tengo la certeza de que tú encontrarás el tuyo, también.

Con cariño,
Alberto

Lo que de verdad quería decir era que un monstruo no es algo tan terrible.

—Ocean Vuong



queen
Alberto Ramos

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.
Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la cubierta: Alberto Ramos
Fotografía de la cubierta: © Kela Coto
Diseño del libro por Alberto Ramos
Ilustración del interior por Alberto Ramos

© Alberto Ramos, 2022
© Editorial Planeta, S. A., 2022
Espasa, sello editorial
de Editorial Planeta, S.A
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico:
sugerencias@espasa.es

Primera edición en libro electrónico (epub): noviembre de 2022

ISBN: 978-84-670-6794-1 (epub)

Conversión a libro electrónico: Acatia

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

¡Síguenos en redes sociales!